



UNIVERSIDAD DE LEÓN

Departamento de Historia

Programa de Doctorado: Antropología de Iberoamérica

Tesis Doctoral

**ANTROPOLOGÍA DEL GÉNERO. IDENTIDAD SEXUAL Y
GÉNEROS ALTERNATIVOS: UN ESTUDIO SOBRE LA
HOMOSEXUALIDAD FEMENINA.**

Director: Dr. Óscar Fernández Álvarez.

Autora: M^a Concepción Unanue Cuesta.

León, 2015

**ANTROPOLOGÍA DEL GÉNERO. IDENTIDAD SEXUAL Y
GÉNEROS ALTERNATIVOS: UN ESTUDIO SOBRE LA
HOMOSEXUALIDAD FEMENINA.**

M^a Concepción Unanue Cuesta

“Sería impropio decir que las lesbianas viven, se asocian, y hacen el amor con mujeres, porque la-mujer sólo tiene sentido en los sistema de pensamiento y en los sistemas económicos heterosexuales. Las lesbianas no son mujeres”

Monique Witting

“Entre los hombres la diversidad, pocas veces, ha sido considerada como lo que es, es decir, un fenómeno natural, el resultado de relaciones directas o indirectas entre las sociedades; los hombres ven en ella más bien una especie de monstruosidad”

Claude Levis Strauss

“Lesbiana: aquella que vive en un pueblo de amantes, aquella cuyo interés se dirige en primer término a sus amantes, aquella que siente un deseo violento por sus amantes, aquella que no vive en el desierto, aquella que no está perdida”

Monique Witting y Sande Zeig

DEDICATORIA:

*A mi madre, por tantas horas de hacer deberes conmigo,
por soportar prisas, insomnios y agobios con paciencia y cariño.*

*A mi hermana Arantxa, por creer siempre en mí, por respaldarme,
quererme y ser la mejor compañera de vida que pueda tener,
sin ti nada sería igual, ni dentro, ni fuera de la tesis.*

*A Iñaki y Adela/Adela e Iñaki, por tantas horas acompañando,
por tantos abrazos, por compartir conmigo vuestra forma de ver el mundo,
sin juzgar, divirtiéndose, aprendiendo y respetando,
eso son clases intensivas de investigación.
Sois el mejor antídoto contra el desánimo y los agobios.*

*A mi padre, por su dedicatoria en la guía de antropología,
y porque está en todo lo que hago.*

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis, su desarrollo, sus logros y su finalización, tienen una deuda inmensa con quien ha sido su director el Dr. Óscar Fernández Álvarez, por su infinita paciencia, sus consejos, aportaciones, supervisión, asesoramiento, por escuchar y entender todo con una perenne sonrisa.

Por haberme permitido recorrer este camino doctoral de su mano, y por haberme enseñado en lo académico, pero también mucho en lo personal, tu generosidad, respeto y confianza, son también lecciones que me llevo.

GRACIAS.

A las lesbianas bravas y valientes que han aceptado participar en esta tesis, por su generosidad, amabilidad, paciencia, compromiso, ánimos y por compartir-se.

A los grupos y áreas lésbicas: Ververipen, Rroms por la diversidad, Fecylgtb+, Asociación Lesgavila, Plataforma de Apoyo al Colectivo LGTB+ de Valladolid, Lambda, col·lectiu de lesbianes, gais, transsexuals i bisexuals y Lesbianas de COGAM.

Al personal sanitario entrevistado y a todas las personas que han aportado.

GRACIAS.

Al departamento de Historia de la Universidad de León, al área de Antropología Social y al Programa de Doctorado en Antropología de Iberoamérica.

A los/as profesores/as y compañeros/as de doctorado.

A la Biblioteca S. Isidoro de la Universidad de León, por cederme un box de investigación en el que prácticamente fijé mi residencia durante esta tesis.

Al personal de la Biblioteca S. Isidoro por su amabilidad y por facilitarme las cosas siempre.

GRACIAS.

A Bea-Carti, Ana-Corde, Mónica Celadilla, Manel, Begoña, Diegueras, Pelujo y Pedro-Murias por todo lo que han vivido conmigo a lo largo de los años y por entender tantas situaciones respaldando y repartiendo risas y cariño.

A Maitetxu Iglesias por años de “terapias tesistas”, intercambios de ideas, reflexiones, cariño, desvaríos varios y risas.

A Manolo por su asesoramiento técnico-informático, pero sobre todo por su respeto y cariño.

A mi padre Iñaki y mi madre Maruja, por no rendirse y seguir dándome todas las oportunidades del mundo, cuando les dijeron que lo mejor era que terminase EGB y dejase de estudiar. Vuestro tesón ha sido la mayor prueba de confianza y de cariño.

A mi hermana Arantxa por respaldar mis iniciativas, respetar mis decisiones, entender mis locuras, por compartir momentos duros y muchas risas. Cada día sigo mirándote igual de sorprendida que la primera vez que te vi. Eres la mejor persona que conozco y tengo la suerte de que seas mi hermana.

A Iñaki por 4 años de felicidad, complicidad, cariño y risas. Has sido “mi norte” en muchos momentos. Eres magia.

A Adela por toda la alegría que trae, por esa carcajada tan bonita y por calmar momentos de nervios con tu presencia. Eres impresionante.

Habéis sido lxs principales damnificadxs de mis ausencias tesistas,

GRACIAS

León, noviembre de 2015.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

| | |
|--------------------------------|----|
| I.-ELECCIÓN DEL TEMA..... | 21 |
| II.-OBJETIVOS E HIPÓTESIS..... | 27 |
| III.-METODOLOGÍA..... | 31 |

PARTE PRIMERA

MARCO TEÓRICO

| | |
|---|-----|
| 1.-VISIÓN Y ESTADO GENERAL DE LA CUESTIÓN..... | 59 |
| 1.1.CONCEPTOS BÁSICOS..... | 60 |
| 1.2. PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA DE LOS ESTUDIOS SOBRE SEXUALIDAD..... | 63 |
| 1.3.CONCEPTO DE GÉNERO EN OCCIDENTE: IMPLICACIONES Y “CONTAMINACIONES”..... | 65 |
| 1.4.SEXO Y SOCIEDAD. COMPARANDO ETNOGRAFÍAS..... | 68 |
| 1.5.ANTRPOLOGÍA DE LA MUJER, ETNO-ANDROCENTRISMO..... | 71 |
| 1.6.INVESTIGACIONES LESBICAS Y GAYS EN ANTRPOLOGIA..... | 73 |
| 1.6.1. ESCUCHANDO A LOS COLECTIVOS HOMOSEXUALES..... | 75 |
| 2.-CULTURA Y RELACIONES SEXUALES ENTRE LAS MUJERES..... | 81 |
| 2.1. VISIBILIZANDO EL ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LA SEXUALIDAD ENTRE MUJERES..... | 87 |
| 2.2. PROFUNDIZANDO EN LA INVISIBILIDAD LÉSBICA..... | 88 |
| 3. APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL LESBIANISMO..... | 93 |
| 3.1. BREVE RECORRIDO HISTÓRICO POR EL LESBIANISMO..... | 94 |
| 4. MODELOS DE DESARROLLO IDENTITARIO..... | 101 |
| 4.1. MODELO DE PLUMMER SOBRE EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL MASCULINA..... | 101 |

| | |
|---|-----|
| 4.2. MODELO DE PONSE SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD LESBIANA..... | 102 |
| 4.3. MODELO DE CASS SOBRE DESARROLLO DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL. | 103 |
| 4.4. MODELO DE TROIDEN. | 117 |
| 4.5. MODELO DE COLEMAN. | 110 |
| 5. APORTACIONES CIENTÍFICAS QUE CONDUJERON A LA DESPATOLOGIZACIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD..... | 115 |
| 5.1.ESTUDIOS DE EVELYN HOOKER Y LA DESCATALOGACIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD COMO ENFERMEDAD | 119 |
| 6. HOMOFOBIA/LESBOFOBIA. | 127 |
| 6.1. TIPOS DE HOMOFOBIA..... | 126 |
| 6.2. CLASIFICACIONES DE LA HOMOFOBIA..... | 129 |
| 6.2.1. HOMOFOBIA SOCIO-CULTURAL | 129 |
| 6.2.2. HOMOFOBIA PERSONAL Y HOMOFOBIA INTERPERSONAL | 131 |
| 6.2.3. HOMOFOBIA INTERIORIZADA..... | 136 |
| 6.2.4. HOMOFOBIA INSTITUCIONAL | 137 |
| 6.2.5. LA HOMOFOBIA EN EL ENTORNO FAMILIAR..... | 138 |
| 6.2.6. LA HOMOFOBIA EN EL ENTORNO LABORAL. | 140 |
| 6.2.7. LA HOMOFOBIA EN EL ENTORNO EDUCATIVO..... | 141 |
| 6.2.8. LA HOMOFOBIA EN LOS SERVICIOS SANITARIOS..... | 142 |
| 6.2.9. LA HOMOFOBIA EN LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS..... | 144 |
| 6.2.10. LA HOMOFOBIA EN EL MARCO LEGISLATIVO..... | 145 |
| 7.-EN BUSCA DE UNA IDENTIDAD LESBIANA..... | 151 |
| 7.1.- BUSCANDO UNA IDENTIDAD LÉSBICA..... | 155 |
| 7.2.-CUERPO, IDENTIDAD Y EXPERIENCIA. | 156 |
| 7.3.-IDENTIDADES ACEPTADAS: ¿IDENTIDADES NATURALES?..... | 158 |

| | |
|--|-----|
| 7.4. SEXUALIDAD NORMATIVA Y ALTERNATIVAS PERIFÉRICAS..... | 160 |
| 7.5. IDENTIFICANDO QUIÉN ES LESBIANA..... | 162 |
| 7.6. IDENTIDAD LESBIANA Y MOVIMIENTOS ORGANIZADOS. BREVE RECORRIDO POR LOS MOVIMIENTOS ORGANIZADOS EN ESPAÑA..... | 164 |
| 7.7. IDENTIDAD COMO EJE DE RESISTENCIA Y ORGANIZACIÓN POLÍTICA. | 167 |
| 8.- “FEM” Y “BUTCH” ¿IGUAL DE LESBIANAS?.. | 173 |
| 9. ¿DÓNDE ESTÁ LA REBELIÓN CONTRA LA HETERONORMATIVIDAD?.. | 179 |
| 9. 1. FICCIÓN, LENGUAJE Y HETEROSEXUALIDAD..... | 181 |
| 9. 2. ANÁLISIS EN LA ACEPTACIÓN DEL LESBIANISMO..... | 187 |
| 9. 3. DECONSTRUCCIÓN DEL HETERONORMATIVISMO DESDE SU “FALOCENTRO”..... | 191 |
| 10. ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS MEDIÁTICOS ACERCA DEL AMOR LA ATRACCIÓN Y SUS MODELOS/NORMAS..... | 197 |
| 10.1. RAZONES DEL ANÁLISIS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SUS DISCURSOS SOBRE EL AMOR..... | 197 |
| 10.2. REALIDADES CONSTRUIDAS DESDE Y POR LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN..... | 198 |
| 10.3. AMOR, ATRACCIÓN Y MODELOS/NORMAS..... | 201 |
| 10.4. AMOR ROMÁNTICO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN. | 203 |
| 10.5. AMORES LÉSBICOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN..... | 206 |
| 11. ESPACIOS “ON LINE”: UN NUEVO TIPO DE SOCIABILIDAD Y SEXUALIDAD A TRAVÉS DE INTERNET..... | 213 |
| 11.1. IDENTIDAD DIGITAL..... | 217 |
| 11.2. NUEVAS TECNOLOGÍAS, REDES SOCIALES Y APLICACIONES PARA CONTACTAR CON OTRAS LESBIANAS..... | 219 |
| 11.3. INTERNET, NUEVAS TECNOLOGÍAS, REDES SOCIALES Y APP. INCIDENCIA EN LA PROPIA IDENTIDAD..... | 223 |

SEGUNDA PARTE

| |
|------------------------|
| INVESTIGACIÓN EMPÍRICA |
|------------------------|

| | |
|--|-----|
| 12.-TRABAJO DE CAMPO..... | 231 |
| 12.1.ANÁLISIS DE LAS SERIES, WEBSERIES Y PELÍCULAS..... | 233 |
| 12.1.1.-ASPECTO EXTERNO, EXPRESIÓN..... | 235 |
| 12.1.2.- OCUPACIÓN PROFESIONAL, NIVEL SOCIAL, NIVEL CULTURAL. | 236 |
| 12.1.3.- ESTADO CIVIL..... | 240 |
| 12.1.4.-NACIONALIDAD, RELIGIÓN..... | 242 |
| 12.1.5.- CARACTERIZACIÓN SEXUAL... .. | 244 |
| 12.1.6.- RELACIONES AFECTIVAS, FORMALIZACIÓN, DESCENDENCIA Y RUPTURA..... | 248 |
| 12.1.7.- LESBOFOBIA EN TRAMAS Y PERSONAJES..... | 250 |
| 12.2. TIPOLOGÍAS DE LESBIANAS..... | 252 |
| 12.3. LESBOFOBIA..... | 253 |
| 12.4. REFERENTES Y VISIBILIZACIÓN..... | 258 |
| 12.5. ESPACIOS DE OCIO Y DIVERSIÓN..... | 262 |
| 12.6. INTERNET..... | 263 |
| 13.- VERIFICACIÓN DE HIPÓTESIS..... | 269 |
| CONCLUSIONES Y GENERALIZACIONES..... | 291 |
| FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN..... | 301 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 305 |

INTRODUCCIÓN

I.-ELECCIÓN DEL TEMA.

El lesbianismo es una realidad muy desconocida a nivel social y siguiendo la línea de autores/as como Fuss (1999), Francisco, Andrea y Moliner (2011), Trujillo (2008), Suárez Briones (2013), Sanfeliú (1996), o Platero (2009), nos atreveríamos a decir que incluso a nivel de investigaciones, y no porque en los últimos tiempos no exista un creciente interés por investigar y acercarse a esta realidad, desde muy diversas disciplinas. Más bien diríamos que una de las dificultades que tiene realizar una investigación que aborde lo lesbiano, es la invisibilidad de las lesbianas y el difícil acceso ellas, fuera de los grupos de activismo.

Y con respecto a la investigación, como la mayoría de los trabajos desde diferentes perspectivas sobre el tema en los últimos 10 años, siguiendo a Sala (2008), Osborne (2012) y Mira (2004), podríamos decir que son desarrollados por parte de las propias lesbianas, y la mayor parte de estas investigaciones tienen una motivación común de sus autoras, empoderar al colectivo devolviéndole la voz que siempre ha debido tener para recuperar su historia, estructurar su biografía, y hacerse visibles desde su persona, que sean las propias voces lesbianas las que hablen, evitando que su historia y su realidad, sean “secuestradas” e interpretadas por quienes de manera más o menos activa y de manera más o menos consciente colaboran a su invisibilización y a “ocupar” sus propias realidades lésbicas.

Por otra parte, la diferencia de los contextos en los que estas personas viven, provoca una gran interacción en las redes sociales, chats, foros temáticos, como realidad alternativa a la que acceder para obtener información, socializarse, plantear dudas, conocer gente con la que poder salir y hablar, en definitiva socializarse en un contexto seguro para ellas.

Según proponen entre otros/as Aparici (1996), Arriazu (2007) o Hine (2004) si en todo trabajo de campo, es necesario que el/la investigador/a sea capaz de adaptarse a la realidad de su grupo objeto de estudio, en este caso es necesario además que sea capaz de conocer y manejar las nuevas tecnologías que estas personas utilizan en su vida diaria para establecer vínculos y relacionarse. Por ello cobran una gran importancia las nuevas tecnologías como “contexto social” y como “contexto geográfico virtual”.

Además de conocer y manejar los contextos cibernéticos, en los que las lesbianas se relacionan, interactúan, preguntan dudas, hacen amistades y usan para tener algún referente o grupo de ellos que les haga más fácil el propio desarrollo personal, tendremos que aplicar herramientas profesionales compatibles con la recopilación de datos e información en internet, ser capaces de aplicar la denominada “etnografía virtual”, que nos permita investigar y llegar a un análisis de las realidades.

La invisibilización de la realidad lésbica es un círculo viciado que se retroalimenta, debido a ella, apenas hay referentes reales, por lo que los estereotipos son creados de forma artificial, en base a un imaginario que carece de base cierta, o incluso creados con muy diversas intenciones (industria del porno, control social, señas de identificación lésbica...). Pero a su vez estos estereotipos producen una opinión social que nada tiene que ver con el colectivo de lesbianas, lo que refuerza la estigmatización social y a su vez el deseo de estas personas para no ser identificadas como tales. Pero sin lesbianas que den el paso y se muestren con libertad, no podemos tener referentes reales, que retiren los estereotipos creados Esteban (2004), Gauntlett (2002), Platero (2009).

Los medios de comunicación con las construcciones de imágenes y las representaciones que hacen de las lesbianas a través de los personajes en series, webseries y películas, no son desde luego el mejor lugar en el que buscar y aprender, más bien, me atrevería a decir que todo lo contrario. La televisión como medio de comunicación más consumido, tiene gran influencia en los procesos de socialización y por tanto sería un entorno ideal para rastrear el discurso social y el imaginario colectivo, cuestión que abordaremos en esta investigación con el análisis de las series y películas más referidas por las participantes, como sostienen entre otros/as Chatman (1990), Berger y Luckmann (1978), Fiske (1997), Platero (2008), González (2011)

Forés & Grané (2008), Turkle (1997), Giddens (1992), Dancecy (1990), entre otros/as sostienen que la falta de referentes reales no solo perjudica a la sociedad en su conjunto, puesto que ignoran una parte de la diversidad, perjudica y mucho a otras lesbianas que están en la etapa de asunción de su propia identidad, que se encuentran fuera de lugar, que se sienten mal o que incluso piensan que tienen una enfermedad mental, como he podido comprobar a raíz de los testimonios de algunas de las personas que han accedido a participar en la parte empírica de este trabajo.

Esta falta de visibilidad, se refleja en una falta de representación en los grupos LGTB+, donde siguiendo la tónica social, los espacios, los turnos y recursos están en manos de los gais, quienes a pesar de ser gais, son hombres y conservan las ventajas provenientes de las masculinidades hegemónicas Giddens (1992).

La temática elegida responde a varias inquietudes personales, académicas y reivindicativas; una de ellas, la necesidad de plantear un trabajo a través de una perspectiva de género crítica con el estado de la cuestión actual en nuestra sociedad.

Responde también a un interés personal creciente, relacionado tanto con el movimiento LGTB+ como con el activismo y la militancia de las personas afiliadas, asociadas o unidas en una lucha a través de los movimientos sociales, que promueven un cambio social. Además, la elección del tema, tiene el claro objetivo de visibilizar la existencia y militancia en diversas formas y desde diferentes ámbitos, de una parte de las personas LGTB+, en concreto de las lesbianas que hasta hace unos años, han permanecido invisibilizadas dentro de sus propias siglas, así como de plantear unos aspectos poco extendidos actualmente en los espacios académicos, y contribuir a la doble visibilidad del lesbianismo por un lado y de la antropología como disciplina de investigación social.

Pero sobre todo esta tesis responde a una motivación de responsabilidad y coherencia conmigo misma y con lo que soy. Además de la responsabilidad, coherencia y agradecimiento hacia aquellas que han luchado mucho antes y durante mucho tiempo, esas que me han traído hasta este punto, algunas de las cuales han participado en la investigación y se han aportado a sí mismas y que como no podía ser de otra manera aparecen en los agradecimientos.

La forma en la que se desarrolla la investigación tiene la intencionalidad de poner en el centro a las lesbianas como auténticas y únicas protagonistas, de tener en cuenta sus aportaciones y su información en todo momento, para que los resultados sean lo más representativos posible de sus inquietudes y demandas, y no solamente una interpretación, o un análisis desde fuera, cuestión de la que se quejaron desde el primer momento las personas que aceptaron participar en la investigación, y por la que rehúsan participar en estudios.

Estas mujeres -incluso desde antes de definirse como lesbianas-, han sufrido una doble o múltiple discriminación, una por su condición de mujer, otra por su orientación sexual, y varias que pueden añadirse por diversas condiciones (etnia, clase social, diversidad funcional, lugar de residencia...) De Lauretis (1993). Este hecho se ha materializado, junto con muchos otros, en una invisibilidad que se extiende a casi todos los ámbitos de la sociedad. Sin embargo, desde hace unas décadas, el movimiento activista lésbico ha luchado por visibilizarse en nuestra sociedad, dentro y fuera de los movimientos gais. Este tipo de activismo ha pasado por diferentes etapas y reivindicaciones hasta llegar al momento actual, caracterizado, en general, por una gran agitación social y política que se extiende, sin duda, a toda nuestra sociedad.

Encontramos mucha bibliografía sobre homosexualidad, (la mayoría referente exclusiva, o casi exclusivamente, a la homosexualidad masculina), también encontramos mucha bibliografía sobre cuestiones de género y teorías queer (durante los últimos años con una mayor presencia, aunque todavía limitada, de autoras españolas). Específicamente en cuanto a identidades lésbicas, encontramos una relativamente amplia bibliografía, aunque, por supuesto, mucho menor que aquella que tiene por objeto a los hombres homosexuales; sin embargo, cuando unimos lesbianismo y antropología, activismo o cambio social, medios de comunicación o con ciberespacio, la literatura al respecto se ve bastante reducida, siendo, en la mayoría de los casos, una bibliografía editada por asociaciones u organizaciones LGTB+

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El presente trabajo consta de dos partes más amplias que son el Marco Teórico y la Investigación Empírica, dentro del Marco Teórico hay varios capítulos (del 1 al 11 ambos incluidos), que responderían a una revisión bibliográfica y documental, desde la que se intenta dar una base teórica a la parte empírica. La Investigación Empírica constituida por los capítulos 12 y 13, reflejaría el trabajo de campo propiamente dicho.

En la introducción se aborda la elección del tema, se plasman los objetivos que nos proponemos trabajar y lograr a lo largo de la tesis, así como las hipótesis y las cuestiones de partida. Se explica la metodología y se desarrolla la que se utilizará, las fases de la monografía y se encuadra la presente estructura del trabajo.

Los capítulos 1, 2 y 3 contienen una revisión del estado de la cuestión, unos conceptos básicos que ayudan a situarnos para abordar el posterior análisis bibliográfico, también contienen un breve repaso del género y los estudios comparativos de etnografías a través de la antropología.

Se analiza brevemente la relación entre cultura y relaciones sexuales entre mujeres, desde la antropología.

Para pasar finalmente a un breve repaso por el lesbianismo desde el punto de vista histórico y geográfico.

El capítulo 4 revisa el desarrollo de la identidad de la persona, analizando los principales modelos de desarrollo identitario.

En el capítulo 5 se revisan las principales aportaciones científicas para la despatologización de la homosexualidad/lesbianismo.

En el capítulo 6 revisamos el concepto de homofobia/lesbofobia, los tipos de homofobia/lesbofobia existentes y la clasificación en función del contexto en el que tiene lugar.

En el capítulo 7 realizamos un análisis de la identidad lésbica, a través del cuerpo, de la experiencia, de las identidades naturales y las sexualidades normativas frente a las alternativas periféricas, para llegar a la visión de identidad lesbiana como movimiento de acción, se hace un breve recorrido por los movimientos lesbianos organizados del Estado español, para terminar analizando el papel de la identidad lesbiana como eje de resistencia y organización política.

Los capítulos 8 y 9 se proponen una revisión de la dicotomía *fem* y *butch*, para posteriormente analizar la rebelión de lo lesbiano frente a la heteronorma, a través de las ficciones, el lenguaje y la deconstrucción de la heteronormatividad desde su epicentro (falocentro).

En los capítulos 10 y 11 se realiza una revisión de los discursos mediáticos sobre el amor, la atracción y sus modelos, además de analizar los espacios “on line”, la

identidad digital, las redes sociales, las app, las nuevas tecnologías, y la incidencia que pueden tener en la propia identidad.

En el capítulo 12 se plasma el análisis de las series, webseries y películas visionadas, para trazar un perfil del personaje lesbiano predominante.

También se analizan a través de la información aportada por las participantes cuestiones como la tipología de lesbianas, lesbofobia, referentes y visibilidad lésbica, espacios de ocio e internet.

En el capítulo 13 se realiza la verificación de las hipótesis. Utilizando la información de las participantes y el análisis de las hipótesis, para realizar una breve conexión entre el marco teórico y la investigación empírica.

Finalmente se enuncian las conclusiones y se plasman unas líneas de investigación futuras, que sin duda se abordarán.

En último lugar aparece la bibliografía de referencia, usada en la tesis, recogida a lo largo de varios años de interés investigador por el tema.

II.-OBJETIVOS E HIPÓTESIS.

Como ya he adelantado en la introducción al trabajo, el objetivo general es analizar la imagen del colectivo lésbico actual, desde una perspectiva cualitativa.

Objetivos secundarios de la investigación serían:

1.-Evidenciar las dinámicas entre las diferentes formas de ser lesbiana y su interacción.

2.-Conocer los principales referentes lésbicos que existen.

3.-Comprobar si internet es un contexto importante de socialización y libertad.

4.-Indagar cuáles son los ámbitos en los que han vivido más episodios de lesbofobia.

5.- Comprobar qué opinión tienen sobre los personajes lésbicos que aparecen en series, webseries y películas, que señalan como las más vistas o de mayor interés.

6.-Comprobar si la visibilización de lesbianas conocidas o famosas ha ido en aumento, según las participantes.

7.- Conocer la opinión acerca de “salir del armario” por responsabilidad con el resto de lesbianas. Para analizar su postura frente a la “desarmarización forzada” (outing).

Para ello se formulan unas preguntas iniciales que nos darán unos puntos de partida, y se definen unas hipótesis que tras el estudio veremos si podemos verificarlas o si por el contrario debemos refutarlas.

Las preguntas iniciales serían las siguientes:

¿Siguen existiendo estereotipos sobre las lesbianas? ¿En qué medida los medios de comunicación perpetúan esos estereotipos o no lo hacen? ¿Cómo se perciben a sí mismas en los estereotipos? ¿Cómo se ven reflejadas en series, web series, películas? ¿Se sienten atraídas por los personajes de estas series porque se ven representadas?

¿Hay unas problemáticas específicas que son percibidas como tales, por la mayoría?
¿Juega internet un papel crucial en varios momentos y etapas de sus vidas? ¿Demandan referentes reales? ¿Distinguen lo que es lesbofobia y pueden actuar en consecuencia?
¿Existe lesbofobia entre lesbianas? ¿Cómo perciben las diferentes denominaciones con las que se las etiqueta? ¿Existe realmente una migración de contextos rurales a contextos urbanos para poder vivir con mayor grado de libertad y anonimato?

La hipótesis principal de este trabajo es: el lesbianismo tiene en su invisibilización uno de sus mayores problemas, puesto que impide la percepción lésbica real y su diversidad de tipologías, y además permite una mayor visibilidad de estereotipos creados y controlados desde fuera del colectivo.

Otras hipótesis serían:

- La invisibilidad de este colectivo impide que obtenga recursos, espacios, derechos y atención suficientes para normalizarlo dentro de la sociedad.
- La invisibilidad lésbica, conlleva que la lesbofobia sea más fácil de justificar y transmitir.
- Internet es una vía altamente utilizada por las lesbianas, para socializar y resolver dudas.
- Los espacios lesbianos en internet son respetados por el resto de población.
- La invisibilización, manipulación y estereotipación de los personajes lésbicos, serían aspectos característicos en las producciones audiovisuales del pasado en España.
- Las series, webseries y películas en las que aparecen personajes lésbicos, tienden a reproducir el modelo de atracción y de amor heteronormativo.
- Las etiquetas aplicadas a las lesbianas, son construidas desde fuera, según la percepción de las propias lesbianas.

- Determinados contextos son más respetuosos con la normalización de las lesbianas.
- La exclusión social de las lesbianas, vendría dada en parte por su bajo nivel formativo.
- Las lesbianas no se sienten parte del “dinero rosa”, más bien al contrario.

Nos interesan especialmente las informaciones provenientes de mujeres lesbianas diversas en cuanto a: edad, lugar de residencia, lugar de procedencia, estado civil, clase social, nivel formativo, aspecto externo/indumentaria...; para obtener información lo más amplia posible que nos sirva para alcanzar una representación lo más diversa que podamos lograr y obtener unos resultados lo más reales posibles, que sean representativos.

III.-METODOLOGÍA.

METODOLOGÍA

En cuanto al diseño de esta investigación, siguiendo las líneas de Hammersley, M. y Atkinson, P.(1994), en sus estudios sobre etnografía y sociología, en la observación participante el diseño permanece flexible, tanto antes como durante el proceso real, aunque se tenga una metodología y unos intereses investigadores generales, los rasgos específicos del enfoque evolucionan a medida que operamos. Por eso la mayoría de los/as investigadores/as cualitativos/as, definimos típicamente la muestra sobre una base que evoluciona a medida que el estudio progresa, lo que se ha denominado “muestreo teórico” y que designaría al procedimiento mediante el cual los/as investigadores/as seleccionamos conscientemente, casos adicionales a estudiar, de acuerdo con el potencial desarrollo de nuevas intelecciones o para el refinamiento y la expansión de las ya adquiridas, con lo que podemos examinar si los descubrimientos de un escenario son aplicables a otros, y en qué medida son aspecto fundamental en esta investigación. En cuanto son parte de realidades sociales, familiares y personales diferentes y como todo lo social además de diferentes, son dinámicas, es decir, pueden variar durante la investigación.

La información que procede del trabajo de campo, puede parecer muy concisa en el primer momento, pero por cuestiones personales, psicológicas o de generosidad, puede transformarse en una fuente inagotable de vivencias que las personas comparten con quien tienen delante preguntando y escuchando, vivencias que en ocasiones son muy duras de volver a narrar, por lo que implican de revivir ciertos momentos, por lo que en lo tocante a esos aspectos, creo que hay que dejar dentro de la libertad de cada persona el poner el límite de lo que está dispuesta a compartir y lo que no, en vez de pedir más y más información, en mi opinión, nunca se ha de perder de vista que lo que tenemos delante es una persona, con todo su bagaje vital.

Las técnicas de investigación utilizadas han sido: la revisión bibliográfica, la realización de entrevistas en profundidad y entrevistas semiestructuradas a mujeres lesbianas, la realización de un pequeño cuestionario inicial y la realización de debates en foro y en grupo cerrado de Facebook (grupos focales). Se ha optado por realizar

entrevistas utilizando nuevas tecnologías y redes sociales, como Facebook, skype y hangout.

Las entrevistas realizadas a los/as profesionales sanitarios han sido entrevistas semiestructuradas, de una duración de 20´ por persona, realizadas de forma individual y en persona, es decir “off line”, las realizadas a especialistas en ginecología se realizaron en sus respectivos despachos profesionales, y la del ATS-DUE se realizó en la sala de descanso del personal, por ser compartido el despacho en el que trabaja.

La técnica metodológica cualitativa es la opción que nos permite obtener información de calidad y abarcar un mayor espectro de personas, hecho que nos posibilita, a su vez, acceder a varios escenarios en un lapso de tiempo menor al que requeriría una observación participante, o el desplazamiento a los lugares de residencia de las participantes, hecho que como hemos señalado incrementaría considerablemente el tiempo necesario, pero además el desplazarme a los lugares de residencia de todas las participantes, sería algo que económicamente no podría asumirse en esta investigación.

El método etnográfico está basado en recoger datos a través del trabajo de campo. Éste, según Velasco y Díaz de Rada (2003: 18), es la base primordial de la investigación etnográfica. El trabajo de campo requiere de una serie de estrategias y técnicas de investigación. En la investigación que he realizado se han empleado fundamentalmente dos: la observación participante y la entrevista.

La observación participante consiste “en captar la realidad social y cultural de una sociedad o grupo social determinado, mediante la inclusión del investigador en el colectivo objeto de estudio” (Maestre, 1990: 37).

La utilización de la observación participante busca, como ya se ha dicho, una visión desde dentro, es decir, intentando comprender las razones y el significado que tienen para el grupo estudiado diferentes costumbres y prácticas culturales. La observación participante supone un conocimiento entre el investigador-observador y la comunidad estudiada, así como una permisividad en el intercambio (Barbolla, 2006:595).

Velasco y Díaz de Rada (2003) por su parte, señalan que la observación participante conlleva relaciones igualitarias, el aprendizaje de las reglas de comunicación del grupo, así como un cierto grado de empatía. Cuestión casi de vital importancia para abordar con éxito nuestra investigación.

En cuanto a las entrevistas en profundidad no se fija con anterioridad un repertorio de preguntas concretas, sino que éstas van surgiendo según va transcurriendo la entrevista.

Las respuestas de los/as informantes son, en muchos casos, las que orientan el desarrollo de la entrevista.

Por su parte, las entrevistas semiestructuradas son muy similares a las anteriores pero con la diferencia que el/la investigador/a decide previamente los temas y las preguntas que se van a tratar, aunque no haya un orden de formulación de las preguntas.

A lo largo de la realización de las entrevistas, según propone Maestre (1990) he intentado que el diálogo durante las entrevistas no fuese forzado, pero sin permitir que las entrevistas se desviaran mucho de los temas que eran de interés.

En cuanto a la reciente forma de etnografía virtual, señalaremos que las diversas formas de conceptualizar la etnografía virtual están asociadas con una reflexión sobre el trasfondo cultural de internet y sobre el diálogo de las experiencias y las interacciones sociales con ese trasfondo cultural. Internet es un lugar rico en interacciones sociales donde la práctica, los significados y las identidades culturales se entremezclan a través de diversas vías. Las formas de relación social en el escenario virtual suponen un reto para los/as investigadores/as sociales y abren nuevos campos para el análisis en el terreno de la metodología cualitativa Joan Mayans i Planeés (2002).

Son muchas las disciplinas que recurren a la etnografía virtual para acercarse a sus objetos de estudio, pero desde una perspectiva antropológica, los estudios sobre internet remiten a diversos niveles complementarios. Lejos de conformar un corpus de prácticas de investigación y análisis ya asentados, lo que se presenta bajo el lema etnografía virtual muestra una amplia gama de líneas de experimentación que responden a los múltiples retos metodológicos derivados de un proceso de cambio. Este proceso expone

a la investigación cualitativa a nuevas posibilidades de recolección y análisis de datos en diferentes escenarios sociales.

Investigadores/as que abordan y respaldarían lo anteriormente descrito sobre esta nueva posibilidad de investigación que representa lo virtual, serían: Daniel Domínguez, Anne Beaulieu, Adolfo Estalella, Edgar Gómez, Bernt Schnettler & Rosie Read (2007).

Como sostiene Arriazu (2007), desde la etnografía virtual las herramientas y procesos de comunicación han constituido un importante objeto de estudio para los/as investigadores/as sociales de la red. Esta labor exploratoria se ha fundamentado, principalmente, a partir de la metodología cualitativa propia de la investigación social, adaptando los instrumentos y procedimientos ortodoxos al plano virtual.

Según Arriazu (2007) habría tres niveles principales para la fundamentación teórica del análisis de los fenómenos y realidades sociales, se trataría de un primer nivel donde estarían los paradigmas, definidos como aquel conjunto de creencias y actitudes, algo parecido a una visión del mundo que comparten algunos/as investigadores/as y que implica una metodología determinada. Dentro de este primer nivel también estarían las teorías generales aplicadas a las ciencias sociales, que según el autor se conciben como perspectivas interdependientes al paradigma y a la metodología de la investigación social. El segundo nivel estaría determinado por la metodología de la investigación social. Y finalmente el tercer nivel quedaría configurado por el conjunto de técnicas de investigación social, que llevarían implícitos los instrumentos para la recogida sistemática de información.

Una vez hecha una aproximación a la estructura clásica que fundamenta los procedimientos de análisis de la investigación más ortodoxa, estamos en disposición de formularnos la pregunta ¿dónde situar la investigación social “on line”? para responder de forma certera, tendremos que tener en cuenta factores básicos, en palabras del propio Arriazu (2007) hay que tener en cuenta las singularidades de los contextos “on line” y “off line”, el papel que debemos jugar los/as investigadores/as en internet, o la propia manera en la que interactúan los/as usuarios/as de internet. Singularidades que pueden generar un periodo inicial de inseguridad en quien investiga, al no poder aplicar

totalmente la investigación social “off line”, y de la necesidad de adaptar los planteamientos ortodoxos al nuevo contexto de investigación: el terreno “on line”.

"En la introducción de la innovadora compilación Cybersociety, se destacaba la necesidad de nuevas formas de hacer investigación para poder dar cuentas de las 'formaciones sociales no-tradicionales' que ocurren on-line. Cada disciplina ha empleado sus propios métodos, adaptándolos lo mejor posible a los entornos del ciberespacio. El análisis cuantitativo, por ejemplo, señalaba un camino para explorar los usos que se daban a internet contabilizando y correlacionando la ocurrencia de algunos de los mensajes allí publicados" (Hine, 2004:29).

Desde el paradigma cualitativo, y más concretamente desde la etnografía virtual, los procesos y formas de comunicación que articulan los usuarios en la red, han constituido una de las principales fuentes de información virtual que puede ser analizada. El consenso de la existencia de una comunicación mediada por ordenador ha supuesto la base para analizar la interacción y socialización de los sujetos en el entorno virtual. "Los estudios de enfoque naturalista de entornos virtuales toman nota de la riqueza y complejidad presentes en el uso de las comunicaciones mediadas por ordenador como punto de partida para analizar comportamientos" (Hine, 2004: 30).

Una vez hemos llegado a este punto debemos diferenciar la comunicación sincrónica, que sería aquella en la que los/as usuarios/as de internet interactúan y se comunican en el mismo momento, lo que podemos ver en chats, conversaciones internas de Facebook, skype y hangout, entre otros servicios. La principal ventaja que nos aporta es precisamente la sincronidad, la posibilidad de comunicarnos, de interactuar con otra/s persona/s en tiempo real aunque estén en lugares remotos, incluso en skype y hangout disponemos de la posibilidad de ver a la/s otra/s persona/s mientras interactuamos, pudiendo mantener conversaciones con una o varias personas en tiempo real. Las desventajas vendrían dadas principalmente por fallos en conexión que ralentiza y frena la comunicación, lo que se denomina “caerse”, y en el caso de los chats y conversaciones internas de Facebook vendrían dadas por el uso de frases muy cortas con el fin de que la conversación sea fluida, el hecho de que sea escrita puede ralentizar la comunicación si se usan frases muy largas. Pero no por ello los chats carecen de interés, al contrario, son espacios comunes muy dinámicos y vivos, que tienen cierto

tejido y estructura social, con vínculos y en algunos hemos podido percibir incluso jerarquías. Lo interesante de estos chats es la interacción entre quienes están en la sala de chat en cada momento y lo espontáneo de sus respuestas.

Y por otro lado tendríamos la comunicación asincrónica, que sería la que tiene lugar en diferentes espacios temporales y que podemos encontrar en líneas de mensajes de foros (salas por temas en las que se dejan comentarios, preguntas, propuestas, opiniones y que pueden ser leídas y contestadas más tarde cuando otra persona que entre en el foro, siga con “el hilo de conversación”, también la tendríamos en los mensajes internos de Facebook y en los mails. Las potencialidades de los espacios asincrónicos vendrían dados por el mayor tiempo que pueden tener las personas para pensar las respuestas, para reflexionarlas, por la individualidad de las respuestas a pesar del nivel de socialización que encontramos en los foros, serían espacios a los que hemos acudido para comprobar cómo se producen los debates en diferentes tiempos y sin la necesidad que estén en ese momento las personas que han escrito respuestas o comentarios anteriores, podemos ver cómo se configuran los discursos en diferentes tiempos.

Pero además tenemos otra herramienta que estaría entre uno y otro tipo de comunicación, serían las salas de privadas de chat: espacios creados en algún portal o espacio privado, a los que se accede con invitación que generalmente es un código que se remita al mail, o bien porque quien administra esa sala invita directamente a través de la cuenta de correo, se interactúa al mismo tiempo, pero si hay personas invitadas que no pueden asistir en ese momento, pueden acceder más tarde, leer toda la conversación y dejar sus propios comentarios escritos para que los vea el resto.

Tras finalizar la participación en los espacios que se elijan para la investigación, el paso anterior al análisis de la información recopilada, será categorizar las contribuciones que se han hecho por parte de los/as participantes. "Todos los relatos deben ser analizados como fenómenos sociales que ocurren o son moldeados en contextos particulares" (Hammersley & Atkinson, 1994:141). Esta información se categorizará en dos sentidos: uno para mostrar la dinámica correlativa del propio foro, conversación, etc; y otro sobre las contribuciones de cada participante, que nos aportará la interacción con el resto del grupo. Posteriormente volcaremos los mensajes en un procesador de texto convencional para poder trabajar con la información.

Pero hay una cuestión básica, ya sería la del papel que debemos jugar como investigadores/es en la investigación social “on line”, en palabras de Arriazu (2007) la decisión de formar parte o no, del contexto de investigación es una cuestión que representa una de las decisiones más importantes en el diseño del estudio puesto que de ello dependerá la obtención de un determinado tipo de información.

Y para concluir diremos que en una cultura muy mediatizada en la que internet cobra cada vez más importancia en la vida laboral, relacional, cotidiana e inclusive emocional, es necesario desarrollar nuevas herramientas para su investigación y métodos de análisis adecuados para gestionar los datos que propone. Este es un campo todavía incipiente, pero cada vez más importante para la investigación cualitativa, y desde el que abordamos esta investigación.

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA.

El espacio geográfico en el que se desarrolla este estudio es a nivel estatal. Es importante no olvidar que este grupo, como todos los grupos sociales, está constituido por personas condicionadas por una situación política (más o menos general para todo el estado), social (muy variable según el espacio) y personal; con lo cual resulta ideal tomar como espacio geográfico el más amplio posible, para que sea lo más representativo y las conclusiones lo más generalizadas y susceptibles de ser aplicadas a la mayor parte del colectivo lésbico. Por ello se desarrollará a nivel estatal.

Dado que el universo serían las mujeres lesbianas residentes en España y puesto que la invisibilidad lésbica es una de las problemáticas más sangrantes, el uso de nuevas tecnología resulta muy operativo tanto para contactar con grupos y espacios lésbicos, como para “colgar” un aviso en “los muros” de esos grupos y “espacios L” explicando la realización de una investigación para una tesis doctoral, cuestión para la que se necesita la participación de mujeres lesbianas.

Señalar en este punto el uso del consentimiento informado, que siguiendo a Guillemín y Gillam (2004), Eisenhart (2001) o Bulmer (2002), sería el procedimiento mediante el cual se garantiza que las/os participantes han expresado voluntariamente su intención de participar en la investigación, después de haber comprendido la

información que se les ha proporcionado, acerca de los objetivos del estudio, los procedimientos y las alternativas, sus derechos y responsabilidades, así como la posibilidad de aparecer con iniciales reales, iniciales falsas, un código alfanumérico o el nombre real, según elección de cada participante. En los casos en los que se realizó entrevista por skype o por teléfono, se avisó previamente de que la conversación sería grabada para pedir el consentimiento de las entrevistadas.

La intención de este trabajo no fue la de obtener información cuantitativa, desde el primer momento se percibió la necesidad de abordar esta investigación desde una perspectiva cualitativa, no exenta de algunos datos cuantitativos, que nos permitan diferenciar según edad, nivel formativo, etc; la intención es obtener información cualitativa a través de entrevistas en profundidad a un número amplio de mujeres lesbianas provenientes de distintos sectores sociales y laborales así como de varias generaciones y de varias zonas del Estado español, vino dada tras la realización del Trabajo Fin de Máster (TFM) realizado sobre el tema lésbico, que sirvió de base para parte del estudio empírico de esta tesis.

En el TFM, pudimos comprobar lo complicado que era acceder a una muestra que pudiera ser representativa, en parte como ya hemos señalado por la invisibilidad lésbica, pero también por lo mal que se sienten con otras investigaciones que se han realizado sobre el tema y en las que desde luego no se ven representadas, lo que las lleva a no querer colaborar con su propia desacreditación y manipulación.

Por una parte la dificultad de acceso a la muestra, y por otra la intención de que desde el inicio hasta el final ocupen el centro de la investigación, para decir lo que es importante y lo que no lo es tanto, y sobre todo para manifestar su acuerdo o desacuerdo en cualquier momento, con los puntos que se tratan en la tesis, fueron los hechos que junto con los resultados del TFM, nos hicieron decantarnos por la investigación cualitativa.

Seguramente el hecho de poner en el centro al objeto de estudio, puede complicar la investigación y su proceso en algún momento y ralentizarlo, pero sin duda los resultados, el nivel de confianza que muestran las participantes al saberse protagonistas y tenidas en cuenta, la retroalimentación continua, y la evaluación de los resultados por

las propias interesadas, son cuestiones que han contribuido muy positivamente en los resultados obtenidos.

Señalaremos que el grupo de “informantes privilegiadas” se mantuvo desde el TFM(3) y se añadieron 8 nuevas, lo que nos facilitó seguir trabajando en los debates grupales mientras proseguíamos la búsqueda de nuevas participantes, la muestra encontrada fue mayor que la utilizada para el TFM, lo que ha contribuido notablemente para que la información obtenida haya sido más diversa y representativa.

Han sido 75 las mujeres que han participado en la investigación. Como principales rasgos biográficos de estas 75 mujeres destacaremos:

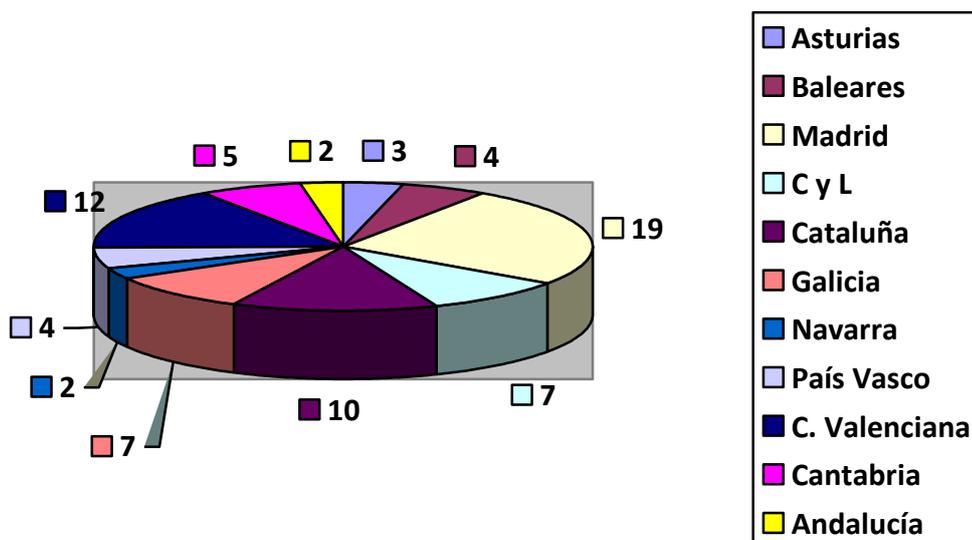
En cuanto a edades:

- Las edades oscilan entre los 20 y los 65 años.

En cuanto a CCAA de residencia:

- Residen en 12 CCAA diferentes: Asturias:3, Baleares:4, Madrid:19, Castilla y León:7, Cataluña:10, Galicia:7, Navarra:2, País Vasco:4, Comunidad Valenciana: 12, Cantabria:5 y Andalucía: 2

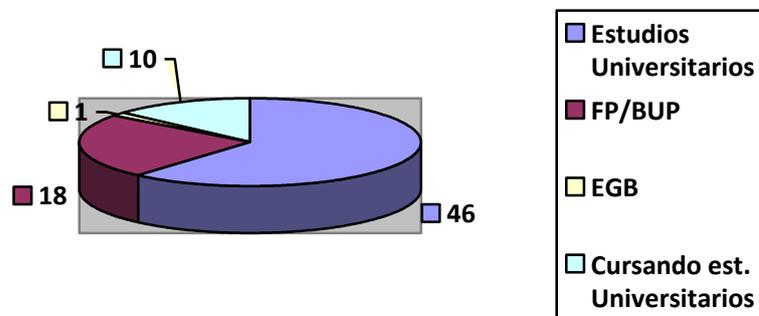
CCAA PARTICIPANTES



En cuanto a nivel de formación:

- 46 tienen estudios universitarios completados, de las que 10 tienen estudios finalizados de postgrado.
- 10 están cursando actualmente sus estudios universitarios.
- 18 han realizado ciclos de FP/Bachiller completos.
- 1 persona tiene estudios básicos finalizados (EGB)

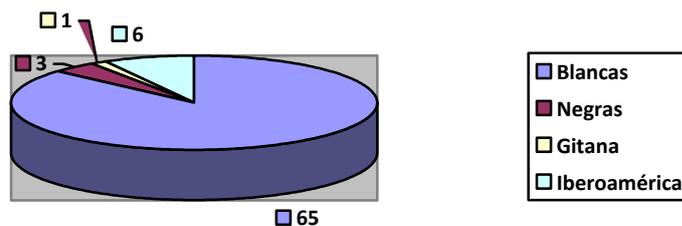
NIVEL DE FORMACIÓN



En cuanto a etnia:

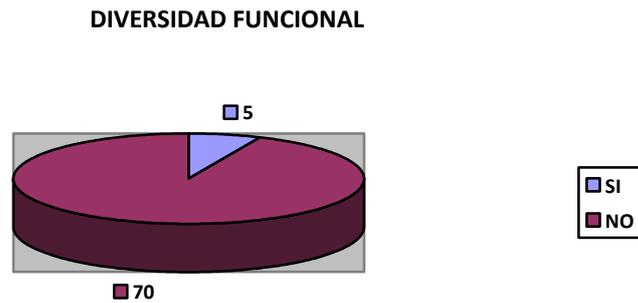
- 65 son blancas.
- 3 son negras.
- 1 es gitana.
- 6 son de Iberoamérica.

ETNIA



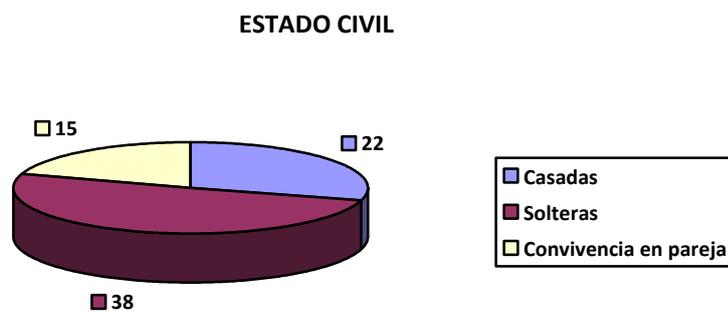
En cuanto a posible diversidad funcional:

- 70 no tienen diversidad funcional.
- 5 tienen diversidad funcional.



En cuanto al estado civil:

- 22 están casadas.
- 15 conviven con su pareja.
- 38 no tienen pareja.

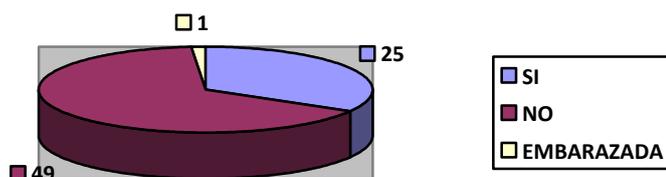


En cuanto a si tienen hijos/as:

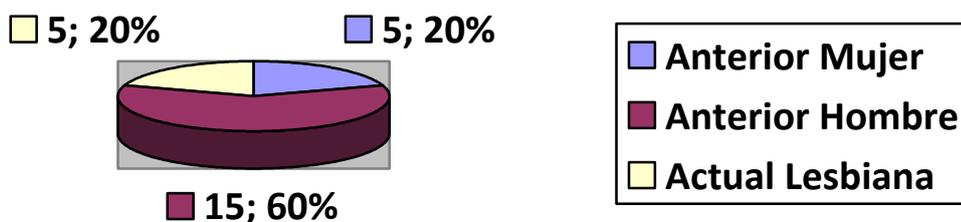
- 25 de ellas tienen hijos/as. 15 de anteriores relaciones: 10 relaciones heterosexuales y 5 relaciones con otra mujer. 5 de actuales parejas mujeres.
- 49 de ellas no tienen hijos/as.

- 1 de ellas estaba embarazada en ese momento (reproducción asistida privada, tras la reforma La reforma de la Ley de Reproducción Humana Asistida, aprobada el 23 de julio de 2013, que excluye a las lesbianas entre otras mujeres)

HIJOS/AS



HIJOS/AS ANTERIORES PAREJAS Total 25



En cuanto a repercusión social e influencia:

- 11 de ellas son mujeres conocidas dentro del mundo lésbico:
 - La creadora y una colaboradora habitual de la primera emisora de radio lésbica “on line”: “InOut Radio. La radio lésbica” <http://inoutradio.com/>

- Abogada especialista en Derechos Humanos, que ha formado dentro del Colegio Profesional de Abogados de Málaga la unidad de delitos de odio, de la que ella es responsable. Asesora en temas como protocolos de integración y fin de la transfobia.

-Fotógrafa de eventos lésbicos y actividades de ocio “para ellas” como “The L Cruise”, “Girly Circuit”, “Fiestas Matineé” , MagLes revista. Modelo ocasional en la revista MagLes. Promotora de la app MagLes Match

-Responsables de los grupos activistas lésbicos de: Valencia y Cantabria.

-3 Investigadoras de temas de género y feminismos queer, con trabajos sobre lesbianismo, docentes universitarias.

-Política en activo a nivel nacional y política en activo a nivel autonómico.

-Actriz de reconocido prestigio nacional e internacional, ganadora de varios premios en festivales de cine.

-Guionista y directora de cortos (con premios y menciones nacionales e internacionales),guionista y directora de teatro, guionista de monólogos, a excepción de su trabajo en el teatro, sus cortos y monólogos tienen contenido lésbico, tanto en personajes, como en temas.

Estas 11 personas son las que estarían en el grupo de “informantes privilegiadas”.

A esta muestra hay que añadir otra diferente, compuesta por 4 profesionales de la medicina: una estudiante de medicina en periodo de MIR, 2 especialistas en ginecología y un ATS-DUE que desarrolla su trabajo en ginecología.

Esta muestra se utilizó para comprobar cuestiones sobre ginecología que fueron recurrentes en las respuestas de las 75 personas que componen la muestra central de esta investigación.

DESARROLLO DEL TRABAJO.

Esta tesis doctoral tuvo lugar entre diciembre de 2012 y noviembre de 2015, aunque algunas lecturas que configurarían parte del marco teórico, tuvieron lugar con anterioridad. Para el diseño de la investigación se han tenido presentes las recomendaciones de autores/as como: Hammersley y Atkinson (1994), Maestre (1990), Hine (2004), Arriazu (FQS 2007), Mayans i Planeés (2002), así como Velasco y Díaz de Rada (2003).

Si dividimos el proceso en fases, quedarían de la siguiente manera:

1. Primera fase: fase de la elección del tema y de revisión bibliográfica tanto de manuales de investigación y elaboración de monografías, como de bibliografía sobre el tema elegido.

Citaremos algunos de estos textos, a pesar de que la bibliografía revisada ha sido extensa y no siempre exclusiva de este tema:

La dicotomía emic/etic: historia de una confusión de González Echevarría, La sexualidad en la sociedad contemporánea y Antropología de la sexualidad y diversidad cultural, de Nieto, J.A; Sociología de la sexualidad, de Osborne, Raquel; Juego de Damas. Aproximación Histórica al Homoerotismo Femenino, de Sanfeliú, L.; y Etnografía: Métodos de investigación, de Hammersley H.; Atkinson, P.

2. Segunda Fase: o fase de elaboración del proyecto de investigación en sí. La dificultad mayor de esta fase consistió en definir lo que entraría dentro del marco teórico y que por tanto compondría la base teórica para la posterior estudio empírico, y en especial lo referente a la parte de internet, nuevas tecnologías y redes sociales, puesto que son temas de los que se hablar, pero sobre los que apenas hay publicaciones o comunicaciones científicas, que no pasen por la arquitectura de sistema informáticos, creación y programación de espacios virtuales y temas específicos de profesionales del ámbito informático.

3. Tercera fase: revisión de cuantos manuales, libros, artículos, investigaciones y documentales tenían que ver con los temas: lésbico, identidad, homofobia/lesbofobia, perspectivas antropológicas referentes a género, sexo, estudios homosexuales desde la antropología, identidad, usos y espacios “on line”, etc.

Dada la gran cantidad de bibliografía utilizada y de tal importancia en esta fase, como puede apreciarse en el apartado de bibliografía, sería imposible señalar solamente parte de ellos en este punto.

4. Cuarta Fase: En esta fase tuvieron lugar los contactos para obtener la muestra que pondríamos en el centro de la investigación.

Para obtener participantes, contacté con ellas a través de las redes sociales, a través de perfiles, páginas y grupos de lesbianas, explicando directamente la intención de realizar la investigación de la tesis doctoral, sobre el tema lesbiano.

También remití mensajes de presentación en los que incluía una breve explicación del trabajo de investigación, estos mensajes fueron remitidos a espacios facebook de asociaciones y colectivos LGTB+ y lésbicos. En ocasiones se prestaron a colaborar “rebotando” la información a todas sus integrantes, en otras ocasiones además rebotaron la información a otras redes sociales que gestionaban y a otros grupos militantes con los que tenían contacto.

Además de lo anterior, contacté a través de sus webs oficiales, de sus mails de trabajo y de sus perfiles en facebook, con mujeres lesbianas que han hablado públicamente de su orientación y que son activistas a través de sus revistas y espacios, y con algunas mujeres que han investigado y publicado sobre temática lésbica, que se han declarado abiertamente lesbianas, también he contactado con el Gabinete de una mujer política que es abiertamente lesbiana , cuyo cargo es nacional y que suele aparecer en diferentes listas anuales de referentes lésbicos políticos en España, y de personalidades “gay-les” más influyentes.

Cuando 20 mujeres confirmaron su intención de participar, iniciamos el primer muestreo para comprobar cuáles eran las principales características biográficas

de estas mujeres, las problemáticas que percibían y señalaban como prioritarias para las lesbianas, su opinión de la imagen de las lesbianas en series, webseries y cine comercial, su opinión sobre la necesidad o no de tener referentes, y sobre el especial vínculo de las lesbianas con internet.

Preguntamos previamente la vía por la que preferían comunicarse y se decantaron principalmente por dos: mail y mensajes internos de facebook. Esto para las preguntas individuales. Para los debates grupales, prefirieron crear multigrupos de mensajes privados de facebook y participación del grupo en charlas de salas privadas de chat.

En primer lugar se remitió a estas 20 mujeres un mail con unas preguntas a través de las que pretendimos obtener información que centrase las líneas directrices de la investigación y fueran aportando algunos datos biográficos, las preguntas abordaban los siguientes temas de trabajo, a partir de los cuales se suscitan las entrevistas en profundidad:

- 1.- Edad, lugar de procedencia (rural/urbano), lugar de residencia (rural/urbano), nivel de estudios finalizados.
- 2.-Series, webseries o películas con personajes lésbicos o de temática lésbica que destaque, puede ser por positivo o por lo contrario, ¿piensas que se refleja realmente algo de la realidad lésbica?.
- 3.- Posibles episodios lésbicos sufridos y/o presenciados.
- 4.-Edad o momento en el que se da cuenta de su orientación, posible búsqueda de referentes en ese momento, contextos a los que se recurre para socializar en ese primer momento de consciencia de la orientación y para obtener información.
- 5.- Opinión sobre la existencia o no de referentes lésbicos en la actualidad, qué opinión le merecen los existentes.
- 6.- Principales problemáticas del colectivo lésbico.

7.-Pregunta abierta a cualquier comentario sobre aspectos que les parecieran interesantes de abordar en una investigación.

Las primeras informaciones recibidas lo fueron a través de los ítems de conversación anteriormente reflejados, una vez revisadas todas las respuestas, resaltaba la coincidencia en varios puntos: invisibilidad, falsa imagen pública y de medios de comunicación, falta de referentes, doble discriminación: mujer + lesbiana, considerable nivel de formación, manifestaron un uso de internet muy fuerte en el momento en el que necesitaron aclarar dudas y para conocer a otras lesbianas.

Hubo cuatro charlas-coloquios grupales, una a través de skype (8 participantes), otra en chat cerrado dentro del espacio cedido por una de las revistas lésbicas (6 participantes), la tercera a través de hangout (6 personas) y la cuarta a través de chat multigrupo de facebook (11 participantes), señalar que los tres primeros casos eran mujeres diferentes las que participaron en cada grupo, mientras que en el tercer caso el grupo de 11 estaba formado por participantes de los tres anteriores.

Los temas que se abordaron en los tres primeros grupos, giraron en torno a desarrollar más las respuestas de las preguntas anteriormente señaladas, ambos debates/charlas fueron muy fluidos, sin apenas reticencias para hablar y debatir, cada uno de esos tres grupos tuvieron una duración máxima fijada de antemano de una hora, en los dos primeros se respetó el tiempo establecido, en el último se necesitaron quince minutos extras, debido a que se abordaron temas de episodios de lesbofobia y resultaba violento cortar a personas cuando hablan de algo tan íntimo y doloroso en algunos casos, además de que pondríamos en juego su confianza para futuras entrevistas y debates grupales.

El último grupo, formado por participantes de los tres anteriores, se pusieron sobre la mesa los nombres de las series, webseries y películas consideradas “de culto” por la mayoría de las lesbianas, coincidiendo casi en su totalidad con las que habían aportado en las respuestas de mail. También se nombraron los

principales portales, webs, aplicaciones, chats y sitios de internet utilizados por lesbianas. Este grupo duró 40 minutos y fue fluida y sin ningún problema.

Señalar que la investigadora tomó el papel de moderadora en los tres grupos que se llevaron a cabo en medios de acceso público, porque solamente la investigadora tiene las cuentas de correo y Facebook de las participantes, y solamente ella puede invitarlas a través de skype, hangout y Facebook. La charla que se desarrolló en el espacio privado de la revista, una redactora de la revista que era quien daba acceso a la sala, ejerció de moderadora.

Señalar la gran dificultad para encontrar un número mínimo de lesbianas que quieran participar en una investigación.

5. Quinta Fase: fase en la que se produjo el visionado de todas las series, webseries, películas, cortos y documentales que las participantes habían señalado como las más importantes para ellas.

Fueron un total de 25 series y web series, entre las que citaremos: “The “L” Word”, “Hospital Central”, “Tierra de Lobos”, “Siete vidas”, “ Orange is the new black”, “Chica busca chica”, “Anatomia de Grey”, “Los hombres de Paco”, “The Foxtter”, “Exes & Ohs”, “Venice”, “Whats your problem”, “Feed”, “Way”, “Anyone but me” y “Plan V”, porque han sido las más repetidas por las participantes.

En cuanto a las películas: “Rosas Rojas”, “La vida de Adele”, “Habitación en Roma”, “Loving Anabelle”, “Media hora más contigo”, “When night is falling”, “Un final perfecto”, “El último suspiro”, “Besando a Jessica Stein”, “Los chicos están bien”, “Guardando las apariencias”, “GIA”, “Cisne negro”, “Monster”, “La memoria de los peces”, “Aimée y Jaguar”, “Conclusion”, “Eloise”, “Quién teme a Vagina Wolf”, “Si las paredes hablaran” y “Cloudburst”, entre un total de 30 películas nacionales e internacionales.

Durante el visionado de series, webseries y películas, se tomaba nota de los aspectos en los que las participantes habían recalado su especial acuerdo o su especial desacuerdo, como por ejemplo la constante en los dramas, la carencia de humor en las tramas, finales tortuosos, reaparición de la figura del hombre redentor, la expresión física de las actrices, el trato de los personajes, etc.

El final del visionado de series, webseries, películas, coincidió con el momento en el que gran número de las participantes dijeron que dejarían de colaborar durante unos meses, cuestión que hizo peligrar la continuidad de la investigación, puesto que la dificultad para conseguir las primeras participantes, y el tiempo limitado para terminar la investigación, condicionaban seriamente la posibilidad de abordar la investigación de la manera en la que se había diseñado.

Reiniciamos nuevamente la búsqueda de participantes, pero en esta ocasión, contactamos directamente por Facebook y twitter, con grupos muy activos aunque no organizados formalmente como asociación, esos grupos muy activos fueron la mejor de las plataformas para que la llamada de colaboración llegase a un amplio número de lesbianas, de igual modo la revista MagLes nos ofreció su web y su Facebook para publicar la llamada de colaboración para la investigación.

En un principio, la respuesta era muy baja, por lo que se estaba gestionando un posible “Plan B”, en forma de investigación cualitativa a través de historias de vida, por si no aparecía una muestra con la que poder trabajar.

Finalmente en el plazo de 3 semanas 50 lesbianas estaban dispuestas a participar, lo que sumadas a las 10 que se mantenían de la primera muestra, nos daban 60, la semana siguiente y a través del “boca a boca” de las que ya eran participantes, se sumaron las 15 últimas personas, con lo que la muestra llegó al número total de 75.

6. Sexta Fase: se remitieron las preguntas iniciales por mail a las 75 participantes, con su compromiso de responder en un plazo máximo de 10 días, una vez recibidas las respuestas, se pasó la información a una base de datos, en la que

además se cambió el nombre real de las participantes por un código alfanumérico de 2 cifras y dos letras, para garantizar la intimidad de las participantes durante el posterior análisis de los datos obtenidos. Por eso en la parte final de esta tesis, donde se plasman las conclusiones y verificaciones o no, de las hipótesis, hay citas textuales con nombre y tras con un código, las primeras responden a la voluntad de las participantes de que aparezca su nombre real, mientras que las segundas han preferido no visibilizarse.

Tras revisar las respuestas y comprobar que la coincidencia era casi total en cuanto a series, web series, películas, sitios visitados en internet, app utilizadas, principales escenarios de lesbofobia, principales problemas percibidos como lesbianas, y en general las respuestas del primer mail, se iniciaron las entrevistas individuales y los nuevos grupos focalizados.

Se realizaron entrevistas a 60 de las 75 participantes, las 15 restantes no propusieron fechas posibles de entrevista, por lo que no se les pudo realizar.

Las entrevistas individuales fueron realizadas a través de skype y de llamada telefónica, en ambos casos se grabó el audio de la conversación, (tras dar las participantes su consentimiento para ser grabadas), y posteriormente se guardaron todos los audios de las entrevistas en una carpeta del ordenador, para poder trabajar con el procesador de textos mientras se escuchaban.

Hay que recordar que al ser entrevistas semiestructuradas, no existía una lista de preguntas como tal, solamente unos temas que provenían de los manifestados por ellas mismas como prioritarios en las preguntas que respondieron por mail.

Los temas principales tocados en las entrevistas fueron:

- Necesidad de referentes lésbicos reales.
- Necesidad de visibilizarse y salir del armario.
- Outing (visibilizar a la fuerza a alguien como lesbiana, en este caso).
- Categorías lésbicas.

-“Ambiente” y su uso / Ocio y su promoción.

-Imagen pública y discurso que se construye desde los medios de comunicación a través de la ficción.

-Principales escenarios de lesbofobia identificados por el grupo.

-Casos propios de lesbofobia.

-Rechazo a los reconocimientos de ginecología.

Tras la sistematización y análisis de la información proveniente de las 60 entrevistas, se vio claramente la necesidad de tener otra muestra formada por personal sanitario, puesto que las respuestas en torno a las consultas ginecológicas fueron recurrentes.

Para formar esta muestra acudí directamente a una clínica privada de León y la jefa del servicio de ginecología se prestó a participar sin problemas, igual que un ATS-DUE. A través de la ginecóloga ya contactada, nos pusimos en contacto con la consulta de ginecología de un ambulatorio público de León y uno de sus especialistas aceptó participar. Vimos interesante la aportación que alguien recién titulado/a podría darnos y a través del ginecólogo del ambulatorio pudimos tener acceso a una de las estudiantes que estaba realizando el periodo MIR en el hospital de León y cuya decisión era trabajar en atención primaria como médica de familia.

Con estas personas se abordaron temas como: el protocolo que se aplica a las mujeres que acuden a sus consultas, la formación que reciben en las facultades y en concreto sobre la formación específica relativa a mujeres que tienen sexo con mujeres (MSM), la información que les han pedido usuarias suyas, la reforma de la Ley de Reproducción asistida, la invisibilización de las lesbianas en sus consultas, etc.

7. Fase Séptima: se realizan 3 grupos focalizados formados por diferentes participantes todos ellos, los tres grupos tienen lugar a través de skype y tienen una duración de 90 minutos, cada grupo está formado por 10 participantes, y los temas que se ponen en común son: feedback sobre lo dicho por los/as profesionales sanitarios, matizaciones sobre lo que consideran y no consideran lesbofobia, dudas en torno a la actuación que deberían tener si son víctimas o testigos de un episodio de lesbofobia, principales usos de internet en diferentes momentos de sus vidas, necesidades específicas de las lesbianas que no se están teniendo en cuenta en el momento presente y en el futuro, la movilidad de lesbianas de entornos rurales a residir en entornos urbanos y ocio para lesbianas.

Paralelamente se han fijado entrevistas en profundidad con las “informantes privilegiadas”, estas entrevistas son semiestructuradas por una parte, porque se les han dado temas concretos sobre los que reflexionar, (temas coincidentes con las prioridades y emergencias señaladas por el resto de participantes), y por otro lado disponían de unos minutos para abordar los temas que ellas consideraban importantes y que no se habían planteado, o bien mostrar su forma de activismo, de investigación y parte de sus propias biografías.

Y como final, se realizan entrevistas de 20 minutos de duración a 15 participantes, que a lo largo de las entrevistas y grupos focalizados han recordado episodios de lesbofobia, o episodios biográficos que quieren narrar porque consideran que pueden tener interés para la investigación.

8. Fase Octava: se realiza el análisis de toda la información recibida y se enuncian las conclusiones principales, tras lo que se comprueba si se verifican y en qué grado las hipótesis inicialmente planteadas, o si por el contrario no se verifican.

Dentro de las conclusiones se resaltan las que guardan relación con cuestiones que las participantes han denominado urgentes o prioritarias.

Sería también el momento en el que se procede a redactar la monografía que dará lugar a la tesis, con su posterior revisión, maquetación y finalización.

*Debemos señalar dos cuestiones: la constante colaboración y asesoramiento del director de esta monografía Dr. Óscar Fernández, en todos los puntos y fases de la misma.

A lo largo de las fases de investigación empírica, hemos visitado los sitios de internet que las participantes nos han señalado como importantes y hemos extraído información de esos sitios y su uso.

PRIMERA PARTE

MARCO TEÓRICO

VISIÓN Y ESTADO GENERAL DE LA CUESTIÓN

1.-VISIÓN Y ESTADO GENERAL DE LA CUESTIÓN.

Dentro del capítulo 1 hay varios epígrafes/apartados que me gustaría explicar muy brevemente.

El apartado 1.1. a pesar de contener unos conceptos que alguien podría opinar que hubieran tenido más sentido al inicio del recorrido histórico, he querido situarlo al inicio para mostrar desde lo que son las definiciones, la gran carga de simbolismo que encierran, desde la lesbofobia que ya representa una definición de lesbiana como mujer homosexual, según la R.A.E, que encierra cierta dosis de machismo y androcentrismo, pasando por otros conceptos en los que si se presentan sin más contexto que la definición, es menos complicado percibir que forman parte de construcciones sociales, son normas creadas y no algo natural Witting (2005).

El resto de epígrafes son un repaso de lo que desde la perspectiva antropológica se ha aportado a los estudios de género, a las comparativas etnográficas, o incluso la necesidad que algunas personas percibieron en la masculinidad de la perspectiva desde la academia, hasta en los trabajos de campo Witting (2005).

Se repasa parte del análisis que se ha hecho desde la antropología sobre el sexo y la sexualidad, pasando por los estudios gay-lésbicos, para ello se repasa la obra y comentarios de autores/as como Morris (1995), Butler (1990, 1993), Stoler (1968), Nieto (2003), Turner (1977), Gauntlett, (2002), Vance (1997).

Creo que es importante recordar, que con respecto a este tema, no ha sido fácil la investigación desde la perspectiva antropológica, por lo que en raras ocasiones los/as investigadores/as se decantaban por estos temas, razón por la que no existe gran producción al menos en el inicio, y los pocos estudios que existían son como meros acompañantes casi-casi aprendices de otras disciplinas que abordaron estos temas sin tanto tabú, como por ejemplo la psicología. En ningún caso la falta de producción inicial se debe, bajo mi punto de vista, a un desinterés o desprecio por estos temas.

1.1. CONCEPTOS BÁSICOS.

Homosexual: tal y como recoge la acepción cuarta del Diccionario de La Real Academia de la Lengua Española (vigésima segunda edición).

1. adj. Dicho de una persona: Con tendencia a la homosexualidad. U. t. c. s.
2. adj. Dicho de una relación erótica: Que tiene lugar entre individuos del mismo sexo.
3. adj. Perteneciente o relativo a la homosexualidad.

Lesbianismo es el término empleado en español para hacer referencia a la homosexualidad femenina. La palabra lesbiana se utiliza para hacer referencia a una mujer homosexual que siente atracción sexual, física, emocional y sentimental hacia las mujeres únicamente. (Nieto, 2003).

Lesbiana, tal y como recoge la acepción cuarta del Diccionario de La Real Academia de la Lengua Española (vigésima segunda edición): Mujer homosexual.

Varianza de género: hace referencia a los conceptos científicos occidentales, basados en el género, de status y rol. (Nieto, 2003).

Status: se define como posición o lugar que se ocupa en una sociedad que incluye derechos y deberes. (Nieto, 2003).

Rol: es un conjunto de conductas, esperadas socialmente y asociadas con el status. (Nieto, 2003).

Mientras los status de varianza de género tales como las instituciones dos-espíritus son relevantes en la literatura antropológica, es importante destacar que los status de varianza de género son sólo un tipo de variantes de género, como puede verse en este modelo de las cinco formas.

Los componentes del paradigma de género estadounidense/occidental incluyen sexo y género. Normalmente, el sexo se refiere a los componentes biológicos que incluyen «... cromosomas, genitales externos, gónadas, aparato sexual interno, estado hormonal, características sexuales secundarias e incluso el cerebro», según Stoller (1968).

De manera general incluye los genitales y otras características fisiológicas adscritas a varones y mujeres.

Género: se define aquí como el dominio psicológico, social, y cultural de la condición de varón o mujer. El género es una construcción social y un sistema de significados multidimensional que incluye a la identidad de género, tanto personal como social. (Nieto, 2003).

La **identidad de género** se interpreta incluyendo componentes de la identidad personal y de la identidad social. La identidad de género ha sido definida como la «uniformidad, unidad, y persistencia de la individualidad de una persona como varón o mujer (o ambivalente), en mayor o menor grado, en especial si se experimenta como autoconciencia y conducta». (Nieto, 2003).

La identidad de género incorpora la experiencia privada de la identidad personal o del concepto de sí mismo, mientras que la identidad social se refiere al reconocimiento sociocultural o categorización de las identidades de género. E incluye el status o posición en la sociedad como género que es, como mujer, hombre, muchacha, muchacho, y concomitantes de rol tales como la apariencia, el porte y las conductas.

En la cultura occidental todo ello incluye conceptos sociales de feminidad y masculinidad. La identidad de género y la identidad social pueden o no coincidir en la vida individual o en una interacción concreta.

Las sociedades contemporáneas entienden el sexo con el significado de género, lo que se considera la quintaesencia de las insignias del sexo tienen escasa estabilidad desde el punto de vista histórico y comparativo. Esto tiene repercusiones en la comprensión de cómo las identidades de las variantes de género se sitúan contextualmente en el seno de un sistema más amplio de significados asociados a la feminidad y a la masculinidad, transculturalmente. Los amarres teóricos consisten en influencias de la antropología simbólica e interpretativa y de la historia social, unido al análisis posmoderno del discurso.

Heteronormatividad: Heteronormatividad es un concepto de Michael Warner(1991), que hace referencia al conjunto de las relaciones de poder por medio del cual la sexualidad se normaliza y se reglamenta en nuestra cultura y las relaciones heterosexuales idealizadas se institucionalizan y se equiparan con lo que significa ser humano.

Transgénero: Nieto (2003).La definición exacta de transgénero continúa sin estar fijada, pero incluye:

- "Persona cuya identidad no se conforma sin ambigüedades a las normas convencionales de género masculino o femenino, pero que las combina o se encuentra entre ellas."
- "Personas que fueron asignadas a un género, generalmente al nacer y en base a sus genitales, pero que sienten que esta es una descripción falsa o incompleta de ellos mismos."
- "La no identificación con, o no presentación como, el género que uno fue asignado al nacer."

Cisgénero: es un término que se utiliza para describir a personas cuya identidad de género y género biológico son concordantes al comportamiento que a este le fue socialmente asignado, es decir, es un término utilizado para describir a personas que no se identifican como transgénero. (Elaboración propia).

Transexualidad: es una situación que define la convicción por la cual una persona se identifica con el sexo opuesto a su sexo biológico, por lo que desea un cuerpo acorde con su identidad y vivir y ser aceptado/a como una persona del sexo que siente pertenecer. La transexualidad es característica por presentar una discordancia entre la identidad de género y el sexo biológico. Nieto (2003).

Bisexualidad: es una orientación sexual que se caracteriza por la atracción sexual, afectiva y emocional hacia individuos de ambos sexos. (Elaboración propia).

Pansexualidad: es una orientación sexual humana caracterizada por la atracción estética, romántica o sexual por una persona, independientemente de su sexo y su género. Por lo tanto, las personas pansexuales tienen la capacidad de sentirse atraídas por las personas dejando de lado la sexualidad de estas, y poniendo su atención, principalmente, en cómo estas son interiormente; ya sea, en sus sentimientos, en su forma de ser, de comportarse, o de relacionarse con el resto de personas que la rodean. (Elaboración propia).

Heterosexualidad: es una orientación sexual predominante (y en muchos países también obligatoria) caracterizada por el deseo y la atracción hacia personas del sexo opuesto. Un hombre heterosexual se siente atraído por las mujeres, mientras que una mujer heterosexual siente atracción por los hombres. (Elaboración propia).

1.2. PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA DE LOS ESTUDIOS SOBRE SEXUALIDAD.

Biología y Cultura convergían desequilibradamente, así la interpretación de la sexualidad venía dada en clave biológica; no existía de hecho tal bipolaridad, su existencia hubiera requerido que biología y cultura tuvieran un mismo nivel de hegemonía y prevalecía; la vida social lejos de interpretarse con patrones de culturofilia, estaba inyectada de cultura biologizada; se trataba pues de sociedades biofilas.

El modelo unitario de la biología y la cultura como en el modelo de influjo cultural es pues un modelo bipolar ficticio, cuya propensión teórica se trunca y quiebra de continuo en la práctica societaria; la construcción social surge del rechazo a esta imbricación modélica y su imposibilidad práctica.

La cultura no parecía confirmar los principios universalizantes de la biología, más aun, los trasgredía; por ello se desprende que para los constructivistas sociales comprender la sexualidad significa transformarla de sentido, pasar de una interpretación biológica a una interpretación socio antropológica.

La sexualidad ya no es equiparable a la reproducción como objetivo del coito prevaginal, como núcleo duro del acto sexual, se transforma en opción a elegir, y, en consecuencia, su universalización se erradica.

Por otro lado la sexualidad al expandirse comprensivamente, al pluralizarse y diversificarse culturalmente, resalta no solo conductas y practicas múltiples, sino que también las corporaliza.

La construcción social y cultural de la sexualidad trastoca lo singular genital, para convertirlo en plural y corporal; así, el protagonismo de los cuerpos conduce al protagonismo de los individuos y al significado de sus acciones; los individuos no se sujetan al guión cultural también hay en ellos capacidad innovadora.

Los significados de la expresión sexual han pasado de tener una plasticidad biológica a tener una plasticidad cultural y sin abandonar esa representación cultural han alcanzado una plasticidad corporal subjetiva; los mismos actos tienen significaciones distintas según quien las interprete: biólogos, antropólogos culturalistas-biologicistas, antropólogos social constructivistas y también los simples actores sociales.

Partiendo de un mismo paradigma el análisis y la interpretación social y cultural de la sexualidad, la construcción sociocultural se diversifica en tres grandes itinerarios, Nieto (2003):

1. “La cultura como transformación de la biología” implica que es aquella y no esta la que explica la sexualidad y sus actos, se trata de una inversión del modelo de influjo cultural.
2. “La cultura como entidad interpretativa predominante” de la sexualidad requiere de múltiples formas de sustentación y apoyo. El deseo sexual no viene dado en términos de fijación.
3. “La cultura como determinante explicativo de la sexualidad” implica la negación del deseo sexual biológico.

Estos tres grandes itinerarios tiene un mismo denominador común: la discontinuidad o, si se quiere, la deconstrucción de las contribuciones antropológicas sexuales que les precedieron.

1.3. CONCEPTO DE GÉNERO EN OCCIDENTE: IMPLICACIONES Y “CONTAMINACIONES”.

La varianza de género ha interesado a los antropólogos desde los primeros días de la disciplina. Una investigación sobre el tema fue publicada ya en 1906, en el trabajo etnológico de Edward Westermarck (1956). Los tipos de tradiciones dos-espíritus y corazón de hombre (piegan septentrionales) han sido investigados en términos de identidades/status y roles culturalmente instituidos. Los casos transculturales de hermafroditismo como categorías alternativas de género socialmente reconocidas se han enmarcado en términos de esencialismo y construcción cultural. El matrimonio entre mujeres africano se ha tratado en relación al parentesco y se ha debatido en lo que respecta al tema de la actividad lésbica. Los rituales de género cruzado han sido investigados por dos de los más notables teóricos de la antropología: Gregory Bateson (1958) Y Víctor Turner (1977) entre otros/as.

Los datos transculturales de la varianza de género ofrecen casos de trabajos de campo en los que la identidad de género como construcción social y representación es problemática. Además, las trayectorias dos-espíritus ofrecen pruebas de que las identidades de género pueden ser adquiridas y abandonadas, mientras que los datos sobre los hermafroditas, en el momento presente, indican que las identidades no están ligadas clara ni directamente a una base biológica/entorno hormonal detectable, sino que son interpretadas a través de la lente cultural. Esta evidencia insinúa que ulteriores estudios de este tipo de fenómenos son adecuados para el género analítico que incluye también posiciones liminales.

El fenómeno de la varianza de género ha presionado transculturalmente a los estudiosos y científicos a reexaminar nuestra propia comprensión científica que cubre el espectro del esencialismo al construcciónismo. Esto incluye la apropiación de conductas de una perspectiva biocéntrica como en algunos de los trabajos sociobiológicamente orientados que establecen que los cromosomas, el funcionamiento endocrino, y las

estrategias reproductivas son antecedentes de la conducta dimórfica de género e incluso de las prácticas culturales.

La posición construccionista en el estudio del género ha unido sexo y género, mientras que los estudiosos de la varianza de género han separado sexo y género, oponiéndose así al heterosexismo euro-americano. Algunos estudiosos han vuelto a unir sexo y género, pero en paradigmas sintéticos complejos que están contextualizados histórica y culturalmente. Los estudios de los mahu, xanith y hijra de Akos, Fruzzetti y Barnett (1982), incluyen componentes homosexuales pero son identidades sociales que no derivan de la orientación/práctica sexual. El registro etnográfico ha revelado fluidez y flexibilidad en las conductas sexuales y en la elección de las parejas sexuales.

Los métodos modernos occidentales de pruebas genéticas y endocrinológicas para identificar el sexo de un individuo carecen de relevancia para las construcciones emic o indígenas de la varianza de género. Paradójicamente, cuanto más científicos son los métodos para determinar el sexo biológico de un individuo, menos clara se hace realmente la determinación, como puede verse por los discursos en los juegos olímpicos para evaluar el «verdadero» sexo de un atleta. No obstante, la variación de género occidental se enmarca en un modelo sindrómico que afirma la existencia de un «mandato biológico básico» para expresar las oposiciones de género y que ha sido ampliado para introducir universales en las «anomalías» de género.

El paradigma popular de género euroamericano contemporáneo, se reproduce en los estudios científicos. Así, no sólo se considera a la identidad de género un desdoblamiento según un mapa biológico sino también una variación en conductas culturales obvias. Como es el caso de las vestimentas que propician reprimendas respecto a la «naturaleza» de la identidad del individuo. La identidad de género se considera como algo que llega a realizarse, dado un tiempo biológico, aproximadamente a los cinco años de edad y una vez adquirida no cambia a menos que haya habido un error de input biológico importante. No se considera una manera temporal de expresar una personalidad de género como en el caso del xanith omaní. Resumiendo, el género es una característica adscrita, no una característica lograda en el esquema de género occidental.

Una deconstrucción del paradigma de género occidental revela que: «(...) el género es un constructo social que interviene en otro constructo social de la biología». En efecto «(...) el género puede convertirse en una metáfora de la biología, al igual que la biología puede convertirse en una metáfora del género». Muchacha/mujer y muchacho/varón como géneros se asignan sobre la base de las presentaciones de rol y se leen como feminidad/masculinidad en la vida diaria, lo que retroactivamente se reducen a un metatexto del sexo y de los genitales. El metatexto es el esquema de género dominante y prevaleciente en Occidente, que asume sus «incorregibles propuestas» la fundamentalidad del sexo y de la biología como determinantes naturales de la masculinidad y de la feminidad. La masculinidad y la feminidad son la corporalización de las diferencias biológicas.

A partir de los significados que asignamos a las insignias que cubren todo, desde los adornos a los músculos, se transcribe el género y el sexo. Que el capitalismo y el patriarcado los circunscriben estrechamente en un esquema de género es verdad. Y es verdad en cuanto que los grandes cambios en lo social, lo económico, y lo político han sido textualizados en el cuerpo masculino y femenino para crear pluralismo en las expresiones de la masculinidad y de la feminidad. El género comienza con la inspección visual de los genitales cuando se realiza una asignación, a menos que se presente una anomalía, tal como el hermafroditismo. Los genitales y, en la edad adulta, otros caracteres secundarios, son iconos del género que revelan las reglas por las que el género se produce culturalmente. Estas premisas sostienen el paradigma de género estadounidense y son considerados por la sociedad como algo natural: es decir, que sólo hay dos sexos, que éstos son inviolables y que están determinados por los genitales.

La sociedad occidental engendra sus propias formas de varianza de género. Por ejemplo, el transexualismo occidental reproduce y al mismo tiempo se rebela contra el dualismo de género y el biocentrismo. En cuanto identidad social, el transexualismo propone la independencia analítica de cuatro marcadores de géneros que han quedado fijados en el esquema de género occidental como «proposiciones incorregibles». Estas se presentan en cierto número de discursos científicos, del mismo modo que se presentan al público, conectadas de manera «natural»: el sexo, la identidad de género, el

rol de género, o la identidad social (que incluye las conductas y la apariencia) y, en ciertos casos, la orientación sexual.

Una deconstrucción de la identidad social transexual sugiere que estas categorías clasificatorias primarias se decidieron por un paradigma de género binario y oposicional que está considerado inmutable. Estas oposiciones se reflejan en un apuntalamiento ideológico del heterosexismo patriarcal. Es indudable que la cirugía transexual sustenta el paradigma de género-genital esencialista por un lado, aun cuando rechaza sus bases en términos de la reproducción evolucionista (al estilo de Darwin) y de heterosexismo. Las personas que se identifican como transexuales de varón a mujer preoperados, postoperados o no sometidos a cirugía, y los cross-dressers masculinos forman, colectivamente, una comunidad transgénerica que se halla en proceso de crear no sólo un tercer género sino la posibilidad de numerosos géneros e identidades sociales múltiples. Sin un sistema naturista que considera a la biología en general y a los genitales en particular el sine qua non del género, podría cuestionarse si el fenómeno que llamamos transexualismo existiría realmente. (Nieto, 2003 / Calvo, 2003 / Foucault , 1986,1987 / Gauntlett, 2002 / López Penedo 2008, Morris 1995).

1.4. SEXO Y SOCIEDAD. COMPARANDO ETNOGRAFÍAS.

La teorización de la sexualidad humana se ha convertido en una tarea básica para los/as teóricos/as sociales, dedicados/as a la elaboración de nuevas teorías de la persona, la identidad y la corporalidad humana. El nuevo pensamiento sobre la sexualidad humana, surge:

- Del feminismo radical
- De los gays
- De las lesbianas y la teorización queer
- De la historia social
- De la antropología.

Esto es casi siempre, construccionismo social, los/as construccionistas sociales, siguen el punto de vista histórico de Michael Foucault (1986), sobre la sexualidad humana. Su finalidad es establecer que la sexualidad humana, lejos de ser un fenómeno

natural, ha de ser explicado a través de instintos fijos e inherentes y de otros determinismos biológicos.

Características (Nieto, 2003):

1. Es fundamentalmente una construcción y una contingencia
2. Está formado por el orden jerárquico de las normas sociales dominantes y por los discursos ideológicos y opresivos de la ciencia moderna
3. Está reinventada por sujetos totalmente individuales constituidos a través de sus deseos sexuales, que pueden resistir el poder de tales construcciones discursivas, formar nuevas comunidades sexuales, forjar subculturas liberadoras y definir sistemas de valores que respetan la diversidad y las opciones.

La negativa de los/as construccionistas sociales radicales a que haya algo dado o natural en los órganos sexuales y en la sexualidad humana, corresponde a las metas de la política sexual radical:

- La plena realización de todas las potencialidades humanas.
- Una completa autonomía.
- Total liberación respecto a las normas y restricciones.

Este pensamiento, sitúa a la identidad sexual en el centro de la teoría social, pues afirma que las identidades sexuales forman el núcleo de todas las identidades sociales y determinan en parte el posicionamiento social. El deseo es el núcleo básico de la identidad, la identidad requiere continuidad y la continuidad de la persona, no es el despliegue de una verdad biológica, sino de la historia autorrealizada. Según este manifiesto hiperexistencialista, somos libres para elegir quien ser y como realizar nuestros deseos sexuales (Nieto, 2003).

El construccionismo social radical, pone en entredicho también la distinción feminista entre sexo, identidad sexual biológica, natural y género, la identidad construida socialmente. Esto hace que la corporalidad sexual sea terreno privilegiado para comprobar la construcción discursiva de lo real y de lo material. Las primeras

feministas se oponían a las ideologías patriarcales, que reducían la contribución principal de las mujeres a la sociedad, a su capacidad biológica para la crianza y la reproducción, las nuevas teorías del género, se ocupan de la subjetividad histórica de los individuos sexuados y la corporalidad de la identidad sexual, considerado como algo indeterminado, ambiguo y múltiple (Morris 1995).

Para Butler (1990,2002), una persona no es mujer, sino que actúa como mujer, mujer es una ficción reguladora, nunca está limitada por un cuerpo anatómico, ya que mientras que la identidad de un individuo, depende de su identidad sexual, ésta identidad, puede no hallarse fácilmente en el cuerpo.

El individuo como efecto de su deseo sexual (que le da forma la actividad erótica, más que la genitalidad), es lo que los construccionistas sociales, interesados por la sexualidad humana tratan de conceptualizar.

La noción de sexualidad que trata de apuntalar no se basa etnográficamente en ninguna realidad social particular, por ello resulta algo abstracta y posiblemente refleje una objetivación occidental. Más que contextualizar la sexualidad, los deconstruccionistas sociales radicales, la dan por sentada y la identifican con el deseo sexual como un campo separado, al igual que la experiencia erótica, el amor, el sexo, el deseo, la representación sexual...Algunos/as autores/as como Butler (1990) discuten que la reproducción biológica no es un asunto importante a tener en cuenta cuando se reflexiona sobre el género en nuestro concepto occidental de fin de milenio.

Los/as antropólogos/as (Nieto, Mead, Velasco, Radcliffe-Brown, Murdock...), han mostrado sucesivas veces que la gente experimenta el sexo incrustado en la reproducción terrenal (incluyendo: el familiarismo, cuidado material y emocional de sí mismo, trabajo para conseguir recursos, cuidado de la casa, dar vida para asumir la paternidad), y cualquier cultura, relaciona los discursos sobre el sexo con asuntos como la procreación y la fertilidad. Por ello se necesita teorizar la relación entre los placeres del cuerpo y la reproducción física.

Nuestra meta es problematizar la sexualidad como un campo identificable de forma inmediata al mostrar que el uso utópico y transgresor de la sexualidad en

occidente depende en gran medida de que se constituya como una esfera separada el dominio de lo mundano, el amor y la sociabilidad.

1.5. ANTROPOLOGÍA DE LA MUJER, ETNO-ANDROCENTRISMO.

En los años 70 y 80 los principales objetivos de las antropólogas era diferenciar e identificar los efectos distorsionadores del enfoque androcéntrico en la construcción científica.

Diferencia 3 niveles de androcentrismo (Witting, 2005):

1.-androcentrismo de antropólogo/a: visión personal del/a investigador/a, incorpora suposiciones y expectativas acerca de las relaciones entre hombres y mujeres.

2.-androcentrismo de los/as informantes: depende de la sociedad objeto de estudio y podía transmitir al antropólogo/a una visión viciada de las relaciones de género, especialmente en las sociedades donde se considera que las mujeres están subordinadas a los hombres.

3.-androcentrismo intrínseco a la antropología, parcialidad ideológica propia de la cultura occidental, según la experiencia propia de los/as antropólogos/as equipararían las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres de otras culturas con la desigualdad imperante en las sociedades occidentales.

Estos tres niveles pueden actuar en conjunto o de modo relativamente diferenciado:

-La producción científica que se tilda de asexuada, universal y desprendida de subjetividad, ha estado dominada por los varones hasta relativamente hace pocos años, lo que afectaría a la recogida de datos, planteamiento de hipótesis y resultados obtenidos.

-Al no existir corrientes alternativas de pensamiento y la mayoría de teóricos eran varones, provocó de alguna manera un androcentrismo anticientífico.

¿Cuál hubiera sido la reacción si el punto de vista que se hubiese tomado y atribuido al de la sociedad fuese el de las mujeres? Y más allá de esto me pregunto: ¿y si hubiera sido el de las sexualidades disidentes que amplían el binomio heteronormativo hombre/mujer?.

Los antropólogos no sabían ver ni describir muchas actividades que realizaban las mujeres, porque eran hombres y también consideraban que las actividades masculinas eran más importantes para entender el sistema social y cultural.

- Según afirmaba Margaret Mead (1970) era consciente de que su condición de mujer le facilitaría el acceso a informantes femeninas, lo que cubriría alguna laguna en el conocimiento antropológico.
- El feminismo y la antropología se “necesitan”, el impacto del movimiento feminista y de las teorías de género ha sido muy importante en la antropología social de las últimas décadas.

La etnografía feminista ha aportado un importante contingente de datos sobre la realidad de las mujeres y sus relaciones con los hombres. Se ha avanzado sobre las razones y el origen de la supremacía masculina o de la división sexual del trabajo...; Pero también se ha intentado demonizar a las feministas en los medios de comunicación presentándolas a menudo como activistas anti-hombres o mujeres masculinas.

Esta imagen incide negativamente en la percepción de los análisis científicos en el campo de las relaciones de género, que en ocasiones son identificados con estas imágenes tópicas.

Algunos sectores más reaccionarios del mundo científico y de la antropología, han desvirtuado análisis sociales realizados desde la perspectiva de género, achacándoles que son meras modas, poco científicas, sesgados. Lo que dejaría entrever algo de ignorancia, miedo y resistencia al cambio y a la transformación de las relaciones sociales de género establecidas, en especial si el grupo dominador pierde los privilegios de los que ha disfrutado tradicionalmente.

Por esto es importante reconocer el androcentrismo antropológico, si lo que pretendemos es lograr que nuestras investigaciones tengan una finalidad aplicable en la sociedad: enunciar líneas de acción para terminar con las diferentes formas de opresión, discriminación y violencia contra las mujeres. Y para ello debemos reconocer e identificar las dinámicas de dominación por género.

1.6. INVESTIGACIONES LESBICAS Y GAYS EN ANTROPOLOGIA.

Al finalizar los años 20, Goldenweiser (Nieto, 2005) completó una de las pocas revisiones que se escribieron acerca de la sexualidad. La homosexualidad aparece como otro aspecto “sub rosa” del sexo.

Sub rosa significa literalmente, bajo el rosa; secreto, clandestino, que desalienta el descubrimiento. Durante la primera mitad del siglo, las alusiones al comportamiento homosexual estaban ambiguamente disimuladas.

Hasta finales de los años 70 no empezaron a publicarse textoslésbicos/gais.

En los 90 afloraron los análisis etnográficos del comportamiento e identidad homosexual, de la flexibilidad de géneros, de las comunidades lesbianas y gays, de las prácticas sexuales transgresoras y de la homosexualidad.

Hoy en día los estudioslésbicos/gays se caracterizan por la irregularidad y por los conflictos con otras disciplinas.

En las dos últimas décadas el análisis de las homosexualidades y del transgénero se ha convertido en una actividad “supra rosa”.

La cobertura de la sexualidad entre personas del mismo sexo y transgenéricas es desigual, por razones entre las que se incluyen la ignorancia intencionada, el temor a las repercusiones en el ámbito profesional, la escasez de documentación de periodos anteriores y la reticencia por parte de los/as etnógrafos/as.

Al igual que la liberación gay tuvo sus raíces en el movimiento homófilo y en la “cultura de bar” de decenios precedentes, los estudioslésbicos/gays deben su aparición a una serie de avances intelectuales que prepararon el terreno para su actual expansión.

El reconocimiento en cuanto al cambio de los paradigmas psicológicos a los culturales en la homosexualidad se ha atribuido habitualmente a la escuela construccionista social de los años 70.

Los antropólogos recurrieron a D'Emilio y McIntosh y al trabajo de Foucault para argumentar que las formas y las circunstancias del comportamiento homosexual estaban determinadas por contextos culturales específicos. Algunos fueron más lejos al asegurar que la homosexualidad y el “impulso sexual” son inventos sociales que no tienen analogía fuera de las sociedades occidentales.

Vance (1997) discrepó del construccionismo social, abogando a explicaciones biológicas de la homosexualidad.

Hooker (1957), descubrió que los síntomas psicológicos eran producto de la estigmatización social de la homosexualidad más que una fuente de desviación.

En la escuela “cultura y personalidad”, podemos encontrar otra serie de antecedentes de este giro construccionista social. Bénédict y Mead no discutían el concepto de homosexualidad como un asunto de temperamento o impulso individual, pero sí veían algunas sociedades más preparadas que otras para acomodarse a esta variante.

Sonenschein (Nieto, 2003) “rompió el silencio” de una manera sin precedentes defendiendo explícitamente el valor de un enfoque etnográfico para el estudio de la homosexualidad.

Newton (1979), en su “Mother Camp”, marcó un hito sobre varones que actúan de mujeres.

En la actualidad, las presentaciones etnográficas del comportamiento y de la identidad homosexual abarcan desde la amistad erótica de Lesotho hasta los relatos de “machistas” nicaragüenses, los cuales tienen relaciones sexuales con otros hombres pero no se consideran homosexuales.

La distancia entre el rudimentario trabajo de Westermarck y la abundante recopilación de Greenberg de 1988 representa un gran salto en cuanto al material disponible, pero formalmente representa un mero saltito para la antropología de sillón.

Además de la búsqueda de pruebas sobre la homosexualidad en “otras” sociedades, en estos estudios se postulan varios proyectos intelectuales (Nieto, 2003):

1) Valoración del nivel de “tolerancia” o “aceptación” de la homosexualidad en las distintas sociedades.

2) Intentos de correlacionar prácticas o formas específicas de organización social con la presencia de transgenerismo o sexualidad entre personas del mismo sexo.

3) El desarrollo de tipologías transculturales de homosexualidad.

Los investigadores prefieren el primer proyecto, dada la arrogancia heterosexual que domina la vida en las sociedades occidentales donde la mayoría de los investigadores nacieron.

Sin considerar su alcance geográfico, muchos estudios de este tipo hacen caso omiso del contexto histórico puesto que mezclan observaciones contemporáneas con detalles de periodos anteriores para hacer generalizaciones sobre “travestismo” o relaciones entre personas del mismo sexo.

La clasificación de homosexualidades de Greenberg según Nieto (2003 y 1979) es representativa de esta tendencia. Las formas transgeneracionales, se caracterizan por la diferencia de edad de la pareja y la división de los actos sexuales que se consideran apropiados para cada uno. Formas tales como el “berdeche” indoamericano, en la que los hombres adoptan elementos del atuendo y actividades asignadas a las mujeres, pertenecen a la categoría transgenérica.

1.6.1. ESCUCHANDO A LOS COLECTIVOS HOMOSEXUALES.

La etnocartografía de la homosexualidad, si no de los homosexuales, en las distintas sociedades del mundo todavía no se ha desarrollado suficientemente, pero está

llegando a los límites a los que se enfrenta a cualquier empresa que busca información antes de plantearse cuestiones teóricas.

En efecto, la ausencia de teoría se convierte en el hundimiento de la teoría. De suerte que las explicaciones funcionalistas, las asunciones etnocéntricas y las síntesis ad hoc de escuelas de pensamiento filosóficamente incompatibles, permanecen latentes y entre líneas.

En ninguna parte están esbozadas de manera más aguda los efectos del desinterés hacia la teoría que en las reflexiones de Bolton y Singer (1992), acerca de la investigación del SIDA en la antropología.

El renovado llamamiento a la teoría no pretende minimizar los esfuerzos de aquellos que han escrito relatos descriptivos de sus experiencias de campo.

A pesar de la acumulación de la investigación suficiente para respaldar la elaboración de tipologías, es aún muy poco el conocimiento del transgenerismo y de la sexualidad entre personas de un mismo sexo en muchas zonas.

Especialmente escasos son los datos existentes sobre homosexualidad y homoerotismo entre mujeres fuera de los Estados Unidos.

Sin la actividad etnocartográfica poco se sabría acerca de la increíble variedad de escenarios en los que se da el transgenerismo y la sexualidad entre personas de un mismo sexo.

Sin embargo, lo incompleto de esta cobertura geográfica lleva consigo sus propios peligros. Cuando solo uno o dos investigadores han estudiado la homosexualidad o el transgenerismo en una zona concreta, se crea una situación en la que el antropólogo en solitario es el responsable de describir a “su gente”.

En encuentro circunstancial de uno o dos etnógrafos con una sociedad en particular quiere decir que la mayoría de la información está configurada por el enfoque analítico que el antropólogo en cuestión haya adoptado.

Los estudios antropológicos lésbicos/gays están pasando, en la actualidad, por una transición que recuerda el cambio que se produjo de la antropología de la mujer a la antropología de género. Cuando la antropología de la mujer empezó a valorarse, los investigadores rompieron los límites de un proyecto de investigación académica centrado en la recopilación de información, que habría de dar a las mujeres la voz que previamente se les había negado en los escritos etnográficos. El cambio a una antropología de género amplió la iniciativa, pasando de la recogida de datos a la teorización, y de un enfoque exclusivo sobre las mujeres al estudio de feminidades, masculinidades y relaciones hombre-mujer.

Romper el silencio sobre la homosexualidad resulta problemático desde el momento en que los estudiosos han empezado a preguntarse qué se considera homosexualidad en el contexto transcultural.

Desde el principio, los tópicos asociados con los estudios lésbicos/gays en la antropología se han visto devaluados por un uso impreciso e inconsciente de la terminología: homosexual, hermafrodita, sodomita, travestido, transexual e incluso transgenerista.

La mayor parte de los términos que se han manejado tan despreocupadamente en el pasado proceden de la sexología, una disciplina que creció junto a la antropología a finales del siglo XIX y principios del XX. De todas las clasificaciones de personas desarrolladas por la sexología, la “homosexual” ha resultado ser la más duradera.

Como sostiene Nieto (2003) los/as primeros/as que escribieron sobre homosexualidad, como Bénédict. Mead y Kroeber, suponían que ciertas personas, en cualquier sociedad, podían poseer una naturaleza homosexual presocial, la cual podría o no encontrar una expresión socialmente aceptable, dependiendo de las opciones culturales disponibles.

Por su parte como afirma Nieto (2002) Weeks argumentó a favor de la utilidad de distinguir entre la identidad homosexual y el comportamiento homosexual. En consecuencia “quién soy y que hago” son analíticamente distintos. Decir “soy una persona gay” supone infundir la sexualidad en la personalidad total de una manera que

puede resultar incomprensible para alguien que toca los genitales de otro hombre o mujer en una sociedad que no disponga de una palabra para esa acción. La experiencia de ir a un bar gay o de involucrarse en la política feminista lésbica contrasta claramente con la organización del homoerotismo en sociedades que no han formado “comunidades” basadas en la identidad sexual.

Conceder a la homosexualidad el status de una “entidad” que trasciende contextos culturales específicos puede convertirse rápidamente en una empresa problemática.

Una cosa es hablar de “homosexualidad ritualizada” en Nueva Guinea y otra muy distinta refundir este conjunto de prácticas como “transacciones de semen” o “rituales de inseminación a muchachos”. En el primer caso, el término “homosexualidad” destaca el erotismo y el contacto genital entre personas del mismo sexo. En las otras expresiones, el énfasis cambia hacia relaciones de intercambio a hacia la ingestión de una sustancia apreciada por sus propiedades vitales.

Algunos de los trabajos más apasionantes que se ocupan de la terminología examinan el papel que desempeña la categorización sexual en la negociación del poder.

Estos analistas reemplazan la cuestión positiva que pregunta qué término es el más “exacto” por una pregunta sobre los contextos que dan lugar a discusiones sobre la clasificación social, los efectos de esos conflictos y las estrategias lingüísticas adoptadas por las personas implicadas. En un análisis semiótico del desfile del orgullo gay y lésbico de Chicago, Herrell (1992), examina el uso de los símbolos para crear comunidad al mismo tiempo que lo significan.

CULTURA Y RELACIONES SEXUALES ENTRE LAS MUJERES

2.-CULTURA Y RELACIONES SEXUALES ENTRE LAS MUJERES.

La investigación feminista lesbiana en los años ochenta insistió sobre la importancia de distinguir entre las prácticas y experiencias homosexuales femeninas y masculinas.

Según Nieto (2003), Adrienn Rich enfatizó su rechazo a cualquier correlación, posición apoyada por Blackwood. Planteó que “debido a que los roles de hombre y mujeres están estructurados de forma diferente en todas las culturas (...) la estructura de la homosexualidad femenina también debe ser examinada como tal.

Más aún, puesto que las sexualidades están conformadas por y arraigadas en las jerarquías y las ideologías de género, que componen constricciones diferentes a las mujeres y a los hombres, los roles sexuales, los comportamientos, los significados y los deseos son diferentes para las mujeres y para los hombres.

Las explicaciones culturales sobre las relaciones sexuales entre mujeres se centraron, en los años ochenta, sobre las experiencias y las vidas de las mujeres, con el fin de entender cómo se relacionan el género y la sexualidad con las prácticas homosexuales.

A pesar de los silencios, la información sobre las relaciones sexuales entre mujeres nunca ha sido tan limitada como se ha sugerido. Así los informes etnográficos más extensos de los investigadores británicos y americanos sobre lesbianas, sexualidad entre personas del mismo sexo y prácticas transgénéricas, anteriores a 1980, incluyen la biografía escrita por Schaeffer(1965), de una “mujer berdache” kutenai, una nativa norteamericana dos-espíritus; el artículo de Hart(1968) sobre mujeres “butch-feme”, las lakin-on y sus parejas en la isla de Negros (Filipinas); y el informe de Evans-Pritchard (1970) acerca de “la inversión sexual entre los azande”.

Los primeros trabajos feministas comenzaron con una nota de Lorde sobre el matrimonio de mujeres en África y con el estudio de Allen sobre las sexualidades de las nativas americanas, reclamando el término “lesbiana” como el más apropiado para todas las nativas americanas que amasen a otra mujer.

Otro trabajo sobre lesbianas incluía un estudio sobre las relaciones “mummy-baby” en África meridional, una amistad institucionalizada entre chicas adolescentes de diferentes edades (Gay 1986); un trabajo sobre hermandades chinas (Sankar 1986); un estudio sobre mujeres musulmanas ricas en Mombasa (Kenya), de quienes se decía que tenían mujeres jóvenes como amantes (Sheperd 1987); un artículo sobre lesbianas cubanas; y varios trabajos acerca de nativas norteamericanas dos-espíritus (previamente berdaches), mujeres que socialmente son hombres.

En Asia, el ejemplo más conocido de relaciones sexuales institucionalizadas entre mujeres es el de las hermandades chinas, estas fueron prohibidas tras la victoria del Ejército Rojo en 1949 al ser consideradas “restos feudales”. El tema de la sexualidad y el erotismo entre las mujeres de dichas hermandades ha sido objeto de controversia.

Lo que según Nieto (2003), Smedley cuenta es revelador. El guía con el que visitó algunas hermanas, mostraba gran hostilidad hacia estas mujeres que rehusaban casarse, hábito que él achacaba al hecho de que ganaban demasiado dinero. La propia Smedley estaba más interesada en las exitosas huelgas que estas habían llevado a cabo, que en sus vínculos sociales y eróticos.

Cuando Honig (1985), describe hermandades en Shanghai, también se centra en su papel como trabajadoras.

Tan sólo Topley (1975) y Sankar(1986) hablan específicamente de “prácticas de lesbianismo”, que ellas relacionan con un desagrado con las relaciones heterosexuales así como con ventajas religiosas que el celibato podría tener.

Al considerar la antropología feminista de los años ochenta, comprobamos que estos estudios subrayan la importancia de las ideologías de género en la construcción de la sexualidad de la mujer. Debido a que hombre y mujeres están situados de manera muy diferente en todas las culturas, los factores que puedan ser significativos en la construcción de las prácticas sexuales entre hombres pueden no serlo para las mujeres.

Así las adolescentes no tienen necesidad de expresar ritualmente su femineidad ya que ésta y su capacidad reproductora le son inherentes. De la misma forma, las condiciones opresivas del matrimonio para las mujeres en China, que hizo aumentar las

hermandades y la resistencia al matrimonio, no eran así para los hombres, quienes tenían derecho a controlar a sus esposas y las propiedades familiares. Ambos casos no tienen su reflejo en el otro sexo porque las ideas culturales sobre el género conforman las prácticas sexuales.

Estos estudios sostienen que las ideologías de denominación masculina controlan y limitan la expresión de la sexualidad de la mujer. Rubin (1975), expone que en los sistemas que el hombre tiene más control sobre la mujer que a la inversa, "la homosexualidad en las mujeres estará sujeta a una mayor represión que en los hombres".

Siguiendo esta perspectiva, Blackwood (1984a), sugiere que era precisamente en las sociedades estratificadas por clases o géneros donde faltaban pruebas de prácticas sexuales entre mujeres o éstas estaban limitadas a las relaciones clandestinas (en harenes) o a grupos marginales (las hermandades chinas); las relaciones no heterosexuales no serían legítimas ni estarían toleradas para las mujeres.

Afirma así mismo que en las sociedades con ausencia de ideologías opresivas de género se corresponde con las presencia de prácticas sexuales entre mujeres institucionalizadas o aprobadas culturalmente.

Otros trabajos de los ochenta sugirieron otros factores que influyen en la construcción y/o presencia de sexualidades y géneros, entre ellos, las normas de matrimonio y parentesco, la polaridad de los géneros, el control de la sexualidad y de la fertilidad, la estratificación social y el sistema económico. La mayoría de estas explicaciones está ligada a un análisis feminista-socialista de la opresión de la mujer.

El objetivo de la mayor parte del trabajo realizado en los ochenta era explorar el significado o la construcción cultural de las relaciones sexuales entre mujeres.

Argumentando que las relaciones entre mujeres estaban arraigadas y constituían extensas relaciones sociales, de parentesco (aborígenes australianas), de redes de comercio e intercambio (coesposas azande, mummies y babies, hermandades chinas) y de ritual (nativas norteamericanas, aborígenes australianas). En muchos casos estas relaciones coexistían con el matrimonio heterosexual.

Blackwood (1984a) propuso una tipología preliminar para las relaciones entre mujeres. Al contrario de las tipologías masculinistas basadas en el tipo de compañeros sexuales, basó su tipología en el nivel de integración de las relaciones entre mujeres en procesos sociales más extensos, distinguiendo entre relaciones que son pertinentes sólo en el contexto social inmediato (informal) y aquéllas que son parte de una red o estructura social que se extiende más allá de (la formal).Esta tipología subraya la idea de que las relaciones sexuales están arraigadas dentro de los sistemas sociales y toman su significado del contexto social.

Los datos obtenidos sobre personas dos espíritus sugieren que género y sexo son separables, dado que una persona puede asumir el género que habitualmente no está asignado a su cuerpo. Este trabajo también ayudó a ilustrar la construcción social de categorías que frecuentemente se suponían “naturales”, como la familia, el ámbito doméstico y la sexualidad. La variedad de formas de la sexualidad de la mujer hizo que las teorías sobre la familia y el parentesco que tendían a recalcar los roles de la mujer como reproductora y madre ampliaron su visión de la vida de las mujeres, incluyendo en ella una variedad de relaciones sociales no definidas por el cuidado doméstico.

Incluso cuestionaron “lo natural” del emparejamiento y matrimonio hombre-mujer.

La investigación acerca de los estudios sobre lesbianismo planteó las cuestiones referidas a la noción de heterosexualidad obligatoria que ha permanecido como un principio central en algunas de las teorías feministas sobre la sexualidad.

Rich (1980), indicó que era una condición universal para la mujer afirmando que todas las culturas exigen y en ocasiones fuerzan el matrimonio. El debate que se originó no fue sobre el concepto de heterosexualidad obligatoria sino sobre el concepto de lesbianismo como un acto de resistencia.

Ferguson (1981) se mostró más preocupada porque Rich hubiese descrito erróneamente la heterosexualidad obligatoria como “el mecanismo clave que subyace y perpetúa la dominación masculina.

El análisis de Zita (1981) fue más explícito al sugerir que la heterosexualidad obligatoria está conectada con el patriarcado.

Vicinus (1993), sugirió que la represión general de la sexualidad de las mujeres se ha dado a través de la historia y reforzó la idea de la heterosexualidad obligatoria.

Este concepto proporcionó una visión limitada de una sexualidad ya de por sí opresiva. No habiendo comprendido la construcción histórica de la heterosexualidad obligatoria sus teorizadoras vienen a decir que las mujeres no fueron agentes sino víctimas pasivas o una mera propiedad en el drama cultural del patriarcado.

Este enfoque no reconocía ningún placer a las relaciones heterosexuales y asumía que otras formas de sexualidad sólo podían ser contempladas como resistencia al patriarcado.

En respuesta a esta teoría, la investigación sobre sexualidades lésbicas o entre personas del mismo sexo en otras culturas proporcionó sólida evidencia del papel activo de las mujeres. Blackwood (1984a), cuestionó la noción de la heterosexualidad obligatoria al mostrar que las mujeres ciertamente participaban en formas legítimas de prácticas no heterosexuales. Estas prácticas no eran simplemente expresiones de deseo resistentes o desviadas sino que estaban dentro del contexto de las vidas de las mujeres y de sus relaciones sociales. Las mujeres creaban activamente prácticas culturales y tenían la habilidad de construir y rehacer sus propios significados sexuales y sus propios deseos.

Esta evidencia mostró lo inadecuado del concepto de la heterosexualidad obligatoria. El matrimonio heterosexual puede que sea la norma, pero la sexualidad no es igual a matrimonio y el matrimonio no impide que la mujer pueda crear o participar en otras prácticas sexuales, heterosexuales o de otro tipo. Ni el matrimonio ni la heterosexualidad oprimían a las mujeres o constreñían su sexualidad.

La opresión de la sexualidad de la mujer se localizaba en sistemas concretos en los que la masculinidad y el deseo masculino se constituían de forma que fuesen más valorados y poderosos, mientras que la sexualidad de las mujeres se consideraba que debía ser limitada o necesariamente restringida.

Como corolario del concepto de heterosexualidad obligatoria se desprendía que el lesbianismo constituía una forma de resistencia a la heterosexualidad.

Algunos investigadores interpretaron los esfuerzos de mujeres que se hacían pasar por hombres para vivir con la mujer que amaban como un rechazo del género que tenían asignado y una usurpación de los privilegios del hombre (Crompton 1981; Katz 1976).

El concepto de resistencia tenía la cualidad de atribuir una actitud activa a las mujeres y al mismo tiempo una conciencia de las opresivas condiciones en las que vivían, pero era una actitud negativa, una reacción, ya que no buscaban el poder.

Otros estudios muestran que no todas las relaciones entre mujeres eran actos de resistencia. Para las jóvenes adolescentes de Lesoto era parte de su aprendizaje de los placeres y las responsabilidades de las relaciones. Gay (1986), argumentaba que indican la normalidad de la homosexualidad en la adolescencia. Para las coesposas azande, que solemnizaban sus relaciones emocionales y eróticas mediante el ritual bagburu, esas relaciones ampliaban sus entramados sociales y comerciales. Estos estudios sugerían que las mujeres construían relaciones sociales significativas y formas de placer no heterosexual entre ellas en sociedades donde la sexualidad de la mujer no está íntimamente ligada a la reproducción y a la herencia.

En conclusión, la evidencia antropológica derivada de los estudios transculturales de prácticas sexuales entre personas del mismo sexo y transgenéricas tiene mucho que ofrecer para entender la sexualidad en general y las relaciones lésbicas en particular. Esta evidencia denota la pluralidad de las prácticas sexuales de las mujeres así como la coerción de las ideologías de género opresivas.

El “lesbianismo” no es sólo resistencia, desviación o una manera de derrocar el patriarcado, está también profundamente arraigado en las relaciones sociales de muchas culturas y se expresa como juego sexual y también como amistad íntima.

La investigación sobre las prácticas sexuales entre mujeres de los años ochenta ayudó precisar el significado de la sexualidad, destacando la relación entre género y sexualidad.

También subrayó el papel activo de las mujeres en la construcción del significado sexual. Al poner de relieve las prácticas de las mujeres y diferenciarlas de las de los hombres, este trabajo dirigió la atención hacia el análisis de los sistemas de género y del cuerpo de la mujer, a la vez que hizo visible por primera vez la importancia de las prácticas sexuales entre mujeres y transgenéricas.

2.1. VISIBILIZANDO EL ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LA SEXUALIDAD ENTRE MUJERES.

El estudio de la sexualidad en general y de las relaciones sexuales entre mujeres especialmente, en el mundo no occidental, ha sido descuidado.

Antes de la Segunda Guerra Mundial se dedicó poca atención a las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. Lo impedía el tabú de la homosexualidad existente en Occidente. El auge del Funcionalismo en Gran Bretaña, hizo que se ignorase la cuestión de la sexualidad, mientras que en los Estados Unidos, la escuela “cultura y personalidad”, fundada por Benedict, dedicó escasa atención al tema de la sexualidad.

Una de las razones de la invisibilidad de las prácticas lésbicas, según observa Blackwood (1984a), era debida a más a las limitaciones de los observadores que a las condiciones de vida de las mujeres. Estas limitaciones incluían la reticencia o su torpeza para hacer preguntas a las mujeres o para obtener respuestas. Para muchos la posibilidad de que mujeres casadas mantuviesen prácticas sexuales no hetero eran impensables.

Sólo se lo podían imaginar en lugares donde las mujeres estuvieran privadas del acceso a los hombres. Muchos también asumieron que la homosexualidad derivaba sólo de condiciones de segregación de sexos (una teoría que hoy todavía persiste).

Otra razón en lo que se refiere a las dificultades es que historias como las de las mujeres guerreras del rey fon, llamadas las amazonas de Danhome, permanecen en el recuerdo de las gentes, pero las circunstancias exactas bajo las que vivían, amaban o trabajaban no son conocidas o bien han sido ocultadas como resultado de las intervenciones colonialistas y poscolonialistas.

El erotismo homosexual femenino fue borrado casi por completo o reescrito tras las conquistas realizadas por culturas y religiones patriarcales. Sin embargo, y a pesar de estos aparentes silencios existía documentación concerniente a las relaciones sexuales entre mujeres. Estos relatos deben ser leídos con sumo cuidado, ya que tendían a retratar a los “nativos” como “primitivos” y “paganos”.

2.2. PROFUNDIZANDO EN LA INVISIBILIDAD LÉSBICA.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los estudios se centraron en la homosexualidad masculina, argumentando que se debía a la escasez de información sobre prácticas lésbicas.

No obstante, esta aparente falta de evidencia no impidió a los investigadores elaborar teorías acerca de la homosexualidad femenina.

Algunos simplemente asumieron que el lesbianismo era la imagen especular de la homosexualidad masculina.

Como consecuencia, las teorías masculinistas acerca de la homosexualidad femenina eran intentos limitados y casi siempre fallidos de comprender prácticas inadecuadamente investigadas y analizadas.

Uno de los principales problemas de la homosexualidad fuera de Europa o de los Estados Unidos era que dicho estudio se concentraba principalmente en ejemplo de prácticas sexuales de un hombre a otro.

En un apreciable intento de teorizar sobre la homosexualidad través de las diferentes culturas, Carrier (1980), llegó a la conclusión de que había dos factores socioculturales significativos en conexión con la expresión del comportamiento homosexual: las actitudes culturales y las prescripciones (aceptación o rechazo del comportamiento homosexual) y la disponibilidad de parejas sexuales.

Sugería que la ausencia del sexo opuesto debido a la valoración de la virginidad para las mujeres, la segregación de los hombres en campamentos de iniciación, la migración de los hombres y la poliginia (matrimonio con más de una mujer), incrementaba el comportamiento homosexual.

Carrier (1980) afirmó que “parece que el comportamiento homosexual masculino resulta estar más regulado que el femenino”. Y sugería que esta diferencia podía ser debida al status más elevado que los hombres tenían en la mayoría de las sociedades. Su afirmación tiene sentido en algunas sociedades patriarcales pero es menos plausible como teoría general. Al sugerir que las mujeres son menos propicias a entablar una relación homosexual se suscita la posibilidad de que haya una diferencia biológica entre el hombre y la mujer, pero en realidad no hay datos que sustenten tal conclusión.

En los años ochenta, la investigación masculinista ayudó a que continuase el silencio. Así el extenso trabajo de Greenberg (1988), sobre la construcción de la homosexualidad (masculina) incluye casos de homosexualidad femenina, pero su análisis está repleto de manifestaciones acerca de la falta de datos sobre mujeres.

Concluye que en las sociedades “basadas en las relaciones de parentesco” las mujeres tienden, con más frecuencia que los hombres, a tener relaciones lésbicas igualitarias, “posiblemente porque las mujeres no son socializadas para competir con otras mujeres por el status, o para dominar”.

Esta hipótesis no se sostiene, ya que en ciertas sociedades basadas en el parentesco existen “relaciones estructuradas por edad” entre mujeres de diferente status, como por ejemplo el matrimonio de mujeres en África. Finalmente y con respecto a las sociedades que él etiquetó como “civilizaciones tempranas”, termina diciendo que la falta de independencia hizo que las relaciones lésbicas fueran menos factibles.

Esta conclusión es, como poco, especulativa, dada la falta de pruebas presentadas.

Adam (1986), señala las relaciones sexuales de las coesposas azande, pero no las adscribe a una categoría, señalando solamente que su relación no es paralela a la “homosexualidad de los guerreros” de los hombres azande. No proporciona, sin embargo, el mismo nivel de análisis para los casos de relaciones sexuales entre mujeres que él mismo menciona.

Había, sin embargo, un número sustancial de trabajos desarrollado en los ochenta sobre las prácticas sexuales entre mujeres y las relaciones transgenéricas, trabajo que refutó la invisibilidad y apeló un análisis feminista de la homosexualidad de la mujer.

APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL LESBIANISMO

3. APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL LESBIANISMO.

En este apartado me interesa mostrar desde la perspectiva histórica el recorrido del lesbianismo a lo largo del tiempo y enmarcado en contextos y culturas especialmente relevantes.

Por un lado me interesa la aproximación a la realidad lésbica en sí, frente a los roles de género, los estudios de sexólogos/as o la representación que se ha hecho de las mujeres lesbianas. Por otro lado me interesa un recorrido longitudinal del lesbianismo contextualizándolo en determinadas épocas y culturas.

Para ello he revisado la literatura de Martín Casares (2006), Sanfeliú (1996), Suárez Briones (2013), Carrier (1980).

A finales del siglo XIX algunos/as sexólogos/as como Alfred Charles Kinsey finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, Masters y Johnson, décadas de los 60 y 70, y Kaplan en los setenta, publicaron sus observaciones sobre el deseo y conducta hacia personas del mismo sexo y distinguieron a las lesbianas en la cultura occidental como una entidad distintiva. Desde entonces los historiadores han reexaminado las relaciones entre las mujeres y cuestionan qué es lo que hace que una mujer o una relación puedan calificarse de lesbianas. El resultado de este debate ha introducido tres componentes a la hora de identificar a las lesbianas: conducta sexual, deseo sexual o identidad sexual.

La sexualidad de las mujeres a lo largo de la historia ha sido en su mayor parte construida por varones, los cuales han limitado el reconocimiento del lesbianismo, como posibilidad o expresión válida de sexualidad, debido a la ausencia de varones en una relación lésbica. Los primeros sexólogos basaron sus caracterizaciones de las lesbianas en sus creencias de que las mujeres que desafiaban sus estrictamente definidos roles de género estaban mentalmente enfermas. Desde entonces, muchas lesbianas han reaccionado a su designación como marginadas inmorales mediante la construcción de una subcultura basada en la rebelión de los roles de género. El lesbianismo ha estado en ocasiones de moda a lo largo de la historia, lo que afecta a cómo las lesbianas son percibidas por los demás, y cómo se perciben a sí mismas. Algunas mujeres que

realizan conductas homosexuales pueden rechazar la identidad lésbica por completo, y rechazar definirse a sí mismas como lesbianas o bisexuales.

Las diferentes maneras en las que las lesbianas han sido representadas en los medios de comunicación sugiere que la sociedad occidental en su conjunto ha estado simultáneamente intrigada y amenazada por las mujeres que desafían los roles de género femeninos, y fascinada y asombrada con las mujeres que se relacionaban románticamente con otras mujeres. Sin embargo, las mujeres que adoptan la identidad lésbica comparten experiencias que conforman un panorama similar al de la identidad étnica: como homosexuales, están unidas por la discriminación y el rechazo potenciales que sufren por parte de sus familias, amistades y otros. Como mujeres, tienen preocupaciones distintas a las de los varones. Las lesbianas tienen la posibilidad de encontrarse con problemas de salud específicos. Las condiciones políticas y las actitudes sociales también continúan afectando la formación de relaciones y familias lésbicas.

3.1. BREVE RECORRIDO HISTÓRICO POR EL LESBIANISMO.

A pesar de que en la cultura de las antiguas Roma y Grecia está comprobado que eran admitidas y toleradas las prácticas homosexuales y lésbicas, el camino de quienes se han sentido atraídas por otras mujeres, ha sido arduo, además de largo, aquí haremos un breve recorrido, que nos sirve para hacer una aproximación de la historia que posteriormente ha sido manipulada y ocultada, historia a la que tienen derecho todos los grupos sociales.

Safo, el referente lésbico

En la Grecia clásica, entre los años 610 a 580 antes de Cristo, se sitúa la figura de Safo de Mitilene, una poetisa que habitaba en la isla de Lesbos (o Lesvos). Como es evidente, del nombre de esa isla griega se derivarían mucho más tarde las palabras “lésbica”, “lesbianismo” y “lesbiana”, ya que se considera que en ese territorio se produjo el más resaltante antecedente de la historia del lesbianismo.

Safo pertenecía a una familia de la clase aristocrática griega y, como tal, a una sociedad llamada *thiasos*, presuntamente dedicada a preparar a las vírgenes para el

matrimonio. Sin embargo, Safo acaba formando lo que llamó la *Casa de las servidoras de las Musas*, donde enseñaba a las muchachas allí confinadas distintas habilidades, como recitar y cantar poesías, fabricar coronas de flores, el arte de danzar, entre otras que se consideraban precisas para su educación. De ese modo, Safo descubrió su tendencia a enamorarse de sus alumnas, con bastantes de las cuales mantuvo relaciones íntimas, creando lo que podríamos llamar la primera colonia lésbica conocida.

Se supone la existencia de nueve libros de poemas, autoría de Safo, pero tan solo se conservaron unos 650 versos, en los que habla de su atracción por las jóvenes muchachas que tenía a su cargo. Considerada por Platón como “la décima musa”, su obra más célebre es la *Oda a Afrodita*.

El lesbianismo en Occidente

Es acertado pensar que, el lesbianismo, cobró auge en occidente más tarde que el movimiento homosexual masculino, dado el tradicional trato restrictivo hacia la mujer de las sociedades patriarcales establecidas. Esa importancia del hombre sobre la mujer, o lo femenino, provocó que se reconociera mucho antes la homosexualidad de los varones, aunque no fuese aceptada, mientras que se obviaba o rechazaba cualquier signo de lesbianismo en las mujeres.

Desde la Edad Media y hasta la era contemporánea, el lesbianismo fue más censurado, perseguido y, paradójicamente, ignorado que su parangón masculino. Los descubridores de las tribus americanas se sorprendían y escandalizaban de que, entre muchas de ellas, existiera lo que llamaron “el tercer sexo”, o *berdaches*, hombres y mujeres que convivían con individuos de su propio sexo y que eran miembros de pleno derecho en sus poblados.

Durante el nazismo, los esposos que creyeran ver cualquier señal de posible lesbianismo en sus mujeres o las amigas de éstas, podían denunciarlas. Las acusadas de lesbianismo deportadas en campos de concentración nazis, estaban obligadas a llevar como señal un triángulo negro, cosido a sus ropas.

Es conocido que, el lesbianismo, no ha empezado a estar popularmente aceptado y reconocido hasta bien entrado el siglo XX, en gran parte refrendado por los colectivos

feministas. Aun así, queda mucho por recorrer en la reivindicación de los derechos de las lesbianas.

El feminismo y lesbianismo en América

Los primeros movimientos de lesbianas en países latinoamericanos estuvieron amparados por la izquierda política. Por su mentalidad tradicional, fuertemente influida por el catolicismo más férreo y la preponderancia del hombre sobre la mujer, en estos países no solo se ha perseguido históricamente el lesbianismo (y la homosexualidad en general), sino que se ha intentado negar su existencia como inclinación u opción sexual posible. Actualmente, pese a haberse avanzado bastante, existen grandes reticencias y controversias hacia ese tema, aunque los grupos de lesbianas comienzan a figurar mucho más normalizados, en todos los aspectos de la vida cotidiana de la población.

No cabe duda de que, en todos los países civilizados, el movimiento feminista ha tenido mucho que ver en esa normalización y aceptación del lesbianismo.

Es en la década de los años setenta del siglo XX cuando el feminismo, reforzado por las contraculturas políticas y sociales, se pone abiertamente del lado de las mujeres lesbianas, reconociéndolas a nivel popular y contribuyendo a la reivindicación de sus derechos. En la conferencia del Año Internacional de la mujer de 1975, se populariza por primera vez el término “lesbiana” para referirse al colectivo de mujeres homosexuales.

En Estados Unidos, las feministas lesbianas comenzaron, en esos años, a formar sus propios grupos, dentro del ya conocido movimiento LGBT, para concretar mejor las necesidades, reclamaciones y pensamientos de las lesbianas dentro de ese colectivo.

- Sin embargo, existían en U.S.A. otros precedentes de grupos lesbianos, legendarios y pioneros, como Daughters of the American Revolution, Daughters of the Republic of Texas y United Daughters of the Confederacy, de los que derivó Daughters of Bilitis (DOB). Fue un grupo de mujeres lesbianas fundado en 1955. Su cometido era garantizar el derecho de reunión de estas mujeres, tras la prohibición de los bares lésbicos, puntos de reunión clásicos aunque muy discretos, hasta esa fecha. Las Hijas de Bilitis- como se tradujo en español-

promovían la defensa de los derechos de las lesbianas. De gran importancia en las décadas 50-60, sus seguidoras se extendieron localmente por las principales ciudades de Estados Unidos y Australia. El grupo acabó disolviéndose en los años 70, a consecuencia de discrepancias internas sobre si debían inclinarse por apoyar los intereses de otros colectivos gay o bien al movimiento feminista. Algunas integrantes del grupo que han contado la historia en múltiples entrevistas y que han tenido una prolífica carrera como escritoras son: Ti-Grace Atkinson, miembro del capítulo de Nueva York (DOB NY), autora y fundadora de *The Feminists*. Edith Eyde, fundadora de *Viceversa*. Barbara Gittings, fundadora y primera presidenta de DOB NY. Lorraine Hansberry, escritora para *The Ladder*, dramaturga. Del Martin y Phyllis Lyon, fundadoras de *Daughters of Bilitis* y autoras. Ellen Povill, miembro de DOB NY. Ruth Simpson, presidenta de DOB NY, fundadora del primer centro comunitario para lesbianas, autora del libro *From the Closet to the Courts*. Kay Lahusen, miembro de DOB NY, autora de *The Gay Crusaders*. Marion Zimmer Bradley, miembro, autora.

MODELOS DE DESARROLLO IDENTITARIO

4. MODELOS DE DESARROLLO IDENTITARIO.

A continuación se revisan los primeros modelos de desarrollo identitario que tuvieron mayor influencia en estudios y propuestas teóricas posteriores. En primer lugar, será expuesto el modelo de Plummer (1975) que se focalizó en el desarrollo de la identidad homosexual masculina. En segundo lugar, se presentará el primer modelo sobre la construcción de la identidad lesbiana realizado por Ponce (1978). Seguidamente, se hará referencia a los tres modelos de desarrollo identitario más conocidos y referenciados, los modelos de Cass (1979), Coleman (1981, 1982) y Troiden (1979, 1989).

4.1. MODELO DE PLUMMER SOBRE EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL MASCULINA.

Uno de los primeros modelos que surgen y que servirán de base a otros posteriores como el de Troiden (1989), es el de Plummer (1975). Este último sostiene que la identidad homosexual masculina se forma a través de la interacción con la subcultura homosexual y propone cuatro etapas de desarrollo.

La primera es la de sensibilización en la cual a través de determinadas vivencias como pueden ser el sentimiento de diferencia, la disconformidad con el género, el enamoramiento o experiencias sexuales con otros hombres, la persona vislumbra que puede ser homosexual.

La segunda etapa es la de la significación y desorientación en la que el individuo va tomando mayor conciencia de su identidad como homosexual, pero esto le genera ansiedad y confusión.

La tercera etapa es la del desvelamiento (coming out en inglés) en la que la persona se reconoce a sí misma como homosexual y empieza a relacionarse y explorar la comunidad homosexual, superando, de esta manera, los problemas encontrados en la fase anterior.

La cuarta y última etapa es la de estabilización en la que la persona asume un compromiso permanente como la identidad homosexual y la forma de vida homosexual.

Según Troiden (1988), para Plummer la formación de la identidad homosexual forma parte de un proceso más amplio de “llegar a ser homosexual” esto es, adoptar un estilo de vida homosexual.

4.2. MODELO DE PONSE SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD LESBIANA

En 1978, la socióloga Bárbara Ponse lleva a cabo una investigación mediante entrevistas personales sobre historias de vida dentro de la comunidad lesbiana con la finalidad de entender cómo se construye la identidad lésbica. A raíz de sus averiguaciones propone un modelo de desarrollo en el que distingue cinco elementos en la trayectoria y el proceso de desvelamiento. Ponse (1978), establece que los distintos elementos no se desarrollan de manera lineal, sino que pueden darse en cualquier orden o de manera simultánea.

El primer elemento es el sentimiento subjetivo de percibirse diferente de las personas heterosexuales que se identifica como una preferencia emocional-sexual hacia otras mujeres.

El segundo elemento es la comprensión de que esos sentimientos románticos o sexuales tienen un significado homosexual.

El tercer elemento es la asunción de la identidad lesbiana a través de la aceptación de esos sentimientos y sus implicaciones; en este punto la persona se da a conocer como lesbiana.

El cuarto elemento se da cuando se busca la compañía de otras mujeres similares, lo que se conoce como comunidad lesbiana. El quinto elemento es cuando la mujer se implica en una relación emocional o sexual lesbiana.

Ponse (1978) define la identidad lesbiana como “una emanación del ser esencial: el lesbianismo es una totalidad de la cual la sexualidad es meramente una parte”

Ponse (1978), también aborda el tema de la bisexualidad femenina dentro del marco de referencia del lesbianismo de sus distintas formas de expresión. Así una de las identidades a las que hace referencia es la identidad bisexual con actividad lesbiana que

ocurre cuando la mujer percibe su identidad como fluida y dependiente de la situación o personalidad de su pareja.

4.3. MODELO DE CASS SOBRE DESARROLLO DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL.

La doctora australiana Vivienne Cass, psicóloga clínica, fue la primera en desarrollar un modelo sobre identidad homosexual aplicable tanto a hombres como mujeres que fue publicado en 1979.

Para Cass (1979,219) la identidad “se adquiere a través de un proceso de desarrollo” impulsado por la congruencia o incongruencia entre la percepción personal y cómo la persona es vista en su entorno interpersonal. La interiorización de la presunción de heterosexualidad presente en el entorno familiar y social conforma la disonancia básica que precede el proceso de desarrollo de las identidades homosexuales.

Cass (1984a, 147) propone que “el proceso de formación de la identidad homosexual puede ser prácticamente conceptualizado dentro de seis etapas de desarrollo, o puntos de crecimiento, a lo largo del continuum del desarrollo”.

Primera etapa: *Confusión de identidad.*

Esta etapa viene marcada por la discordancia entre una identidad heterosexual presupuesta y la toma de conciencia de la atracción hacia el mismo sexo. Esta incongruencia da lugar a tensión emocional, ansiedad y confusión. La persona percibe que sus acciones, pensamientos y emociones pueden ser definidos como homosexuales lo que le lleva a tres posibles líneas de desarrollo según valore como correcta o incorrecta, deseable o no deseable la posibilidad de ser homosexual.

Las personas que piensan que su percepción sobre el hecho de ser homosexuales es correcta y aceptable comienzan a cuestionar su identidad heterosexual y desarrollan comúnmente estrategias de búsqueda de información que les lleve a la siguiente etapa.

Las que piensan que es correcta, pero indeseable pueden adoptar estrategias como la inhibición de comportamientos románticos o eróticos hacia el mismo sexo o negar su importancia a nivel personal, entre otras.

Quienes determinan que su percepción sobre su posible homosexualidad es incorrecta e indeseable suelen redefinir el significado de sus experiencias.

Según Cass (1979) los hombres tienden a no definir sus contactos sexuales como “gay” si no desarrollan sentimientos o conductas como no besar en la boca o tener sexo con la misma persona más de una vez y las mujeres tienden a considerar una intensa implicación emocional con otra mujer como no “lesbiana” mientras no mantengan contacto sexual.

Segunda etapa: *comparación de identidad*

En esta etapa la persona empieza a pensar que podría ser homosexual. Esto reduce la sensación de confusión inicial, pero da lugar a sentimientos de no pertenencia a la sociedad en general, subgrupos específicos o incluso al núcleo familiar (Cass, 1979).

Entre las estrategias que las personas adoptaban para reducir los sentimientos de alienación se encuentran según Cass (1979):

- Hacerse pasar por heterosexuales: evitando situaciones sociales donde se presupone la homosexualidad, controlando la información que otras personas puedan tener- incluso mediante la adopción de estilos o indumentaria que contradiga los estereotipos gays o lésbicos-, exagerando intencionadamente su imagen heterosexual o de célibe al igual que distanciándose de los comportamientos asociados con gays o lesbianas (Cass:1979, 227).

- Reducir la importancia de la autoimagen como gay o lesbiana. Recurriendo a diferentes estrategias: pensar que el comportamiento homosexual es un caso aislado (estrategia del caso único); percibirse como atraído hacia ambos sexos de manera potencial aunque no se tengan relaciones heterosexuales o recurrir a planteamientos teóricos de bisexualidad universal para reducir los sentimientos de alienación (estrategia ambisexual); explicar sus comportamientos homosexuales como fases o etapas del desarrollo (estrategia de la identidad temporal) o negar la responsabilidad personal “culpando” a la biología, a experiencias traumáticas, a haber sido víctima de una seducción o a comportamientos del padre y/o madre (estrategia de la inocencia personal).

- Reducir el miedo a las reacciones negativas. Adoptando estrategias para ocultar o inhibir su comportamiento sexual.

- Inhibir el comportamiento sexual devaluando la homosexualidad y estimando la heterosexualidad. Algunas de las personas buscan ayuda psicológica o religiosa para redirigir sus impulsos hacia la heterosexualidad y cancelar su proceso de desarrollo identitario homosexual.

Tercera etapa: *tolerancia de la identidad*

La persona empieza a contactar con otros homosexuales para cumplir sus necesidades sociales, emocionales y sexuales. Existe tolerancia hacia su autoimagen como homosexual, pero no una aceptación completa. La calidad de los primeros contactos con otras personas homosexuales pasa a ser un factor importante. Si los contactos con homosexuales son negativos, puede volver a la etapa anterior. En este caso, reduce los contactos con otros gays o lesbianas, devalúa la subcultura homosexual y decrece la autoestima personal. Los contactos positivos pueden conducir a un autoconcepto más favorable, al acceso a sistemas de apoyo y al establecimiento de un sentido de comunidad. El desvelamiento ante personas heterosexuales es limitado pudiendo darse una doble imagen, en público como heterosexual y en privado como homosexual (Cass, 1984a).

Cuarta etapa: *aceptación de la identidad*

La persona acepta su identificación como gay o lesbiana incorporándole una connotación positiva. Aumenta el contacto con otros gays y lesbianas desarrollando gradualmente una red de amistades dentro de la comunidad. Las estrategias más comunes en esta etapa incluyen el hacerse pasar por heterosexual para evitar reacciones negativas de las personas heterosexuales, limitar los contactos con las personas heterosexuales para disminuir los sentimientos de diferencia con respecto a la cultura mayoritaria y dar a conocer su homosexualidad de manera selectiva a algunos heterosexuales cercanos.

Quinta etapa: *orgullo de la identidad*

Los gays y lesbianas toman conciencia de la gran incongruencia que existe entre su valoración positiva como gay o lesbiana y el rechazo social a esta orientación, generándose sentimientos de rabia y frustración

En esta fase se aplican estrategias para depreciar el significado de las personas heterosexuales mientras valora, incluso de manera exagerada según Cass, la importancia de la identidad homosexual. No sólo aceptan su orientación, sino que la prefieren.

Además, se generan compromisos fuertes con la comunidad gay y lésbica y un fuerte sentido de pertenencia.

También existe lo que Cass (1979) denomina un “consumo voraz” de servicios y cultura gay y lésbica. Se atreve a salir del armario ante la familia, el trabajo, etc., y se integra más en la subcultura gay, consumiendo su literatura y otras formas de cultura.

El conflicto con un mundo externo heterosexista y homofóbico produce la confrontación con el sistema sociocultural heterosexual, lo que lleva al activismo y sus políticas de visibilización de la orientación sexual. La percepción que haga cada persona de las reacciones ante esa visibilización determina la trayectoria del proceso identitario. Así cuando son repetidamente negativas pueden inhibir el proceso identitario mientras que si son positivas a pesar de las expectativas negativas se crean disonancias cognitivas que llevan a la persona a la siguiente fase.

Sexta etapa: *síntesis de identidad*

Se abandonan las percepciones dicotómicas sobre heterosexualidad versus homosexualidad siendo los gays y lesbianas capaces de apreciar similitudes con otras personas heterosexuales y diferencias con otras personas de su misma comunidad. A medida que sienten mayor seguridad se dan a conocer abiertamente como gays y lesbianas. Los aspectos públicos y privados de la persona se sintetizan en una identidad integrada que incluye la orientación sexual junto a otras dimensiones. Surgen sentimientos de paz y seguridad.

Con esto, aclara Cass (1984^a,153) “el proceso de formación de la identidad se ha completado”.

En el modelo de Cass destaca la importancia que los aspectos cognitivos y sociales muestran en la formación de la identidad homosexual en sus diferentes etapas. Cass (1979, 1984a) especifica diversos recorridos posibles dentro de cada etapa según las distintas personas y señala igualmente diferencias entre hombres y mujeres.

Las distintas etapas se presentan de manera consecutiva pudiendo darse la “cancelación anticipada” en cualquier etapa excepto en la última, la síntesis de la identidad, donde se completa el proceso.

Aunque el modelo fue concebido inicialmente para explicar el desarrollo de las identidades homosexuales y la bisexualidad es nombrada únicamente dentro de la estrategia ambisexual de la segunda etapa,

Cass sugiere en un artículo de 1996 donde aborda este mismo modelo que podría aplicarse a la formación de la bisexualidad tomada como identidad diferenciada (Morano, 2007: 13).

4.4. MODELO DE TROIDEN.

Richard Troiden, sociólogo, elabora un primer modelo de desarrollo de la identidad gay en 1979 partiendo de los modelos de Plummer (1975), Ponce (1978) y Cass (1979).

Posteriormente, en 1984, elabora su modelo más divulgado sobre formación de la identidad gay y lesbiana en el que también tiene en cuenta los datos aportados por historias de vida de gays y lesbianas.

Troiden describe cuatro etapas que no concibe como lineales ya que se apoyan unas en las otras, pudiendo incluso solaparse o repetirse.

Primera etapa: *Sensibilización*

Según Troiden (1989,50) esta etapa se inicia antes de la pubertad y se caracteriza por sentimientos de diferencia con respecto a los compañeros o compañeras del mismo sexo tanto a nivel social como en cuanto a los intereses asociados al género.

Es probable que se den experiencias de marginación y aislamiento que suelen ser variables críticas en el desarrollo de la identidad según la interpretación que la persona haga de ellas posteriormente.

Segunda etapa: *confusión de identidad*

Esta etapa es similar a la descrita por Cass (1979) como comparación de la identidad. Las personas a las que les atrae su propio sexo empiezan a sospechar que pueden ser homosexuales, lo que ocurre normalmente en la adolescencia. Como explica Troiden (1989,53) “las percepciones infantiles de diferencia pasan a cristalizarse en percepciones de sí mismo como sexualmente diferente”.

Esta confusión de identidad entre la supuesta en la infancia y la que empieza a vislumbrarse acarrea un conflicto interno.

Según Troiden (1979, 1984, 1988 y 1989) las personas responden a esa desorientación desarrollando alguna o varias de las siguientes estrategias:

- Negación: se rechaza la importancia de los sentimientos e impulsos.
- Reparación: Se intenta “solucionar” la homosexualidad incluso buscando ayuda para eliminar los comportamientos o fantasías homosexuales.
- Evitación: Los impulsos, sentimientos y deseos homosexuales son reconocidos, pero son valorados como indeseables por lo que se intentan evitar a través de su inhibición, la limitación a la exposición al mismo sexo o a la información sobre homosexualidad, la adopción de posturas anti homosexuales, la inmersión heterosexual o el escapismo que proporcionan las sustancias como el alcohol o las drogas.

- Redefinición: Aplicando las estrategias ya descritas en Cass (1979): estrategia de “caso especial”, estrategia “ambisexual”, estrategia de identidad temporal y la estrategia de inocencia personal.

- Aceptación: El reconocimiento de los propios sentimientos y comportamientos homosexuales lleva a la persona a buscar información. Es capaz de asumir la denominación de gay o lesbiana con lo que los sentimientos de aislamiento dejan paso al sentido de pertenencia a una categoría social específica.

Tercera etapa: *Asunción de identidad*

En esta etapa, la homosexualidad es inicialmente tolerada y más tarde asumida, dándose diferencias entre hombres y mujeres siendo las lesbianas, por lo general, las que tardan más en aceptarse. Esta etapa se inicia en los hombres entre los 19-21 años y en las mujeres, entre los 21-23.

Los hombres gays suelen llegar a esta etapa de asunción de la identidad a través de la experimentación sexual mientras que en las mujeres juega un papel muy importante las primeras relaciones románticas con personas de su mismo sexo.

También se inicia el gradual proceso de desvelamiento: «definirse a sí mismo/a como homosexual y presentarse ante los otros homosexuales como homosexual constituyen las primeras etapas de un proceso más amplio de desvelamiento de la identidad llamado “coming out” (revelación o salida del armario) (Troiden, 1989: 50).

El aumento del contacto con otros gays y lesbianas puede servir de estímulo positivo.

Asimismo, una tarea primordial en esta etapa es aprender a manejar el estigma social. Para ello hay varias estrategias:

- Capitulación: la persona interioriza la visión negativa de la homosexualidad y evita los comportamientos homosexuales.

- Estereotipación: La persona adopta maneras y conductas homosexuales conforme a los estereotipos culturales.

- Hacerse pasar por heterosexual: la persona oculta de forma selectiva su homosexualidad, llevando una “doble vida”.

- Inmersión grupal: la persona se introduce completamente en las comunidades gay y lésbica evitando los contextos heterosexuales.

Cuarta etapa: *Compromiso*

La homosexualidad es vista no sólo como comportamiento sexual, sino como forma de ser o estilo de vida.

Esta etapa se caracteriza por la visibilización como lesbiana, gay o bisexual y se van abandonando las estrategias de ocultamiento y doble vida. Hay un aumento de la satisfacción y la felicidad. Se reconceptualiza la homosexualidad como natural, normal y válida para la propia persona.

Troiden (1988,68) describe el proceso como “una espiral horizontal, similar a un resorte acostado” lo que permite subidas y bajadas, avances y retrocesos por lo que no estamos ante un modelo lineal o secuencial. También deja claro que “la identidad homosexual es emergente - nunca se determina en un sentido fijo o absoluto, sino que siempre está sujeta a modificaciones y a cambios posteriores”.

4.5. MODELO DE COLEMAN.

En 1982 el psicólogo Eli Coleman publica Las etapas del desarrollo del proceso de revelación, en la que expone un nuevo modelo de cinco etapas aplicable a las personas en las que predomina la orientación sexual hacia su mismo sexo.

Aunque las etapas que propone presentan un orden determinado, Coleman deja claro que éstas no son seguidas de igual manera pudiéndose dar el caso de que las personas se “estancuen” en cualquiera de las etapas o no lleguen a la experiencia de integración de la identidad. Añade que aunque es posible que en ciertos sujetos pueda alterarse el orden en que se lleven a cabo determinadas tareas, para poder llegar a la integración de la identidad resulta necesario que se completen las tareas de las primeras etapas. Sin embargo, hace hincapié en que este modelo puede resultar de utilidad “si es usado de manera flexible” (Coleman, 1981/1982: 32).

Pre-Coming out (Antes del desvelamiento) Se refiere al “proceso de discernimiento preconsciente de una identidad orientada al mismo sexo” (Coleman: 1982,471). En la infancia se produce la interiorización de normas culturales y sociales que valoran negativamente la homosexualidad y aunque aún no se tiene la plena conciencia de la atracción hacia las personas del mismo sexo existen sentimientos de diferencia. El conflicto interno que supone no saber qué es lo que está mal y la sensación de rechazo indirecto puede dar lugar a conductas problemáticas, enfermedades psicosomáticas o intentos de suicidio. Además, la ocultación de los propios sentimientos ante sí mismo y los otros puede acarrear baja autoestima y depresión. La toma de conciencia de su identidad homosexual “está cuidadosamente protegida por defensas tales como la negación, la supresión y la represión” (Coleman, 1982: 472).

Coming out (desvelamiento) La primera tarea de esta etapa consiste en autoaceptarse. Una vez se identifican los propios sentimientos homosexuales comienza el proceso de “coming out” (expresión acortada del inglés “coming out of the closet” literalmente “salir del armario” en el sentido de desvelar algo que está oculto).

La aceptación por parte de otras personas puede tener efectos positivos como la mejora del autoconcepto y el aumento de autoestima. En cambio el rechazo, especialmente si viene del entorno familiar o de las amistades cercanas, puede dañar el autoconcepto. Las experiencias negativas pueden suponer un regreso a la etapa anterior y una vuelta a la ocultación.

Exploración, se trata de una etapa de experimentación de la nueva identidad sexual. La posibilidad de interactuar con otros que sean abiertos y sinceros sobre su sexualidad ayudará a desarrollar una autoimagen más positiva. Una de las tareas que deben llevarse a cabo en esta etapa es la de desarrollar habilidades sociales para conocer y encontrar a otros con intereses sexuales similares. Del mismo modo, las relaciones con personas de su mismo sexo permiten desarrollar el sentirse atractivo o atractiva y la competencia en materia sexual. Esto puede ser visto como “el periodo adolescente de explorar y experimentar” (Coleman, 1982: 476) que puede darse en las personas homosexuales a edades mucho más tardías ya que su socialización como heterosexuales les impidió hacerlo en la adolescencia. Sin embargo, según Coleman (1981, 1982), la

sociedad tiende a interpretar estas exploraciones necesarias como una muestra de inmadurez o promiscuidad.

Primeras relaciones, después del período de exploración surge la necesidad de entablar relaciones más estables y comprometidas. Sin embargo, Coleman señala que las primeras relaciones cuentan con muchas desventajas que provienen tanto del contexto social- falta de reconocimiento y modelos- como a nivel de la pareja, debido a excesivas expectativas y dificultades en las dinámicas internas o en la visibilización como homosexual. La finalización de estas relaciones puede llevar de nuevo a la etapa anterior de exploración o dar lugar a nuevas relaciones más maduras y sanas.

El reconocimiento de la importancia de la confianza y la libertad en las relaciones, al igual que la continua evolución de la formación de la identidad y la autoaceptación, sientan las bases para la siguiente etapa.

Integración, las personas incorporan su identidad pública y privada en una única autoimagen. Las relaciones en esta etapa suelen tener más éxito porque existe más confianza en poder mantener relaciones de compromiso de larga duración. El rechazo también es llevado de manera menos traumática. La integración de la identidad puede suponer mejores oportunidades para enfrentarse a los retos de la vida adulta y la vejez.

Aunque las etapas descritas por Coleman (1981/1982,1982) muestran un modelo lineal y progresivo, él mismo advierte que “no debe ser asumido que este modelo encaja en la realidad de manera exacta” (Coleman, 1981:40).

Asimismo, Coleman defiende la utilidad de este modelo para ayudar a las personas homosexuales a “reconocer y aceptar su identidad sexual, mejorar su funcionamiento interpersonal y social, y valorar e integrar esta identidad al tiempo que se vive en una sociedad predominantemente heterosexual” (Coleman,1981/1982: 42).

APORTACIONES CIENTÍFICAS QUE CONDUJERON A
LA DESPATOLOGIZACIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD

5. APORTACIONES CIENTÍFICAS QUE CONDUJERON A LA DESPATOLOGIZACIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD.

Uno de los pioneros en sostener que la homosexualidad no era una patología fue Magnus Hirschfeld, médico y sexólogo alemán. Afirmaba que la orientación sexual hacia personas del mismo sexo, como la que él declaraba abiertamente, tenía un origen biológico y que constituía un tercer sexo.

En 1897 funda el Comité Científico Humanitario para estudiar los “intermedios sexuales” realizando un buen número de libros y publicaciones sobre este tema. También crea en 1919 el Instituto de Ciencias Sexuales, centro de investigación en torno al que se desarrolla un importante movimiento cultural y reivindicativo a favor de los derechos y la despenalización de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo (Bauer, 2005). Hirschfeld (1903,10) describe del siguiente modo los propósitos de la investigación que desarrolla: Si tuviéramos éxito en probar ante la gente sin género de dudas que nadie puede convertirse en homosexual si no lo era ya, que las circunstancias externas no pueden hacer a un homosexual normal ni hacer a un heterosexual normal y que conforme a su propia naturaleza innata los uranistas no actúan de manera antinatural, entonces, como hemos visto repetidamente, el odio y la burla serán transformadas en amabilidad, compasión y respeto.

Hirschfeld también intentó influir en la manera de pensar de científicos como Krafft-Ebing, pero su postulado del tercer sexo que reclamaba una identidad diferenciada innata, no patológica, para las personas que se orientaban sexualmente hacia las de su mismo sexo fue rechazada por sus colegas contemporáneos.

Desgraciadamente con la llegada de Hitler al poder en 1933 el Instituto fue incendiado, destruyendo por completo sus archivos y publicaciones. Los informes Kinsey y conclusiones sobre incidencia de la homosexualidad.

En cuanto al camino hacia la despatologización de la homosexualidad no cabe duda de que los estudios llevados a cabo por Alfred Kinsey han sido una pieza clave. Alfred Kinsey se formó como biólogo llegando a ser un eminente profesor e investigador de la universidad de Indiana (EEUU) especialista en entomología y zoología. En 1938, a la edad de 44 años, la universidad le pide que imparta un curso

sobre matrimonio lo que le lleva a darse cuenta de la escasez de evidencias científicas en torno al comportamiento sexual humano. Su interés por las taxonomías le llevó a emprender un proyecto que en términos de tamaño, profundidad y amplitud no ha sido igualado (Bancroft, 1998).

Entre 1937 y 1948 Kinsey y su equipo llevaron a cabo la mayor investigación realizada sobre la sexualidad, entrevistaron a 5.300 hombres y 5.940 mujeres y además recogieron 18.000 historias sexuales.

Esa investigación culminó en la publicación de sus dos obras claves: *Sexual behavior in the human male* / El comportamiento sexual en el hombre (1948) y *Sex behavior in the human female* / El comportamiento sexual en la mujer (1953). Del análisis de los datos aportados por el extenso material recogido, Kinsey concluyó que las distintas manifestaciones sexuales representaban un continuo que iba desde la heterosexualidad exclusiva a la homosexualidad exclusiva, diseñando el instrumento que conocemos como escala de Kinsey para representarlas.

La escala consta de siete puntos que fueron numerados del 0 al 6, atribuyendo a cada uno el siguiente significado:

0. Exclusivamente heterosexual, sin ningún elemento homosexual.
1. Predominantemente heterosexual, sólo incidentalmente homosexual.
2. Predominantemente heterosexual, pero algo más que incidentalmente homosexual.
3. Igualmente heterosexual y homosexual.
4. Predominantemente homosexual, pero algo más que incidentalmente heterosexual.
5. Predominantemente homosexual, sólo incidentalmente heterosexual.
6. Exclusivamente homosexual, sin ningún elemento heterosexual.

Los extremos corresponden a la heterosexualidad exclusiva y a la homosexualidad exclusiva, haciendo referencia a personas que siempre y de manera exclusiva, han respondido eróticamente y han tenido prácticas sexuales con otras del sexo opuesto (punto 0) o del mismo sexo (punto 6).

El punto 1 y 5 representan situaciones paralelas, las personas casi exclusivamente heterosexuales o las personas casi exclusivamente homosexuales respectivamente.

En el punto 1 se encuentran los que sienten atracción por personas del sexo opuesto, pero de manera excepcional han tenido alguna respuesta erótica ante alguien de su mismo sexo o bien alguna conducta homosexual.

A su vez, el punto 5 hace referencia a las personas casi exclusivamente homosexuales, tanto en sus conductas como en sus respuestas sexuales, salvo en alguna ocasión muy excepcional que han tenido respuestas eróticas o prácticas sexuales con el sexo opuesto.

El punto 2 corresponde a personas que manifiestan que las respuestas sexuales y las reacciones psíquicas son más intensas con el sexo opuesto, pero responden claramente al estímulo homosexual con mayor frecuencia que incidentalmente. De igual manera, quienes se encuentran en el punto 4 manifiestan que sus respuestas sexuales y las reacciones psíquicas son más intensas con el mismo sexo aunque con mayor frecuencia que incidentalmente, tienen reacciones y/o prácticas sexuales con personas del otro sexo.

El punto 3 incluye a quienes tienen las mismas reacciones eróticas y práctica sexual con uno y otro sexo, y responden psíquicamente de igual manera ante los dos tipos de estímulos.

Los estudios que realizaron Kinsey y colaboradores tuvieron amplias repercusiones tanto en círculos científicos como en el público en general. Entre los resultados que mostraron mayor sorpresa fueron las evidencias que pusieron de manifiesto la diversidad de comportamientos sexuales y que las prácticas homosexuales eran mucho más comunes de lo que se pensaba en su época. Así entre el 4% y el 6% de los hombres se clasificaban en el número "6"; el 10 % de los hombres se clasificaban en

el número 4, 5, o 6; el 18% de los hombres se clasificaban en el número 3, 4, 5, o 6 y el 37% de todos los hombres habían llegado a tener actividad sexual que incluye el orgasmo con otro hombre en algún momento de su vida (Kinsey, 1948).

A partir de la publicación de este informe se ha venido tomando la cifra del 10% como la más representativa de la incidencia de la homosexualidad. En 1953 se publica *Sexual behavior in the human female/Comportamiento sexual en la mujer*, donde la incidencia de homosexualidad femenina es considerablemente menor con un porcentaje de homosexualidad predominante en torno al 6%.

Desde la perspectiva de la metodología estadística actual se han planteado objeciones muy válidas a la metodología utilizada por Kinsey, como que todos los sujetos del estudio fueron de raza blanca o que muchas de las encuestas se llevaron a cabo en prisiones, donde puede haber más proclividad a la conducta homosexual.

En 1979, los datos fueron revisados por un grupo de especialistas en metodología estadística dirigidos por Paul Gebhard (1979). Se eliminaron aquellos datos del estudio original que procedían de prisioneros, así como los que procedían de individuos no seleccionados al azar. Una vez aplicados estos correctivos, el recalcule de los datos originales continúa dando unos resultados muy similares a los del estudio original. Esta revisión del Informe Kinsey fue publicada bajo el título *The Kinsey Data/Los Datos de Kinsey*.

Según Herrero Brasas (2001), entre 1948, fecha de publicación del primer informe Kinsey, y 1995 se han llevado a cabo al menos otros veinte estudios en los que se ha intentado determinar cuáles la tasa de homosexuales en la sociedad.

Las cifras resultantes de estos estudios varían enormemente. De ellos, al menos ocho ofrecen números similares superiores a los de Kinsey, mientras que el resto da cifras más bajas -en algunos casos sustancialmente más bajas- (Herrero, 2001). Esta dificultad para establecer unas cifras aproximadas de porcentaje de población homosexual se deben principalmente a problemas metodológicos de selección y composición de las muestras y a la manera de aproximación a esas personas.

Las encuestas que se realizan cara a cara en los domicilios de las personas entrevistadas, aunque garanticen confidencialidad, arrojan cifras muy bajas de incidencia de homosexualidad, porque todavía pesa sobre este grupo el estigma social y muchas personas rechazan la entrevista o simplemente mienten sobre su orientación sexual.

En un trabajo realizado en Canadá en el año 2000 por Bagley y Tremblay (2000), en el que se han utilizado nuevos métodos para intentar superar los problemas metodológicos de anteriores estudios se da la cifra de 13% para la incidencia de la homosexualidad masculina.

Pero mucho más importante que los datos concretos que Kinsey aportó, fue la actitud con que abordaba en sus obras el tema de la sexualidad humana mostrando una separación poco común hasta la época entre su enfoque científico y los prejuicios morales sostenidos durante siglos.

Así, por ejemplo en *Sexual behavior in the human male / Comportamiento sexual en el hombre* declara: Existe muy poca evidencia de la existencia de cosas tales como la perversión innata... Existen abundantes evidencias que la mayoría de las actividades sexuales humanas podrían ser comprensibles para la mayoría de los individuos si estos conocieran el trasfondo del comportamiento de cada comportamiento individual. (Kinsey: 1948, 678) Con respecto a las orientaciones sexuales, basándose en las evidencias de sus estudios, Kinsey se negó a considerar la homosexualidad como una patología psíquica e insistió en que se derogasen las leyes represivas respecto al comportamiento homosexual (Bell & Weinberg, 1978).

5.1. Estudios de Evelyn Hooker y la descatalogación de la homosexualidad como enfermedad

Otro de los grandes hitos en el camino hacia la despatologización de la homosexualidad constituye, sin duda, la aportación científica realizada por la doctora en psicología Evelyn Hooker a partir de la década de los 40.

El interés de la Doctora Hooker por la homosexualidad como tema de estudio surgió mientras realizaba su labor docente en UCLA (University of California, Los

Ángeles). Allí tuvo la oportunidad de conocer a uno de sus alumnos, Sam From, y de introducirse de su mano en la subcultura gay y lésbica de la época. Ante la manifiesta carencia de datos científicos sobre personas homosexuales no procedentes de casos psiquiátricos, Hooker acometió la tarea de llevar a cabo una investigación comparativa sobre salud mental entre hombres heterosexuales y homosexuales.

Su muestra estaba compuesta por 30 hombres homosexuales que se definían como 5 o 6 en la escala de Kinsey y 30 hombres heterosexuales que se definían como 0 o 1 en dicha escala (Valente: 2002, 347).

Hooker usó tres test psicológicos diferentes para llevar a cabo su estudio: El TAT (Thematic Apperception Test), el MAPS (Make A Picture Story) y el test de las manchas de tinta de Rorschach.

El TAT es un test proyectivo destinado a evaluar los patrones de pensamiento, actitudes, capacidad de observación y respuestas emocionales ante situaciones ambiguas. En el test denominado Make-a-Picture-Story test (MAPS test) la persona elige diferentes escenarios y personajes y compone una historia sobre ellos. A partir del análisis de esa historia se pretende encontrar rasgos de personalidad e incluso detectar posibles conflictos o patologías.

Por último, el Test de Rorschach, creado por el psiquiatra suizo Hermann Rorschach, consiste en la interpretación del contenido de diez manchas de tinta, abstractas y simétricas. Su fin es obtener información sobre la inteligencia, las aptitudes, las actitudes emocionales y los rasgos de conducta de una persona y es comúnmente usado como instrumento para la valoración de la personalidad. Además, el test de Rorschach se había usado desde la segunda guerra mundial para diagnosticar la homosexualidad (Hegarty, 2003).

Con el fin de evitar la intervención directa en el análisis de resultados, la doctora Evelyn Hooker contó con la colaboración de tres expertos externos. En primer lugar contactó con Bruno Klopfer, experto en el test de Rorschach, quien no pudo determinar la orientación sexual de los participantes a partir de los resultados.

El propio Edwin Shneidman, creador del test MAPS analizó durante seis meses los sesenta perfiles, encontrando que los participantes eran muy similares en sus rasgos psicológicos.

El tercer experto, el Dr. Mortimer Mayer, se mostró totalmente seguro en un primer momento de que podría diferenciar a los participantes de ambos grupos, pero después de revisar dos veces todos los test desistió de su empeño.

Los jueces no pudieron predecir la orientación sexual de los participantes. De hecho, los dos expertos que examinaron los test de Rorschach coincidieron en su valoración sobre la posible orientación sexual de quien realizó los test en dieciséis de los sesenta participantes y en la mayoría de los casos estaban equivocados.

Posteriormente, declararon que los perfiles de las personas homosexuales que habían analizado no se parecían a los que valoraban en su práctica clínica (Valente, 2002: 347).

Los tres expertos concluyeron que no había diferencias en ajuste psicológico entre los hombres homosexuales y los heterosexuales estudiados.

En 1956 Hooker presentó el resultado de sus estudios en la convención de la American Psychological Association/Asociación Americana de Psicología (APA) y aunque algunos de sus colegas reaccionaron con descrédito, otros celebraron la existencia de datos empíricos con respecto a la homosexualidad (Humphreys, 1978: 196).

En 1957 publica el proceso y los resultados de su investigación en un artículo titulado *The adjustment of the male overt homosexual/El ajuste del hombre homosexual declarado*. En dicha publicación Hooker (1957) concluye: La homosexualidad como entidad clínica no existe. Sus formas son tan variadas como las de la heterosexualidad. La homosexualidad puede ser una desviación del patrón sexual que está, psicológicamente, dentro del rango normal.

El papel de las formas particulares de deseo sexual y su expresión en la estructura de la personalidad y el desarrollo puede ser menos importante de lo que frecuentemente se ha venido asumiendo (Hooker, 1957: 29-30).

La postura de Hooker (1957) que sostenía que la homosexualidad no constituía un desorden psicológico y que no existían diferencias en madurez o ajuste psicológico entre las personas homosexuales y las heterosexuales fue duramente combatida por algunos sectores. Entre los más críticos se encontraban Irving Bieber y Charles W. Socarides, psicoanalistas freudianos ya que las conclusiones de Hooker ponían en entredicho la credibilidad del psicoanálisis.

Otras investigaciones posteriores fueron corroborando los resultados obtenidos por Hooker además de continuar profundizando y ampliando el marco de estudio (Freedman, 1971). Asimismo, Thompson, McCandless y Strickland (1971) extendieron la muestra también a mujeres homosexuales y heterosexuales confirmando la similitud en ajuste psicológico entre homosexuales y heterosexuales de ambos sexos.

Otros estudios se centraron específicamente en las mujeres homosexuales como por ejemplo Hopkins (1969), Siegelman (1972) y Wilson y Green (1971) que concluyeron, igualmente, que no existen evidencias que apoyen diferencias en ajuste personal entre las mujeres homosexuales y las heterosexuales.

Los estudios de Kinsey, de Hooker y demás evidencias acumuladas de otras investigaciones que corroboraban la tesis de que la homosexualidad no suponía ningún tipo de desajuste psicológico, llevaron a la Asociación Americana de Psiquiatría a descatalogar la homosexualidad como enfermedad el 15 de diciembre de 1973.

La APA aprobó, además, la siguiente declaración según refleja Herrero (2001,76) La homosexualidad de por sí no implica ninguna limitación en la capacidad de juicio, estabilidad, fiabilidad o capacidad vocacional, por tanto la Asociación Americana de Psiquiatría deplora toda discriminación pública y privada contra los homosexuales en cuestiones de empleo, vivienda, etc., y declara que no se ha de exigir mayor prueba de capacidad de juicio, estabilidad o fiabilidad a los homosexuales que a otras personas. Más aún, la APA apoya y urge a que se apruebe legislación a nivel local, estatal y

federal que garantice a los ciudadanos homosexuales las mismas protecciones legales y garantías jurídicas que tienen los demás ciudadanos.

El Consejo de representantes de la Asociación Americana de Psicología tomó la misma medida en Enero de 1975.

A su vez, la OMS también desclasificó la homosexualidad como enfermedad en 1990.

La nueva visión despatologizada de la homosexualidad dio origen a un creciente número de estudios que buscaban profundizar desde múltiples perspectivas en el conocimiento sobre orientaciones sexuales y las personas que se definían principalmente como lesbianas, gays y bisexuales (Bersoff & Ogden 1991; Dancey, 1990; Gartrell 1981; Gonsiorek 1982; Hart et al. 1978; Herek 1990; Kurdek & Schmitt 1986; Pagelow 1980; Peters & Cantrell, 1991; Ross, Paulsen & Stalstrom, 1988; Siegelman 1979; Stokes, Kilmann & Wanlass 1983).

Por tanto, el enfoque científico que centraba los estudios sobre la homosexualidad en torno a las causas que podían originarla va perdiendo vigor a medida que se acepta que no se trata de una patología.

En este sentido, la propia Hooker se muestra contundente: “Pienso que la causa de la etiología es una causa perdida. (...) Debemos abandonar el modelo médico”. (Humphreys, 1978: 197).

En la misma entrevista realizada por Laud Humphreys (1978), Hooker muestra su interés hacia una nueva línea de estudios, los procesos de desarrollo identitarios:

¿Cuáles son esos procesos de desarrollo que llevan a la identidad gay o a la identidad heterosexual o a una identidad bisexual y a todos los grados intermedios? Ahora esto parece no sólo legítimo, sino que, además, yo le daría al tema una alta prioridad. Comprender la diferenciación sexual, la orientación sexual y cómo todo esto se desarrolla me parece absolutamente esencial si queremos comprender algo acerca de la homosexualidad o la heterosexualidad o los roles sexuales o la orientación sexual (Humphreys, 1978: 203).

Así pues, el interés científico por los procesos de desarrollo identitario no puede ser entendido sin el marco conceptual surgido a partir de la despatologización de la homosexualidad y la bisexualidad ya que permitió soltar el lastre de los prejuicios morales en torno a este tema y abrir nuevas vías de análisis y conocimiento que aún continúan dando frutos.

HOMOFOBIA/LESBOFOBIA

6. HOMOFOBIA/LESBOFOBIA.

Weinberg (1972) usa el término “homofobia” para caracterizar el temor de los heterosexuales a estar en la proximidad de homosexuales y en el caso de los propios homosexuales, el desprecio hacia sí mismos. Igualmente añade que esta “fobia” es una forma de prejuicio ya que genera antagonismo directo hacia un grupo particular de personas.

Además, Weinberg (1994), percibe la homofobia como una actitud personal que mantienen muchos “no homosexuales” y gran parte de los homosexuales en países donde existe discriminación hacia los homosexuales.

Muchas de las definiciones que son usadas actualmente en los diccionarios desde la de la Real Academia de la Lengua Española (22ª edición): “Aversión obsesiva hacia las personas homosexuales” hasta la del Oxford English Dictionary en lengua inglesa: “Fear or hatred of homosexuals and homosexuality / Odio o miedo a los homosexuales y la homosexualidad” tienen como base la definición original procedente del ámbito de la psicología. En este sentido también se usa en los primeros estudios realizados sobre este tema (Aguero, Bloch y Byrne, 1984; Gonsiorek, 1989; Herek 1984; Morin & Garfinkle, 1978; Serdahely & Ziemba, 1984; Smith, 1971).

Aunque esta definición de homofobia sigue estando vigente con alguna variación como, por ejemplo, “el odio, el rechazo irracional, la aversión hacia la homosexualidad o los homosexuales” (Generelo, 2004: 147) hay autores que amplían las definiciones que usan intentando reflejar la complejidad y los diversos matices que puede tener este concepto. Así, por ejemplo, Borrillo (2001) define la homofobia de la siguiente manera: “hostilidad general, psicológica y social, respecto a aquellos y aquellas de quienes se supone que desean a individuos de su propio sexo o tienen prácticas sexuales con ellos” (Borrillo, 2004: 36).

A su vez, Mihalik (1991) define la homofobia como el sistema de creencias que mantiene mitos negativos y estereotipos sobre las personas homosexuales, incluyendo también en este concepto cualquiera de las actitudes negativas que surgen del miedo o rechazo a la homosexualidad.

De esta forma, Mihalik profundiza en la doble vertiente que contiene la homofobia tanto como sistema de creencias, como en cuanto a origen de actitudes negativas.

Como se puede observar, las anteriores definiciones entrelazan orígenes, efectos, dimensiones y contextos que forman parte de la complejidad de la homofobia. Tal vez debido a esto han existido muchas voces críticas que proponen otros términos o conceptos complementarios para nombrar las adversidades sociales y personales a las que se enfrentan las personas homosexuales y bisexuales.

6.1. TIPOS DE HOMOFOBIA.

En la definición propuesta se amplía el objeto de rechazo para incluir a las personas que son percibidas como similares o cercanas a las personas homosexuales. Esto es importante si consideramos que el prejuicio homofóbico también se dirige hacia las personas bisexuales y transexuales, hacia quienes rompen con los estereotipos de género y a los están cerca de las personas LGB, especialmente hermanos o hermanas, hijos o hijas, amigas o amigos y personas afines (Gershon, Tschann & Jeremin, 1999; Herek, 2000a). Sobre estos últimos puede recaer, además, el prejuicio homofóbico denominado por Goffman (1963) *Courtesy stigma*, que se podría traducir como estigma gratuito o “regalado”, por la presunción de que las personas heterosexuales puedan desarrollar una orientación homosexual por estar en proximidad de personas homosexuales.

Así mismo, las formas específicas de homofobia reciben diferentes nombres según el grupo identitario a quien se dirige los prejuicios y la discriminación. Así Kitzinger (1987a) acuña el término *lesbofobia* para designar la homofobia que se dirige de manera específica a las lesbianas.

Posteriormente, Ochs y Deihl (1992) introducen la palabra *bifobia* para designar los prejuicios y acciones homofóbicas que tiene como diana las personas bisexuales. También Norton (1997) crea el vocablo *transfobia* para referirse a la homofobia que actúa sobre las personas transexuales.

Existe también el término gayfobia que es de reciente utilización en investigaciones y publicaciones como en Borrillo (2001).

En este sentido, Herrero (2001) defiende el uso diferenciado de lesbofobia y gay fobia: Hay una fobia a los gays que se da en un determinado tipo de personas y por unas determinadas razones, y una fobia a las lesbianas que se da frecuentemente en otro tipo de personas y por otras razones. Ambas fobias se manifiestan de modo diferente y tienen diferentes consecuencias. Por tanto, es más apropiado hablar de lesbofobia y gay fobia. (Herrero, 2001:394).

Confirmando estas conclusiones, diversos estudios ponen de relieve que las actitudes hacia las lesbianas tienen una organización psicológica diferente que la de las actitudes hacia los hombres gays (Herek, 2002; Herek & Capitano, 1999). También el feminismo lesbiano concluye que la opresión hacia las lesbianas es cualitativamente diferente a la de los hombres gays (Kitzinger, 1987b; Pellegrini, 1992; Rich, 1980) por lo que se justifica el uso del término diferenciado lesbofobia ya que la prevalencia de lo masculino y el androcentrismo imperante hace que cuando se hable de homofobia la tendencia sea a asociarla, casi de manera exclusiva, a las discriminaciones y prejuicios que recaen sobre los hombres gays.

De igual manera, también resulta importante la introducción de los conceptos de transfobia y bifobia, ya que visibilizan estas realidades y permiten estudiarlas de manera individualizada. Sin embargo, el término de referencia más usado y extendido continúa siendo aún el de homofobia, si bien en estudios específicos sobre lesbianas, bisexuales y transexuales existe una mayor tendencia a emplear los términos específicos anteriormente referidos.

6.2. CLASIFICACIONES DE LA HOMOFOBIA.

6.2.1. HOMOFOBIA SOCIO-CULTURAL.

Como vimos anteriormente la homofobia socio-cultural hace referencia a las normas sociales o códigos de conducta que sustentan los prejuicios contra la homosexualidad y las personas homosexuales (Blumenfeld, 1992).

Estas normas y códigos se refuerzan entre sí llevando a cabo una serie de complejas interacciones que forman la base del constructo de la homofobia socio-cultural entre los que destaca el sistema de creencias conocido como heterosexismo.

➤ ***Heterosexismo y homofobia socio-cultural.***

Como ya se ha expuesto, el heterosexismo es el sistema de creencias que valora que la heterosexualidad es la forma adecuada de expresión afectivo-sexual, estableciéndola como la norma de comportamiento que se presenta como correcta frente a cualquier otra forma de relacionarse sexualmente.

Dentro de este contexto de estudio, el heterosexismo es la base sustentadora del prejuicio, concepto desarrollado ya en 1954 por Gordon Allport y definido como: “antipatía basada en una generalización defectuosa e inflexible. Puede ser sentida o expresada. Puede ser dirigida hacia un grupo en general o hacia un individuo porque sea miembro de ese grupo” (Allport, 1954: 9).

Además, el heterosexismo establece una jerarquía bien definida donde la heterosexualidad se rige como la única forma de sexualidad válida, natural y deseable para todas las personas.

Según Herek (2004) el heterosexismo expresa y perpetúa una serie de relaciones jerárquicas dentro de la sociedad. En esa jerarquía de poder y estatus, la homosexualidad es devaluada y considerada inferior a la heterosexualidad.

Lo que es más, se asume a priori que todas las personas son heterosexuales, es lo que se denomina “presunción de heterosexualidad”, por lo cual las lesbianas, gays y bisexuales son invisibilizadas e invisibilizados en la mayoría de situaciones sociales y cuando estas personas se visibilizan el heterosexismo las problematiza (Herek, 2007).

Aunque en algunos estudios se asimila el heterosexismo a la homofobia y usan ambos términos de manera intercambiable, tal y como observan Herek (2004) y Moradi, Van den Berg y Epting (2006), para muchos investigadores el heterosexismo es un constructo no asimilable a la homofobia aunque proporciona la estructura de pensamiento en la cual la homofobia puede desarrollarse. Según Pharr (1988), el

heterosexismo crea el clima para la homofobia con su asunción de que el mundo es y debe ser heterosexual.

También Berkman y Zinberg (1997) diferencian entre heterosexismo y homofobia afirmando que el heterosexismo es más sutil que la homofobia ya que permea la cultura y las instituciones sociales. A su vez, Herek (2007) circunscribe el heterosexismo dentro del nivel estructural social representado por las instituciones sociales y los sistemas ideológicos.

El heterosexismo obedece a una profunda necesidad de control social por parte de quien sustenta las estructuras de poder, como claramente argumenta Foucault (1978, 1986, 1987).

El feminismo también pone al descubierto el patriarcado y su perspectiva androcéntrica, que sitúa al hombre como encargado de ejercer el poder tanto desde la célula básica familiar como a nivel político y social.

En el análisis que se realiza desde el feminismo lesbiano el heterosexismo es inherente al patriarcado (Kitzinger, 1987b; Rich, 1980). Este mandato de género implícito en el sistema social es denominado por la escritora lesbiana feminista Adrienne Rich (1980) como “heterosexualidad obligatoria”.

Herek (2007) también anota que la valoración social de la heterosexualidad sobre la homosexualidad está entremezclada con la preferencia de la masculinidad sobre la femineidad.

6.2.2. HOMOFOBIA PERSONAL Y HOMOFOBIA INTERPERSONAL.

Dentro de este apartado se estudiarán las manifestaciones del prejuicio homofóbico que se conocen como homofobia personal y homofobia interpersonal, sus diferencias y similitudes así como las funciones de la homofobia personal e interpersonal, los instrumentos de medición y los perfiles de las personas que manifiestan estos tipos de homofobia.

➤ **Homofobia personal.**

Como se expuso anteriormente, la homofobia personales el sistema personal de creencias negativas y prejuicios contralas personas homosexuales, la homosexualidad y lo que se perciba como similar o cercano. Por lo tanto, la homofobia personal se deriva directamente de la homofobia socio-cultural.

Sin embargo, las personas exhiben diversos grados de homofobia, incorporando a su sistema personal de creencias algunos prejuicios y desechando otros.

Existen diferentes grados de homofobia que pueden ir desde la homofobia liberal hasta la homofobia reactiva

La homofobia liberal defiende la tolerancia hacia las personas homosexuales considerando la homosexualidad como “una elección de vida privada, pero en el fondo esta postura encierra a los homosexuales en el silencio de la domesticidad” (Borrillo, 2001: 79). Así, las personas que muestran este tipo de homofobia son favorables a la despenalización de la homosexualidad, pero no apoyan leyes que supongan un reconocimiento de las personas homosexuales en el ámbito social, como puede ser leyes que permitan el matrimonio entre personas homosexuales.

La homofobia liberal es clara heredera del pensamiento heterosexista donde la heterosexualidad sigue posicionada jerárquicamente en un nivel superior. La vida pública es y debe ser heterosexual por lo que se obliga a las lesbianas, gais y bisexuales a que se mantengan ocultos en los espacios sociales.

De hecho, la visibilidad de las personas LGB es interpretada como un desafío o una provocación. Por tanto, este tipo de homofobia sigue nutriéndose de los principios básicos de la homofobia socio-cultural y conjuga cierto grado de liberalismo en cuanto a la defensa de derechos en la esfera privada con claros tintes opresivos en lo concerniente al desarrollo social pleno e igualitario de las personas homosexuales y bisexuales.

En el otro extremo de las manifestaciones de la homofobia se encuentra lo que Marina Castañeda (2006) denomina homofobia reactiva, que define como “un tipo de

homofobia que va mucho más allá del simple rechazo a la homosexualidad (...) se erige no sólo contra la homosexualidad sino contra su aceptación” (Castañeda, 2006 :111).

Para la homofobia reactiva la homosexualidad es el máximo exponente de la pérdida de valores tradicionales y es usada como chivo expiatorio de todo lo que se percibe como negativo en la sociedad actual e, incluso, como peligro para la continuidad de la humanidad y seguridad futuras.

Claro ejemplo de esta homofobia reactiva son las palabras de la representante legal de Oklahoma, Sally Kern, quien, en marzo de 2008, dijo en una reunión con simpatizantes: “Los estudios muestran que ninguna sociedad que haya acogido totalmente a la homosexualidad ha durado más de unas pocas décadas. (...) Pienso honestamente que, incluso, es la mayor amenaza que tiene nuestra nación... mayor que el terrorismo.”

Este tipo de homofobia tiene sus raíces en el sustrato más profundo de la homofobia socio-cultural y está ligada sobre todo a ideologías religiosas conservadoras.

La homofobia reactiva está relacionada en sus fundamentos con otras formas de discriminación y manifestaciones violentas hacia grupos específicos como pueden ser el racismo, la xenofobia, la misoginia, etc.

La homofobia personal, en todas sus expresiones, está también relacionada con los constructos de género ya que según se ha observado se dirige, principalmente, hacia las personas del mismo sexo: los hombres heterosexuales hacia los gays y las mujeres heterosexuales hacia las lesbianas. Este último caso se refleja en investigaciones como las de Herek (1987) y Swim, Ferguson y Hyers (1999) aunque está menos documentado que en el caso de los hombres heterosexuales que manifiestan prejuicios homofóbicos hacia los gays.

Esto puede ser debido a que los instrumentos de medición de la homofobia están diseñados para detectar mejor este tipo de homofobia ya que no suelen tener en cuenta las diferencias entre las maneras de sentir o manifestar homofobia por hombres y mujeres (Herek & Capitano, 1999). Así, por ejemplo, en instrumentos como la Modern Homophobia Scale/Escala moderna de homofobia desarrollada por Raja y Stokes

(1998), que incluye la medición de actitudes hacia lesbianas y hacia gays de manera separada, se confirma que las mujeres heterosexuales manifestaban más homofobia hacia las lesbianas que hacia los gays y los hombres eran más homofóbicos hacia los gays que hacia las lesbianas.

➤ ***Homofobia interpersonal.***

El grado de homofobia personal y las diferentes funciones que ésta cumpla a nivel individual o social determinan las manifestaciones comportamentales a las que dará lugar, lo que se conoce como homofobia interpersonal.

La homofobia interpersonal se manifiesta a través de comportamientos basados en la personal y se traduce en forma de burlas, ridiculización, insultos, acoso, agresiones físicas de diversos grados y otras formas de violencia.

La homofobia interpersonal está tan extendida que la mayoría de las personas homosexuales y bisexuales la experimenta en algún momento o de forma más continuada a lo largo de su vida.

Fassinger (1991) encontró que más del 90% de gays y lesbianas declararon haber sido objeto de abusos verbales o amenazas y más de un tercio declaró haber experimentado violencia interpersonal como consecuencia directa de su orientación sexual.

En conjunto, las manifestaciones verbales homofóbicas son las más frecuentes, ya que están muy introducidas en los usos comunes culturales como, por ejemplo, en los chistes y burlas que tienen como protagonistas a las personas homosexuales o insultos que aluden a la homosexualidad usados de forma cotidiana en todo tipo de contextos y, de manera patente, en el entorno escolar.

Otra de las formas en que se manifiesta la homofobia interpersonal es a través de la injuria. Eribon (2001), engloba bajo este término una amplia gama de manifestaciones verbales homofóbicas: (...) la injuria no es sino la forma última de un continuum lingüístico que abarca tanto el chisme, la alusión, la insinuación, el

comentario malévolo o el rumor como la broma más o menos explícita, más o menos venenosa.

Puede leerse u oírse simplemente en la inflexión de la voz, en una mirada divertida u hostil. Todas esas formas atenuadas o desviadas de la injuria constituyen evidentemente el horizonte lingüístico de la hostilidad en la que deben vivir los homosexuales. (Eribon, 2001: 72-73).

Otra forma común de hostilidad se da en el rechazo social. Así, por ejemplo, en el estudio llevado a cabo por Soriano (1999) más del 40% de la muestra reconoce haber sido objeto de rechazo social durante el último año mencionando, entre otras cosas, “haber perdido amigos como consecuencia de que se han enterado que es homosexual, haber sido expulsada de lugares públicos por estar con la pareja, haber perdido el trabajo o haber perdido la custodia de los hijos” (Soriano, 199: 147).

La violencia física, en forma de agresiones o incluso crímenes de odio, también es una de las manifestaciones extremas en la que se expresa la homofobia interpersonal.

Lamentablemente, según la información disponible al respecto, no existen registros oficiales en ningún país de los incluidos en este marco teórico, por lo que muchas de estas acciones no quedan registradas.

Sin embargo, sí existen algunas iniciativas para intentar sacar a la luz esta serie de datos dentro de marcos temporales o territoriales específicos.

Así, por ejemplo, en el informe *Homophobia as a Health Hazard / La homofobia como riesgo para la salud* de la *Gay and Lesbian Medical Association / Asociación Médica Gay y Lesbiana de EEUU* se hace referencia a un programa, llevado a cabo durante 1996 por la *Coalición Nacional Anti-Violencia*, donde se monitorizaron 11 ciudades de Estados Unidos y se recogieron 2.212 ejemplos de violencia homofóbica que incluían acosos, asaltos, vandalismo, raptos, extorsiones y asesinatos.

Así también, iniciativas de grupos LGB locales como la del *Grupo Gay de Bahía* con una investigación dirigida por el antropólogo *Luiz Mott*, desvelan que entre 1980 y

2005, fueron asesinados en Brasil 2.511 homosexuales víctimas de crímenes homofóbicos.

Los datos ofrecidos a través de la prensa internacional e Internet indican situaciones graves de violencia homofóbica especialmente en América Latina y Estados Unidos, aunque es importante poner de relieve que la mayoría de las acciones no son denunciadas por las víctimas o por las familias debido al clima social de discriminación hacia la homosexualidad.

Si bien las cifras concretas sobre violencia homofóbica podrían darnos la dimensión real del problema, existen también otras aproximaciones mediante las que se intenta profundizar en el estudio de la homofobia interpersonal como es a través del desarrollo de instrumentos para medir las actitudes homofóbicas que puedan desvelar perfiles de personalidad y patrones de conducta sobre los que se pueda desarrollar acciones de educación, sensibilización y prevención.

6.2.3. HOMOFOBIA INTERIORIZADA.

Las lesbianas, gays y bisexuales viven inmersos en un contexto social donde se valora la norma heterosexual y se rechaza lo que no se ajuste a ella, por este motivo la homofobia forma parte también del bagaje cultural de las personas LGB; es lo que se ha dado en llamar homofobia interiorizada.

En algunos países de Latinoamérica se denomina homofobia internalizada, por influencia directa del término inglés *internalized homophobia*. Ya que el verbo internalizar no está recogido en el diccionario de la Real Academia de la Lengua se opta en este estudio por la nomenclatura homofobia interiorizada.

Este término, homofobia interiorizada, al igual que la palabra homofobia de la que procede, no está exento de polémicas y debates sobre su adecuación al fenómeno que describe.

Al igual que la palabra homofobia, también homofobia interiorizada fue acuñada por Weinberg (1972,83) como concepto paralelo referido al “odio hacia sí mismas que algunas veces las personas homosexuales manifestaban”.

Con similar sentido que Weinberg, se han ido creando diferentes definiciones de homofobia interiorizada. Así Meyer y Dean (1998,161) Shidlo (1994) y Sophie (1987) también describen cómo las personas homosexuales incorporan a su autoimagen o autoconcepto los prejuicios y los estereotipos asociados con la homosexualidad dando lugar a actitudes negativas hacia su propia homosexualidad y hacia otras personas homosexuales.

Gonsiorek (1988) distingue dos formas de homofobia interiorizada: La homofobia interiorizada evidente (overt), que se presenta cuando las personas conscientemente se reprochan a sí mismas por su homosexualidad, y la homofobia interiorizada encubierta (covert), en la que los individuos aparentemente aceptan su homosexualidad y, sin embargo, mantienen algunos de los valores y prejuicios que denigran la homosexualidad.

A su vez, Herek (2004) define la homofobia interiorizada como un conflicto intrapsíquico entre las experiencias de afecto o deseo hacia el mismo sexo y la percepción de la necesidad de ser heterosexual.

No obstante, a pesar de lo extendido de su uso, existen estudios e investigaciones que consideran inadecuado el término homofobia interiorizada.

En algunos casos se utilizan argumentos similares a los esgrimidos contra la palabra homofobia; como es el hecho de que la homofobia interiorizada tampoco sería una fobia en términos médicos ya que, aunque el miedo también es una de sus manifestaciones, resulta problemático asumir que la emoción dominante bajo la homofobia interiorizada sea el miedo (Herek, 2004).

6.2.4. HOMOFOBIA INSTITUCIONAL

Otro de los marcos donde se desarrolla la homofobia es en las propias instituciones sociales entendiendo éstas en su sentido más amplio, tal y como recoge la acepción cuarta del Diccionario de La Real Academia de la Lengua Española (vigésima segunda edición) que define institución como “cada una de las organizaciones fundamentales de un Estado, nación o sociedad”.

Por tanto, la homofobia institucional abarca un amplio número de contextos en los que las personas homosexuales y bisexuales son discriminadas por razón de su orientación sexual, desde los más cercanos a las personas homosexuales y bisexuales como pueden ser la familia, el entorno educativo y el laboral, hasta los medios de comunicación y las instituciones gubernamentales.

Su campo de acción es tan amplio y está tan extendida que resulta un factor consustancial a las vivencias cotidianas de lesbianas, gais y bisexuales.

En este sentido, Generelo (2004, 147-148) explica: Existen muchos tipos de homofobia y ésta se extiende por todos los rincones de todas las sociedades. Hay homofobia legal desde el momento en que se niegan determinados derechos a unas personas por el mero hecho de tener una orientación sexual diferente a la de la mayoría (...). Hay homofobia en el mundo del trabajo (...). También la hay, y mucha, como ya hemos señalado, en el sistema educativo. Y en el sistema sanitario. Y en las diferentes Iglesias. Y en los medios de comunicación.

A continuación se destacan algunos de los contextos más relevantes donde se manifiesta esta homofobia institucional.

6.2.5. LA HOMOFOBIA EN EL ENTORNO FAMILIAR.

Es importante destacar que la familia, que suele jugar un papel protector y de refugio para la mayoría de las minorías y personas que sufren discriminación, pierde esta función para muchas lesbianas, gais y bisexuales. La familia tradicional, entendida como la pareja heterosexual, sus hijos e hijas y el resto de familiares cercanos, suele ser mantenedora de las normas y estructuras sociales y culturales de su entorno.

Por tanto, es muy probable que la homofobia tenga presencia entre sus miembros, sobre todo si se tiene en cuenta que el papel educador tradicional sólo concibe la heterosexualidad como orientación posible en las hijas e hijos e idealiza la repetición del modelo familiar propio. En este sentido Herdt y Koff (2002) señalan: Todas las familias son homófobas (a menos que se las entrene para que dejen de serlo): las tías, los primos, los padres, las madres, y también las abuelas, esperan y fomentan cierto estilo de vida para sus miembros. Han sido educados para ello.

En el imaginario mental familiar, los hijos producen nietos y éstos bisnietos, que vivirán como ellos (o si es posible mejor). Nadie previene a las familias de que hay otras opciones. Por eso los y las adolescentes de las minorías étnicas y raciales cuentan con un apoyo del que jóvenes gays y lesbianas carecen: sus familias.

En una sociedad racista o xenófoba los hijos de los negros y de los inmigrantes cuentan con quien les proteja de la sociedad que les agrede. Pero ¿con quién cuentan los adolescentes gays al regresar de la escuela? (Herdt y Koff, 2002:16).

El heterosexismo como valor cultural familiar hace que los hijos e hijas experimenten una alienación dolorosa de sus familias al percibir que la heterosexualidad es la única norma aceptable (O'Hanlan et al., 1997). A su vez, Savin-Williams y Cohen (1996) revelan que en algunas familias se pueden dar respuestas agresivas, físicas, verbales o emocionales cuando su hijo o hija les desvela su homosexualidad o bisexualidad y que incluso los padres que se autodefinen como liberales y que tienen un buen nivel educativo pueden reaccionar negativamente. También añaden que es la madre por lo general a quien primero eligen las hijas e hijos para dar a conocer su orientación sexual homosexual o bisexual y que ésta suele reaccionar mejor ante la noticia y mostrar mayor apoyo que el padre.

Una conclusión importante es que la reacción negativa de las familias puede influir directamente en el proceso de aceptación de identidad de la persona homosexual o bisexual. Esto ocurre en mayor medida si quien manifiesta su orientación sexual es aún adolescente (Ben-Ari, 1995; Newman & Muzzonigro, 1993; Savin-Williams, 1989; Strommen, 1989b; Troiden, 1989; Wells & Kline 1987).

Desde este marco de estudio en particular queda claro que la no aceptación del hijo o hija puede incidir negativamente en el proceso de resiliencia de la persona LGB pero también frena el desarrollo de la familia en su conjunto, afectando a la propia resiliencia familiar tal y como es concebida por Froma Walsh (2004) y da lugar, según la clasificación de Herdt y Koff (2002), a familias desintegradas: Cuando las familias refuerzan la vergüenza y el estigma asociados a la homosexualidad con su rechazo, su silencio o incluso con una tolerancia limitada hacia ese aspecto de la identidad de su hijo, corren el riesgo de entorpecer o perjudicar aún más el proceso de desarrollo de la

entereza y madurez tanto individual como de la familia en su conjunto. (Herdt y Koff, 2002: 36-37).

Si bien es cierto que la homofobia familiar tiene un papel importante a la hora de determinar el bienestar y ajuste psicológico de adolescentes y jóvenes sigue conservando su influencia en cualquier etapa de la vida, ya que en algunas personas el descubrimiento o desvelamiento de la orientación afectivo sexual homosexual o bisexual se produce más tarde, incluso cuando ya se han formado nuevos núcleos familiares (Bridges & Croteau, 1994; Wolfe, 1998; Wyers, 1987).

6.2.6. LA HOMOFOBIA EN EL ENTORNO LABORAL.

La homofobia en el lugar de trabajo también tiene una gran incidencia. No en vano, en este contexto es donde más se oculta la orientación sexual, ya que su desvelamiento podría incidir en la pérdida del medio de vida o de opciones de promoción o en la creación de un clima hostil con el resto de compañeras y compañeros.

De este modo lo refleja Eribon (2001,75-76) incluso para los que viven en las grandes ciudades, para quienes se benefician de la libertad que ofrecen la subcultura y los barrios gays, es necesario, la mayoría de las veces, disimular su homosexualidad en el lugar de trabajo. Para los directivos, la promoción en su carrera se vería seriamente comprometida en caso contrario. Y, para los obreros u otros tipos de trabajadores, la vida se volvería insoportable. Por no hablar de los deportistas, los psicoanalistas, los militares, o los políticos, ya sean hombres o mujeres.

Así mismo, otra de las causas que llevan a una mayor ocultación en este entorno es el miedo a ser objeto de burlas o incluso, en los casos más severos, de acoso moral o mobbing. Burn (2000,2) define acoso moral en este contexto como “el comportamiento físico o verbal que daña, interfiere o intimida a las personas homosexuales”.

En este sentido Generelo (2004,147-148) también establece: Hay homofobia en el mundo del trabajo (tantos gays y lesbianas son despedidos por esta causa, o deben disimular su condición y su vida privada para no arriesgar sus puestos de trabajo, no ser maltratados por sus jefes o compañeros o para no perder el respeto de sus subordinados).

De esto se desprende que el clima laboral influye de manera decisoria a la hora de dar a conocer abiertamente u ocultar la orientación sexual. En este sentido Rostosky y Riggle (2002) ponen de manifiesto la relación entre visibilidad en el entorno laboral y percepción de un ambiente no discriminatorio. Así mismo, Waldo (1999) demostró que el clima laboral heterosexista -nomenclatura que usa en vez de homofóbico- tenía efectos negativos en la salud física y psicológica, así como en la satisfacción laboral de los empleados LGB.

6.2.7. LA HOMOFOBIA EN EL ENTORNO EDUCATIVO.

La escuela, los centros de enseñanza secundaria e incluso las universidades siguen siendo contextos donde la homofobia tiene una fuerte presencia. Si tenemos en cuenta que estos marcos formativos sirven no sólo para la transmisión de conocimientos, sino también para el fomento de valores sociales, es especialmente preocupante que sirvan de amparo para actitudes y acciones discriminatorias hacia las personas LGB.

Existe una dificultad común a todos los estudios dentro del marco escolar y es que muchos estudiantes gays, lesbianas y bisexuales prefieren ocultar su orientación sexual o les cuesta posicionarse fuera de la norma heterosexual por lo que sus experiencias de rechazo y demás manifestaciones homofóbicas recibidas no son recogidas y visibilizadas. También en nuestro país en un estudio llevado a cabo por Pichardo, Molinuelo, Rodríguez, Martín y Romero (2007) en Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria) sobre una población de 4.643 estudiantes de secundaria se dio esta dificultad cuando se les preguntaba hacia qué sexo se orientaba su deseo. Así sólo un pequeño número se identifican con lo que podría ser una orientación del deseo homosexual o bisexual (57 de 2182 hombres y 89 de 2328 mujeres), en contraste con los 266 hombres y 303 mujeres que responden No lo tengo claro, Prefiero no contestar o, que de hecho, no contesta.

Esto podría sugerir ciertas dudas o cuestionamiento de la orientación, pero también una preferencia por mantener oculta una orientación afectivo-sexual diferente de la heterosexual.

Los estudios realizados dentro del marco escolar muestran datos diferentes según los lugares en que se llevan a cabo, observándose una mayor problemática en centros de

enseñanza con valores culturales y religiosos más conservadores en donde se promueven modelos heterosexistas y, por tanto, según Hunt y Jensen (2007) no se educa para que la homosexualidad y bisexualidad sea respetada.

Entre las manifestaciones de la homofobia más frecuentes están los insultos y burlas hacia quienes son percibidos como homosexuales. También se dan amenazas y violencia física, manifestaciones que entran dentro de lo que se ha dado en llamar bullying homofóbico.

Diversos estudios han puesto de relieve problemas de aislamiento, fracaso y abandono escolar debido al acoso experimentado por estudiantes LGB (Comstock, 1991; D'Augelli, 1991; Remafedi, Farrow & Deisher, 1991; Savin-Williams, 1994). También existen claras evidencias de que los jóvenes LGB están expuestos a más discriminación y hechos violentos que sus compañeros y compañeras heterosexuales (Faulkner & Cranston, 1998; Garofalo, Wolf, Kessel, Palfrey & DuRant, 1998; Meyer, 2003).

En el estudio antes mencionado de Hunt y Jensen (2007), se reveló a partir de encuestas realizadas a más de 1.100 escolares del Reino Unido que casi dos tercios (65%) de jóvenes lesbianas, gays y bisexuales habían experimentado bullying homofóbico. Casi tres de cada cinco (58%) de los que lo habían experimentado nunca dieron parte. De los que dieron parte a un profesor, en el 65% de las veces no se hizo nada al respecto. Además, se observó que la mitad del profesorado no respondía ante el lenguaje homofóbico cuando lo escuchaban.

En general, es importante destacar que el insulto o la agresión homofoba va dirigida hacia aquellos que parecen diferenciarse del resto no sólo en cuanto a percepción de homosexualidad, sino también hacia los chicos que parecen débiles o poco atléticos, los que expresan sentimientos de miedo, pena o afecto, los muy estudiosos o los que no toman parte en actividades de riesgo (Plummer, 2001). Igualmente, en las investigaciones que se realizan en el contexto universitario queda claro que la homofobia continúa manifestándose en este marco educativo. Por ejemplo, en un estudio realizado por D'Augelli (1992) con estudiantes universitarios gays y lesbianas, el 77% habían experimentado insultos verbales y el 27% violencia física y

casi todos (99%) habían escuchado comentarios derogatorios hacia lesbianas o gays dentro de la universidad.

El estado de la cuestión dentro de España está todavía por determinar ya que carecemos de estudios representativos de la población universitaria tanto en cuanto a actitudes hacia la homosexualidad como de experiencias de gays, lesbianas, bisexuales o demás categorías identitarias dentro de este marco.

6.2.8. LA HOMOFOBIA EN LOS SERVICIOS SANITARIOS.

Unos de los aspectos en los que se hace claramente patente la homofobia institucional es en las dificultades para el acceso o el uso de servicios comunitarios. Un ejemplo claro se encuentra en los servicios sanitarios.

El personal sanitario no es inmune a la desinformación recibida en la socialización temprana. Además, en la etapa formativa el personal médico, de enfermería y demás profesionales asociados con la salud, no suelen recibir un entrenamiento adecuado para atender las necesidades específicas de la población LGB. Esto provoca que muchas veces lesbianas, gays y bisexuales tengan reparos a la hora de usar estos servicios, puesto que no desean desvelar su orientación sexual por miedo a recibir respuestas negativas. En este sentido, Roberts y Sorensen (1995) y Ryan, Brotman y Rowe (2000) encontraron que el personal sanitario demostraba asiduamente actitudes y comportamientos negativos ante los pacientes LGB como, por ejemplo, vergüenza, ansiedad, pena, repulsión, hostilidad, rechazo y condescendencia. También se observó que este malestar, entre el personal de atención sanitaria y los pacientes LGB, podría llevar a una merma en la calidad de la comunicación, inhibición a la hora de asistir a visitas médicas rutinarias y retraso en la detección de enfermedades.

Las evidencias recogidas en distintas encuestas llevadas a cabo en Estados Unidos sugieren que los pacientes perciben este malestar y los aliena del sistema médico, lo que puede estar relacionado con una mayor morbilidad y mortalidad de cáncer y enfermedades cardíacas (O'Hanlan et al., 1997).

Aunque se carecen de estudios en profundidad sobre este contexto dentro del marco español todo parece indicar que existe una problemática similar a la

estadounidense ya que en la formación básica del personal médico y sanitario no se les instruye adecuadamente para que puedan superar los prejuicios y creencias erróneas que pesan sobre lesbianas, gais y bisexuales.

6.2.9. LA HOMOFOBIA EN LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS.

Algunas instituciones religiosas contribuyen a diseminar ideas que están en la base de la homofobia cultural como, por ejemplo, el considerar la homosexualidad como una enfermedad o una desviación moral de la conducta aceptable.

En el marco cultural español han tenido una notable relevancia las posturas sostenidas por altos representantes de la Iglesia Católica quienes se posicionan públicamente en contra de los cambios legales que se han producido en relación a la regulación del matrimonio entre personas del mismo sexo.

Así mismo, la creciente preocupación dentro de esta confesión religiosa por evitar que las personas homosexuales accedan al sacerdocio puede tener una lectura social de validación de la discriminación hacia las personas LGB. Estas limitaciones se aplican no solamente a aquellas personas que realizan prácticas homosexuales, sino también hacia las que tienen tendencias homosexuales aunque sean célibes o incluso a las que siendo heterosexuales manifiestan apoyo hacia la cultura gay, como queda claro en la siguiente cita extraída por Songy (2007,3) de la Congregación para la Educación Católica: (...) de acuerdo con la Congregación para la Divina Adoración y la Disciplina de los Sacramentos, quiere dejar claro que la Iglesia, aunque respeta profundamente a las personas en cuestión, no puede admitir al seminario o las órdenes sagradas a aquellos que practican la homosexualidad, presentan tendencias homosexuales profundamente asentadas o apoyan la llamada cultura gay.

Por tanto, aunque determinadas instituciones religiosas dicen mantener una postura tolerante y de respeto, algunas de las acciones que llevan a cabo en relación a las personas homosexuales sirven como referente para asentar prejuicios y discriminaciones. Es por ello, como se expuso anteriormente, por lo que el rasgo del conservadurismo religioso suele estar presente en los perfiles de las personas que manifiestan un grado más alto de homofobia.

6.2.10. LA HOMOFOBIA EN EL MARCO LEGISLATIVO.

Otro de los aspectos en los que se manifiesta la homofobia institucional es en las distintas leyes que afectando excluyen a las personas homosexuales.

En este sentido es posible hablar de “homofobia legislativa”. En algunos países esta discriminación hacia las personas homosexuales se plasma en leyes que directamente penalizan la homosexualidad con condenas que van desde la cárcel (p.ej. Marruecos, Nepal, etc.), flagelación (p.ej., Maldivas, Malasia, etc.), internamiento en psiquiátricos o campos de trabajo (p.ej., Mozambique, Dominica, etc.) hasta la pena de muerte. Respecto a esta última, según el Informe de Ottosson (2008) de la International Lesbian and Gay Association (ILGA), los países que aún aplican la pena capital son Irán, Mauritania, Nigeria, Arabia Saudita, Sudán, Yemen y Emiratos Árabes Unidos.

Sin embargo, en la mayoría de los países la homosexualidad ya no está penalizada y, en concreto, dentro del marco europeo ningún país tiene leyes a este respecto. En este sentido, ya en la Resolución del Parlamento Europeo sobre el respeto de los derechos humanos en la Unión Europea (1998-1999) de 16 de marzo de 2000, según manifiesta Consuelo Chacartegui (2001), se destaca el nuevo contexto jurídico y político que surge del Tratado de Ámsterdam, que consagra de manera solemne que la Unión Europea se basa en el respeto de los derechos humanos, las libertades fundamentales y el Estado de Derecho, lo que es un requisito para la permanencia y la adhesión a la Unión Europea, y subraya el papel del artículo 13 del Tratado de Ámsterdam en la consagración del principio de igualdad de los ciudadanos y de no discriminación por los motivos previstos en el mismo, entre los que figuran el de orientación sexual.

Más recientemente, en 2006 se aprueba la Resolución del Parlamento Europeo sobre la homofobia en Europa (P6_TA(2006)0018) en la que entre otras medidas pide a los Estados miembros “que tomen cualquier otra medida que consideren adecuada para la lucha contra la homofobia y la discriminación basada en la orientación sexual, y que promuevan y apliquen el principio de igualdad en sus sociedades y ordenamientos jurídicos”.

Dentro del marco europeo e internacional, el ejemplo de España ha representado un notorio referente de cómo un país puede avanzar en un corto periodo de tiempo

desde la penalización de la homosexualidad hasta la igualdad legal a través del reconocimiento del derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo en algo menos de 30 años.

Sirva recordar que desde 1936 a 1975 (época de la dictadura franquista) existieron leyes que penalizaban duramente la homosexualidad. La homosexualidad fue castigada al incluirla en la Ley de Vagos y Maleantes de 1954. En ella se pena la conducta homosexual entre varones en sí misma, independientemente que se incurriera en alguna infracción penal, simplemente se valoraba la ejecución probada de actos de ayuntamiento carnal con personas del mismo sexo y que existiera habitualidad en forma de realización continuada y repetida.

Los homosexuales (junto con los rufianes, proxenetas y mendigos profesionales) estaban sometidos a la vigilancia de los delegados; tenían obligación de declarar su domicilio y eran internados en establecimientos de trabajo con objeto de curarlos, rehabilitarlos o regenerarlos. Concretamente el artículo 6 de la Ley de Vagos y Maleantes decía:

A los homosexuales, rufianes y proxenetas, a los mendigos profesionales, y a los que vivan de la mendicidad ajena, exploten menores de edad, enfermos mentales o lisiados se les aplicarán para que las cumplan todas sucesivamente, las medidas siguientes: a) internación en un establecimiento de trabajo o colonia agrícola. Los homosexuales sometidos a estas medidas de seguridad deberán ser internados en instituciones especiales y en todo caso con absoluta separación de los demás; b) prohibición de residir en determinado territorio y obligación de declarar su domicilio; c) sumisión a la vigilancia de los delegados. (nº 20)

Posteriormente, la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social de 1970 preveía la necesidad de dar tratamiento a los homosexuales. Fue entonces cuando se establecieron dos penales, los de Badajoz y Huelva, para rehabilitar a los homosexuales masculinos. Los presos se dividían según sus tendencias: los “pasivos”, a Badajoz, y los “activos” a Huelva. Las penas oscilaban entre los 3 meses y los 4 años de cárcel y, aunque la ley hablaba de recluirlas en centros especializados, la mayoría acababan en la cárcel de Carabanchel o en la Modelo de Barcelona.

El fin de la condena, sin embargo, no significaba la vuelta a la normalidad, puesto que durante un año no podían vivir en su antiguo domicilio.

Una vez llegada la democracia las personas homosexuales encarceladas no fueron beneficiarias ni del indulto del 25 de noviembre de 1975, ni de la amnistía del 31 de julio de 1976. No fue hasta finales de 1978, inmediatamente después de aprobar la Constitución Española, cuando se derogaron los supuestos de peligrosidad relacionados con la homosexualidad y hay que esperar hasta 1994, con la inclusión de las parejas homosexuales en la Ley de Arrendamientos Urbanos, para que en España se legisle por primera vez de manera positiva en este campo.

En este aspecto, merece especial atención el Código Penal de 1995, el “código de la democracia” que, por primera vez, condena toda discriminación hacia la orientación sexual y establece como agravante en los delitos, el cometerlos por motivos de orientación sexual, como se observa en el Artículo 22 sobre las circunstancias que agravan la responsabilidad criminal: 4. Cometer delitos por motivos racistas, antisemitas u otra clase de discriminación referente a la ideología, religión, creencias de la víctima, la etnia, raza o nación a la que pertenezcan, su sexo u orientación sexual, o la enfermedad o minusvalía que padezca. También el vigente Código Penal de 1995, reconoce como delito contra los derechos fundamentales y las libertades públicas la provocación a la discriminación, al odio o a la violencia contra grupos o asociaciones por la pertenencia de sus miembros a una orientación sexual determinada.

Igualmente se castiga la difusión de informaciones injuriosas, con conocimiento de su falsedad o temerario desprecio hacia la verdad, sobre grupos o asociaciones en relación con su orientación sexual.

Finalmente, se castiga también a los empleados o cargos públicos, profesionales y empresarios que, por motivo de la orientación sexual de la persona que la solicite, denegasen una prestación a la que se tuviera derecho.

Como delito contra los derechos de los trabajadores, el Código Penal de 1995 también castiga la discriminación por orientación sexual en el empleo público o privado.

Finalmente, con amplio consenso social y con el respaldo de todas las fuerzas políticas, a excepción de la conservadora, el parlamento español aprobó la Ley 13/2005 de 1 de julio por la que se modifica el Código Civil en materia de derecho a contraer matrimonio permitiendo el matrimonio civil entre personas del mismo sexo. Con esto se consigue la igualdad en este aspecto de todos los ciudadanos y ciudadanas sin distinción en cuanto a orientación sexual. Actualmente, el matrimonio entre personas del mismo sexo está legalizado en Bélgica, Canadá, Noruega, Países Bajos y Sudáfrica, además de los estados de California y Massachusetts en Estados Unidos. Sin embargo, en otros países europeos como Alemania, Andorra, Dinamarca, Eslovenia, Finlandia, Francia, Hungría, Islandia, Luxemburgo, Portugal, Reino Unido, República Checa, Suecia y Suiza sólo existen leyes que, aunque conceden el derecho a la unión civil entre personas del mismo sexo, no es equiparable totalmente al matrimonio civil, por lo que es posible decir que pervive cierto grado de homofobia dentro de estos marcos legales.

EN BUSCA DE UNA IDENTIDAD LESBIANA

7.-EN BUSCA DE UNA IDENTIDAD LESBIANA.

Diversos discursos como los religiosos, biológicos, medios de comunicación, psicológicos, heteronormativos, etc, no han ayudado a difundir una imagen positiva de lo que son las mujeres lesbianas, por el contrario, han colaborado a construir un contexto social que las estigmatiza indebidamente.

A pesar de ello, las lesbianas han tratado de sobreponerse a la discriminación social, producto de estos discursos tendenciosos, creando una identidad propia que las satisfaga y las unifique. Sin embargo, este proceso no ha sido del todo fácil cuando se tiene en el centro de la construcción social una heterosexualidad obligatoria.

Es importante saber qué es la identidad. Inicialmente, usaremos una de las fuentes a las que pueden tener acceso más personas no especializadas, con el fin de ver qué es lo que socialmente se entendería por identidad, no obstante para esta investigación, trabajaremos y utilizaremos fuentes más especializadas. En el diccionario de la Real Academia Española, en su vigésimo segunda edición, encontramos cinco significados posibles, entre los que se encuentra el siguiente: “Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás.” (Real Academia Española, 2008). No obstante, Biddy Martin opta por citar a Butler y su libro *“Imitation and Gender Insubordination”* para mostrar qué se debe entender por identidad, y afirma:

Butler entiende la identidad como la sedimentación de los significados, o la secuela de prácticas significadoras repetidas. Una concepción de la identidad como práctica que define totalmente es “entender a los sujetos culturalmente inteligibles como consecuencia de un discurso determinado por normas que se inserta en los actos significadores dominantes y rutinarios de la vida lingüística.” (Martin, 2002: 116).

Entonces, la identidad se construiría a través de prácticas que se repiten constantemente, lo que implica necesariamente que el sujeto se mueva en el ámbito cultural.

Desde estos antecedentes generales, pasaremos al caso específico de las mujeres lesbianas. Las lesbianas, como se ha dicho, han tratado desde siempre de construir su propia identidad con pilares fuertes y resistentes o, como dice Martin (2002) estas mujeres han demostrado tener una necesidad de lograr una uniformidad y autenticidad.

Sin embargo, tenemos un problema cuando lo que se ha empezado a buscar es una identidad sobre cimientos estáticos y definitivos, una identidad que pretende unificar y absorber en ella a todas las lesbianas que existen, sin tener en cuenta su individualidad como personas, como seres humanos. Martin (2002) y Helene Cixous (1995), también se pronuncian al respecto cuando dice: “Me es imposible, pues, objetiva y filosóficamente, imaginar que a un ser complejo – yo o quien sea – se le pueda reducir a una identidad.”

Es importante recordar a Kinsey (1998b) con su propuesta a dejar los extremos y tener en cuenta el intermedio, Velandia (1999).

Al intentar asumir una identidad unificada y definitiva, las lesbianas se estarían desplazando del intermedio (donde deben estar) a un extremo, lo que las podría llevar a cometer el mismo atropello que hace la heterosexualidad/heteronormatividad con los diferentes tipos de sexualidad.

Martin realiza una crítica de esta postura en algunas lesbianas, cuestionando si es esta una forma de luchar contra la heterosexualidad obligatoria, o es una manera de defenderse de su exterminio y desaparición. ¿Cuál sería la diferencia? la primera actitud haría de esa búsqueda por una identidad lésbica una lucha activa, mientras que la segunda sería pasiva. Y con la posición de una identidad definitiva se correría el riesgo de caer en la búsqueda de una lucha identitaria frente a la heterosexualidad y otras identidades, “hay que distinguir en el proceso de la lucha el momento en que esta reivindicación, digamos legítima, de la identidad se vuelve identitarista, se esencializa y empieza a combatir a las otras identidades.” (Cixous, 1995).

Habría entonces que luchar por el reconocimiento, pero sin anular y desplazar a las demás identidades. Martin continúa criticando esta incansable búsqueda por lograr una identidad estática asegurando que “Se sacrifican las fantasías sexuales, los deseos,

los placeres y las prácticas indóciles, pero también la posibilidad de tener un análisis más complejo de las realidades sociales, por poner demasiado peso en establecer la identidad.” (Martin, 2002).

Una única identidad inamovible, impondría más limitaciones a una forma de existencia que dice estar luchando por su liberación. Si lo que se busca es liberarse del sistema, lograr la libertad de existencia total, no se debería temer a esa liberación ni tampoco restringirla.

Sin embargo, Martin reconoce el avance que han demostrado las lesbianas por encontrarse a sí mismas y liberarse de tabúes carentes de sentido. Dice Martin, citando a Greta Christina, que las lesbianas han logrado no sólo definirse más ampliamente, sino que han llegado aceptarse a sí mismas cada vez con mayor naturalidad, lo que les ha permitido experimentar todo tipo de placeres sin verse restringidas por lo que, se consideraba que era y debía ser una lesbiana. Por poner un ejemplo, hace años si una mujer usaba dildos, vibradores, zapatos de tacón, se maquillaba o simplemente se arreglaba demasiado, no era considerada una lesbiana de verdad (Martin, 2002). Podría decirse entonces que, para ser lesbiana, era necesario ir en contra de todo lo que el sistema y el discurso masculino especificaba que debía ser una mujer y, en este sentido, la liberación de la heterosexualidad por la que se estaba luchando se volvía de repente contra sí misma al terminar reafirmando esa heterosexualidad, pues las lesbianas se esforzaban en encajar a la perfección en los estereotipos de “no mujer” que estaban destinados para ellas. Lo cierto es que, para romper con el sistema y el discurso dominante, habría que romperlo desde dentro y no desde los márgenes. Una lesbiana que encaje perfectamente con el ideal construido de mujer, por su manera de vestir, hablar y moverse estaría rompiendo no sólo con el estereotipo de lesbiana, sino el estereotipo de mujer, es decir, estaría rompiendo todo el sistema desde dentro para crear intermedios inimaginables.

Las lesbianas temieron durante no poco tiempo a todo lo que estuviera relacionado con el sistema heterosexual como, por ejemplo, el falo (representación del poder masculino). Sin embargo, aproximadamente a partir de los años 70, las lesbianas empezaron a caer en cuenta de lo cuestionable que era su posición radical de no tener

ningún tipo de nexo con lo heterosexual, y se permitieron fantasear con lo “fálico” sin que esto las tildara de “falsas lesbianas” o imitadoras de la heterosexualidad.

En palabras de Martin “La exploración actual de las lesbianas en los terrenos sexual, textual y teórico indica que algo se podría ganar de nuevo liberando “lo fálico” de su identificación con los hombres y “lo femenino” de su fusión con la mujer” (Martin ,2002). Al entrar de nuevo en el sistema heterosexual desde su posición lésbica y dejar de lado posicionamientos radicales, se abrió ante las lesbianas un mundo infinito de posibilidades que llevó a la desarticulación del sistema heterosexual como extremo, para convertirse en otra fuente más de ideas y opciones para todo tipo de estilos de vida.

Las lesbianas son hoy personas que cada vez más, gozan de libertad ilimitada para disfrutar de su sexualidad como lo deseen, sin restricciones ni limitaciones. Por ello, podría decirse que la solución no estaría en construir una identidad lésbica estática y firme, totalmente diferente de las demás expresiones sexuales, como expone Martin:

El lesbianismo para Bright, Butler y muchas otras, no se debería plantear como una identidad totalmente diferente, con fundamentos diferentes u homogeneidad interna, sin estar de acuerdo con los actos represivos y fatales de la normalización y la exclusión, incluso de las propias fantasías, placeres y prácticas de las lesbianas (Martin, 2002).

Las lesbianas, como cualquier otra persona, están atravesadas por varios dominios discursivos y, por tanto, están sujetas a cambios. Entonces, no se puede exigir que encajen totalmente en una identidad definitiva, impermeable y estática, eso sería privarlas de las posibilidades como personas contextualizadas en un mundo que ofrece multitud de cambios, casi podría afirmarse que la constante es el cambio.

Deberíamos dejar de pensar que existen sexualidades únicas y permeables para entender que no sólo existen ilimitadas maneras en las que una persona puede asumir su sexualidad, sino que éstas se pueden cruzar y atravesar, no para destruirse y anularse unas a otras, sino para fortalecerse y alimentarse.

Para Butler la verdadera subversión de la identidad no se encuentra en construir una identidad lésbica estática, para ella, se encuentra en las prácticas de significación

repetitiva. La heterosexualidad, por ejemplo, también se ha generado en prácticas de significación repetitiva que ha reproducido los ideales de Lesbianismo, masculinidad, feminidad y sexualidad normal sólo entre sexos opuestos (Martin, 2002).

¿Romper con esas prácticas de significación repetitiva derrocará al sistema heterosexual como único válido? posiblemente sí y las lesbianas ya lo están haciendo.

Martin es consciente del importantísimo papel que desempeñan las lesbianas en esta labor de derrocamiento del sistema. Asegura que las lesbianas, todas sus individualidades y formas de expresión, son necesarias para el mundo y sus reglamentaciones, en este punto Martin se acercaría a la reflexión de Joan Nestle (1986) quien sostiene que las lesbianas, como comunidad sexual, son indispensables para cuestionar lo que se consideran verdades absolutas. Por eso, asegura, las lesbianas deben vivir abiertamente y sin tabúes su sexualidad y asumir sin temor sus modos de vida, sin regirse por identidades estáticas ni formas de vida reglamentadas.

Según Martin (2002) eso es lo que las mujeres homosexuales le ofrecen al mundo vivir como se es, como sujetos sociales pero sin dejar de ser individuales.

7.1.- BUSCANDO UNA IDENTIDAD LÉSBICA.

Trataremos de situar y desarrollar el concepto de identidad lésbica que se trabajará después en la parte empírica. Las bases conceptuales pasarían por los movimientos trans, y la Teoría Queer, puesto que desde esas bases se replantean y analizan las categorías universalmente aceptadas de sexo y género, teniendo también entre las bases conceptuales en cierta manera los planteamientos postmetafísicos, desde los que se analiza y reclaman cuestiones como: cuerpo, materialidad, y procesos abiertos (de tránsito), en vez de las estructuras estáticas y definitivas.

También nos acercaremos a las principales ideas, aportaciones e interacciones entre el feminismo, el feminismo lesbiano, y a la manera que todo ello ha determinado o influido en el movimiento lésbico o lesbiano español, fijándonos además en la perspectiva de la denominación de lesbiana como acción política.

7.2.-CUERPO, IDENTIDAD Y EXPERIENCIA.

Abordamos la identidad desde la perspectiva de la llamada “identidad personal”, Sáez (2007), concerniente a la entidad particular que le es propia en el espacio y tiempo, es decir, relativa al cuerpo. En este contexto, el sujeto se concibe como un ser activo en oposición al carácter pasivo del objeto.

Entendemos la identidad de manera no vinculada al Ser como esencia: estática, única e inamovible, sino que la concebimos como Devenir, como constante cambio, y el Ser, como un ser mutable, diverso y perecedero. El ser es un proceso. Y la subjetividad es siempre un relato y no la revelación de una esencia (Birulés, 2003).

Vamos de la identidad metafísica a la posmetafísica (Sáez, 2007), de la naturalización al extrañamiento; de la esencia al proceso; del atributo a la acción; de la pertenencia a la participación; de la pureza singular a la fusión; del Yo Soy al Yo Estoy. En este aspecto, sin coincidir del todo con su visión sobre la diferencia sexual, es interesante la propuesta de Rosi Braidotti (2004) de una subjetividad en tránsito, de una identidad que se está configurando como fluida, versátil, sin límites, abierta y dispuesta a reorganizar el mundo.

En esta identidad, el cuerpo sería el referente, no podemos ser sin un cuerpo. Rompe con la dualidad platónica cuerpo/espíritu, adoptada y adaptada por el neoplatonismo cristiano como cuerpo/alma, en la que el cuerpo es receptáculo efímero en progresiva corrupción que aloja lo inmaterial eterno (Torras, 2007). Esta perspectiva conecta con la tradición filosófica materialista que hace visible y reivindica el cuerpo (Onfray, 2002, 2008).

El cuerpo se encuentra en un contexto cultural y dentro de una normatividad, que determina cómo vemos e interpretamos los demás cuerpos y cómo leemos nuestro propio cuerpo. Ya no puede ser pensado como una materialidad previa, ajena a la cultura y a sus códigos. El cuerpo es la representación del cuerpo, el cuerpo tiene una existencia performativa dentro de los límites culturales que lo hacen visible. Nos convertimos en un cuerpo y lo negociamos, en un proceso entrecruzado con nuestro devenir sujetos, esto es, individuos pero dentro de unas coordenadas que nos hacen identificables, conocibles, a la vez que nos sujetan a determinaciones de ser, estar,

parecer o devenir (Torres,2007). En este sentido, la identidad se construye en permanente interacción con el contexto. Una identidad que se escribe y reinterpreta constantemente a través de nuestras acciones y palabras (Arendt, 1993).

Describir la identidad al cuerpo conlleva una referencia en cuanto experiencia del cuerpo sexuado. La identidad pasa a ser un asunto político. La identidad no tiene un carácter abstracto se arraiga en la experiencia concreta, está determinada por el contexto en el que tiene lugar la experiencia, además de por las normas que lo atraviesan y lo articulan. Contexto y normas, están determinados culturalmente, contribuyen de manera consciente o inconsciente a la articulación de la identidad, puesto que son las herramientas que permiten o dificultan su articulación. Se trataría de pensar el cuerpo no como determinado por el contexto normativo dado, sino como contexto y como norma para la re-creación de la identidad. Se trata de pensar el cuerpo no sólo como resultado del contexto normativo sino como pieza normativa (Sáez, 2007).

Intervendría en este momento la experiencia y la visibilización de esa experiencia. Fina Birulés (2003), aclara que el término “experiencia” viene del latín *ex* –prior, probar, comprobar, poner a prueba, pero también intentar, tentar, “pasar a través de”. En un primer momento tendría un contenido activo y procesual: experiencia reveladora, investigación. Intervienen diferentes usos del término pero, siguiendo a Birulés, creemos que lo verdaderamente importante es mostrar la secuencia historia de categorías como homosexualidad, heterosexualidad, masculinidad, feminidad...para trabajar en visibilizar y cuestionarse acerca de los proceso de su creación y su transformación.

Los discursos también atraviesan la experiencia: construimos nuestra subjetividad, con la representación. De ahí la necesidad de ampliar el discurso para que se reconozcan como experiencia las sexualidades no normativas (periféricas) y rescatar así las historias de resistencia.

Y en esta línea, la antropología ha tenido y tiene aportaciones notables y específicas, al proponer un planteamiento metodológico que prioriza la profundización en contextos determinados sobre la generalización de los resultados, la comprensión de un fenómeno sobre su explicación mediante variables, la búsqueda del “sentido de la

vida” para las personas estudiadas, y la interrelación en el análisis entre los niveles micro, meso y macro de la experiencia. Algunos/as antropólogos/as están desarrollando lo que podríamos denominar una etnografía corporal, donde el cuerpo es tomado como un nudo de estructura y acción, el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales (Esteban, 2004).

Este tipo de análisis nos otorgaría la posibilidad de poder ocuparnos de la subjetividad y el individuo de una forma no habitual en ciencias sociales, incluiríamos aquí a la antropología, desde la que salvo excepciones, la tendencia ha sido la de estudiar el grupo, la sociedad, la cultura. Pero ahora describiríamos casos concretos, individuales, que estarían dentro de marcos sociales, culturales o históricos también concretos, por lo que el análisis proviene de las interrelaciones, comparaciones y conflictos entre unos y otros (Esteban, 2008b).

7.3.-IDENTIDADES ACEPTADAS: ¿IDENTIDADES NATURALES?.

La identidad es –entre otras variables como la edad o la etnia- identidad de género y, según los esquemas normativos, está relacionada con el sexo ligado al binomio: hombre/ mujer. El género no es una propiedad de los cuerpos o algo que existe desde el inicio en los seres humanos, sino que es el cúmulo de los efectos producidos en cuerpos, comportamientos y relaciones sociales, debido al desarrollo de una tecnología política.

El género y la sexualidad desde esa perspectiva, son categorías históricas (Butler, 2001; Foucault, 2006 entre otros) además de un modo cultural de estructurar el cuerpo. Sin un marco cultural, ni la anatomía, ni el sexo existen. A través del cuerpo, el género y la sexualidad se muestran a otros/as, se implican en procesos sociales, son atravesados por normas culturales y aprehendidos en sus significados sociales.

Los binomios Hombre/ Mujer y Heterosexual/ Homosexual aparecen en algunos discursos como categorías naturales cuando son productos históricos y normativos. La naturalización se convierte en el mecanismo de legitimación cultural de las categorías identitarias binómicas que necesitan al otro para delimitarse. (Guasch ,2000).

Debemos tener en cuenta la importancia de la estructura social y el sistema de género, pero debemos prescindir de otorgar toda la relevancia a las praxis, y ver el género no como lo que “somos” –identidades fijadas culturalmente, masculinas o femeninas–, sino fundamentalmente “como lo que hacemos”. (Stolcke, 2003).

Usos sociales e individuales en los que la corporalidad es una dimensión fundamental (Connell, 1995; Esteban, 2004).

El género, sería una forma de “Estar” en el mundo y no de “Ser”, esta perspectiva nos ayuda a extraer la esencia de la experiencia. La narratividad y la corporalidad interactuarían mutuamente, a través de actos corporales: modos de sentir, andar, expresarse, moverse, vestirse, adornarse, tocar, tocarse, emocionarse, atraer o ser atraído/a, gozar, sufrir... en interacción continua con los/as otros/as, actos que cambian en el tiempo y en el espacio considerando la reflexividad, los distintos grados de reflexividad, como algo implícito a todas las acciones humanas (Caicedo, 2003; Esteban, 2008).

Este enfoque ofrece la posibilidad de superar esquemas deterministas desde los que la configuración de las identidades se ve como un proceso exclusivamente social, consecuencia automática de ideologías y prácticas sociales o institucionales, ya que no se considera que los cuerpos sean superficies neutras o simples recipientes de ideas, representaciones o símbolos, como suelen ser asumidos en general en las ciencias sociales y la historia. (Esteban, 2004).

En este sentido, también Butler (2001, 2002, 2006), Foucault (2006), Platero (2009), Preciado (2000, 2003), Santos (2006), Torres (2007) o Trujillo (2009a, 2009b), nos sitúan en esta línea de rechazo a la perspectiva esencialista de la identidad.

Al contrario, consideramos que es un proceso de incorporación/ negociación con las normas sociales. Como hemos expresado, consideramos la identidad como una permanente construcción y diálogo político. Para ello, es interesante el ejercicio de la historización y deconstrucción de presupuestos culturales tan arraigados como la obligatoriedad del sistema binómico de sexo/género y de la obligatoriedad de la heterosexualidad.

7.4. SEXUALIDAD NORMATIVA Y ALTERNATIVAS PERIFÉRICAS.

Desde la aparición de la proclama “lo privado es político”, el cuerpo ha sido un ámbito primordial para el análisis de la opresión patriarcal. No obstante, el sujeto central del análisis feminista y la medida política feminista era la mujer blanca, occidental, heterosexual y de clase media, “la mujer”.

Dos de los textos fundadores del feminismo lesbiano, *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana* (Rich, 1980) y *El pensamiento heterosexual* (Witting, 1980) analizan, reflexionan y realizan una crítica al sujeto “la mujer” como sujeto universal, en la línea del feminismo postcolonial (Talpade, 2008), y a la heteronormatividad.

Son aportaciones que visibilizan las sexualidades disidentes-periféricas y ponen en el centro del debate la sexualidad, porque la sexualidad es siempre política. (Rubin, 1986, 1989).

La conocida frase de Witting también apuntaría en esa dirección: Las lesbianas no son mujeres. Una lesbiana cuyo deseo es otra lesbiana, o una mujer, establece otra lógica diferente a la patriarcal heterosexista. La diferencia genérico-sexual binaria aparece entonces asociada a la práctica de una sexualidad determinada que rige los cuerpos y las relaciones, los encauza a determinadas interacciones mientras prohíbe, esconde, patologiza, persigue y castiga otras (Torres,2007).

Sacar del oscurantismo, aportar visibilida a la realidad lesbiana invisibilizada por el patriarcado, era el objetivo. Dejando a un lado las diferencias y las críticas realizadas a ambos textos, ambas coincidieron en señalar que la heterosexualidad es una norma impuesta que se basa en la naturalización de las relaciones heterosexuales y abrieron una vía de crítica y cuestionamiento de la heteronormatividad. Algo que había comenzado Foucault(1976) en su trabajo sobre la *Historia de la Sexualidad*, donde mostraba la sexualidad humana como constructo histórico-cultural más que como un hecho determinado sólo por la biología y donde explicaba el funcionamiento de la sexualidad en relación con la emergencia del bio-poder.

De esta manera, entendemos la heterosexualidad como institución política, económica, social y simbólica que se impuso como norma obligatoria a finales del siglo XIX (Badinter, 1993; Guasch, 2000). El heterocentrismo cultural niega que los placeres vengan de una práctica y no de una identidad. Las categorías de identidades referentes a la orientación del deseo existen y son puras, a ser posible son naturales. Esto permite la convalidación del marco cultural basado en la identidad estanca y en el pensamiento binario. Considerándose el sexo como algo invariable, asocial y transhistórico (Rubin, 1989). Los estudios e investigaciones académicos sobre sexo han reproducido este esencialismo, ya que han estado controlados durante más de un siglo por la medicina, la psiquiatría y la sexología. Esto nos conduciría a que el sexo es una propiedad de los individuos, la sexualidad no tiene historia y no tiene significado social determinante.

En palabras de Nancy Fraser (1997), las formas de injusticia cultural se inscriben en el terreno del reconocimiento. Para la autora, ello contempla: la dominación cultural (estar sujeto a patrones de interpretación y comunicación asociados con otra cultura y ser extraños u hostiles a los propios); el no reconocimiento (hacerse invisibles a través de prácticas representativas, interpretativas y comunicativas de la propia cultura); y el irrespeto (ser calumniado o menospreciado habitualmente en las representaciones culturales públicas estereotipadas o en las interacciones cotidianas) (Fraser, 1997: 22). Al reflexionar en torno al discurso de la heteronormatividad debemos hacerlo teniendo presentes los diversos léxicos que hacen posibles -o no- los términos de legitimación ofrecidos. En este contexto discursivo, las reglas que constituyen cada uno de los léxicos delimitan esa legitimidad por medio de algún tipo exclusión o, en palabras de Butler, “por medio de la producción e intensificación de regiones de ilegitimidad” (Butler, 2006 en Lisbon, 2010: 110).

Esta presión heterosexista produce violencia cultural a partir de la invisibilización de prácticas no normativas o del peaje a pagar por visibilizarlas.

Diana Fuss (1999) explica la oposición filosófica entre heterosexual y homosexual, como tantos binomios convencionales, se han construido sobre los fundamentos de otra oposición correspondiente: la pareja “dentro” y “fuera”. La representación dentro/fuera, que engloba la estructura del lenguaje, la represión y la subjetividad, designa también la estructura de la exclusión, la opresión y el repudio. El

“dentro”, universal, se presenta sin cuerpo, transparente, universal, atemporal, pero realmente es muy corporal: masculino y heterosexual. Mientras, en el “fuera” se coloca a los grupos equivocados, desprestigiados, controlados. Estar adentro es no estar marcado, no visibilizar el cuerpo. Estar afuera, es el cuerpo marcado. Si consideramos las identidades como naturales, como esenciales, quien esté afuera lo está siempre, no se podrá liberar nunca de la marca.

Desde su posición precaria en y como frontera, la homosexualidad parece capaz de sostener el dominio de lo hetero y de subvertirlo estructuralmente.

Siguiendo a Meri Torres (2007), para transformar en lugares identitarios fuertes categorías como las tradicionalmente agrupadas –en un momento histórico determinado- bajo el epígrafe homosexual (lesbianas, gays, transgénicos, intersexuales, pansexuales, bisexuales...) habrá que construir las no tanto en contra de la categoría hegemónica –cosa que beneficiaría a la dinámica del par-, sino cruzando y volviendo a cruzar la frontera preservativa del mismo binomio, como recomienda Fuss: desde el mestizaje (y la contaminación) como lugares de resistencia. Disgregar, del modo que sea, el binomio hombre/mujer implica desarmar la heterosexualidad que prescribe la unión sexual de cada una de estas categorías con su contrario y complementario y pluralizar las prácticas para rearticular las categorías e incluso multiplicarlas.

La forma de conceptualizar el género como una forma de “estar” en el mundo puede aplicarse igualmente a la sexualidad de modo que, por ejemplo, la orientación del deseo sexual tampoco tendría por qué tomarse como una identidad fija y estable, ni siquiera solo como una opción, sino como una manera de “estar”. Procesos absolutamente dinámicos, prácticas que irían constituyéndose y modificándose, consciente o inconscientemente, dentro de marcos contextuales plurales, pero al hilo también de sensaciones físicas y emocionales que están en permanente discusión con las coordenadas históricas y sociales que las hacen posibles.

7.5. IDENTIFICANDO QUIÉN ES LESBIANA.

La cuestión fundamental sería: ¿Quién es lesbiana?, identificar quién puede ser o denominarse lesbiana.

El término implica aspectos como diversidad, diferencia y representación (Ryan-Flood y Rooke, 2009). Kath Weston (2009,137) lo indica cuando explica *que It's hard to tell who is queer, at least from any superficial inspection/* Es difícil decir quién es raro/a, al menos desde una inspección superficial.

La imagen de lesbiana es lejana, extraña y desconocida, refleja una sensación de un territorio inhóspito. Ya que, una sexualidad estigmatizada y señalada, como es el lesbianismo, por incumplir y cuestionar las reglas del modelo heterosexual hegemónico y excluyente, es doblemente relegada al silencio y a la degradación social debido al carácter sexista de la sociedad en la que tienen que construirse las identidades lesbianas (Villar, 2008: 65). De hecho, normalmente están invisibilizadas tanto en las investigaciones académicas sobre sexualidad, como en los trabajos sobre homosexualidad en particular (Pichardo, 2008; Doolin, 2010).

Raquel/Lucas Platero (2009) nos recuerda que a lo largo de la historia se encuentran diferentes formas de nombrar las relaciones entre las mujeres, los actos sexuales o la masculinidad femenina: en latín “frictix” y “tríbada”, en griego, “sáficas” desde el siglo V a. C., el gentilicio “lesbia” aparece usado en textos de los siglos IX y X, “viragos” durante el renacimiento, “amante celeste” (s. XIX), y en el afán clasificatorio del siglo XX se crea el término “urnigas”.

Recordemos que el lenguaje sirve para construir la realidad y hacerla comprensible en un marco de referencia concreto, de manera que sabemos que las relaciones entre mujeres se reconocen y valoran peyorativamente, a pesar de haber sido objeto de una tarea incesante de eliminación y reescritura a lo largo de la historia.

Preguntar quiénes son las lesbianas, tiene que ver con nuestro tiempo, con los debates que se han producido y que tienen lugar ahora. Muchas son las autoras que han cuestionado la existencia de una única voz o de necesidades homogéneas de las mujeres, con un discurso sobre la homogeneidad lésbica. Se está señalando que el concepto “lesbiana” está repleto de fluidez e inestabilidad, que toma su significado con el uso estratégico y contextual que se hace del mismo (Santfeliú, 1996).

Y de hecho, no sólo se pone en tela de juicio esta estabilidad sino la relación que mantiene la sexualidad con otras desigualdades estructurales y con la configuración de una discriminación múltiple, como apunta, entre otras, Teresa de Lauretis (2000).

Podemos ver que existe acuerdo a la hora de señalar que Lesbiana es una etiqueta para una experiencia a menudo tan diversa, con un grado de indefinición tal, que es difícil de delimitar, y que, sin embargo, contiene una utilidad estratégica (Platero, 2009).

En esta línea, aunque consideramos que las identidades son maneras de “estar” en el mundo, que son fluidas, dinámicas y construidas socialmente, también pensamos que tienen un sentido político, sobre todo cuando las personas son excluidas, patologizadas o castigadas por sus prácticas y no se les considera dentro de lo “humano”.

7.6. IDENTIDAD LESBIANA Y MOVIMIENTOS ORGANIZADOS. BREVE RECORRIDO POR LOS MOVIMIENTOS ORGANIZADOS EN ESPAÑA.

En su tesis, Gracia Trujillo (2008) realiza una crítica hacia la clasificación que algunos/as teóricos/as han hecho de los movimientos sociales separando los movimientos que denominan “instrumentales” de los movimientos que denominan “identitarios”. Los movimientos de “identidad” son definidos como aquéllos en los que la formación de identidades colectivas constituye un elemento central. Pero lo cierto es que en los movimientos identitarios (entre los que estaría el movimiento lesbiano) están presentes tanto la re-construcción de una identidad colectiva como la obtención de recursos políticos y sociales para el desarrollo de esa identidad. Las identidades pueden utilizarse de manera estratégica para alcanzar objetivos tanto culturales como instrumentales, cuando los y las activistas consideran que puede ser conveniente para ellos (Bernstein, 2002).

Las peticiones de los movimientos de “identidad” pueden ser –y son- al tiempo culturales y políticas, de carácter simbólico y redistributivo. El énfasis de “lo personal es político” iría en esa línea. Por eso, la política identitaria puede suponer un riesgo alto a largo plazo, al exponer a los sujetos políticos al estigma, al acoso y a la discriminación (Gamson, 1995; Taylor y Raeburn, 1995). Hay que partir,

necesariamente, de la consideración de que las identidades sexuales en general, y lesbianas en particular, son identidades estigmatizadas: están asociadas con una desviación, anomalía o atributo socialmente indeseable Goffman (1963). Tanto la identidad individual como la colectiva son afectadas por la interacción con personas que no participan en el movimiento y por las definiciones que de él hacen organismos estatales, contramovimientos y, especialmente en las sociedades contemporáneas, los medios de comunicación de masas (Laraña y Gusfield, 1994).

Continuando con el repaso del movimiento en el Estado español que realiza Lucas R Platero (2009), la democracia marcaría el comienzo de la igualdad formal, eliminando los vestigios de una legislación discriminatoria. En este proceso tienen lugar la legalización de los partidos políticos de la izquierda y la libertad de asociación, que impactan en los incipientes movimientos feministas y gais que surgen de manera clandestina a comienzos de los setenta y que florecen años después en la siguiente década. Se aprueba al mismo tiempo toda una nueva legislación que incluye derechos sexuales y reproductivos, con la despenalización y acceso a los anticonceptivos (1977), el divorcio (ley 30/1981), el cambio de sexo (1983), el aborto (ley 9/1985), la reproducción asistida (ley 34/1988), etc. Además, se produce la legalización de las organizaciones homosexuales (1980) y el supuesto que castigaba la homosexualidad en la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social se deroga en 1979 (ley 16/1970). En este tránsito a la igualdad formal se incluye desde la descriminalización de la homosexualidad con el nuevo Código Civil (1995) hasta el reconocimiento de los derechos sexuales ligados a la pareja, que no al individuo, además de la creación en cascada de leyes de parejas de hecho en doce comunidades autónomas (1998-2005) y los cambios en el Código Civil que permiten el matrimonio entre personas del mismo sexo (ley 13/2005). Por otra parte, se promueve un reconocimiento de los derechos de las personas transexuales con la ley 3/2007 sobre la rectificación registral del sexo, conocida como Ley de identidad de género, debemos puntualizar que esta ley recibió muchas críticas ciudadanas por contemplar la patologización de la transexualidad, obligando a las personas transexuales a pasar por una evaluación psiquiátrica que dictamina si existe o no existe trastorno de identidad sexual, esta evaluación sería requisito indispensable para el acceso al tratamiento hormonal y/o quirúrgico, así como para cambiar su nombre y su sexo en el DNI y resto de documentos oficiales. Para

algunas autoras en este proceso España se convierte en un laboratorio de libertades sexuales, con un gran impacto en los media internacionales. Sin embargo, como apunta Platero (2009) el proceso de treinta años que consigue la igualdad formal para las mujeres y las minorías sexuales no evita que tengan lugar situaciones específicas de discriminación hacia las lesbianas.

Gracia Trujillo (2008) en su análisis, muestra que las identidades no son una condición preexistente a la movilización, sino que son un resultado de la acción colectiva, es decir, son elementos que se configuran y cambian durante y a través de la misma. Así, esas identidades colectivas también devienen, se transforman, en definitiva, son una construcción social (Melucci, 1989, Calhoun, 1994). Los movimientos crean nuevos espacios sociales donde los sujetos despliegan y potencian sus propias identidades, como en el caso de los espacios de y para mujeres organizados por los grupos feministas (Taylor y Whittier, 1992).

Las activistas lesbianas en el Estado español hacen frente a un dilema entre dos dimensiones identitarias: priorizar políticamente la opción sexual –ser lesbiana- o la de género –ser mujeres, ser feministas (Trujillo, 2008: 56-57). Si bien las identidades son espacios en los que convergen diferentes vectores de opresión, la identidad colectiva lesbiana se encuentra en la frontera, en la encrucijada entre dos principalmente: el género y la opción sexual, entre la lucha feminista y la de las minorías sexuales.

La unidad en torno al sujeto político la Mujer, base social y política del movimiento feminista, sucumbe en los años noventa. Arlene Stein (1992) o Joshua Gamson (1995), entre otros/as, han apuntado que las identidades posibilitan y, al mismo tiempo, limitan la acción colectiva. En este caso, la identidad homogeneizadora de la Mujer comienza a resultar insuficiente como elemento movilizador de las mujeres (lesbianas, jóvenes, precarias, okupas, inmigrantes, transexuales, trabajadoras del sexo) que presentan situaciones y demandas diversas de las que un ideologizado movimiento feminista, basado en programas “de máximos”, se encuentra bastante alejado (Trujillo, 2008b).

Será la sexualidad el “vector de opresión” a través del cual se comience a fragmentar la identidad unitaria de la Mujer, herencia de la lucha antifranquista y del

consenso de los años de la Transición. Son las activistas lesbianas las que protagonizan uno de los puntos de fuga más importantes en el movimiento feminista (Trujillo, 2009). En este contexto, las ideas y las prácticas queer funcionarán como un auténtico revulsivo.

En el caso de las lesbianas queer (Trujillo, 2008: 224), defienden que la identidad colectiva está atravesada por otras variables además de la opción sexual, distanciándose de esta manera de la polaridad homosexual versus heterosexual. Como afirma Suárez (2001), tanto el feminismo posmoderno como la teoría lesbiana y gay más reciente apuntan a la deconstrucción de las jerarquías binarias, en una tarea de reconstrucción que pone “patas arriba” el funcionamiento y la estructura discursiva del heterosexismo.

A lo personal es político la teoría queer le añade la noción de la biopolítica: los cuerpos y las sexualidades son políticas. Dicho de otra manera, se politiza la corporeidad, lo sexual. Así, los grupos queer subrayan la importancia de las identidades como forma de resistencia y la definición y redefinición de éstas como estrategia política, cuestionando que la acción política tenga una base “natural” y estable (Trujillo, 2008b-Platero: 112).

La identidad colectiva de las lesbianas queer iría más allá de su preferencia sexual (incluye variables como la clase social, la edad, la etnia) y es defendida por las activistas como una opción política. Como señala Stevi Jackson (1998), situarse a una misma como lesbiana o gay es potencialmente político, porque supone adoptar una identidad opuesta a la norma existente; es precisamente la relevancia social de las homosexualidades lo que crea su potencial político.

7.7. IDENTIDAD COMO EJE DE RESISTENCIA Y ORGANIZACIÓN POLÍTICA.

Destrozar sin más las identidades y diluir en ellas a los sujetos es asumir el riesgo de un relativismo con consecuencias para los proyectos de transformación social por la imposibilidad de nombrar lo común y de dialogar a partir de la intersubjetividad. Pero, sin embargo, pluralidad no tiene por qué significar disgregación. Es posible la creación de nuevos espacios de representación y reconstrucción de las diversas identidades entendidas como elementos relacionales. Los seres humanos han demostrado que todo

lo que ha sido construido históricamente como bases de desigualdad y dominación puede ser destruido políticamente (Lozano ,2001).

Consideramos la norma como lo que nos une pero también pensamos que crea unidad únicamente a través de una estrategia de exclusión. De ahí que se nos haga necesario reflexionar sobre este problema, sobre esta duplicidad del esquema normativo. No podemos actuar sin él pero no tenemos que asumir que su forma está dada o fijada (Butler ,2001).

Pero, si es cierto que las lesbianas están oprimidas como queers o pervertidas y no sólo como mujeres, también es cierto que algunas lesbianas están oprimidas como queers y pervertidas y también como mujeres de color, las variables que las atraviesan pueden ser múltiples.

Hay que tener en cuenta los sistemas interrelacionados de género, sexual, racial, clase y otras categorías de estratificación social. No hay, en definitiva, una “contradicción principal”, sino múltiples “sistemas de opresión” que actúan de manera simultánea (Smith, 1983), que se entrecruzan, afectándose unos a otros.

Como explica De Lauretis (1993,148), *neither race nor gender nor homosexual difference alone can constitute individual identity or the basis for a theory and a politics of social change/* ni la raza, ni el género, ni la homosexualidad, son factores únicos de identidad individual, o de una teoría o política de cambio social.

Es necesario una imagen más compleja del sujeto psico-socio-sexual, de la conexión de lo local y lo global y de las intersecciones identitarias (Taylor, 2009). En el campo concreto de la sexualidad, las cosas pueden diferenciar incluso a las personas del mismo género, raza, nacionalidad, clase y “orientación sexual” (Sedgwick, 1998: 38-39). No hay, por tanto, una “contradicción principal”, sino múltiples “sistemas de opresión” que actúan de manera simultánea Smith (1983), que se entrecruzan, afectándose unos a otros.

En esta línea, aunque la categoría sigue siendo necesaria como estrategia política Bernstein (1997), proponemos junto con Bulter (2001: 25) que la necesidad de mantener nuestra noción de lo “humano” abierta a una articulación futura es básica para

el proyecto de un discurso y una política internacional sobre los derechos humanos. Una concepción no imperialista de los derechos humanos internacionales debiera poner en cuestión qué se entiende por lo humano y aprender de los varios modos y significados por los que está definido. Esto significa que las concepciones locales de lo que es “humano” deben estar sujetas a reinterpretación, ya que son circunstancias históricas y políticas en que lo “humano” es definido de manera diferente y sus necesidades básicas, por tanto sus derechos básicos, son también definidos de manera diferente.

Para pedir transformaciones sociales en nombre de las mujeres con sexualidades “periféricas”, debemos formar parte de un proyecto democrático crítico, que entiende que la categoría de lo “humano” ha sido usada de forma diferencial y teniendo en la exclusión su objetivo principal. Esto significa que debemos seguir un doble camino en política: tenemos que usar este lenguaje y hacerlo para valorar un derecho a lograr condiciones de vida que sean sensibles respecto a la cuestión del género y de la sexualidad. Debemos también someter nuestras propias categorías al balance crítico, averiguar los límites de su inclusividad, las presuposiciones que incluye, los modos en que deben expandirse para abarcar la diversidad de lo que es ser humano y tener un género determinado.

Si pretendemos una transformación radical democrática, necesitamos conocer que nuestras categorías básicas pueden y van a ser difuminadas, convertirlas en más inclusivas y más responsables hacia la diversidad cultural. Esto significa que la propia categoría debe estar sujeta a múltiples resignificaciones, que debe surgir una nueva categoría como resultado de la transformación cultural que experimenta (Butler, 2001: 27).

Butler (2001, 2006) enlaza con una pregunta fundamental: ¿Qué hace vivible una vida? Debemos preguntarnos qué requieren los seres humanos para mantener y reproducir las condiciones de su propia vidabilidad. La cuestión de cómo crear un mundo en que aquellas personas que consideran que su género y su deseo no son normativos puedan vivir y prosperar sin la amenaza de la violencia desde el exterior y sin el perverso sentimiento de su propia irrealidad.

“FEM” Y “BUTCH” ¿IGUAL DE LESBIANAS?

8.- “FEM” Y “BUTCH” ¿IGUAL DE LESBIANAS?.

Dentro de las muchas expresiones en las que se manifiesta el lesbianismo, o mejor dicho, dentro de la diversidad de expresiones de las mujeres lesbianas, hay dos que son las más conocidas, serían la *butch* (la masculina) y la *fem* (la femenina).

Todavía parte de la sociedad piensa que las *butch* desean volver a reintegrarse en la norma heterosexual a través de la manera en la que se identifican con lo masculino. De igual manera, se piensa que la lesbiana *fem* intenta regresar a la matriz heterosexual cuando desea a la lesbiana *butch*. Muy frecuentemente se considera que este tipo de relaciones lésbicas entre una lesbiana *fem* y una *butch* son una copia, una imitación de una relación heterosexual, pues una estaría jugando el rol masculino y la otra, el femenino. (Butler,2001) Sin embargo, estos pensamientos y suposiciones no son ciertos.

Al comparar constante las relaciones lésbicas, con las relaciones heterosexuales, se ha pensado que las masculinas son quienes ejercerían siempre el rol de hombre dentro de la pareja, incluso en el terreno sexual. Sin embargo, Martín cita Joan Nestle para afirmar que esta concepción es totalmente errónea y que, en muchas ocasiones, son las “masculinas” quienes desean ser poseídas (Martin ,2002).

Son precisamente las estructuras heterosexuales las que no permiten ir más allá, para poder comprobar que esta forma de configuración del deseo es totalmente nueva y propone nuevos desafíos. Como dice Butler:

Precisamente esta yuxtaposición disonante y la tensión sexual que genera su trasgresión constituyen el objeto de deseo. Tendríamos entonces, que el objeto del deseo (aclarando que no hay sólo uno) de la lesbiana *fem* no es cualquier cuerpo femenino descontextualizado, ni una identidad masculina diferenciada pero sobrepuesta, sino la desestabilización de ambos términos cuando entran en la interacción erótica (Butler, 2006 b: 154).

El objeto de deseo de la lesbiana *fem* y de la *butch* está en la base de esa trasgresión de la matriz heterosexual que se da al vestirse o actuar como hombre a pesar de tener un sexo de mujer o, en el caso de las *fem*, de desear a una mujer que parece ser un hombre. Por esta razón, pensar estas interacciones sólo en pro de la heterosexualidad

sería privarlas de la nueva significación que proponen Butler (2001). Sería muy reduccionista y simplista menospreciarlas o subestimarlas al considerarlas una simple imitación:

No se puede decir (...) que los papeles de la *butch* y la femenina sean imitaciones de la heterosexualidad, ya que para Butler toda representación del género y su relación con el sexo son imitaciones de ideales fantaseados, disfraces, nunca copias de originales ni de simples fundamentos biológicos. (Martin, 2002: 117).

La heterosexualidad quedaría reducida entonces a ser un disfraz, pero sólo uno de tantos posibles. Y, de hecho, la heterosexualidad no tendría esa connotación de origen, si se dejara de considerar a lo no heterosexual como una imitación de ésta. Incluso, “Butler insiste en subrayar que la vestimenta no representa una parodia de un original, sino una parodia de la noción misma de un original.”(Martin, 2002: 118).

No hay ninguna sexualidad que sea origen de otra, todas podrían ser origen de sí mismas, pero jamás de otras. Y si la heterosexualidad se considera origen de la homosexualidad es por la cualidad de naturalidad y normatividad, que le han sido dadas arbitrariamente a través de discursos diversos.

Más que ser una simple copia de la matriz heterosexual, estas mujeres tienen la capacidad de reutilizar y desestabilizar las categorías sexuales (Butler,2001). Más que eso, Bidy Martin (2002) cita a Butler para afirmar que la lesbiana *butch* y la *fem* no sólo ayudan a reconfigurar el sexo y el género, sino que ponen de manifiesto la falsedad de una única y auténtica identidad de género; ellas también representan a las lesbianas, pero no por eso son todas las lesbianas. Cada persona es libre no sólo de asumir una identidad de género, sino de reconfigurarla como lo desee o le convenga.

Estas mujeres masculinas y femeninas, serían las que se han encargado de dejar de ocultar un hecho que gran parte de la sociedad ha querido negarse: las lesbianas existen. “(...) las rudas y las femeninas, se ocupaban de hacer públicamente visibles las diferencias sexuales.” (Martin, 2002: 124).

Se muestran sin importar la opinión del resto y, evidentemente, por su forma de vestir e interactuar son muy visibles, pero no por eso son las únicas lesbianas existentes.

Es más, el hecho de que existan lesbianas que ni siquiera se perciben, es decir, que logran camuflarse perfectamente en el sistema sin que los heterosexuales las noten, demuestra que las mujeres lesbianas, son también mujeres y se comportan como se esperaría de ellas exceptuando, por supuesto, la atracción por los hombres.

Helen Cixous(1975:130) afirma que “El otro sólo está allí para ser reapropiado, retomado, destruido como otro. Incluso la exclusión no es una exclusión. Argelia no era Francia, pero era ‘francesa’”.

Lo mismo les sucede a la lesbiana *butch* y a la *fem* : ellas no sólo se apropiaron la heterosexualidad, sino que la reapropiaron, sin embargo, a pesar de que esta relación lésbica no es heterosexual, es tildada como tal, y entonces, no habría verdadera exclusión porque no están del todo fuera de lo heteronormativo.

Tras lo anteriormente visto, podríamos preguntar, ¿qué solución habría para que estas mujeres dejaran de ser consideradas meras copias de las relaciones heterosexuales? Sin duda, habría que empezar por dejar el silencio y visibilizarse. Esta la primera solución que hayan las diferentes teóricas para acabar con la noción de matriz heterosexual como natural y origen de todas las demás formas de existencia que serían, en este caso, simples derivaciones. “(...) Butler incide en la importancia de hacer visibles las complejidades que ya existen, pero que los ordenamientos discursivos/institucionales vuelven impensables, invisibles o imposibles, al empeñarse en definir sujetos viables.” (Martin, 2002: 118).

Hablar, hacerse notar, dejar la invisibilidad para existir y reclamar su espacio en el mundo. Las lesbianas “butch” y “fem” con su simple existencia rompen el silencio y van en contra de lo que establece la norma heterosexual, pero ¿y las demás lesbianas, esas que van de aquí para allá camufladas en el sistema heterosexual por miedo a ser aisladas, excluidas y castigadas socialmente? En sus manos, se encuentra el poder para cuestionar el sistema y volver pensables y culturalmente legibles esas complejidades a las que se refiere Butler.

**¿DÓNDE ESTÁ LA REBELIÓN CONTRA LA
HETERONORMATIVIDAD?**

9. ¿DÓNDE ESTÁ LA REBELIÓN CONTRA LA HETERONORMATIVIDAD?

Vimos anteriormente, que la matriz heterosexual trata de regular y controlar otros modos de existencia e intercambios culturales. Se cree que solamente la heterosexualidad existe como algo natural y que, por tanto, la elección natural de toda mujer debería ser estar al lado de un hombre y desear incansablemente casarse con él. Es tal el control de la heterosexualidad que, incluso, Rich afirma que los documentos que tratan de la existencia del lesbianismo han sido destruidos para que las lesbianas se queden sin historia y sigan siendo vistas como algo malo y no natural:

(...) lesbian existence has been written out of history or catalogued under disease, partly because it has been treated as exceptional rather than intrinsic, partly because to acknowledge that for women heterosexuality may not be a "preference" at all but something that has to be imposed, manager, organized, propagandized, and maintained by force is an immense step to take if you consider yourself freely and "innately" heterosexual. (Rich, 1980:239).¹

Pero, ¿Si una mujer considera que su heterosexualidad es innata por qué una mujer lesbiana no puede pensar lo mismo de sí sino que tiene que ver su preferencia sexual como algo excepcional, fuera de lo común y, por tanto, raro, enfermizo, etc.? Sin duda la historia tiene mucho que ver, pues dota a la heterosexualidad de naturalidad y normalidad. La heterosexualidad encuentra su historia en la religión y la Biblia, en el transcurrir de las épocas y los idealizados amores de grandes personajes de la historia, en los libros, las novelas y los cuentos de hadas, etc.

Mientras que el lesbianismo se ha quedado sin historia, y los documentos que datan de su existencia en épocas pasadas han sido destruidos en su mayoría, lo que provoca que esta forma de existencia tenga el carácter de "reciente", de nueva, de una actualidad de la que realmente carece, además de hacer que se vea como algo totalmente

¹ Traducción: la existencia lesbiana ha sido escrita desde fuera de la historia, o catalogada bajo la enfermedad, en parte porque se ha tratado como excepcional y no intrínseca, en parte por admitir que para las mujeres la heterosexualidad puede no ser una "preferencia", sino que tiene que ser impuesta, dirigida, organizada, ofrecida y mantenida por la fuerza, es un gran paso el reconocer, distinguir si usted se considera libre y heterosexual de forma "innata".

inusual. De la misma forma que una persona es su historia, un estilo de vida también lo es, y así, robar su historia se convierte no sólo en el peor delito, sino en la mejor estrategia para lanzar al lesbianismo a la inexistencia y ocultarlo intencionadamente.

Es esta estrategia, la que ha usado tan inteligentemente la heterosexualidad para mantenerse, la que ha impulsado y hasta obligado a miles de mujeres a seguirla y aceptarla, y a millones de lesbianas a mantenerse “dentro del armario”. Afortunadamente, existen también muchas mujeres que se han resistido a la matriz heterosexual, y no son sólo las lesbianas (viudas, solteras, aquellas que no desean tener hijos o ser ama de casa, las trabajadoras, etc.), pero como hemos visto, este otro lado de la historia siempre se ha silenciado y oprimido.

La heterosexualidad continúa rigiendo la sociedad, como una institución impuesta y deshumanizada:

Heterosexuality has been both forcibly and subliminally imposed on women. Yet everywhere women have resisted it, often at the cost of physical torture, imprisonment, psychosurgery, social ostracism, and extreme poverty. “Compulsory heterosexuality” was named as one of the “crimes against women” by the Brussels International Tribunal on Crimes against Women in 1976. (Rich, 1980: 241).²

Si la imposición de la heterosexualidad ha sido a través del castigo y de maltrato físico y psicológico hacia las mujeres que se resisten a seguirla, no sería entonces del todo descabellado, llegar a considerarla un crimen. La heterosexualidad no sólo ha maltratado a las mujeres, sino que mató el “libre albedrío” que tanto proclaman Iglesia y religión. Una cosa es que una mujer sea mal vista por pensar o actuar diferente, pero otra muy diferente ser maltratada por ello como evidencia de una imposición forzosa.

² Traducción: La heterosexualidad se ha impuesto de manera forzada y subliminal a las mujeres. Sin embargo, en todas partes las mujeres se han resistido a ella, a menudo pagando peajes como: torturas, encarcelamiento, psicocirugía, exclusión social y pobreza extrema. “Sexualidad obligatoria” fue declarada en 1976, “crimen contra las mujeres” por el Tribunal Internacional de Bruselas de Crímenes contra las Mujeres

¿Sería entonces posible un derrocamiento de la heterosexualidad como institución y norma? ¿Habría alguna forma de crear una verdadera subversión contra la heterosexualidad? Como abordaremos a continuación, hay varias teóricas que se lo han preguntado y han propuesto diversas formas de subvertir esta ideología heterosexual tan arraigada.

9. 1. FICCIÓN, LENGUAJE Y HETEROSEXUALIDAD.

El lenguaje tiene mucho más poder del que la sociedad se atreve a admitir. El lenguaje no sólo domina, sino que tiene la capacidad de crear y moldear la realidad social:

Entendiendo dominación como la negación de una unidad anterior y primaria de todas las personas en un ser prelingüístico, y se produce a través de un lenguaje que, en la acción social plástica, crea una ontología artificial, de segundo orden, una ilusión de diferencia, disparidad y, por consiguiente, jerarquía que se convierte en realidad social. Butler (2001).

Como sostiene De Lauretis (2004), el lenguaje no recrea realidades, las crea. Pero estas realidades creadas, al no ser la verdadera realidad, son de segundo orden. Aun así, no hay que subestimarlas, ya que estas realidades de segundo orden, son potenciales realidades sociales que están en capacidad de convertirse en jerarquías.

De hecho, el lenguaje es quien representa la instauración de las categorías de “sexo” (hombre/mujer), y son justamente estas categorías las que dictan la manera como se conciben los cuerpos físicos. Así pues, teniendo en cuenta que es el lenguaje el que crea lo que socialmente se considera como real y que el discurso es también una acción social, esas categorías de “sexo” toman forma a diario en la violencia de la que son víctimas las lesbianas y los homosexuales (Butler, 2006 b: 145) ¡He aquí el poder del lenguaje materializado!.

El sexo sería una ficción creada por un lenguaje capaz de crear realidades tan reales que influyen directamente no sólo en la manera de pensar de las personas que las viven, sino en su manera de actuar y comportarse. De igual modo, la sexualidad estaría regida por discursos de poder; los estudios y discursos biológicos, psicoanalíticos,

masculinos y, en definitiva, todos estos discursos serían una clara muestra del tipo de lenguaje que reproduce el sedimento cultural de poder.

Sin embargo, debemos ser conscientes de que más allá de lo que dicta el lenguaje al proclamar que sólo existen hombres y mujeres y, por tanto, que de allí se desprende necesariamente la necesidad de entablar únicamente relaciones heterosexuales, existen otras formas, diversas formas válidas de existencia. La aparición de las lesbianas y los homosexuales ofrece desafíos que exigen ir un poco más allá, pues su simple existencia hace ver que quizá no todo lo impuesto es de por sí correcto y que las leyes que se tenían como incuestionables, tal vez no lo son.

Debemos conocer que una cosa es el sexo y otra muy distinta, el género. Se nace con un sexo determinado, pero el género se construye culturalmente (lo que hace que el sexo sea pre-discursivo), es decir, no se puede decir que sea, sino que se va dando y, por lo tanto, considerarse de uno u otro género no es más que una ilusión, pues el género aparenta ser algo concreto aunque no lo sea. Por tanto, por más que sólo existan dos sexos, las posibilidades de géneros son ilimitadas.

El género no es estático como el sexo, sino que está en continua transformación:

(...) el género sería una especie de acción cultural/corporal que requiere un nuevo vocabulario que instituya y haga proliferar participios presentes de distintos tipos, categorías resignificables y expansivas que resistan las restricciones gramaticales binarias, así como las restricciones sustancializadoras sobre el género.(Butler, 2006 b: 143).

Butler percibe el lenguaje como la clave para acabar con el binarismo gramatical del que se desprende la heterosexualidad impuesta, y propone crear y expandir el vocabulario cuando de género se trata: hombre y mujer, pero también lesbiana, transexual, bisexual, transgénero, homosexual, gay, etc. Y a pesar de todos los términos que nombremos, seguramente hay personas que no han podido identificarse al 100% con ninguno de ellos.

Monique Witting, por su parte, también centra sus trabajos en criticar lo que ella denominó “el pensamiento heterosexual” (hombre/mujer), entendido no simplemente

como sexualidad, sino como régimen político y opresor. Witting considera que ni siquiera al sexo se le debe atribuir una categoría de natural, puesto que se ha instaurado esa ficción binaria de los sexos exclusivamente para privilegiar las necesidades económicas de la reproducción heterosexual, y es justamente esa ficción la que le da a la heterosexualidad el velo de naturalidad. (Butler,2006 b: 143) ¿Cuál fue el criterio por el cual se decidió dividir a los seres en hombres y mujeres? ¿Por qué no se dividieron en altos y bajos, gordos y flacos...?.

Para Witting hablar de sexo y género es hablar de lo mismo, ya que el sexo implica para ella un género. Desde esta perspectiva, para Witting la lesbiana no sería una mujer, pues mujer hace referencia necesariamente a una persona que practica la heterosexualidad y una lesbiana rechaza plenamente la heterosexualidad, por lo que no es mujer, pero tampoco es hombre, es lesbiana y estaría fuera de las categorías de sexo. En este mismo sentido, una mujer no nacería mujer, sino que se haría mujer, siempre y cuando decida serlo, porque puede optar por ser lesbiana, transexual, transgénero, etc. “De hecho, la lesbiana parece ser un tercer género o (...) una categoría que cuestiona radicalmente el sexo y el género en tanto categorías políticas estables de descripción.” (Butler, 2006b: 144). La lesbiana es, por tanto, una posición que cuestiona no sólo las categorías del “sexo”, sino todo lo que ha sido estandarizado por el lenguaje dentro de los marcos de la heterosexualidad obligatoria por estar más allá de las categorías de sexo.

En esta misma línea, Witting afirma que el verdadero reto sería acabar primero con el discurso sobre el sexo y con la gramática misma que impone al género como un elemento esencial en los humanos. Llegada a este punto, propone “(...) una reorganización radical de la descripción de cuerpos y sexualidades sin recurrir al sexo y, por consiguiente, sin recurrir a las diferenciaciones pronominales que reglamentan y distribuyen los derechos del habla dentro de la matriz de género.” (Butler,2006 b: 145) De este modo, lo que Witting propone no es subvertir las categorías establecidas, sino eliminarlas por completo, ya que si una lesbiana se sigue concibiendo a sí misma como mujer, sólo estaría cooperando en mantener el sistema. Con esta eliminación de hombres y mujeres como categorías no sólo de sexo, sino de pensamiento, se lograría pensar una nueva categoría subjetiva fuera de las opciones hombres y mujeres. Y sobre

esta base, el lesbianismo sería el lugar adecuado para pensar esa nueva categoría subjetiva al estar al margen del sistema.

Solamente eliminando por completo la gramática del género y borrando a hombres y mujeres en tanto categorías de sexo y pensamiento, la heterosexualidad se reduciría a una ficción construida por el lenguaje (Butler ,2001).

No obstante, es importante tener presente que el lenguaje es de doble uso, puede usarse para afirmar una inclusión de todas las personas como iguales, en donde todas tienen el derecho de hablar por igual o, por el contrario, puede generar una jerarquía donde sólo una parte minoritaria puede hablar y el resto, por estar excluidos/as, al hablar desautorizan su propio discurso (Butler ,2001).

Mediante la institución ficticia de la heterosexualidad se optó por la segunda opción, la jerarquía: se construyeron estructuras binarias que han privado a los seres de la posibilidad de concebirse como iguales, pues todos son personas, si esto fuese poco, hay que añadir que los hombres fueron quienes disfrutaron los privilegios del lenguaje:

(...) hay estructuras históricamente contingentes caracterizadas como heterosexuales y obligatorias que distribuyen los derechos del habla plena y autorizada a los hombres y se los niega a las mujeres. Pero esta asimetría socialmente constituida disfraza y viola una ontología presocial de personas unificadas e iguales (Butler, 2001: 146).

Casi sin lugar a dudas, toda jerarquía viola el derecho a la igualdad, al limita a los seres humanos, más a aquellos individuos que no pueden identificarse con ella, pero que tampoco pueden hablar desde su inconformidad porque eso conllevaría su aislamiento. Bidy Martin también opina al respecto cuando, en su texto titulado *La Práctica Sexual y las Identidades Lésbicas en Transformación* publicado en el libro *Desestabilizar la teoría Debates Feministas Contemporáneos*, afirma que a las lesbianas “(...) constantemente se nos amenaza con borrarlos de los campos discursivos donde funciona la naturalización de las normas sexuales y de género para desvanecer las pluralidades reales.” (Martin, 2002:109).

La jerarquía heterosexual, al haber otorgado a los hombres el privilegio (que no debería ser privilegio sino derecho) del habla, borra de forma inmediata a las lesbianas del campo discursivo y, por tanto, de la existencia misma y de la posibilidad de ser vistas como personas naturales, comunes y corrientes. Puede sostenerse entonces que el lenguaje no sólo estaría en capacidad de crear realidades, sino de esconder otras o, al menos, negarlas.

Plenamente consciente de este segundo plano al que han sido relegadas las mujeres con la matriz heterosexual por ser privadas del habla, Witting propone un nuevo desafío: “La tarea de las mujeres, diría Witting, es asumir la posición de sujeto hablante autorizado (...) y derrocar la categoría de sexo, así como el sistema de heterosexualidad obligatoria que es su origen.” (Butler, 2001:146) Abandonar el silencio impuesto es la opción que vislumbra Witting.

Witting sostiene que para que una mujer pueda decir yo y obtener su lugar como sujeto hablante autorizado, debe sentirse un sujeto pleno y total, sin género y universal, y esto pasa por derrocar el sexo. Además, la única manera en que una mujer puede salirse de su género es con el habla. “(...) las reificaciones sociales del sexo enmascaran o distorsionan una realidad ontológica anterior, realidad que consiste en la oportunidad igual de todas las personas, anterior a las marcas de sexo para ejercer el lenguaje en la afirmación de la subjetividad.” (Butler, 2001: 148-149).

Para Witting existiría una realidad anterior al lenguaje, una realidad en la que las personas eran iguales y no se dividían por sexos, una realidad que el lenguaje resquebrajó y transformó, pero a la vez, una realidad que se puede recuperar ¿cómo podría hacerse? A través del lenguaje mismo, un lenguaje que rompa definitivamente con las categorías sexuales y persiga esa igualdad entre los sujetos.

La lucha de las lesbianas al tener lugar y reafirmar su existencia como iguales debe empezar por el lenguaje, como mantiene Witting, sólo una contraposición de proporciones iguales a la heterosexualidad podrá desafiar su obligatoriedad y cuestionarla. “(...) la lesbiana (...) el sujeto soberano que puede librar lingüísticamente una guerra contra un mundo que ha constituido un asalto semántico y sintáctico contra la lesbiana” (Butler, 2006 b: 152). Entonces su existencia no sólo se hará visible, sino

que será reafirmada y la lesbianidad podrá “salir del armario” al que ha sido relegada por aquello que Eve Segwick ha denominado, la “heterosexualidad circundante”. (Martin, 2002: 108). La lesbiana tiene en sus manos el regreso al inicio, a esa realidad pre-lingüística de la que habla Witting.

Witting considera además que, al ser concebida la heterosexualidad como un sistema único y absoluto, no es posible resignificarlo, sino desplazarlo completamente. Entonces, solamente las lesbianas y los homosexuales tendrían poder para desplazar este sistema, ya que son la desviación radical de éste. Sin embargo, Butler afirma que este posicionamiento de Witting no sería del todo válida, puesto que afirma que es imposible encarnar la heterosexualidad en todas sus posiciones sexuales, por lo que es imposible que una persona que no va en contra de ella, pueda identificarse plenamente con ella y, así, la heterosexualidad se convierte no sólo en una ley impuesta, sino en una comedia inevitable, algo que nadie puede encarnar plenamente y en todas sus exigencias (Butler, 2006 b: 153). Este sería por ejemplo el caso de los resultados expuestos por Kinsey, en los que aparecen mujeres que, aunque seguramente se consideran heterosexuales, han tenido encuentros con otra/s mujer/es. (Velandia, 1999: 27) Estas mujeres no encajarían plenamente como heterosexuales, pero a pesar de ello se consideran como tales, lo que convierte inmediatamente a la heterosexualidad en un teatro que nadie, o muy pocos sujetos, están en capacidad de representar plenamente.

Butler (2006b) contradice a Witting (1980) al afirmar que esa liberación de la heterosexualidad de la que tanto habla Witting igual no promete nada placentero“(…) si la sexualidad lésbica no está ni más ni menos construida que otras formas de sexualidad, entonces no hay ninguna promesa de placer ilimitado después de la liberación de los grilletes de la categoría del sexo.” (Butler, 2006 b: 156) Quizás más placer no, ¿pero más igualdad y libertad? Tal vez sí. Lo importante en este punto, es no caer en el extremismo de pensar que el lesbianismo es superior a las demás opciones culturales, pues se estaría cayendo en el mismo sistema de opresión impuesto por la heterosexualidad, sino en luchar por el reconocimiento de su existencia como una posibilidad cultural más entre otras muchas.

De cualquier modo, lo cierto es que la lucha contra la heterosexualidad, como dice Butler, no se debe a su existencia, sino a su obligatoriedad sobre todas las otras

posibilidades culturales que se presentan y que hacen de la vida un desafío mucho más rico y diverso; y la mejor manera de desencadenar esta lucha es siendo conscientes de que la heterosexualidad no es más que una construcción mental, una ficción creada por el lenguaje, una comedia que, lejos de tener que ser derrocada, debe ser resignificada. (Butler, 2006 b: 158-159).

El lesbianismo, desde esta perspectiva, no debe concebirse como la oposición radical a la heterosexualidad, pues de esta manera estaría negándose la oportunidad de brindar nuevas significaciones a la misma heterosexualidad y viceversa. Al contrario, lo que se debería hacer es apropiarse y reformular las categorías de identidad para que sea posible la existencia de múltiples discursos sexuales en el lugar de la “identidad”, convirtiendo a esta última en una categoría siempre problemática. (Butler, 2006 b: 159).

Las lesbianas tienen un compromiso político en esta resignificación de la heterosexualidad que debe darse, según Butler, en los intercambios culturales en los que está en juego la identidad, esa misma que está en constante cambio. Es justamente en esos intercambios culturales donde las lesbianas deben hablar, hacerse sentir y reafirmar su existencia... no dentro de las estructuras binarias, es decir, no hablar como hombre, ni como mujer, sino como lesbiana“(...) cabría la posibilidad de convertirse en un ser a quien ni hombre ni mujer describen realmente. (...) es una subversión interna en que lo binario se presupone y prolifera al grado de que ya no tiene sentido.” (Butler, 2006 b: 158).

A través de la apropiación del lenguaje, se abrirán nuevas formas de existencia en el campo social que, por nuevas, no serán más o menos válidas, ni obligatorias. Así, cuando se piense en personas iguales, cada sujeto será libre de escoger su opción de vida sin partir de estructuras binarias que limiten las decisiones o que las sancionen.

9. 2. ANÁLISIS EN LA ACEPTACIÓN DEL LESBIANISMO.

En el punto anterior se vislumbró de qué manera las personas pueden subvertir la matriz heterosexual. A pesar de todo, para Butler (2006b) y Kristeva (1978) esto no finalizaría allí, y proponen nuevas formas de subversión.

Como Butler explica, Lacan ha denominado como “Lo Simbólico” a toda la significación lingüística necesariamente regida por la ley paterna, es decir, se basa en el rechazo al cuerpo materno. Todos los sujetos que se mueven dentro de lo Simbólico no sólo transmiten, sino que promueven esta ley. (Butler, 2006 b: 113).

Las pulsiones serían anteriores al lenguaje (el lenguaje reprime los impulsos) y, por tanto, sólo se pueden comunicar en expresiones lingüísticas que no van acordes a lo Simbólico, que se salen de él o, al menos, lo subvierten. Solamente a través de lo semiótico estos impulsos se evidencian, que sería, en definitiva, “el cuerpo materno manifiesto en el habla poética.” (Butler, 2006 b: 115). A estos impulsos se les denomina impulsos maternos (madre-bebé).

En esta línea, lo semiótico, a pesar de estar completa e irremediadamente subordinado a lo Simbólico, logra fugazmente trastocarlo por medio de elipsis, repeticiones, sonidos, ritmos, metáforas, imágenes múltiples, etc. En este sentido, lo semiótico, sobretudo el lenguaje poético, es el único que puede desplazar la ley paterna, puesto que recupera el cuerpo materno al tener significados múltiples y expresar libremente una multiplicidad de impulsos. “(...) el lenguaje poético es la ocasión lingüística en que los impulsos separan los términos acostumbrados unívocos del lenguaje y revelan una heterogeneidad irreprimible de múltiples sonidos y significados.” (Butler, 2006 b: 115).

Kristeva (1978,231) afirma en su libro titulado *Semiótica I* que algunos estudiosos rusos han considerado el código poético como una violación de las reglas que impone el lenguaje común y corriente. El lenguaje poético sería entonces una desviación del lenguaje común que permite expresar los impulsos que normalmente están restringidos.

El problema aperecería cuando una mujer decide entrar en el campo de lo semiótico, pues al hacer uso del lenguaje poético estaría volviendo a lo materno y esto implicaría una homosexualidad prediscursiva que, según lo entiende Kristeva, rayaría con la psicosis. Así pues, lo no psicótico sería todo aquello que participa dentro de lo Simbólico y el lesbianismo no entraría en él, lo que convierte entonces al lenguaje poético en un arma amenazante cuando está en manos de mujeres. Para Kristeva, “la

homosexualidad femenina es el surgimiento de la psicosis en la cultura” (Butler, 2006 b: 118) y la homosexualidad declarada no es culturalmente sostenible porque rompe totalmente con el tabú del incesto convirtiéndose así en una posición psicótica. Se debe ser heterosexual para tener una cultura y un parentesco, afirmaría Kristeva.

Foucault (1987), por su parte, no se quedará atrás y respalda a Kristeva afirmando, según la interpretación de Butler, que la homosexualidad derroca la categoría del sexo y es una no identidad, es decir, es “el lugar de una heterogeneidad libidinal innombrable (...)” (Butler, 2006 b: 133). Solamente considera la heterosexualidad como el lugar donde es posible construir una identidad... el resto de estilos de vida son directamente innombrables e ininteligibles, es decir, estarían privados de existencia.

Podría entonces decirse que Kristeva entiende el definirse lesbiana como una opción inherentemente psicótica. Ve a la mujer lesbiana como la “Otra” de la cultura, la que no pertenece, lo que hace que el habla lesbiana también sea psicótica. Entonces, el lesbianismo sería no sólo irracional, sino totalmente ininteligible en la cultura y designaría una pérdida del yo. (Butler, 2006 b: 120).

Judith Butler (2006b), sin embargo, responde de manera contundente a Kristeva asegurando que entender y describir de esa manera al lesbianismo escondería un temor a aceptarlo como algo que existe y que puede ser igualmente natural a la heterosexualidad. No nombrarlo, silenciarlo, negarlo, ignorarlo, más que impedir su existencia, serían indicios del temor que tienen esas personas de aceptar y mirar a los ojos al lesbianismo. Kristeva, explica Butler, teme que la heterosexualidad pierda su privilegio como única opción natural y correcta, y es precisamente ese temor el que la lleva a penalizar el lesbianismo, tacharlo de psicótico y considerarlo como un estado regresivo de la libido, antes que aceptarlo como una opción más de vida que propone muchos desafíos a las normas establecidas y que se aceptan como correctas:

Resulta ilustrativo que esta descripción de la experiencia lesbiana se efectúa desde afuera, y que nos diga más sobre las fantasías que produce una cultura heterosexual temerosa de defenderse de sus propias posibilidades homosexuales, de lo que nos aporta acerca de la experiencia lesbiana en sí. (...) no hay razón para no considerarla una forma cultural nueva o no reconocida. (...) Kristeva describe

(...) la experiencia lesbiana desde una posición de heterosexualidad sancionada que no reconoce su propio temor de perder esa sanción (Butler, 2006 b: 120-121).

Censurar y estigmatizar al lesbianismo sería, más que un ataque con rabia, una defensa temerosa de aceptar un cambio y ver más allá de lo que se tiene como correcto e incuestionable.

Butler (2006b) afirma que Kristeva propone un desplazamiento de la ley paterna por medio de lo semiótico y el uso del lenguaje poético, pero sólo es una subversión temporal que vuelve a lo mismo contra lo que se había revelado. Además, “(...) Kristeva parece excluir la posibilidad de la subversión como una práctica cultural efectiva o realizable.” (Butler, 2006 b: 121) Entonces, sentencia Butler, Kristeva nunca explica en qué consiste esa subversión de la que habla y no se preocupa por considerar ese desplazamiento de la ley paterna como una posibilidad para que surjan y se multipliquen las posibilidades culturales.

Si el lenguaje poético participa necesariamente de lo Simbólico, ¿dónde está el “afuera” total, la subversión completa? Butler explica lo que ella considera, será la verdadera subversión de la ley paterna:

(...) se realizará desde dentro de los términos de la ley, mediante las posibilidades que surgen cuando la ley se vuelve contra sí misma y genera permutaciones inesperadas de sí misma. El cuerpo culturalmente construido se liberará entonces, no hacia su pasado “natural” ni a sus placeres originales, sino hacia un futuro abierto de posibilidades culturales (Butler, 2006 b: 126).

Esto revela lo que se ha mencionado anteriormente... la verdadera subversión no se dará de afuera hacia dentro del sistema, sino dentro del sistema mismo. Es decir, las lesbianas que tratan de mantenerse al margen de la heterosexualidad, más que reafirmarse a sí mismas, están reforzando el sistema que las rechaza. Por el contrario, una lesbiana que pase inadvertida, que use dildos sin problemas, pero que a pesar de todo se vista y se comporte como una mujer femenina, está rompiendo desde dentro el sistema, porque no encaja de lleno en lo que se cree que es o debe ser una lesbiana, pero

tampoco encaja en lo que debería ser una “mujer”. Y de ese punto en adelante, como sostiene Butler, las posibilidades culturales son infinitas e inimaginables.

De esta manera, el lesbianismo sería una posibilidad real dentro de la cultura y deja de ser ininteligible, ya que pasa a ser una forma cultural nueva y, no menos válida.

9. 3. DECONSTRUCCIÓN DEL HETERONORMATIVISMO DESDE SU “FALOCENTRO”.

Por otra parte, Beatriz (Beto) Preciado (2000) en el *Manifiesto Contra-sexual*, muestra otra forma de subvertir el heterocentrismo que dista mucho del lenguaje y que podría ser una subversión material y no subjetiva.

¿Por qué? Porque esta subversión que se propone es a través del objeto al que tantas lesbianas han temido durante años: el dildo. Esto es algo que sin duda puede resultar sorprendente. Es justamente el objeto que supuestamente representa el poder y la importancia de lo masculino en la sexualidad quien portará la rebelión contra la heterosexualidad.

Como se ha explicado anteriormente, las lesbianas que usaban dildo eran consideradas “falsas lesbianas”, pues se pensaba que el dildo representaba justamente el modelo falocéntrico de la heterosexualidad. O, como bien lo explica Beatriz Preciado (2000,59): “Las partidarias de la censura de los dildos en las escenas pornográficas lesbianas argumentan que el dildo ha introducido en estas el poder fálico y machista, y que no es sino la proyección del deseo masculino en la sexualidad lésbica, incluso femenina.” Lo que quiere decir que, en cierta medida, usar dildos en las relaciones lésbicas sería una manera sutil de demostrar esa carencia masculina.

No obstante, con el tiempo las lesbianas fueron librándose de los condicionantes y vieron en el dildo una opción más para el disfrute de su sexualidad. La réplica del pene, se convirtió en una mercancía que se podía adquirir en cualquier sex shop sin mayores complicaciones. (Preciado, 2000: 61).

Pero no solamente las lesbianas compraban y usaban estos aparatos... también los homosexuales, transexuales y heterosexuales empezaron a desearlos, lo que respaldaría que no sólo es una práctica de lesbianas, o de las *fem* y las *butch*, como se ha tendido a

crear. Y precisamente debida a la transformación que ha sufrido el órgano que durante siglos se consideró exclusivamente masculino (a pasar de estar sujeto e inevitablemente atado al hombre a ser una mercancía que cualquiera puede adquirir en una tienda sin necesidad de llevarse consigo al “hombre completo”), donde Preciado ve la verdadera subversión:

Si el dildo es disruptivo, no lo es porque permita a la lesbiana entrar en el paraíso del falo, sino porque muestra que la masculinidad está, tanto como la feminidad, sujeta a las tecnologías sociales y políticas de construcción y de control. El dildo es el primer indicador de la plasticidad sexual del cuerpo y de la posible modificación prostética de su entorno. Quizás el dildo esté indicando que los órganos que interpretamos como naturales (masculinos o femeninos) han sufrido ya un proceso semejante de transformación plástica. (Preciado, 2000:63).

El dildo estaría cuestionando la naturalidad del pene y, en definitiva, la naturalidad de la estructura binaria que aseguraba que el hombre tenía pene, la mujer vagina y, por tanto, había que tener relaciones heterosexuales. El dildo pone de manifiesto la dudosa categoría de origen del pene y, como dice Preciado, tal vez los penes no han sido otra cosa que dildos. De esta forma, el dildo dejaría de ser una simple réplica del pene para representar algo completamente nuevo: la posibilidad de una sexualidad plástica.

El dildo se convierte en un deconstructor de la heterosexualidad, pues “La invención del dildo supone el final del pene como origen de la diferencia sexual. Si el pene es a la sexualidad lo que dios a la naturaleza, el dildo hace efectiva en el dominio de la relación sexual, la muerte de dios anunciada por Nietzsche.” (Preciado, 2000: 64) El dildo terminaría con el poder que se le ha otorgado al pene durante siglos, para transformarlo en una mercancía que no necesita en del hombre y así, al perder la llave que le otorgaba poder, el hombre pierde su trono en la guerra de los sexos.

Además, el dildo, pone en evidencia que el placer sexual no necesariamente tiene que ser dado de un cuerpo hacia otro, puesto que con el dildo ya no hay cuerpo. De esta forma, el dildo se revela contra su supuesto progenitor: el pene (este seguiría siendo un órgano). El órgano, el pene, se vuelve transportable y, de esta forma, el dildo sigue

redefiniéndose a sí mismo como algo nuevo y diferente, que dista mucho de ser una sustitución de algo que no estaba o que faltaba. El dildo no se conforma con imitar la función del pene, sino que va más allá y propondrá nuevas formas de vivir la sexualidad, formas que lo diferencian mucho de lo que el pene puede brindar, por lo que el dildo no puede ser una mera derivación de éste. (Preciado, 2000:64-65).

El dildo, como referencia de potencia y excitación sexual, traiciona al órgano anatómico desplazándose hacia otros espacios de significación (orgánicos o no, masculinos o femeninos) que van a ser re-sexualizados por su proximidad semántica. A partir de ese momento cualquier cosa puede devenir dildo. Todo es dildo. Incluso el pene. (Preciado, 2000: 65).

Entonces, no todo es pene o depende de él para que las diferencias sexuales tengan significado, ahora todo es dildo, pero ¿qué es el dildo? Una mercancía que también pueden tener las mujeres. Preciado explicaría esto, el dildo ha emprendido una carrera para deconstruir el orden heterocéntrico, puesto que el pene, ese órgano sobre el que suele basarse y centrarse la relación heterosexual para justificar su naturalidad, ha sido rebasado, superado y extraído de su portador: el hombre.

El pene pasaría a ser un órgano plástico que se puede conseguir y llevar a cualquier parte y, por tanto, las relaciones sexuales dejarían de estar sujetas exclusivamente a la idea de un hombre y una mujer, lo que convierte al sistema heterosexual de los roles de género en algo carente de sentido. No sólo los órganos se verían transformados, también los cuerpos. “(...) el cuerpo, que dependía de un orden orgánico jerarquizante y diferenciante, se transforma en pura horizontalidad, en superficie plana donde los órganos y las citaciones se desplazan a velocidad variable. El dildo realiza ahí su verdad: es efecto múltiple y no origen único.” (Preciado, 68) El cuerpo del hombre ya no es pene, y el de la mujer ya no es vagina... el cuerpo es una dinámica horizontal donde pueden entrar a actuar “sexos externos” que no sólo se quedan en la exterioridad, sino que pueden ser incluso reapropiados por quien haga uso de ellos, sea hombre, mujer, lesbiana, homosexual, etc.

La heterosexualidad vuelve a verse reducida, como en Butler, a un teatro en donde el pene se convierte en una trata para dominar, “El dildo dice: el pene es un sexo de

mentira” (Preciado, 2000: 68). Por lo tanto, Beatriz Preciado, critica a aquellas lesbianas que siguen rechazando el dildo, al asegurar que ellas continúan creyendo en la mentira del pene como sexo y, de esa forma, lo que realmente están haciendo no es revelándose contra el sistema falocéntrico que impone la heterosexualidad sino todo lo contrario, lo están reforzando. (Preciado, 2000: 68) De nuevo, la subversión no se dará desde fuera, desde el rechazo completo a la heterosexualidad, sino desde dentro del sistema.

Lo que Preciado propone como verdadera subversión no es asegurar que la gramática y los discursos son patriarcales, “Estas teorías corren el riesgo de reestructurar el cuerpo a partir de otro centro vacío, cuando podrían negar el centro como centro, multiplicándolo hasta que la noción misma de centro ya no tuviese sentido.” (Preciado, 2000: 69) Entonces ¿cuál sería la verdadera subversión? Crear múltiples discursos patriarcales hasta que el mismo patriarcado pierda su sentido. Así lo hizo el dildo... multiplicó hasta el infinito al pene hasta hacer de él un sin sentido, un sexo de mentiras.

**ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS MEDIÁTICOS ACERCA DEL
AMOR LA ATRACCIÓN Y SUS MODELOS/NORMAS**

10. ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS MEDIÁTICOS ACERCA DEL AMOR LA ATRACCIÓN Y SUS MODELOS/NORMAS.

Analizaremos el papel de los medios de comunicación como constructores de imaginarios sociales a partir de los discursos mediáticos en torno al amor y los modelos de atracción.

Nos acercaremos al poder de la industria mediática audiovisual a la hora de crear o re-crear los mitos del amor romántico e influir en los modelos de relación amorosa y de hombre/mujer.

Realizaremos un breve recorrido de la representación del amor lésbico que la ficción audiovisual ha realizado a lo largo de su historia.

10.1. RAZONES DEL ANÁLISIS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SUS DISCURSOS SOBRE EL AMOR.

Los medios de comunicación construyen realidades, y los discursos mediáticos sobre el amor romántico occidental tiene un papel fundamental en el mantenimiento y perpetuación del patriarcado, de la subordinación social de las mujeres y, además, puede tener una importancia directa y crucial para aportar puntos de vista alternativos en temáticas de mucha actualidad como, por ejemplo, la violencia contra las mujeres (Esteban, Medina y Távora, 2005; Esteban, 2008; Esteban, 2011). El romanticismo fue y sigue siendo una herramienta de control social del poder patriarcal para influir y construir las emociones y los sentimientos de la población (Herrera, 2011b). A pesar de ello, hay un déficit de teorización sobre la temática.

Algunos/as autores/as en los últimos años han defendido el mayor grado de democratización y emancipación del amor en las relaciones amorosas actuales (Beck y Beck-Gernsheim 2001). Pero este optimismo, particularmente el de Anthony Giddens (1992), ha sido criticado por algunas teóricas feministas y considerado como una “racionalización optimista masculina” (Langford 1999; Evans 2003).

En un sistema de género como el nuestro es fundamental el modelo cultural imperante del amor que, apoyado a su vez en un sistema de heterosexualidad obligatoria, implicaría el surgimiento de una determinada performatividad del género y

del amor, de unos “cuerpos amorosos” concretos, con apariencias “naturales” y disposiciones heterosexuales “naturales” (Butler, 2001; 2006).

El amor, como componente de la intimidad, habría sido el acompañante social en el proceso de secularización, de pérdida del sentido de la trascendencia, proporcionando la cohesión social y el sentido de pertenencia. En la modernidad occidental, los discursos del amor contribuyeron a la configuración del individuo que requería una delimitación entre lo exterior y lo interior (entre lo público y lo privado) para la que, sin duda, fue crucial el desarrollo histórico de ciertas formas concretas de percibir las emociones. Los saberes científicos habrían contribuido a la construcción de la subjetividad y, por tanto, a poner en marcha este dispositivo de feminización proporcionando procedimientos y tecnologías para la adaptación y sometimiento de las mujeres al sistema de género (De Lauretis, 1987; De Rougemont, 1993; Esteban, Medina y Távora, 2005; Foucault, 1995; Herrera, 2011c, Sanpedro, 2010 o Varela, 1997).

Pero, aunque el sistema social moldea la acción humana, ésta es también determinante para comprender la producción y reproducción del propio sistema así como los procesos de cambio que se producen dentro del mismo.

Reivindicamos la agencia humana, personal y colectiva, por ese motivo, no sólo son necesarias las alternativas metodológicas que permitan maneras diferentes de acceder al análisis de la existencia humana y la diversidad cultural, de las relaciones sujeto, cuerpo y sociedad, de la constitución pero también de la fragmentación del sujeto para desentrañar los mecanismos de la dominación sino también, reconocer las respuestas (o resistencias) así como la producción propia de discursos por parte de las mujeres fuera de los acotamientos del discurso experto o, en un sentido amplio, de la dominación (Esteban 2004).

10.2. REALIDADES CONSTRUIDAS DESDE Y POR LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

En el territorio del Estado español los canales de comunicación se multiplican, la innovación tecnológica no para, y el tiempo dedicado al consumo de los media crece a un ritmo vertiginoso, con el aumento de pantallas que invaden los espacios de la

sociedad y de nuestra vida cotidiana. Las imágenes y la información fluyen ocupando los espacios públicos y privados.

La multiplicación de medios y de contenidos nos ha llevado desde hace un tiempo a una saturación de imágenes (Acaso, 2006; Aparici y García Mantilla, 2008; Bauman, 2007; Díaz Nosty, 1996; Francisco, 2008 y 2009). Hace más de un siglo que caminamos hacia la sensación contemporánea de supersaturación, al desbordamiento de un entorno que exuda señales y carteles y genera reacciones insulsas ante la sobrecarga informativa. En este contexto, el espacio mediático llena cada vez más nuestra vida laboral y personal. De acuerdo con las estadísticas más recientes, en España, en promedio las personas ven la televisión casi cuatro horas diarias, a lo que se suma la permanente conexión a través de los dispositivos móviles, pero este no es un hecho aislado, en general, a nivel global, se experimenta un creciente consumo de contenidos mediáticos Paredes (2012).

Como explica Aparici (1996), los discursos y representaciones de los medios de comunicación pueden ser considerados como espejos de la realidad, como ventanas al mundo o como constructores de la realidad. Este trabajo parte de la idea de los medios como constructores de realidad, de la influencia de los medios en la formación y la socialización de las personas, de la construcción de su imaginario. Nuestras creencias, nuestros valores culturales, nuestra ideología se va conformando a partir de las historias que se nos cuentan en casa, en la escuela, en la calle o a través de los medios de comunicación.

¿Quiénes somos como personas? ¿A qué grupo pertenecemos? ¿Quién es el/la otro/a? ¿Qué es malo? ¿Qué es bueno? ¿En qué consiste el éxito y la belleza? Todas estas preguntas son respondidas insistentemente a través de la televisión, el cine, las webseries las historietas. A través de historias de ficción o historias “reales” nos es explicado el mundo, o una parte del mundo. Por eso, cuando miramos una película sobre un hecho histórico de nuestro pueblo, seguramente nos enganchamos no sólo por la historia sino por los personajes, el vestuario, los escenarios, la música. Los medios de comunicación nos presentan el mundo construyendo historias a través de una sintaxis y una gramática propia y lo hacen de forma tan “natural” que muchas veces perdemos de

vista que se trata de una recreación, que lleva incorporadas ideas, valores y puntos de vista.

Masterman (1993) sostiene que los medios son importantes moldeadores de nuestras percepciones e ideas, son empresas de concienciación que no sólo proporcionan información acerca del mundo sino maneras de verlo y entenderlo. Los medios, con su elección de temas y su manera de contarlos, condicionan las imágenes que los telespectadores tienen del mundo en el que viven. Las representaciones de los medios inciden en el modo de ver, creer, pensar, conocer, comprender o imaginar el mundo y se inscriben como “saberes” a los que los individuos apelan para manejarse en su vida cotidiana.

Morduchowicz y Munzi (2003) señalan cómo las representaciones son herramientas del discurso puesto que seleccionan, jerarquizan, reorganizan, matizan, destacan, subrayan y fragmenta la realidad. Y esta selección, esta particular manera de re-presentar la realidad tiene consecuencias sobre las decisiones y comportamientos de la ciudadanía.

Debemos recordar, por ejemplo, que el perfil de los/as directores/as y productores/as de Hollywood: el 99% son blancos/as, el 98% hombres y el 63% gana más de 200.000 dólares/año cuando la media es de 24.000; y cómo esto influye en las producciones de ficción audiovisual (Bettetini y Fumagalli, 2003). Estos datos nos permiten hacernos una idea de qué género de historias, de qué tipología de personajes y de qué visión del mundo prima en las grandes producciones de ficción audiovisual que llegan a las pantallas de todo el mundo.

Pero las audiencias también son creadoras de significados y pueden transformar las imágenes estereotipadas. Esa posibilidad de acción social incluye la revitalización de espacios de reconocimiento individual y grupal que necesitan establecerse en condiciones de copresencialidad al margen de las construcciones comunicativas mediadas (Lozano, 2001: 495). En esta línea, como señala Foucault (1995), las tecnologías del yo (que nunca actúan independientemente de los otros tipos de tecnologías) trazarían la posibilidad de actuación del yo sobre sí mismo, desde sí

mismo, y por tanto abren un espacio para consideraran un sujeto con capacidad de acción, de agencia humana.

10.3. AMOR, ATRACCIÓN Y MODELOS/NORMAS.

Al igual que Esteban, Medina y Távora (2005) pensamos que a pesar de que el amor, como ideología cultural pero también como configurador de prácticas sociales e individuales, es parte intrínseca del proceso de construcción de las relaciones de género, es un aspecto de la vida de las mujeres que no está suficientemente analizado en los estudios feministas. Tiene un papel fundamental en el mantenimiento y perpetuación de la subordinación social de las mujeres y puede tener una importancia directa y crucial para aportar puntos de vista alternativos en temáticas de mucha actualidad como, por ejemplo, la violencia contra las mujeres. Y creemos que centrarnos en el caso de las mujeres lesbianas puede darnos luz y pistas sobre cuestiones que normalmente han sido abordadas desde la óptica heterosexual y de binomio hombre/mujer.

Sobre los modelos de atracción, tenemos los estudios de (Gómez, 2004; Oliver y Valls; 2004; Duque, 2006; Valls, Puigvert y Duque, 2008; Melgar, 2009) y su propuesta de socialización preventiva, es decir, el proceso social a través del cual desarrollamos la conciencia de unas normas y unos valores que previenen los comportamientos y las actitudes que conducen a la violencia contra las mujeres y favorecen los comportamientos igualitarios y respetuosos (Oliver y Valls, 2004).

Valls, Puigvert y Duque (2008 en Melgar, 2009: 156), en las conclusiones de su investigación, nos alertan sobre la idea extendida entre chicos y chicas adolescentes de que el enamoramiento es algo que no se puede controlar, y nos presentan casos de chicas adolescentes que, aun siendo conscientes de que están sufriendo en la relación de pareja que mantienen, no creen poder dejar de estar enamoradas y, por lo tanto, finalizar la relación. Investigaciones recientes muestran que la atracción se relaciona con la dominación y el abuso (Valls, Puigvert, y Duque, 2008), valores y actitudes que pueden derivar en violencia. Así se reconoce el aumento de atracción hacia jóvenes agresivos (Bukowski, Sippola y Newcomb, 2000). La persona con valores y actitudes no

igualitarias, que se califica como “chico malo”, “macarra”, etc., se relaciona con la pasión y en cambio a la persona con valores igualitarios con la monotonía.

Valls, Puigvert y Duque (2008) entre sus resultados también destacan que varios y varias de los y las adolescentes participantes en su investigación consideraron que el exceso de sinceridad y apoyo en la relación lleva a la pérdida de interés en la otra persona. Por ello, algunas de las adolescentes manifestaban la contradicción de reconocer que no serían capaces de enamorarse del amigo al que valoran como buena persona, por ser atentos o estar pendientes de ellas.

Los testimonios de chicas y mujeres recogidos en diferentes investigaciones muestran cómo se establece una vinculación muy peligrosa, aunque no es calificada como tal en estos trabajos, entre amor y actitudes claramente excluyentes como la dominación, el control, el abuso o los celos, entre otras (Melgar, 2009: 157). Los testimonios recogidos en estas investigaciones muestran la atracción hacia un modelo de masculinidad hegemónico y muchas de ellas son conscientes de sentir atracción hacia este modelo. A su vez, este modelo de masculinidad hegemónico, en tanto que ha sido construido socialmente y es difundido, es responsabilidad de toda la sociedad vaciarlo de atractivo y presentar un modelo de relaciones igualitario que sea atractivo (Gómez, 2004; Melgar, 2009: 161).

Una de las propuestas para trabajar las raíces de la violencia y la atracción, es el diálogo sobre los medios de comunicación y los modelos de hombre y mujer (Gómez, 2004; Díaz-Aguado, 2002 en Oliver y Valls, 2004). La reflexión que proponen es la que surge de hablar con las amigas y con otras mujeres sobre los modelos de atracción que se muestran en los medios y cómo son difícilmente aceptables desde una perspectiva de la igualdad y la dignidad de las mujeres. Como explican Oliver y Valls (2004:117), es también a través de estas conversaciones como transformamos nuestras socializaciones afectivas y sexuales.

En esta línea se situaría esta investigación, ya que busca analizar conjuntamente con un grupo de mujeres lesbianas el modelo de atracción construido por los discursos mediáticos e indagar en los modelos alternativos. Con todas las implicaciones que ese modelo de masculinidad hegemónico tiene en las relaciones entre dos mujeres. Unas

relaciones que también pueden sufrir la violencia de pareja (Bunker, 2006; Miley, 2001; Renzett, 1998).

10.4. AMOR ROMÁNTICO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

Los mitos son pequeñas trampas narrativas para facilitar la integración de los/as nuevos/as miembros de la sociedad, son guías emocionales y moralizantes con la función del mantenimiento de la tradición cultural y de la perpetuación del statu quo socioeconómico y político (Herrera, 2011b). Explicar cómo la ideología del amor y el cebo del romanticismo sustentan en nuestras sociedades la estructura familiar supone entender cómo, a estas alturas de nuestra historia, el matrimonio y la pareja siguen siendo núcleos fundamentales en la organización de nuestras comunidades (Sanpedro, 2010).

Según Herrera (2011a), los discursos mediáticos del amor romántico occidental, como todas las construcciones creadas social y culturalmente, está atravesado por una ideología hegemónica de carácter patriarcal. Las principales características de la ideología romántica burguesa son las de un sistema basado en la pareja monogámica, heterosexual, entre adultos, orientado a la procreación y bendecido por la sociedad, la Iglesia y el Estado.

La cultura occidental, a través de sus relatos novelescos y cinematográficos, nos presenta un modelo amoroso que tiene una serie de características: el gusto por las desgracias, por los amores imposibles, la hiper idealización del amor y de la persona amada. Lo que exalta el lirismo occidental no es el placer de los sentidos ni la paz fecunda de la pareja, no es el respeto y el reconocimiento del otro, sino el amor como pasión sufriente (De Rougemont, 1993).

Herrera (2011b) destaca que los mitos más importantes insertos en el modelo amoroso patriarcal son: el mito de la media naranja, el de matrimonio por amor, el mito de la eternidad del amor, la omnipotencia del amor, el mito del libre albedrío, el del emparejamiento, la heterosexualidad y la monogamia. También Sanpedro (2010), cuando nombra algunos elementos prototípicos, vuelve a incidir en cuestiones parecidas: inicio súbito (amor a primera vista), sacrificio por el otro, pruebas de amor, fusión con el otro, olvido de la propia vida, expectativas mágicas, como la de encontrar

un ser absolutamente complementario (la media naranja), vivir en una simbiosis que se establece cuando los individuos se comportan como si de verdad tuviesen necesidad uno del otro para respirar y moverse, formando así entre ambos un todo indisoluble.

Y en esta misma línea, nos encontramos la revisión que hace Carlos Yela (2003: -267) sobre los principales mitos románticos y sus posibles consecuencias negativas.

| MITOS | EXPLICACIÓN |
|--------------------------|--|
| “Media naranja” | Ilusión de que elegimos a la pareja que teníamos predestinada. Destino |
| 265Emparejamiento | Certeza de que la pareja (heterosexual) es lo natural y universal, y la monogamia es un continuo en todas las épocas y culturas. |
| Exclusividad | Pensar que es imposible estar enamorado/a de dos personas a la vez. |
| Fidelidad | Crear que si se ama de verdad, los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse exclusivamente con una única Persona. |
| Celos | Los celos son un signo de amor, e incluso el requisito indispensable de un verdadero amor |
| Equivalencia | Pensar que el amor (sentimiento) y el enamoramiento (estado más o menos duradero) son lo mismo, por lo que si una persona deja de estar apasionadamente enamorada es que ya no ama a su pareja y, por ello, lo mejor es abandonar la relación. |
| Omnipotencia | El amor lo puede todo, es suficiente con el amor para solucionar todos los problemas. |
| Libre albedrío | Nuestros sentimientos amorosos son absolutamente íntimos y no están influidos por factores socio- biológico-culturales ajenos a nuestra voluntad y conciencia |
| Matrimonio / convivencia | El amor romántico-pasional debe conducir a la unión estable de la pareja y constituirse en la única base de la convivencia de la pareja. |
| Pasión eterna | El amor romántico y pasional de los primeros meses de una relación puede y debe perdurar |

Tabla 1. Mitos del Amor Romántico (adaptado de Yela, 2003: 265-267).

Si nos atenemos a la presencia y aceptación social de estos mitos sobre el amor transmitidos a través de los discursos mediáticos, un estudio realizado sobre una muestra representativa de población española (Barrón, 1996 en Bosch, 2007) observó que todos los mitos estudiados eran ampliamente aceptados por la población encuestada. Concretamente, el mito de la pareja era aceptado por el 95% de la población entrevistada; el mito del matrimonio por el 85%; el mito de la fidelidad por el 80%; el mito de la omnipotencia por el 75%; el mito de la pasión eterna por el 65%; el mito de la exclusividad por el 55%; el mito de la media naranja por el 50%; y el mito de la equivalencia era aceptado por el 45% de la población entrevistada. Finalmente, en todos los mitos estudiados, excepto en el de la equivalencia y en el de la pasión eterna, las mujeres mostraban niveles de acuerdo significativamente superiores a los varones con el mito en cuestión.

Estos mitos se construyen a partir de los dos grandes: el mito del príncipe azul y el mito de la princesa rosa (Herrera, 2011a; 2011b). Joseph Campbell (1964) explica que la aventura mitológica del Héroe es la magnificación de la fórmula representada en los ritos de iniciación donde se da una separación-iniciación- retorno del protagonista. La mayor parte de los relatos audiovisuales se construye como un proceso de aprendizaje donde el héroe se transforma y madura; mientras que las mujeres son presentadas como objetos de deseo o metas a conseguir. Los creadores de cultura siguen aferrados a los roles sociales de género y a los estereotipos rígidos que dividen la realidad en dos, cosificándola y simplificándola al extremo. Una construcción de identidades que alimenta los modelos de atracción tradicionales (Gómez, 2004; Duque, 2006 o Melgar, 2009) y que está basada en la falsa dicotomía de extremos opuestos hace que nos relacionemos en base a un sistema de dominación-sumisión y mantiene el sistema jerárquico del patriarcado (Herrera, 2011a; 2011b).

En esta dirección, se propone que el género, ya sea como representación o como auto representación, sea considerado como el producto de varias tecnologías sociales, como el cine, y de discursos instituciones, epistemologías y prácticas críticas, además de prácticas de la vida cotidiana. Podría decirse que el género, como la sexualidad, no es una propiedad de los cuerpos o algo existente originariamente en los seres humanos, sino que es el conjunto de los efectos producidos en cuerpos, comportamientos y

relaciones sociales debido al despliegue de una compleja tecnología política (De Lauretis, 1987: 35).

Consideramos fundamental realizar una lectura crítica de esos discursos mediáticos. En el caso de esta investigación, además, estos discursos están cruzados con nuestra experiencia como mujeres con una sexualidad no normativa, invisibilizada y estigmatizada.

10.5. AMORES LÉSBICOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

Urge señalar la invisibilidad lésbica (Calvo y Escudero, 2009; Dhaenens, 2011; González, 2011; Francisco y Moliner, 2011). En las construcciones mediáticas, las mujeres lesbianas han sido doblemente discriminadas por pertenecer a dos minorías en relación con el poder. De hecho, hasta hace unos años, la norma había sido considerar estas prácticas sexuales como invisibles. Los medios ayudaron a crear este imaginario colectivo en el cual las lesbianas aparentemente no existían, y esta invisibilidad perpetuaba su discriminación y sus posibilidades de participar y disfrutar de sus derechos civiles.

Pero la visibilidad es tan necesaria como costosa (Pérez, 2012). En palabras de Diana Fuss (1999,19) salir del armario puede contribuir tanto a situarlo/a a uno/a adentro como a lanzarlo/a fuera del interior. El coste de la visibilidad es a menudo la homogeneización, ya sea a través del estereotipo o a través de una normalización o asimilación encarada al logro de la inteligibilidad cultural. Estas dos consecuencias relegan a la invisibilidad - puede ser que a una invisibilidad por contraste todavía más oscura- a todo aquello, a todo aquel o aquella que no encaja en la estrecha escena de lo mostrable.

Desde los primeros tiempos del cine y de la televisión, los personajes de lesbianas eran prácticamente inexistentes, al menos en grandes producciones destinadas al consumo masivo. Cuando se mostraba una historia de amor entre dos mujeres, siempre acababa en tragedia, depresión, locura o perversión. En una de las pocas películas que abordaba esta cuestión, *The hour of the children* (1961), el personaje interpretado por Audrey Hepburn dice *there must be some place where they could go*, pero parecía que realmente las lesbianas no tenían un espacio para vivir. Habría que esperar hasta el

estreno de *Desert Hearts* en 1985 para encontrar la primera película mainstream con un final que no castiga el deseo entre dos mujeres.

En televisión, los personajes de lesbianas tampoco han sido predominantes. En EEUU, una de las mayores productoras y exportadora de ficción audiovisual a nivel mundial, tuvo que esperar hasta 1996, en la serie *Relativity*, para poder ver el primer beso entre dos personajes femeninos. Y hubo que esperar a 2003 para poder ver la primera escena de sexo entre dos mujeres en una televisión abierta; fue en la serie *Buffy*. Todo esto demuestra que esta comunidad ha estado excluida de las producciones mediáticas para el gran público hasta hace muy poco. Concretamente, la representación de lesbianas en televisión cambió con el estreno de la serie *The L Word* en 2004, donde todos los personajes principales era mujeres lesbianas y bisexuales. Supuso un gran paso en términos de visibilidad (Medina, Simelio y Lorenzo, 2010). Pero también recibió críticas porque las protagonistas representaban el arquetipo actual de belleza en su mayor parte, blancas, exitosas y de clase media alta (Burns y Davies, 2009). En ese sentido, no sólo la visibilidad importa sino también una representación de la representación que pueda ser multidimensional y diversa (Nair, 2008; Bacon, 2009; Blackman, 2009; Van Bauwel, 2011).

En el caso concreto de las producciones audiovisuales españolas, se repiten muchas de las similitudes. Respecto al cine, hasta mediados de la década de los 70, la lesbiana que se veía en las películas españolas era una caricatura: o la mujer atormentada y obsesiva o la vampira de películas de horror. Y, aunque actualmente ya no se asocia el lesbianismo con un destino trágico o con un cuadro enfermizo, sigue habiendo poca representación y, por ende, poca diversidad (González, 2011: 222).

Como dato a tener en cuenta, en la última década, según los anuarios del cine español publicados por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, fueron producidos 1510 largometrajes, entre obras de ficción y documentales, coproducciones y obras íntegramente españolas. De este total, apenas 25 contaron con mujeres involucradas en una relación homoerótica y/o afectiva. González (2011). En esta misma línea, en una investigación donde se analizaban los personajes adolescentes relacionados con cuestiones LGBT+ en los relatos cinematográficos españoles se apuntaba a las escasas representaciones relacionadas con el lesbianismo, como si tan

sólo la homosexualidad masculina resultase representacionalmente relevante en el ámbito del cine comercial (Alfeo, González de Garay y Rosado, 2011).

En el caso de las series de televisión española, el panorama de visibilidad mejora a mediados de los noventa, aparecen los primeros personajes fijos o recurrentes y, desde entonces, el crecimiento ha sido casi exponencial.

Los primeros personajes aparecen en *Mar de Dudas* (1995) y, desde entonces, los personajes lésbicos comenzaron a tomar protagonismo dentro de ficciones y crecer en número y formas de representación. Cabe resaltar el caso de *Siete Vidas* (1999-06) por su longevidad y el carácter protagonista del personaje y de *Hospital Central* (2000-2012) que fue la primera en presentar una relación continua entre dos protagonistas. Pero, como señala González (2011), la gran mayoría y los más influyentes personajes lésbicos de la ficción generalista, gozan de características que los hacen más asimilables por parte de la sociedad española contemporánea.

Es decir, se repite el análisis hecho de las series a nivel internacional, cumplen con los cánones occidentales de belleza femenina, son de raza blanca y de nacionalidad española, jóvenes, con estudios superiores y de clase social media-alta. Además, actúan según patrones de comportamiento tradicionalmente asociados a la heterosexualidad, tales como el aspecto físico, el matrimonio, la maternidad o la monogamia.

El trato, diseño y evolución de los personajes, sería una estrategia de integración en la sociedad heteronormativa (Platero, 2008: 310-311). Esta narrativa muestra el paso de la invisibilidad a una serie de imágenes estereotipadas. Los medios de comunicación construyen la sexualidad, seleccionando qué elementos mostrar y cuáles esconder, generando identidades congruentes con el imaginario heterosexual. Al contar una historia feliz sobre cómo las lesbianas se relacionan con su entorno parece como si los cambios sociales se hubieran producido de facto cuando existen problemas como la lesbofobia (social e interna) y la discriminación laboral que están sin resolver. Así, esta progresiva visibilidad no supone necesariamente una representación positiva o realista de las vivencias de lesbianas.

El imaginario social se construye sobre la invisibilidad lésbica, con una limitación de roles como mujeres malas, madres o esposas, así como unas imágenes lésbicas como fuente de placer diseñadas para el ojo masculino (Platero, 2008). En conjunto, ninguna de estas construcciones arquetípicas muestra las relaciones entre mujeres o lésbicas como ciudadanas con unas vivencias y sexualidades diversas.

La sexualidad en los medios de comunicación no está ligada sólo a la ausencia y la represión, sino que tiene que ver con la normatividad y los discursos. La representación es entendida como espacio de lucha y debate político y cultural. Foucault (1995) recurriría al término tecnología para ocuparse sobre todo de las tecnologías de poder (que controlan la conducta individual) y las tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto grado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad.

Platero (2008, 337-338) concluye afirmando que se trataría de problematizar estas representaciones e identidades. Son las propias organizaciones, líderes y mujeres lesbianas quienes tienen el poder para generar otras imágenes, transformar los estereotipos y decidir en qué ámbitos quieren significarse y cómo. Las buenas prácticas para los medios incluirían cuestionar los procesos identitarios al uso, facilitando representaciones sexuales más fluidas y menos homogeneizantes, con personas de carne y hueso como referentes. Por otra parte, necesitaríamos ser menos tímidos a la hora de mostrar la lesbofobia, en sus diferentes manifestaciones, porque es noticia, es real y discutirla es de interés común. Y, por último, a la hora de mostrar las relaciones homoeróticas entre mujeres, es vital diversificar las imágenes lésbicas.

**ESPACIOS “ON LINE”: UN NUEVO TIPO DE SOCIABILIDAD
Y SEXUALIDAD A TRAVÉS DE INTERNET**

11. ESPACIOS “ON LINE”: UN NUEVO TIPO DE SOCIABILIDAD Y SEXUALIDAD A TRAVÉS DE INTERNET.

El intercambio de imágenes eróticas en IRC (Internet Relay Chat), define un marco etnográfico muy concreto, es un sistema de comunicación en tiempo real, vía Internet, por medio del intercambio de renglones de texto mecanografiados.

Esto permite la actividad de “intercambiar imágenes eróticas”: la circulación, intercambio, acumulación y consumo de representaciones sexualmente explícitas.

Además el chat, puede erotizarse con representaciones, flirteos, conversaciones calientes y gratas, sexo cibernético, en el que el encuentro real entre participantes, se convierte en “algo como formar parte de una acción de pornografía interactiva”.

Como consecuencia:

- La sexualidad parece haber sido descorporalizada.
- El intercambio de imágenes eróticas por medio del IRC, constituye la sexualidad en una esfera objetivada a la vez que transgresora y separada de la vida mundana.
- Los/as participantes ven el intercambio de imágenes eróticas y el chateo como un lugar de transgresión sexual y como un “ir más allá”, lo que incluye mirar las cosas prohibidas y no experimentadas anteriormente, así como manifestar deseos en relación a las imágenes o a través de la conversación o de las fantasías con los demás (por ej. las mujeres que hablaron con Slater reconocieron que les permitía explorar la bisexualidad, exhibicionismo, sexo en grupo y promiscuidad, deseos que son tabúes en la vida off-line).

1.-Estos placeres y transgresiones dependen de una clara separación de la vida real: son actividades sin compromiso y sin consecuencias, los recursos materiales de que dependen quedan fuera de la vista y se experimentan como si no hubiese ninguna escasez.

2.-La sexualidad del IRC, es un mundo construido dentro de la corriente principal de la pornografía, no hay preocupaciones ni peligros (por ej.

enfermedades), no hay compromisos duraderos, la realización no plantea problemas, el deseo es inagotable, los cuerpos no fallan... Nada externo daña la integridad de lo sexual, no solo la procreación queda excluida, también suprime el trabajo de reproducir la vida diaria (no hay familia, trabajo).

➤ Tanto la pornografía como su circulación por el IRC, dependen del trabajo de erotización, son mundos de mero consumo en los que el momento de producción (hacer la foto), se considera un momento sexual tanto para los modelos como para los fotógrafos.

➤ Lo apartado del IRC y de su campo sexual, depende de esta capacidad de absorberlo todo dentro de este momento sexual imperturbado (por ej. referencias hacia el cuidado del cuerpo “acabo de darme una ducha” tienden a ser erotizadas). Todo eso puede ser erotizado o “pornografizado”.

➤ Pornografizar al otro es absorberlo es este lugar de deseo, fuera de las preocupaciones. La sexualidad no es un fin en sí misma. El sentimiento de pornografizar al otro/a puede hallarse en una de las más comunes declaraciones hechas en este campo, prácticamente todo el mundo admite que el sexo cibernético es aburrido y que ellos/as no miran mucho las imágenes. Les gusta flirtear, hablar de sexo, cambiar imágenes... Lo que atrae es un ambiente sensual, más que estímulos orgásmicos. Estas prácticas los/as usuarios/as las consideran “adictivas”.

➤ Estas experiencias de la separación de la sexualidad objetivada en un lugar utópico fuera de la vida diaria son bastante reales para los participantes y es un componente de su mundo. Podría argumentarse que mucho de lo observado, por el autor, tiene como meta encontrar una vía de vuelta a las versiones cotidianas de la sexualidad y la familia. Este punto debe ser elaborado a varios niveles:

1.-Aunque los/as participantes son conscientes de la naturaleza preformativa de sus identidades y encuentros on-line, tienen una creencia sólida en la autenticidad. De ahí que la performatividad no se asuma como deconstrucción de nociones de identidad, sino como una serie de temas sobre el

engaño y la credulidad, tratando los acontecimientos como ocasiones para placeres puramente inmediatos, y para idear estrategias para “autenticar” a los demás. Se supone que la exploración del deseo no produce sexualidad, sino que desarrolla la que ya existe. A este respecto la ideología de la sexualidad, no es deconstructiva: todo funciona, pero nada resulta puesto en duda de modo particular. Esta ideología utiliza a la sexualidad como un lenguaje a través del cual un auténtico yo, encuentra su propia normalidad, incluso por medio de acciones que los extraños pueden considerar extremas.

2.-Mantener el ambiente sexualizado del IRC requiere trabajo de reproducción social: organizar y supervisar los foros, socializar nuevos/as participantes... Para muchos/as la preocupación tecnocrática por ordenar este mundo social, es más importante que la sexualidad que contiene. No quiere decir que el campo de intercambio sean órdenes normativas por ej. hay una gran vigilancia para evitar unos temas pornografía infantil, bestialismo y violación, a esto se da un sentido libertario: “La gente puede hacer lo que quiera, mientras no lo haga aquí”, ocurre lo mismo con la homosexualidad masculina.). Un ejemplo de la normatividad de la transgresión del IRC, nos lleva de la sexualidad a la economía, imágenes gratuitas, es un mundo obsesionado con reglas y tasas de intercambio.

➤ El espacio para la fantasía en la sexualidad on-line, reside en un progresivo día a día rutinario on-line y off-line, definido como “real” por los participantes.

➤ El sentido etnográfico, de la manera en que se trata por los participantes el intercambio de imágenes como un mundo aparte respecto de la vida real o conectado a ella, es muy variado hay al menos tres puntos de vista.

Pueden hablar de actividades relacionadas con las imágenes eróticas como mero juego “es divertido”. Es lo más frecuente, ofrece explorar varios tipos de diversión no accesibles off- line. El juego está limitado, saben que a menos que

se base en cuerpos auténticamente reales off-line, nada de esto podría tomarse en serio. Tomar como real el mundo on-line es una noción patológica articulada sólidamente. El peligro de tomar fantasía por realidad, se debe no solo a la credulidad, sino también a la alineación, así en este contexto: vida real = cotidianidad.

Un alto porcentaje de las conversaciones son sobre la vida diaria.

Los encuentros son intensos, pero sin compromiso. Este escapismo puede tender en dos direcciones diferentes:

1. La realización, querer “consolidar” o alargar esa ciberrelación, llegando a quedar..., la ética de la vida cotidiana, se introduce y pueden llegar a ser relaciones románticas, monógamas...

2. Pueden utilizarse para erotizar la vida cotidiana y familiar, como un afrodisíaco para la vida real. La vida doméstica es compatible con la sexualidad on-line.

El compromiso etnográfico en el ciberespacio, muestra que lejos de ser el campo de los sin ley, de la transgresión, el peligro, liberación de ataduras, tabúes y de lo profano, la sexualidad on-line, se experimenta por parte de los/as participantes como si fuera un lugar que, al ofrecer una libertad total para transgredir (por carecer de ataduras físicas), les permite considerar todas las promesas de modernidad, pero para luego constreñirlas dentro de estrictas limitaciones normativas. Estas estructuras casi durkheimianas de la socialidad, no sólo regulan su porción particular del ciberespacio, sino que lo hacen con unas normas que lo llevan muy cerca de la esfera mundana y doméstica de la que, la sexualidad transgresiva que contiene, escapa y pone en entredicho.

El contexto del intercambio de imágenes eróticas que se ha perfilado anteriormente, es complicada de asociar a algunas de las temporalidades contemporáneas, como el posestructuralismo y cibernéticas que han sido enunciadas para el ciberespacio, como bien podemos apreciar en autores como Bassett 1997; Dery1994; Haraway 1990; Plant 1995,1996,1997; Porter 1997.

Una comprensión apropiada de ésta forma altamente objetivada de sexualidad, exige que se la compare con formas de sexualidad que no parecen tan alejadas de la socialidad mundana y reproductiva.

11.1. IDENTIDAD DIGITAL.

Anteriormente hemos abordado el tema de la identidad, pero en este apartado abordaremos la unión de dos variables, por un lado identidad y por otro internet, el resultado del cruce de estas dos variables nos daría un nuevo concepto a mitad de camino entre ambas: Identidad digital o identidad virtual.

La necesidad de identidad es vital e imperativa en el ser humano, necesitamos saber quiénes somos y cómo queremos que nos vean los/as demás, eso ya lo hemos visto en el apartado dedicado a identidad.

Después de visitar diferentes portales, webs, aplicaciones, redes sociales, chats...; después de comprobar el alto número de personas que los usan a diario y que los han integrado en su cotidianidad diaria, desde la que se relaciona y se presenta al mundo “on line”, podemos decir que con la llegada de Internet aparece una nueva dimensión en el concepto de identidad, la identidad digital investigaría acerca de lo que mostramos de nosotros/as en las redes y de cómo lo hacemos. El desarrollo de lo que denominaríamos “yo digital” proviene del éxodo que hemos experimentado a lo largo de las dos últimas décadas desde la vida física a la vida online, compramos en Internet, trabajamos, escuchamos música, vemos películas o televisión, resolvemos trámites burocráticos, nos enamoramos...

Hemos trasladado, total o parcialmente, actividades que antaño solamente tenían una proyección presencial, al mundo digital, el denominado “ciberespacio”, “mundo virtual”.

Este salto desde lo presencial a lo virtual, nos ha obligado a tener que ser alguien allí, a manifestar nuestra identidad digital. Aunque en este nuevo espacio es más complejo controlar esa identidad, que cuando la mostramos o gestionamos ante un número de personas que tenemos delante, o al menos sabemos que son quienes dicen;

en Internet, nuestros rasgos y comportamientos pueden llegar potencialmente a todo ser humano del planeta que esté conectado/a a la red.

La identidad digital es un concepto muy amplio que depende de distintos tipos de datos. Según los datos considerados, podemos hablar de identidad individual, de comportamiento, derivados o calculados y voluntariamente creados por el/la usuario/a. A continuación señalaremos los principales tipos de datos en relación con la identidad virtual:

- Datos de identidad individual: son los que nos identifican, como el nombre, fecha de nacimiento, número de DNI, de Seguridad Social...

- Datos de comportamiento hablan de lo que hacemos en las redes: transacciones, historial de navegación, datos de localización, historial de compra, accesos, etc.

- Datos derivados o calculados son los que utilizan terceras personas para saber más de nosotros, son derivados de manera analítica para perfilarnos. Un ejemplo de esto puede ser el valorar el riesgo de un cliente antes de darle un crédito.

- Datos que nos generamos nosotros/as mismos/as para identificarnos en Internet: pinchando “me gusta” en redes sociales, opinando sobre productos, participando en redes profesionales, compartiendo publicaciones de otras personas,, “retwiteando”, opinando en foros...

La realidad virtual resulta cada vez más absorbente; la comunicación es en tiempo real, multidireccional y masiva. Los/as expertos/as ya están alertando sobre el carácter fuertemente adictivo del medio digital. En un entorno que produce cambios en la propia identidad del/ de la usuario/a, que tras un medio-largo plazo de existencia de estos entornos, comienzan hacerse evidentes en la población.

Hemos de tener muy en cuenta estos espacios virtuales y la información relativa a ellos, a tenor de los datos de usabilidad que por ejemplo podemos obtener en el “Informe Sociedad de la Información – (SIE 2014):

-Según el informe de 2014, las tendencias “futuras” que se presentaban en informes anteriores se han consolidado e intensificado, produciendo avances muy

significativos en la vida digital de los/as ciudadanos/as. Siendo ya 26,25 millones de españoles/as los/as que acceden regularmente a Internet, 1,45 millones más que en 2013. De ellos/as, 20,6 millones se conectan diariamente, es decir, el 78 por cien del total viven conectados/as. Mientras que sólo hace dos años, eran 6 millones. Y por primera vez, el 50 por cien de las personas mayores, entre 55 y 64 años, son usuarios/as intensivos/as que acceden diariamente a internet siendo la franja de edad que más creció el pasado año (8,6 puntos porcentuales).

-La sociedad española es la más “conectada” de Europa: 8 de cada 10 móviles son smartphones y el 78% de los internautas son usuarios/as intensivo/ass. Además, según revelan los datos, 2014 ha sido el año del consumo de vídeo multidispositivo y la consolidación del comercio electrónico.

11.2. NUEVAS TECNOLOGÍAS, REDES SOCIALES Y APLICACIONES PARA CONTACTAR CON OTRAS LESBIANAS.

En primer lugar nos aproximaremos al concepto de redes sociales, que serían comunidades virtuales donde se interactúa con personas de todo el mundo con quienes se comparten gustos o intereses en común. Funcionan como una plataforma de comunicaciones que permite conectar personas que se conocen o que desean conocerse, y que les permite centralizar recursos, como fotos y vídeos, en un lugar fácil de acceder y administrado por los/as usuarios/as mismos/as. Las redes sociales se basan en la teoría conocida como “seis grados de separación”, que básicamente asegura que todas las personas del mundo estamos conectadas entre nosotros/as, a través de un máximo de seis personas como intermediarios/as en la cadena.

Como curiosidad decir que la primera red social data de 1995 “classmates.com” y la más conocida a nivel mundial es “Facebook” 2004.

Hay redes sociales de diferentes temáticas y generales, todas ellas aprovechan esa teoría de los seis grados, puesto que no haría falta tener un gran número inicial de contactos (personas con las que se conecta), puesto que la cadena crece exponencialmente conforme el número de conexiones aumenta, dando como resultado que sólo se necesita un número pequeño de estas conexiones para formar una red que nos conecta a todos/as, haciendo teóricamente posible el hacerle llegar un mensaje a

cualquier persona en el mundo (se necesitan precisamente seis niveles de conexiones –o grados de separación– para conectar un billón de personas si se asume que cada persona conoce a cien personas en promedio).

Pero a pesar del número casi ilimitado de redes sociales, en esta investigación nos quedaremos con las redes sociales y plataformas que son exclusivamente para personas para personas del colectivo LGTB+, las principales serían:

- Zenkiu: es una red social orientada al público homosexual y bisexual que busca establecer relaciones más allá del aspecto virtual.
- Universo Gay: red social para gays, lesbianas, transexuales y bisexuales.
- GPSGAY: se auto define como la mayor comunidad online LGBT de Latinoamérica. Cuenta con mapa de ubicación GPS para ver personas cercanas así como los lugares y eventos gay de cada ciudad, salas de chat, películas y series de temática LGBT, artículos de interés, últimas noticias, juegos, etc
- GayTactos: plataforma exclusivamente para gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, heteroflexibles y curiosos/as. Ofrece todas las opciones de una red social pero además es posible subir imágenes eróticas y sexuales.
- Les Mustache: red social creada exclusivamente para chicas lesbianas que buscan nuevas amistades o conocer a alguien especial.
- LesboNet: es una comunidad virtual para mujeres lesbianas, bisexuales y transexuales que desean compartir información y conocer otras chicas.
- Lcontactos: red social de contactos exclusiva para lesbianas que quieren ligar y buscar pareja.
- Chueca.com: plataforma para la comunidad LGTB+, que cuenta con espacios de noticias, salas de chats por zonas y preferencias, cultura, actualidad, personajes, música, televisión, tendencias, comunidad, cuidados y salud sexual entre otras.

El término “App” es la abreviatura del término inglés *Application*, que significa: aplicación. El uso más extendido ya sea en contextos coloquiales o en profesionales o especializados es “App”.

Una “App” sería una aplicación de software que se instala en dispositivos móviles o tablets para ayudar a los/as usuarios/as en una labor concreta, esta labor puede ser de carácter profesional o de ocio y entretenimiento.

Existen múltiples tipos de aplicaciones: de noticias, juegos, herramientas de comunicación como Whatsapp, redes sociales como Google+, apps para salir de fiesta (Liveclubs), de entrenamiento deportivo, de salud, promociones comerciales, aplicaciones para vender cosas usadas desde el móvil (YuMe)...etc, que pueden ser de gran utilidad a nivel laboral, a nivel de salud o en nuestro tiempo libre. Las que nos ocupan en esta investigación estarían dentro del grupo de ocio, fiesta y ligue.

Señalaremos las más conocidas y utilizadas:

- Brenda: Brenda ha sido creada por los diseñadores de Grindr; una vez te has registrado y colocado algunas fotografías -no es obligatorio, pero sino la aplicación carece de sentido-, puedes escribir el nombre de tu ciudad y la plataforma se encargará de encontrarte todas aquellas lesbianas que se encuentran próximas a ti. Actualmente esta app se denomina “wapa”.

Se publicita con la frase: “Cotillea y mira; si alguna de ellas llama tu atención, atrévete a escribir y disfruta”.

- LesbiansPersonals: Cuenta con más de 34 millones de mujeres, así que eso la convierte en la comunidad más grande de lesbianas en el mundo de las aplicaciones. Son miles las chicas que se conectan cada día en búsqueda de nuevas amistades, ligues y emociones. Puedes ponerte en contacto con ellas de manera completamente gratuita; los mensajes son ilimitados y además se te permite el acceso a revistas online donde también puedes comentar.

- Private Lesbians: App que ofrece lo mismo que las anteriores pero con menos funciones; al crear tu perfil y acceder a la aplicación, encontrarás una lista de chicas lesbianas que quieren conocer a otras chicas. Sin embargo, no cuenta con "GPS sexual"; es decir, las chicas no están ordenadas por cercanía.
- Qrushr: Esta aplicación es tanto para heteros, como para gays y lesbianas, puedes personalizar y limitar la búsqueda a tus gustos mientras disfrutas de música dance (la App tiene radio), un chat público, un apartado para leer noticias y un largo listado de recursos donde lo que más destaca es que los perfiles vuelven a estar ordenados por orden de cercanía.
- Gayvox cuenta con más de 1.000.000 de miembros activos a los que se le suman, cada mes, unos 45.000 completamente nuevos. Se publicita: “Si quieres descubrir los perfiles de las chicas que te rodean, controlar quién ha visitado tu perfil y chatear de manera completamente gratuita con chicas de tu interés -porque puedes hacer búsquedas de hasta 20 criterios- esta es tu aplicación”.
- MagLes Match: la app de más reciente creación, nace como una aplicación exclusiva para lesbianas, a la que se accede por invitación de alguna conocida/amiga que ya forme parte de la red, o descargando un código de la web, en ambos casos hay que facilitar el número de teléfono en el que se instalará la aplicación y dar el consentimiento para que se compruebe que la persona titular de la línea es una mujer, también debe facilitar un mail. No posee servicio de ubicación GPS porque sus diseñadoras afirman que en cierto modo resta intimidad y privacidad. Cuenta además con: noticias, varias salas de chats, foros, descuentos en tiendas y locales de ocio y guía de locales y zonas de “ambiente lésbico” en diferentes ciudades de España. El coste de la app, sería el de la descarga y el de las actualizaciones y hay un servicio “Premium” cuyo precio son 10€ al mes, que daría derecho a todos los servicios anteriores, pero además incluiría el acceso a los salas de chats pudiendo utilizar la opción de ver a las participantes y leerlas, sin que ellas aparezcan como conectadas, además el servicio “Premium” evita

la publicidad. Es la app, más reciente y está creada por lesbianas, para lesbianas, hasta diciembre de 2015 se puede descargar gratis la aplicación en modo prueba, a partir del tiempo prueba.

11.3. INTERNET, NUEVAS TECNOLOGÍAS, REDES SOCIALES Y APP. INCIDENCIA EN LA PROPIA IDENTIDAD.

En anteriores puntos hemos abordado el tema de la identidad, pero ahora lo abordaremos desde la importancia que para las lesbianas tiene lo “on line” especialmente para buscar información, encontrar a otras que son como una misma, respuestas de diversa índole, un grupo con el que quedar y salir ya sea en lo “off line”, en lo “on line”, o en ambos territorios.

Según Berger y Luckmann (1978) existen dos momentos en los procesos de socialización de las personas: el primero, describe la socialización primaria y, en el que el/la individuo/a aprehende y comienza a compartir el universo simbólico de las personas que lo/la rodean y termina asumiendo la cultura a la que ingresa. Señalan además, que se trata más de una experiencia vital y emocional que de un proceso de aprendizaje y, que es fundamental para constituir la identidad. Para estos autores, los niños y las niñas internalizan el mundo, pero no como uno de los tantos mundos posibles sino que lo aprehenden como el único que existe y que se puede concebir, motivo por el que el *habitus* de género que se adquiere durante este proceso se implanta en la conciencia con mucha firmeza que los *habitus* posteriores. El segundo, es el momento de la socialización secundaria, refiriéndose a cualquier proceso que efectúa el/la individuo/a una vez reconocido/a como parte de la sociedad para profundizar en estadios de conocimiento concreto, adoptando y materializando roles que incorpora para enfrentar las demandas sociales. De tal modo, que se van construyendo día a día, en lo cotidiano, asumiendo significados y creando modelos interpretativos para lo vivido y percibido y así cultivando conocimientos específicos que los/las distinguirán de otras personas.

Sería en este segundo momento en el que la persona se construye, el momento en el que internet tendría un peso específico en el caso de las lesbianas, puesto que la necesidad de construirse como realmente se es, las lleva buscar respuestas y contacto

fuera de su realidad cotidiana, realidad que en muchos casos castigaría esa identidad que se está construyendo y que estaría fuera de lo normativo.

Como sostienen Berger y Luckmann (1978), en los procesos formales de la socialización secundaria tendríamos un problema fundamental: siempre presupone un proceso previo de socialización primaria; por lo que, debe tratar con un yo formado con anterioridad y con un mundo ya internalizado. Esto presenta un problema, porque la realidad ya internalizada tiende a persistir. Cualesquiera que sean los nuevos contenidos que ahora haya que internalizar, deben, en cierta manera, superponerse a esa realidad ya presente. Este problema entre la realidad interiorizada y la nueva, debe resolverse aunque en algunos casos será de complicada solución, puesto que mientras que la socialización primaria no puede efectuarse sin una identificación con carga emocional del/ la niño/a con sus otros significantes, la mayor parte de la socialización secundaria puede prescindir de esta clase de identificación y proceder efectivamente con la sola dosis de identificación mutua que interviene en cualquier comunicación entre los seres humanos.

Por su parte Turkle (1997), nos habla de las nuevas formas virtuales de comunicación en el ciberespacio, al tiempo que nos muestra que la brecha entre lo real (off line) y lo virtual (on line) es cada vez más pequeña. A pesar de que algunas personas crean personajes ficticios que terminan por ser más importantes y tener más tiempo y esfuerzos que quien los ha creado, desterrando su propia vida real, habría otro tipo de personas, las que solamente aprovecharían el anonimato que internet ofrece para obtener la información y el contacto que por diversos factores no podrían conseguir en la vida real.

Así mismo, según Turkle (1997), hay personas que lejos de esconderse o inventarse un personaje, utilizan internet para poder mostrarse como realmente son.

En esta investigación , intentaremos ver si el uso mayoritario de internert que hacen las lesbianas, va encaminado a inventarse personajes ficticios para poder acceder a prácticas erotizadas como cibersexo, o si lo utilizarían como ayuda en la asunción de su propia identidad, o si en un primer momento aprovecharían el anonimato que concede internet para tener acceso a grupos sociales en los que poder ser y estar con

tranquilidad, para posteriormente cruzar la brecha entre lo real y lo cibernético y prolongar esa socialización en la vida real.

Concluiremos este punto con Rybas y Gajjala (2007) quienes sostienen que internet es un contexto propicio para explorar a través de una aproximación etnográfica las cuestiones de identidad en lugares donde se producen identidades, como redes sociales, canales temáticos y en nuestro caso portales, canales, chats y redes sociales lésbicos.

SEGUNDA PARTE

INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

TRABAJO DE CAMPO

12.-TRABAJO DE CAMPO.

El trabajo de campo de esta investigación, como ya hemos ido señalando a lo largo de la presente tesis , busca obtener información cualitativa, más que una información cuantitativa, la razón es básicamente, que esta información cualitativa nos aporta mayor grado de profundidad en el conocimiento de la realidad, porque es generadora de ideas que facilitan la identificación y jerarquización de problemas y necesidades, nos facilita el poder acercarnos y conocer la perspectiva de las personas participantes y porque la etnografía como investigación cualitativa es propia de la Antropología y es desde esta disciplina, desde la que pretendo acercarme al objeto de estudio.

El diseño de la investigación cualitativa es probablemente el más flexible de todas las técnicas experimentales, ya que abarca una variedad de métodos y estructuras aceptadas.

Ya sea un estudio de caso individual o una amplia entrevista, este tipo de estudio debe ser llevado a cabo y diseñado con cuidado, aunque no existe ninguna estructura estandarizada, lo que nos permite un margen más amplio, a la hora de realizar una investigación centrada en las personas participantes, como denominamos a nuestra investigación.

Según Martyn Shuttleworth (2008) la investigación cualitativa permite además, hacer variadas interpretaciones de la realidad y de los datos. Esto se logra debido a que en este tipo de investigación la persona que investiga, va al “campo de acción” con la mente abierta, aunque esto no significa que no lleve consigo su propia base conceptual, como muchas personas piensan. El hecho de tener mente abierta hace posible redireccionar la investigación en ese momento y captar otros tipos de datos que en un principio no se habían pensado. En otras palabras, la investigación cualitativa reconoce que la propia evolución del fenómeno investigado puede propiciar una redefinición y a su vez nuevos métodos para comprenderlo.

En los métodos de investigación cualitativos los/as investigadores/as no sólo tratan de describir los hechos sino de comprenderlos mediante un análisis exhaustivo y diverso de los datos y siempre mostrando un carácter creativo y dinámico.

La investigación cualitativa estudia los contextos estructurales y situacionales, tratando de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica.

Este tipo de investigación nos es muy útil cuando un tema es demasiado complejo como para ser respondido por una simple hipótesis afirmativa o negativa. Estos tipos de diseños son mucho más fáciles de planificar y llevar a cabo. También son útiles cuando se deben tener en cuenta cuestiones presupuestarias.

El ámbito de aplicación más amplio abarcado por estos diseños asegura que siempre se generará alguna información útil, mientras que una hipótesis no probada en un experimento cuantitativo puede significar una gran cantidad de tiempo desperdiciado. Los métodos de investigación cualitativos no dependen tanto del tamaño de las muestras como los métodos cuantitativos. Un estudio de caso, por ejemplo, puede generar resultados significativos con un grupo de muestra pequeño.

La investigación cualitativa cuenta con varias técnicas para la obtención de datos, como son:

- La observación.
- La entrevista.
- La revisión de documentos o análisis documental.
- El estudio de caso.
- Los grupos focales.
- Los cuestionarios.

Mediante la revisión de documentos los/as investigadores/as generalmente obtienen la mayor cantidad de datos. Esta es una de las técnicas que más se utilizan además del empleo de los cuestionarios.

En el caso de la observación, quien investiga tiene una oportunidad única de obtener información que en otros casos no se logra y que pueden influir en los

resultados. Mediante esta técnica, que en la mayoría de los casos se utiliza unida a la entrevista, se captan mensajes o ideas que pueden ser omitidas, ya sea voluntaria o involuntariamente por parte del investigado. A menudo las personas emiten gestos o presentan actitudes que van en contra de lo que están diciendo.

Con la técnica de los grupos focales el/la investigador/a, al seleccionar grupos de personas con características similares, puede dirigir el tema de discusión por la vía más conveniente para el estudio; sin que se presenten muchos problemas de discordancia.

Además, al estar todos/as los/as integrantes del grupo expuestos/as, e interactuando entre sí, se puede lograr que las personas más tímidas se abran con sus opiniones y comentarios, enriqueciendo así la información de los resultados.

Algo que debe tener en cuenta el/la investigador/a con esta técnica es que debe seleccionar adecuadamente la muestra a estudiar, pues debe ser suficientemente grande como para que los criterios puedan ser variados y disímiles y a su vez en un marco estrecho para que cada integrante del grupo tenga la oportunidad de emitir sus opiniones.

Por eso se hace necesario, combinar varias de estas técnicas para que la información que obtenga sea más segura y confiable en el momento de la toma de decisiones.

12.1. ANÁLISIS DE LAS SERIES, WEBSERIES Y PELÍCULAS.

A pesar de que hemos visto series, webseries y películas que las participantes han ido nombrando, en este punto nos basaremos únicamente en las emitidas por cadenas mayoritarias, puesto que al llegar a más gente, creemos que son las que más peso tienen en el imaginario colectivo y las que de un modo más directo tienen influencia en la visión que de las lesbianas tiene la sociedad. Incluiremos *The L Word*, que aunque nació como un webserie, posteriormente debido a su éxito comercial, se distribuyó por cadenas de televisión mayoritarias.

Las categorías que analizamos, serían las que nos perfilarían una imagen representativa del personaje, según afirma Pelayo (2009).

A través de las categorías analizadas, pretendemos obtener la información que nos lleve a comprobar si los personajes cumplen los rasgos del canon belleza occidental actual.

Nos parece interesante valorar el grado de aceptación de los personajes de su rol de género para posteriormente contrastarlo con los estereotipos femeninos y lésbicos existentes en la sociedad.

Además a través de categorías como edad, complexión, etnia, también obtendremos información interesante sobre la imagen que desde los medios de comunicación se proyecta de las lesbianas, a través del uso de los personajes que las representan. Comprobar si representan la diversidad real, o por el contrario responden al canon de belleza presente.

En cuanto a la femineidad de los personajes, entendemos que los rasgos asociados a uno u otro género responden a construcciones y usos sociales, pero el análisis de estos usos sociales, nos permitirá averiguar si los personajes lésbicos se basan o no en el estereotipo que vincula el lesbianismo con masculinidad, o más en concreto con comportamientos y usos, propios de lo masculino.

Contextualizaríamos en este punto el concepto denominado “pluma”, que según Viñuales (2000) serían aquellos diferenciadores o identificadores visuales que indican el real o hipotético lesbianismo: pelo corto, pantalones, calzado sin tacón, uñas cortas y sin pintar, ausencia de maquillaje, ornamentación y complementos.

A uno y otro extremo de la clasificación a través de la apariencia externa (pluma), estarían dos de los tipos sociales asociados al lesbianismo: las *femmes* y las *butch*.

En cuanto a la ocupación laboral, al nivel social y económico, y al nivel cultural, a través de estas categorías podremos analizar si en el caso de los personajes lesbianos, se compartirían los status de las mujeres, o si por el contrario se acercan a los niveles de los hombres.

El resto de categorías, como estado civil, relaciones sentimentales, o descendencia, nos aportarán información sobre el devenir de estos personajes, lo que

nos permitirá conocer si tienen unos ciclos diferenciados, o si por el contrario la trama lleva a estos personajes por la atracción, el amor y el estilo de vida heteronormativo.

12.1.1.-ASPECTO EXTERNO, EXPRESIÓN.

Los personajes son en su inmensa mayoría lesbianas jóvenes, de entre 20 y 40 años, muy pocos son adolescentes, muchos menos son mayores de 60 años y no aparece ningún personaje infantil.

Podríamos asociar esto con los estándares de belleza, dentro de los cuales la juventud es el rasgo más deseable y valorado, especialmente entre las mujeres, independientemente de que sean o no sean lesbianas en la ficción.

El lesbianismo resultaría una realidad de más reciente aparición social que la homosexualidad, o tal vez tendríamos que decir que de más reciente visibilización, por tanto este podría ser otro factor que puede influir para mostrar una mayoría de personajes jóvenes, al ser de reciente visibilización social y de reciente aparición en las series, no existiría en el imaginario colectivo ningún referente lésbico de más de 60 ó 70 años, aunque en la realidad claro que las hay.

En cuanto a peso y altura de los personajes, en su inmensa mayoría responden a físicos de mujeres delgadas, esbeltas y de una altura igual o superior a la media de las mujeres.

Algunas de las opiniones sobre el aspecto externo, físico y etnia de los personajes son:

“La inmensa mayoría de las lesbianas que aparecen en la ficción, son divinas de la muerte, altas, esbeltas, con rasgos perfectos, atractivas para todo el mundo” G.D. 62 años.

“No me las creo, salgo de fiesta y ni las Dj son así” CL34, 21 años

“Todas son blanquitas, delgadas, de pelo largo y dientes perfectos” Jazzmine, 32 años

“Se nota que buscan enganchar al público heterosexual masculino, porque son todas las actrices de similares características físicas, características que responden al canon de belleza que se fomenta en la actualidad” F.P. 37 años.

12.1.2.- OCUPACIÓN PROFESIONAL, NIVEL SOCIAL, NIVEL CULTURAL.

Hay una clara división en este punto, por un lado los personajes que desarrollan una carrera profesional, cuyo nivel social es medio-alto y cuyos ingresos también son medios-altos, a juzgar por los coches que conducen, las casas en las que viven y la ropa que usan.

En el otro extremo estarían personajes marginales, dentro de la exclusión y marginación social.

Esta dicotomía entre personajes en los extremos, se nota de forma especial en las producciones provenientes de USA.

En cuanto a las profesiones, predominan personajes ligados al ámbito sanitario: medicina general, especialistas, enfermería y personal auxiliar principalmente. En este sentido podemos hablar de los personajes de Maca, Ester y Verónica en “Hospital Central”, y personajes de “Anatomía de Grey”, “los Hombres de Paco”, “La que se avecina” y “House”

También hay un grupo de profesiones relacionadas con los servicios como pueden ser: secretarias, camareras, guía turística, peluqueras, terapeuta, entrenadoras deportivas y dependientas.

Y con mucha menor incidencia aparecen profesiones que se enmarcarían dentro de la moda y el espectáculo: modelo, actriz, cantante, guionista y ayudante de dirección en cine.

En cuanto a profesionales “de los extremos” en producciones nacionales tenemos: dueña de empresa, ministerio de agricultura, piloto de aviones, prostituta, espía del gobierno británico y narcotraficante.

Nuevamente la serie en la que más lesbianas que desarrollan carreras o tienen cargos que tradicionalmente son asociados a lo masculino es “The L Word”, en la que aparecen: Directora de Museo Contemporáneo, Decana de Facultad, Rectora universitaria, Deportista de élite, propietaria de uno de los locales de fiesta más conocidos y exitosos, abogada matrimonialista más cotizada del país, heredera multimillonaria que se dedica al mecenazgo de proyectos iniciados por lesbianas y Dj famosa y cotizada, entre otras.

Tras revisar estos datos podemos señalar que el retrato que llega a través de cine, series y webseries del lesbianismo en España se fundamenta en rasgos que son valorados socialmente. Las profesiones más valoradas por los/as españoles/as serían las de personal sanitario, según una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas en 2006. Igualmente, cabe destacar el hecho de que la mayoría de los personajes tengan profesiones cualificadas, lo que incrementa su valoración social, y el que ninguna, salvo durante periodos concretos, esté en paro, lo que disminuye su riesgo de exclusión social.

Pero por otra parte, esta imagen no sería el reflejo del colectivo lesbiano español, según las participantes, que manifestaron ampliamente la percepción de precariedad laboral dentro del colectivo lésbico. La imagen que se muestra en los medios de comunicación tendería a integrar a las lesbianas dentro del denominado “dinero rosa” (profesionales con elevados ingresos y sin cargas familiares, que pueden gastar gran parte de sus salarios), mientras que la totalidad de participantes y en este caso tenemos que recalcar que las 75 participantes (incluidas las pocas que tienen una situación profesional y económica más cercana a la imagen de los medios de comunicación), han incidido en la precariedad laboral del colectivo como grupo.

También hay que incidir en lo positivo que ven en cuanto a que van desapareciendo personajes de lesbianas violentas, asesinas, ladronas y totalmente marginales, que fomentaban una imagen muy ligada a la del pasado de “vagas y maleantes”.

Finalmente señalar que las profesiones más frecuentemente representadas en los personajes lésbicos son, en su mayoría, profesiones tradicionalmente asociadas a lo

femenino. Este es el caso de las labores asistenciales, que a lo largo de la historia han sido habitualmente ejercidas por mujeres. También es el caso de los trabajos relacionados con el mundo de la moda, e incluso de la dedicación al cuidado de la casa y de la familia.

Por tanto, el retrato del lesbianismo ofrece una imagen más asociada a los estereotipos de género que de orientación sexual y, profundizando un poco más, esta estrategia es concordante con la vocación conciliadora –permanentemente detectada– que estos personajes mantienen con el imaginario social y lo que en él se asocia a profesiones tradicionalmente femeninas.

En este sentido algunos de los comentarios de las participantes fueron:

“Ahora parece que todas somos personal sanitario, y por nuestro propio bien, ojalá fuese así” C.L. 48 años

“No aparecemos por ningún lado las lesbianas paradas, las que tenemos más de 40 años y hemos vuelto a vivir con nuestros padres porque no tenemos ingresos de ningún tipo” Patricia, 43 años.

“Si realmente el colectivo tuviera la seguridad laboral y el nivel que se muestra en los medios de comunicación, estaríamos en palmitas por las grandes marcas, como lo están los gais” N.G. 34 años.

“Lo de L Word no tiene otro nombre que fantasía, ni en España, ni en USA existen lesbianas con ese nivel de vida, con esas casas con piscina, con esos coches, esos trabajos, esas marcas de ropa, vamos si existen dímelo porque me cojo la maleta y me voy a ligar allí (risas)” L.F. 21 años.

“Las series de USA son flipantes, o todas son millonarias o todas son presidiarias, igual que en las películas o son lesbianas deseables por todo el mundo como en Rosas Rojas, o son monstruos como en Monster. No entiendo ese afán por los extremos que no existen realmente” B.L 39 años.

“Ojalá existieran Helenas Peabodys (personaje de L Word que era heredera multimillonaria que seguía con los negocios familiares, pero además era mecenas de

proyectos emprendidos por lesbianas), de verdad te digo que ojalá existieran, pero no, existe lo contrario, hombres que no respaldan iniciativas de mujeres y mucho menos si son lesbianas. La pena es esa, que Helena sea algo ficticio” A.N. 60 años.

En cuanto al nivel socioeconómico en las producciones nacionales, podemos destacar cómo la ficción televisiva española ha tendido y tiende a representar el lesbianismo en personajes de un nivel socio-económico fundamentalmente entre medio y alto. Destacamos la ausencia de retratos del lesbianismo en ambientes económicamente bajos y/o precarios, lo que supondría unir dos potenciales factores de riesgo de exclusión y, por tanto, de rechazo por parte de los/as espectadores/as. Vemos un intento por dotar a los personajes lésbicos de características que no les hagan vulnerables más allá de su condición de lesbianas y, por tanto, menos proclives a la desafección de los/as espectadores/as, lo que podría suponer una pérdida de audiencia.

El nivel cultural de los personajes en las producciones españolas, vendría ligado al desarrollo de sus profesiones, y así tendríamos por un lado aquellas profesiones para las que como hemos visto se necesitan en su mayoría estudios superiores (medicina, enfermería, dentista o veterinaria), por otro lado tendríamos aquellos personajes cuyo elevado nivel cultural se debe a una formación de élite a la que han accedido por la buena situación económica de su familia (aristócratas propietarias de negocios familiares y personaje que se forma académicamente en el extranjero, proveniente de una familia acaudalada). Encontramos otros personajes cuyas profesiones no requieren una formación superior, pero que a lo largo de la trama de la serie o película en la que aparecen podemos comprobar que tienen determinada formación específica ligada a sus trabajos (hostelería, dependientas, policías...).

En cuanto a algunas opiniones vertidas sobre el nivel cultural:

“Ni todas somos unas arrastradas, ni todas somos herederas, hay mucha precariedad y mucha penuria económica” N.G. 34 años.

“Veo esos personajes y pienso, pues va a ser verdad eso de las dos Españas, porque desde luego...” L.F. 21 años.

“Hay mucha tirada que se ve en las manifestaciones, y claro...la gente piensa que todas somos así” M.C. 29 años.

“Vende más decir que somos marginales sin estudios” B.L. 39 años.

“Si estamos ante las generaciones más y mejor preparadas del país, no vamos a tener la puntería de que solamente se formen y preparen las no lesbianas...es de sentido común” A.N.60 años.

12.1.3.- ESTADO CIVIL.

En cuanto a este dato casi la mitad de los personajes lesbianos de las series españolas son solteras, aunque dentro de la ficción se ha tratado el cambio en la legislación y en los derechos civiles con respecto al matrimonio, por lo que se han reflejado varios casos de matrimonio entre mujeres, e incluso hay un caso de viudedad en una pareja lesbiana. Entre las parejas lesbianas que contraían matrimonio, señalaremos los dos casos más transgresores de cara a la sociedad: en uno de los casos a lo largo de la trama de la serie, las protagonistas contraen matrimonio para después divorciarse, pero finalmente terminan juntas (Maca y Ester en Hospital Central), en el otro caso en cuestión de horas una de las protagonistas pasa de estar casada a ser viuda puesto que durante el banquete hay un tiroteo y matan a su esposa (Silvia y Pepa en Los Hombres de Paco).

Con anterioridad a la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo en España, hubo dos ocasiones en las que intentaron solucionar esta situación inscribiendo a las protagonistas en el registro de parejas de hecho en el primer caso, e incluso planteándose formalizar la unión en otro país en el que si fuese legal y estuviera aceptada (Diana y su pareja en Siete Vidas y en la serie Nissaga de Poder).

En las producciones internacionales vuelven a destacar las de USA, tanto en series, como en películas, por el reducido número de parejas lésbicas casadas, frente a los personajes solteros. Añadir que en varios casos, la pareja lésbica se forma tras la ruptura de una de las dos mujeres con su anterior pareja hombre, lo que sigue perpetuando una imagen de las lesbianas estigmatizada como rompedora de familias,

nada realista. Vuelve a destacar sobre el resto “The L Word” casi todos los comentarios sobre este tema sobre series internacionales la señalan.

Algunos comentarios sobre el tema:

“Parece que somos unas solteras empedernidas, promiscuas y devoradoras de mujeres heteros y cuando conoces un poco la realidad te das cuenta de inmediato de que las cosas no son así” T. 24 años.

“Nosotras llevamos casadas muchos años, de hecho fuimos la primera pareja de lesbianas que se casaron en Galicia, no porque creamos en la institución del matrimonio, más bien por utilizar el derecho que tanto esfuerzo había costado” Guillermina y Estela, 62 y 53 años.

“Provengo de un matrimonio heterosexual y no es verdad que otra mujer me sedujera de forma diabólica, simplemente me di cuenta de que no era feliz y tomé las decisiones para que eso cambiase” Guillermina, 62 años.

“Hay una etapa en la que puedes buscar más rollos, más descubrir el sexo, pero no creo que sea porque somos lesbianas, creo que es algo que sucede a ciertas edades o en ciertos momentos, a mis amigas heteros también les sucede” L.C. 21 años.

“Mi fin no es casarme ni con una mujer, ni con un hombre, fin de la cita” A.V. 30 años.

“Plantearnos tener hijos/as juntas y tener que decidir la forma en la que lo llevaríamos a cabo, es algo que me costó el matrimonio con mi ex” B.A. 44 años.

Finalmente señalar que algo que ha salido reflejado en muchas ocasiones es el grado de “endogamia” existente en los grupos de lesbianas, y muchas de ellas aseguran que si se hiciera un gráfico de flujos de las relaciones, todas las lesbianas de una ciudad estarían relacionadas a través de 2 lesbianas más. Aseguran que es algo que termina creando ambientes enrarecidos y poco abiertos, en los que parece que todas han estado con todas, con las consecuentes tensiones que esto conlleva. Este dato sobresale especialmente entre quienes forman parte de equipos de fútbol femenino, hasta el punto de contar que un equipo que había logrado llegar a una buena categoría autonómica, ha

desaparecido debido a las luchas internas entre sus componentes, producto de la endogamia.

Sobre este hecho reflejaremos dos comentarios:

“Son muchas horas juntas, entrenamientos, viajes, celebraciones, noches fuera, al final el roce hace el cariño y pasa lo que pasa” S.F. 27 años.

“Jugué en el equipo que desapareció por los líos entre las jugadoras, desde que entré en el equipo tenía claro que no me liaría con ninguna para que no afectase al resto del equipo, pero puedo decir que fui la única, el resto del equipo habían estado unas con otras y las pullas y malas contestaciones eran constantes, igual que los golpes en el campo. Llegó un momento en el que me sentía incómoda, porque me veían como el reto a conseguir, terminé por dejar el equipo y entrenar en el del campus universitario, aunque era de aficionadas” R. E. 37 años.

12.1.4.-NACIONALIDAD, RELIGIÓN.

En cuanto a la nacionalidad de los personajes lésbicos en producciones españolas, destacaremos que la gran mayoría son españolas y tan solo aparecen dos personajes con otras nacionalidades que son mexicana y sueca. Bien es cierto que en la ficción solamente se plantea la situación referente a la nacionalidad en ese momento de la trama, en ningún momento se especifica si la han adquirido, o si la tienen por nacimiento.

En este sentido, las nacionalidades de los personajes lesbianos, no serían reflejo de la cada vez mayor diversidad de nacionalidades que se dan en la sociedad dentro del Estado español.

Este hecho podría reflejar nuevamente una voluntad de no acumular más variables de posible exclusión social sobre los personajes lesbianos, para no perder la fidelidad de los/as espectadores/as, cuestión que invisibiliza la realidad de la diversidad lesbiana.

Algunos comentarios al respecto han sido:

“Si ves la tele, parece que solamente las españolas son lesbianas, es algo insólito, porque luego sales de fiesta y está petado de latinas” S.G. 49 años.

“Es alucinante las sorpresas que llevas cuando ves a lesbianas negras, porque no encajan ni en el propio imaginario de las lesbianas, estamos tan condicionadas como el resto de la sociedad” B.A. 44 años.

“Lo que no se ve en una pantalla, no existe, es así de simple y fácil de controlar” S.B. 33 años.

“En mi caso estoy deseando un personaje lesbiano gitano, para que mi pueblo pueda ver que existimos y la sociedad también, porque solamente existimos en programas como callejeros, hermano mayor y palabra de gitano” 32uc.

En cuanto a las creencias religiosas ligadas a los personajes lesbianos que aparecen en las producciones españolas, podríamos dividir el análisis en dos grupos, por un lado las producciones contextualizadas en momentos históricos en los que la iglesia católica tenía gran presencia y poder en España, aquí aparecerían ciertos atisbos de catolicismo, pero no podemos concluir si se deben a una decisión libre y voluntaria, o a la imposición de la época. El otro grupo sería el de producciones contextualizadas en momentos históricos más recientes, en los que la presencia de comportamientos religiosos está ausente.

Hay casos que llaman la atención, como el del bautizo del primer hijo de Maca y Ester (Hospital Central), momento en el que se pone de manifiesto que se hace por agradar a las familias de ambas, y llevadas por la tradición de la sociedad española.

Dentro de los pocos contenidos religiosos, solamente aparece el catolicismo, a pesar de que algunos personajes realizan “viajes espirituales” a remotos lugares como Tíbet, en ningún momento aparecen lesbianas de confesiones religiosas que no sean la católica.

Sobre este aspecto algunas de las opiniones fueron:

“Normal que no aparezcan lesbianas católicas, es ir contra natura” S.Y. 37 años.

“Claro lo que faltaba ya, de ser unas promiscuas, nos pasan al otro extremo, unas mojígatas que adoran a quienes las excluyen, nooooo puede ser, ya sería pasarse” B.A.32 años.

“Tiene que ser muy duro creer y que te lo pongan tan difícil, que te traten tan mal, te desprecien y pretendan robarte derechos civiles, debe ser muy-muy duro, nunca lo había pensado” E.C. 45 años.

“Cuando tuvimos nuestra hija, mis suegros empezaron a marear con bautizarla, les intentamos explicar que era algo fuera de lugar, que no lo planteábamos, tres meses de discusiones, de morros, de broncas con ellos y entre nosotras, y al final ¿qué paso? ¡Pues que la bautizamos por no aguantarlos más!” R. 37 años.

12.1.5.- CARACTERIZACIÓN SEXUAL.

En este apartado revisaremos la génesis de la condición lesbiana de los personajes, así como la aparición de ese lesbianismo en la trama.

El rasgo común entre las producciones nacionales e internacionales en cuanto al origen del lesbianismo, sería que la mayoría de los personajes tienen plena consciencia de su lesbianismo desde antes del inicio de la trama, por lo que los/as espectadores/as percibirían su orientación sexual desde el principio, en este sentido destacamos que tanto Maca, como Pepa, como personajes de “The L Word” Shane, Bette, Marina, Dana...se muestran desde el primer capítulo, o desde su inclusión en la trama, de una forma abiertamente lesbiana que no da lugar a confusiones posibles.

No obstante, también tiene un alto nivel de incidencia en la representación la emergencia tardía de la caracterización lesbiana. Serían casos en los que el personaje descubre durante el desarrollo de la trama que siente atracción por algún personaje del mismo sexo, lo que de forma general le hace replantearse su identidad sexual.

El proceso de asunción de la orientación sexual puede prolongarse más o menos en el tiempo y, durante ese periodo, el personaje no es consciente de su orientación sexual. Aquí tendríamos dos posibles finales para el dilema, por un lado en aquellos finales en los que termina por percibirse a sí misma como lesbiana o como bisexual. Y por otro lado aquellos finales en los que aparece un “caballero andante”, en forma de ex pareja o de un nuevo hombre, que termina por despejar las posibles dudas.

Esto respondería al reflejo de la heteronormatividad social, es decir, de la presión que ejerce la sociedad para que las personas desarrollen un comportamiento heterosexual. Pero por otro lado, también puede transmitirse a la audiencia la idea de ductilidad de la orientación lésbica, una idea que ha sido tradicionalmente asociada al lesbianismo. Es decir, podría sugerir la idea de que la identidad lésbica, y por tanto femenina, no es estable e innata, sino flexible, moldeable.

Por su parte las producciones internacionales, coincidirían en gran medida con lo señalado para las nacionales, con la salvedad de que en la mayoría de los casos en los que la identidad lésbica aparece en los personajes a lo largo de la trama, la génesis de dicha identidad tiene que ver con algún otro personaje lesbiano, cuestión que analizaremos a continuación.

En cuanto a la génesis, a la aparición del deseo lesbiano, en la mayor parte de los casos no hay explicación al respecto, lo que iría ligado con lo que hemos señalado anteriormente de que cuando empieza la trama ya son lesbianas, otra parte en la que se produce casi de forma espontánea y una última en la que la adquisición de la identidad lesbiana sería inducida.

Hemos de señalar que en este punto difieren bastante entre series y películas, mientras que en las series el número de “lesbianas inducidas” es mínimo, en películas es la casuística que más se observa.

Señalar que estas cuestiones se asemejan mucho entre producciones nacionales e internacionales.

Lo anteriormente señalado refleja, por un lado, la despreocupación de la trama por las causas que determinan la orientación sexual de los personajes, ya que en la mayoría

de los casos no se ofrece una explicación. Por otro lado, en casi todos aquellos casos en los que la génesis del rasgo lesbiano se explica, se alude a causas espontáneas y sólo en un supuesto es consecuencia de factores externos al propio desarrollo psicológico del personaje.

La representación en series y webseries del lesbianismo o bien no ofrece una explicación de la génesis de la orientación homosexual, o bien la entiende como algo espontáneo. En el primero de los supuestos, se sitúan aquellos personajes que aparecen en la trama definidos con el rasgo de la orientación lesbiana y no se incide en explicaciones sobre cómo surgió su deseo homosexual, del mismo modo que no se aportan explicaciones sobre el deseo heterosexual en el resto de personajes, algunos de los personajes en los que no se ofrece explicación serían por ejemplo, Maca y Vero en Hospital Central, Pepa en Los hombres de Paco, etc. El segundo grupo está formado por aquellos personajes que, o bien, vemos definidos como lesbianas desde el principio, pero matizando que simplemente en un momento determinado de sus vidas se dieron cuenta de que les atraían las personas del mismo sexo (génesis espontánea), como es el caso de Bea en Más que amigos, o bien, son conscientes de su orientación sexual durante el transcurso de la serie, personajes de este tipo son: Diana en Siete vidas, Esther en Hospital Central o Silvia en Los hombres de Paco.

De todas formas, el factor más relevante en la lectura de los datos sobre la génesis de la orientación sexual del personaje es que el retrato lesbiano alude en ocasiones a elementos externos al propio personaje para explicar su lesbianismo. Este es el caso de Cristina en Tierra de Lobos, la prostituta que seduce al personaje de Isabel para chantajear a su padre. En cualquier caso, el relato termina optando por la trama sentimental con el enamoramiento de Cristina, o el caso de Marina en The L Word, que seduce a Jenny, mujer casada con un hombre que está desconcertada al ver la naturalidad con la que el grupo de protagonistas de la serie vive su lesbianismo.

El hecho de que los casos de génesis inducida sean poco abundantes, podría trasladar a los/as espectadores/asa el siguiente mensaje: el lesbianismo es natural porque se da sin que un factor externo medie en la conducta de la persona.

No obstante, en algunas de las primeras representaciones, se sugerían ciertos factores externos como determinantes en la orientación sexual del personaje de forma más frecuente. Y así podemos ver cómo en una serie se recalcaba el hecho de que el personaje lesbiano se había criado entre varones, sus tres hermanos, y en otro caso se explica que el desencadenante de su eventual androfobia, era una mala relación con su padre.

No obstante, la importancia de estos personajes en el imaginario de los/as espectadores/as es, con toda probabilidad, mucho menor por tratarse de personajes secundarios o que aparecían en pocos capítulos, o que no se interpretan como lesbianas porque el rasgo no se mantuvo a lo largo del tiempo.

Con respecto a las películas se aprecia un mayor número de “lesbianas inducidas”, y en algunos personajes con una representación que lanza una imagen demoledora de las lesbianas, como podemos observar en la película *Monster*.

Sobre este punto, algunos de los comentarios de las participantes fueron:

“Claro somos todas unas vampiras, estamos ahí al acecho de heteros para transformarlas, la gente se debe pensar que esto funciona como con Drácula, que te muerden y ya está, y eso implica que hay mucho desconocimiento del lesbianismo” N.E. 41 años.

“En alguna serie o película deberían mostrar lo mal que se pasa cuando empiezas a sentir algo por otra niña, que te atrae especialmente una señorita, que en la tele admiras a mujeres, son momentos que rompen los esquemas, te preguntas qué te está pasando, si habrá más como tú, si puedes decirlo o debes guardártelo....; Son momentos muy duros, mucho” P.S. 43 años.

“Me hace gracia que muestren a veces a las lesbianas como rompe parejas heterosexuales, como seductoras de mujeres casadas, en series o películas en las que estas mujeres casadas se enamoran de otro hombre y dejan sus maridos, no veo tanto drama en torno a su nueva pareja. Hay cosas que no cambiarán y culpabilizar a las mujeres hagamos lo que hagamos, es una de ellas” R.A. 49 años.

“Nunca veo en las series que los personajes heterosexuales den explicaciones sobre su orientación, sobre si están seguros/as de su orientación, sobre su vida sexual, cuestionando la seguridad de su orientación....; en fin cuestiones que siempre veo en el caso de lesbianas, hasta que eso no esté superado, no habremos avanzado” E.V.36 años.

12.1.6.- RELACIONES AFECTIVAS, FORMALIZACIÓN, DESCENDENCIA Y RUPTURA.

En casi todas las series y películas analizadas, se representan relaciones sentimentales lésbicas. Sólo *The L Word*, *Pelotas* y *Sin tetas no hay paraíso*, presentan a los personajes lésbicos o bisexuales sin parejas sentimentales.

La importancia de este hecho radica en que la mayoría de los personajes están emparejados, rasgo que facilita su asimilación en una sociedad en la que la vida en pareja se valora por encima de otras opciones.

A lo anterior debemos añadir que en las series españolas, la mayor parte de los personajes solamente mantiene una relación durante la trama y es mínima la aparición de personajes que mantiene más de dos. Esto deja ver la tendencia de la ficción a mostrar relaciones duraderas y estables, lo que por un lado contradice el estereotipo social asociado a la promiscuidad, y por otro, ratifica la tendencia del discurso de la ficción a presentar modelos similares al heteronormativo.

En lo relativo a la formalización de las relaciones que aparecen, en la mayoría de los casos, aunque gran parte de las parejas retratadas se plantean formalizar su relación, no llegan a realizarlo. Solamente en *Hospital Central* y *Los hombres de Paco* contraen matrimonio y en *Siete Vidas* realizan una ceremonia cuando se inscriben como pareja de hecho. Esto evidencia que aunque se han reflejado los cambios legales acaecidos en España respecto a la cuestión, su repercusión se ha notado más en el aumento del número y peso de los personajes así como en la forma integradora de representarlos.

Si nos fijamos en la descendencia de estas parejas estables que se muestran en la ficción, en más de la mitad de las series, los personajes lésbicos no tienen descendencia. Tenemos por otra parte un reducido número de casos, en los que los/as hijos/as son fruto de relaciones precedentes y en un pequeño número, la maternidad se produce

dentro de la pareja lesbiana. Sin embargo, en gran parte de las tramas, se muestra el deseo de ser madres de los personajes, hecho que ocupa una parte significativa de las tramas.

Si la decisión de tener descendencia se toma dentro de la pareja lésbica, casi la mitad de las parejas lo hace manteniendo una relación sexual (Mar de dudas y Hospital Central), o mediante la inseminación de un donante conocido, siendo minoritaria la opción de un donante desconocido. Es llamativo el hecho de que no aparezca ningún caso de adopción.

Con respecto a las rupturas de las parejas que aparecen en la ficción, las rupturas o crisis en las relaciones de los personajes lésbicos se producen generalmente por causas no diferenciales, es decir, que no tienen relación con el lesbianismo; lo que nos indica cierto grado de naturalidad en el tratamiento de la cuestión. Cuando sí se producen por causas diferenciales estas se deben a un contexto represivo, o a los problemas de uno de los personajes para hacer visible su lesbianismo.

Debemos hacer una mención a una información repetida por varias de las participantes, el alto grado de endogamia que existe en el entorno lésbico, algo que han denominado como: claustrofóbico, agobiante y desagradable. Esta endogamia según quienes lo han comentado, produce un alto grado de “cotilleo” y control social dentro del ambiente lésbico, puesto que al final en gran medida, todas estarían relacionadas con todas, a través de sus actuales o pasadas parejas.

Sobre estas cuestiones algunos de las afirmaciones de las participantes son:

“Al final por mucha modernidad que se quiera dar a las series, terminamos pasando por el matrimonio como el resto de personajes, es como pretender dejar claro que puedes ser lesbiana, pero tienes que pasar por el camino de todo el mundo” S.S. 43 años.

“No nos casamos por papeles, ni porque nos hiciera falta, lo hicimos por ejercer un derecho que costó mucho, un derecho que se nos negaba y que nos clasificaba como ciudadanas de segunda clase” Guillermina y Estela 62 y 53 años.

“Lo de tener hijos es muy complicado, porque primero hay que decidir cómo, luego quién de las dos, y hacer cálculos de todo tipo, luego comprobar que realmente se puede y al final cuando lo tenías decidido, llega Ana Mato y te excluye de la reproducción asistida pública, y ooootra vez a hacer números” F.P. 39 años.

“Primero me decían qué lista eres que con una mujer siempre vas a estar mejor, de repente el discurso cambió y ya era ayyy, con lo malas y retorcidas que son, al final volvía a ser ¿cuándo te casas?, para pasar a ser: haces bien, tu sí que sabes, ten relaciones pero no te cases. Era como si todo el mundo pudiera opinar sobre tu vida, como que tu no supieras vivir sin consejos, eso nunca la he visto tan claro con mis hermanos y hermana, no se entrometen tanto, es como, esta pobre que es lesbiana vamos a ayudarla, que no tiene las cosas claras” I.G. 34 años.

“El día que dije a mi familia que estábamos embarazadas, que mi mujer estaba de 10 semanas, lo hice con toda la alegría del mundo, las caras fueron un poema y el comentario de uno de mis tíos fue la puntilla: si es ella la que está embarazada, ella es la madre y tu una que vive con ella, pero nunca serás otra madre” R.E. 37 años.

“Tras una de mis rupturas, un familiar intentando animarme me dijo, venga que sales por esos bares de mujeres o entras en internet y en unos días ya estás con otra. En ese momento entendí que me trataba como si fuera adolescente, que mis relaciones le parecían de juego” M. C. 29 años.

“Llevo 15 años con mi pareja y a veces tengo la impresión de que parte de mi entorno cree que es un entretenimiento hasta que aparezca mi príncipe azul” T 24 años.

12.1.7.- LESBOFOBIA EN TRAMAS Y PERSONAJES.

Los datos sobre acciones lesbóforas, revelan que se representan tales actitudes, pero que son mucho menos frecuentes a medida que aumenta el nivel de violencia de éstas. Las agresiones aparecen mínimamente en los relatos, mientras que la exclusión está más representada y la expresión de prejuicios sería la que más aparece. Como alguno de los ejemplos tenemos, en dos de las agresiones el personaje es la víctima (en El pasado es mañana, Aurora es violada por su ex marido, lo mismo que le sucede a Jenny en The L Word ,mientras que en Tierra de Lobos, Isabel es torturada por las

religiosas del convento en el que es internada a causa de su orientación sexual) y en uno el personaje lésbico es el agresor (Daniela acosa y agrede sexualmente a Cata en prisión, en Sin tetas no hay paraíso).

En casi la mitad de las series, las tramas reflejan en alguna ocasión la exclusión a causa de la orientación sexual de los personajes. Incluiríamos aquí el rechazo por parte de otros personajes y acciones como la discriminación laboral (Siete vidas, Hospital Central). Sin embargo, las tramas de exclusión se presentan durante un corto tiempo narrativo en comparación con el total de la trama, como sucede en el caso de Hospital Central, por lo que su valor se acerca más a lo testimonial. Además, dichas tramas sitúan siempre al personaje lésbico como heroína-víctima y promueven un discurso pedagógico en pro de la tolerancia y la integración.

Sobre este aspecto reflejamos algunas de las afirmaciones de las participantes:

“Ojalá la vida real fuera como la ficción, que se dan casos de acoso por ser lesbiana y en la mayoría de los casos siempre se soluciona y pasado un tiempo nadie se acuerda” E.N. 32 años.

“No me lo creo, es imposible que la ficción sea reflejo de la realidad, porque en la realidad recibir desde insultos, hasta malas miradas es constante, por muy moderna que se crea la gente” C. 34 años.

“Si eres visible pagas precio, eso es así” P.E. 34 años.

“A mí me echaron de mi casa por decir que era lesbiana, tenía 17 años, no he visto eso, ni algo parecido en ningún sitio, creo que si la gente lo viese, si pudieran ver lo que se sufre, cambiarían algunas cosas” A.R 29 años.

“Mi ex a día de hoy, 8 años después de dejarlo, cada vez que coincidimos por algún motivo siempre suelta pullitas como: si no has podido superar lo nuestro, por eso sales con mujeres, o ya sabes dónde estoy si os apetece un trío. Es una agresión clara, pero la gente se ríe, no lo entiendo” N.A. 38 años.

P.G. de 39 años afirma que “existe lesbofobia entre las lesbianas, hacia las que están en exclusión social, hacia las lesbianas mayores, hacia mujeres con aspecto más masculino”.

12.2. TIPOLOGÍAS DE LESBIANAS.

En este aspecto partimos de una serie de denominaciones que existen entre las lesbianas como son principalmente: *fem (femenina)*, *butch (masculina)*, *golden (lesbiana que nunca ha estado con hombres)* y ambiguas, por citar algunas denominaciones.

50 (66´6%) de las participantes piensan que se construyen desde dentro, mientras que 25(33´3%) piensan que esas denominaciones o categorías se construirían desde fuera y al final se ha superado el rechazo inicial a esos términos, para usarlos y ponerlos al servicio de las lesbianas.

En este sentido Beatriz Suárez Briones afirma que “socialmente el peso de los estereotipos es muy condicionante. Las “categorías” me parecen bien en tanto que estilos, que estilística; y creo que cuantos más estilos personales estén a disposición de las lesbianas, más diversa y diversificada será la comunidad como resultado. Si por “categorías” entendemos algo como un corsé, que “imprime carácter” inamovible, entonces no me interesan en absoluto y creo que son conservadoras e inmovilistas. La categoría es, para mí, un juego, una forma de drag, un artefacto que se construye, que puede ser lúdico o no pero nunca es “ontológico”; e incluso, si lo fuese, la propia ontología es, como todo lo vivo, movimiento y fluidez, y así debe ser entendida: el “ser” nunca permanece idéntico a sí mismo; hay pequeñas fluctuaciones, giros, tránsitos que hacen al “ser” vivo (y al ser vivo)”.

Gracia Trujillo por su parte afirma: “Las categorías yo las veo en clave queer: viva la profusión identitaria, precisamente porque así cuestionamos las identidades como esencias, monolíticas, homogéneas. Muchas de ellas están, además, cargadas de rollo sexual: butch- femme, por ejemplo. Y hay mil maneras de ser bollera, igual que hay mil maneras de ser marica, trans, heterosexual...”.

Por su parte Lucas R. Platero sostiene que: “las categorías son algo divertido para la gente y se construirían desde dentro, siempre tienen que estar en movimiento, otra cosa es la diada butch-fem que tiene una tradición histórica, pero eso no quiere decir que la gente lo sepa”.

En definitiva creemos que las etiquetas o categorías, no son vistas como algo cerrado, más bien son tenidas como parte del continuo lésbico, diferentes formas de ser lesbiana y habría tantas formas de ser lesbiana, como lesbianas existen.

Hay una matización y es la que hacen casi todas las participantes en referencia a cuestiones que son más insultos que etiquetas, serían por ejemplo ciertos términos utilizados para referirse a las lesbianas *butch*, términos como machorra, comecoños, tiazos, esos términos son rechazados por la totalidad de la muestra, independientemente de cuál sea su apariencia.

12.3. LESBOFOBIA.

Los principales escenarios donde se han situado episodios de lesbofobia son: en la propia familia de procedencia, en el entorno laboral, en el instituto, en entidades bancarias y sin lugar a duda el entorno donde más aparecen episodios de lesbofobia es en sanidad, por lo que dedicaremos un apartado dentro de este punto a ello.

Al respecto Beatriz Suárez Briones afirma con total rotundidad que “No hay ninguna lesbiana, estoy absolutamente segura, que no haya sufrido lesbofobia alguna vez. Quizá la lesbofobia sea menor en el siglo XXI de lo que lo fue en el XX (aunque el aumento y la violencia del bullying en la escuela a veces me hace ser poco optimista) y las chicas jóvenes estén menos expuestas a la lesbofobia de lo que lo estuvimos las mujeres mayores de, no sé, 30 años. Tener que ocultar que se es lesbiana es la más básica forma de lesbofobia: ser invisible, no ser lesbiana. Dejar todo el campo a la heterosexualidad, una heterosexualidad que sigue siendo norma. La primera vez que le dices a tu ginecólogx que eres lesbiana, para detener el test de heterosexualidad obligatoria a que te somete, y sientes su sobresalto (en el mejor de los casos).

Gracia Trujillo por su parte comparte la opinión de que la lesbofobia es algo mucho más común de lo que se piensa, incluso narrando un episodio de lesbofobia que

ella misma vivió hace años: “Un caso concreto fue cuando era becaria de formación en el Instituto de la Mujer, a finales de los noventa. A mí y mi pareja entonces nos montaron una campaña de acoso tremenda, a la que sobrevivimos, pero que fue bastante larga y dura. No aprendí prácticamente nada en aquel sitio, pero el acoso fue una gran escuela sobre la condición humana. Y, más allá de aquel acoso, creo que la realidad es bastante lesbófoba en general, nos enfrentamos todos los días a muchas micro (y no tan micro) lesbofobias, y sexismos, diferentes violencias agravadas en muchos casos por cuestiones de clase, de etnia, de diversidad funcional, etc”.

Lucas R. Platero sobre las lesbofobia afirma “hay una lesbofobia de clase social, racismo, la gente no se libra de eso, no es tan simple la cosa como puede parecer”.

Sobre la lesbofobia dentro del ámbito lésbico Lucas R, Platero sostiene “que si la percibe, y que el rechazo a la pluma, al aspecto masculino, en ocasiones oigo decir que como ahora hay lesbianas muy femeninas quiere decir que la igualdad se ha alcanzado y la discriminación se ha terminado, como si el borrado de la expresión de la masculinidad fuera algo positivo, no creo que la gente tenga que ser ni masculina, ni femenina, ni del Barça, quiero decir que la gente tiene que ser lo que le dé la gana, pero la masculinidad es una expresión del continuo lésbico muy legítima y muy propia, entonces ese borrado me parece terrible”.

Nos parece curioso el hecho de que las participantes que han afirmado “estar dentro del armario”, en su totalidad han respondido que no han sufrido ningún tipo de lesbofobia, lo que nos lleva a pensar que son incapaces de ver que el simple hecho de no poder ser visible es en sí lesbofobia.

Los casos más llamativos de lesbofobia han sido una pareja que para pedir una hipoteca en una entidad bancaria, necesitaron hacerse unas pruebas médicas y un seguro de vida, cuando preguntaron que a qué se debía todo eso, la respuesta de la persona que les atendía fue que había colectivos de alto riesgo y las lesbianas eran uno de ellos por la promiscuidad en la que viven, las enfermedades asociadas y las rupturas.

En cuanto a la lesbofobia dentro del marco lésbico, habría dos grupos bien definidos, por una parte quienes afirman que las lesbianas con un aspecto más femenino

son excluidas de algún modo, como que no fueran tan lesbianas. Y el otro grupo, que afirma que las lesbianas masculinas son las más excluidas, y no solamente como pareja, también en el grupo de amigas, es como si al estar con ellas, se tuviera miedo en cierto modo a ser identificada también como lesbiana, esto se afirma en las participantes que “están dentro del armario”.

Si nos han afirmado que varias participantes sufrieron episodios de lesbofobia en el instituto, pero en ninguno de los casos aceptaron compartir esa experiencia.

Los episodios más comunes narrados fueron: algún comentario cuando iban de la mano con sus parejas o cuando se dieron un beso o se hicieron un gesto cariñoso en lugares públicos, uno en el que se las invitó a abandonar un restaurante porque otro cliente se había quejado, comentarios entre la vecindad sobre a que eran una pareja de lesbianas que se terminaron al par de meses de estar viviendo allí, y en el caso de la participante de etnia gitana, una persona en un servicio público le dijo “ gitana y lesbiana, el pack completo, mientras hizo el gesto de asomarse por encima del mostrador a mirarla, mientras decía ¿no serás también coja?”.

En otros casos la lesbofobia sería tan sutil y tan disimulada que no se puede obrar para evitarla, como en ascensos profesionales, en aceptación o no de destinos y traslados laborales, o ligadas a campañas de desacreditación por otros supuestos motivos.

En este punto debemos señalar que 40 de las participantes no sabrían definir cuándo una agresión que recibiesen estaría dentro de los denominados “delitos de odio” tipificados en el Código Penal, otras 20 de ellas afirman que más o menos tienen claro la diferencia entre una agresión casual y una agresión con tintes lesbóforos y que por tanto estaría dentro de las tipificadas como “delitos de odio”, y las 15 restantes aseguran conocer perfectamente lo que entraría dentro de los “delitos de odio” y cómo plantear la denuncia para que quede bien claro que es ese tipo de delito y no una agresión casual.

Señalaremos que una de las participantes, pertenece a uno de los Cuerpos de Seguridad del Estado y afirma con total seguridad y rotundidad que nota un repunte, un incremento en este tipo de delitos, y que a la vez nota una especial vigilancia para que

estas agresiones no queden como un delito común, en sus palabras “percibo claramente un repunte de los delitos de odio por homofobia, lesbofobia y transfobia, es preocupante. Y a la vez noto que desde dentro se está haciendo hincapié en el hecho de que en las denuncias quede bien reflejado todo, y que no pase por un delito común, en parte creo que esto sería producto del trabajo de las asociaciones LGTB+”.

****Caso concreto de sanidad***

Antes de analizar las aportaciones de las participantes sobre casos concretos, señalaremos que un indicador claro de lesbofobia en sanidad, estaría en la reforma de la Ley de Reproducción Humana Asistida, aprobada el 23 de julio de 2013. A partir de la reforma, el reglamento contempla que sólo los casos de esterilidad, entendidos como 12 meses sin contraer embarazo tras practicar el coito vaginal, puedan optar a través de la sanidad pública a la Ley de Reproducción Humana Asistida. Estos supuestos dejan fuera a las mujeres solteras que no tienen pareja masculina y a las parejas de lesbianas. Recurrir a la sanidad privada para recibir un tratamiento de fertilidad completo y sin complicaciones tiene un precio de más de 9.000 euros (precio orientativo que nos indicó la jefa de ginecología entrevistada).

El caso concreto dentro de sanidad nos ha llamado poderosamente la atención, puesto que la totalidad de las participantes han afirmado haber tenido algún problema en el ámbito sanitario ligado al hecho de ser lesbianas o de manifestarlo.

Afirman que el acudir a revisiones ginecológicas es de las experiencias más duras y desagradables que tienen que vivir, desde la aplicación del protocolo en el que se da por hecho que toda paciente que entra en la consulta es heterosexual, hasta momentos de traumáticos cuando como en el caso de la primera visita al ginecólogo de una de las participantes, tras responder que si mantiene relaciones sexuales en el bloque de preguntas iniciales, pasa a la camilla y dando por hecho que las únicas relaciones sexuales posibles para una mujer conllevan penetración, la realizan una exploración sin el plato virginal, lo que produjo lesiones físicas en la paciente y un daño psicológico que la tuvo en tratamiento durante casi año y medio.

Otras de las participantes afirman que cuando dicen que son lesbianas en la consulta de ginecología, han tenido que llegar a escuchar cosas en la línea de que entonces estén tranquilas porque no pasa nada, o que hay pruebas que no son necesarias para ellas.

74 (98´6%) de las participantes afirman no haber recibido nunca información sobre medios preventivos de Infecciones de Transmisión Sexual en prácticas de mujeres que tienen sexo con mujeres, y la única persona (1´3%) que ha recibido esa información es porque su hermana es ginecóloga y está muy sensibilizada en ese aspecto, de tal forma que trabaja en una clínica privada de ginecología que es a la que más lesbianas acuden para tener hijos/as, puesto que el trato es totalmente diferente.

De las 75 participantes, 67(89´3%) afirmaron no ir a las revisiones ginecológicas por no pasar el mal rato, lo que pone en grave riesgo su salud y son plenamente conscientes de ello.

Una de las participantes P.G. que vivió un proceso de reproducción asistida con la que entonces era su mujer, afirma que “nunca se respetó y se me concedió el papel que merecía y que tenía en ese proceso, estoy segura de ello, porque incluso por momentos me hicieron sentir mal y fuera de lugar”.

En este punto vimos la necesidad de consultar estos datos con personal sanitario de ginecología y tras las entrevistas con los y las profesionales, confirmamos que tanto la preparación de profesionales de medicina general, como de especialistas de ginecología, carece de la formación específica sobre las prácticas sexuales de mujeres que mantienen sexo con mujeres, afirmando en uno de los casos que si tiene algún conocimiento específico en ese tema es porque tiene alguien muy cercana que es lesbiana, a quien pregunta muchas dudas, reconocen la necesidad de formarse en ese aspecto y cuando les dimos la cifra del 89´3% de mujeres que no acuden a revisiones, se quedaron sorprendidos/as porque no imaginaron que sucediese algo así.

Una de las personas entrevistadas afirmó rotundamente “si tenemos un juramento por el que adquirimos el compromiso de cuidar la salud de nuestras pacientes, y con nuestra praxis lo que hacemos es conseguir que no hagan sus revisiones médicas,

poniendo en riesgo su salud y la de sus posibles compañeras sexuales, deberíamos plantear esta cuestión como algo muy grave y que no estamos teniendo en cuenta, y asumir nuestra responsabilidad”.

60 (80%) de las participantes desconoce la existencia de barreras de látex, y del resto que las conocía 10 (13´3%) no sabían dónde adquirirlas y las otras 5 (6´6%) restantes prefieren no usarlas.

Y para finalizar este punto compartiremos una conversación que Lorena de 28 años compartió y que es común en muchas otras participantes:

“- Tienes relaciones sexuales con tu pareja?

- Sí

- De qué tipo? Orales y coitales?

- Ehm.... los juguetes cuentan? Soy lesbiana

- (Cara de ehm.... donde me meto...) Ah vale”

12.4. REFERENTES Y VISIBILIZACIÓN.

Las 75 (100%) participantes han afirmado que el mayor problemas de las lesbianas es la falta de visibilización y por tanto la falta de referentes reales tanto para otras lesbianas, como para el resto de la sociedad.

En este sentido Lucas R. Platero afirma de forma rotunda que “desea que salgan del armario las lesbianas conocidas y famosas, más que deber, Lucas desea que se visibilicen, para que lancen el mensaje de que es posible salir y vivir como lesbianas, si la gente no sale del armario lanzan el mensaje de que no es posible, que no es una trayectoria a seguir, como si fuera algo de los que te avergüenzas, creo que pasa algo y ese algo se llama lesbofobia ¿no?, que impide y dificulta que la gente exprese realmente lo que hace en su vida cotidiana. Yo deseo que la gente salga del armario y que haga de estas vivencias una demanda, una lucha”.

Gracia Trujillo por su parte afirma “Yo creo que hay gente que ha llegado lejos en su profesión, o son famosxs, y podría dar el paso y salir del armario. Tendrían que pensar en lxs adolescentes y en la gente en general que lo tiene difícil tal vez en su familia, el instituto, etc. La falta de referentes positivos tiene más impacto en los grupos vulnerabilizados del que creemos”.

Beatriz Suárez Briones opina sobre la obligatoriedad de salir del armario de las lesbianas más mediáticas : “Absolutamente sí. Creo que nuestra orientación sexual y las relaciones de amor y de deseo que creamos con otros sujetos es uno de los aspectos de nuestra vida más importantes, emocionantes, intensos, creativos, satisfactorios...; que los lazos afectivos del amor y el deseo nos hacen tan felices, y hacen tan plenas nuestras vidas que nunca deberían ser un secreto más o menos vergonzoso. Esto en lo individual. Y después está la responsabilidad social de todas las personas (conocidas o no, públicas o no). El armario hace daño a todas las personas, envilece esa parte fundamental de nuestra vida sin la que no seríamos o que somos; nos envilece porque nos obliga a ocultar o disimular lo que “somos” (y creo que esto siempre tiene consecuencias psíquicas y sociales). La responsabilidad de las personas “famosas” o “públicas” es todavía mayor, porque el efecto de la desarmarización es pedagógico y la fama lo multiplica”.

Por su parte, la actriz que ha participado en la investigación y que es lesbiana, afirma que “en ocasiones he sentido una persecución por parte de la sociedad para desarmarizarme y a la vez por el resto de lesbianas también en el mismo sentido. Nunca he escondido mi orientación, es más, hay fotos en revistas con anteriores parejas que he tenido que pueden verse en internet, nunca he negado lo que soy, pero tampoco lo he gritado, sé que esto puede no entenderse, pero no pido que me entiendan, pido que se me respete, porque es muy dura la sensación de sufrir lesbofobia por parte de todo el mundo, incluidas el resto de lesbianas”.

En general piensan que no es lícito realizar *outing* a lesbianas famosas, respetan que cada persona tiene su situación y vive su realidad, y tal vez aunque pueda parecer que sus vidas son muy fáciles, no logramos llegar a ver las consecuencias que las acarrearía y en este punto Guillermina narraron la pérdida de patrocinios de algunas mujeres deportistas que se visibilizaron como lesbianas.

Solamente en el caso de lesbianas que están en política y que votan en contra de derechos del colectivo LGTB+, el 84% de ellas (63) afirma que sería lícito el *outing*. Sobre este punto Lucas R. Platero afirma “creo que no tenemos derecho a hacer a la gente esto, creo que el outing cuando se ha hecho por motivos políticos, es decir cuando una persona estaba votando en contra de derechos de gays y lesbianas, y luego esa persona era gay o lesbiana en el armario, sacarlos era un acto político de decir, no es que no vivas tu vida, es que estás trabajando en contra de derechos de otras personas, ese tipo de cosas las veo más lícitas, pero sacar a gente del armario porque sí, creo que la gente tiene derecho a estar en el armario, aunque a mí me parezca mal. no sé si tengo yo ese derecho”.

En cuanto a la necesidad de referentes reales, el total de las participantes afirma que es una necesidad que sigue existiendo, y en ese sentido envidian a los gays, cuyos referentes han empezado a visibilizarse hace mucho tiempo.

Gracia Trujillo afirma que “Hay muy pocos referentes, y son fundamentales, sobre todo para la gente más joven” y sobre su propia búsqueda de referentes cuando los necesitaba dice : “pienso que la falta de referentes fue clave. Mi generación creció sin apenas películas, novelas, relatos en general de lesbianas y gente diferente, no heterosexual. Para mí el empezar a salir por el ambiente, y, sobre todo, comenzar a formar parte de redes activistas y proyectos políticos supuso un antes y un después. En el año 1999, un grupo de amigas pusimos en marcha un fanzine, Bollus vivendi, para llenar un vacío gigante que existía en cuando a la información sobre bares, eventos, etc. para lesbianas. Empezaba entonces Shangay, pero para chicas no había nada”.

Por su parte Beatriz Suárez Briones dice que “ Referentes lésbicos “de carne y hueso” en España no hay. La pregunta es por qué, con este nivel de derechos que hemos conseguido en el siglo XXI, las lesbianas que ocupan posiciones profesionales o políticas de cierta relevancia siguen siendo invisibles. Tampoco creo que sea visible la diversidad de una comunidad (la lesbiana) que está lejos de ser uniforme. Socialmente el peso de los estereotipos es muy condicionante”.

Y sobre su propia búsqueda de referentes en la adolescencia afirma “Buscar referentes se convirtió en la misión de mi vida. Los encontré (para bien y para mal) en el

arte, en la literatura, en el cine. Mis primeras lesbianas fueron de ficción. Tardé aún un poco más en encontrar a lesbianas de carne y hueso. Mi búsqueda era también ideológica y me llevó al feminismo; ahí conocí a mis primeras lesbianas con conciencia política e identitaria”.

En este punto Ana Satchi y Carme Pollina (InOutRadio), afirman que es muy importante el activismo y no solamente a través de las asociaciones o grupos LGTB+, porque hay mujeres que no se acercan a esos grupos por desconocimiento, por miedo a ser señaladas, o directamente porque en sus lugares de residencia no hay. Afirman que a su emisora llegan muchos mails de chicas agradeciendo el trabajo de visibilización, de asesoramiento, de diversión y de cultura lesbiana, pero también llegan otras muchos mails en los que dicen que sus espacios de radio son el único terreno de libertad al que algunas lesbianas tienen acceso.

En cuanto a la muestra, habría que dividirla en tres grupos, por una parte las que están visibilizadas totalmente y en todos los ámbitos de sus vidas, que supondrían el 25’3% (19 participantes), otro grupo que estaría compuesto por aquellas que se han visibilizado como lesbianas en algunos ámbitos de sus vidas, pero que no lo están en todos, suponen el 13’3% (10 participantes) y el último grupo que estaría compuesto por quienes no se han visibilizado en ninguno de los ámbitos de sus vidas, que suponen el 61’3% (46 participantes).

Es importante matizar que algunas de las participantes que están o han estado vinculadas a grupos activistas lesbianos, aseguran con total rotundidad que dentro del colectivo LGTB+, hay un especial protagonismo de los gais con respecto al resto, por eso a pesar de que siguen compartiendo lucha de grupo, han preferido organizarse por áreas, para evitar que los temas centrales sean solamente los que afectan a los gais. Achacan esto a la mayor visibilidad de los gais en todas las esferas, lo que les hace ser más visibles y activos dentro de estos grupos LGTB+, y a que a pesar de que son gais, son hombres.

En palabras de Ana Satchi “No olvidemos que un hombre homosexual, por delante de todo es un hombre, y aunque pueda se le llame maricón, nenaza, sarasa o

cualquier otra cosa, sigue siendo un hombre, y el resto de hombres ven a un hombre, eso ya es algo definitivo a la hora de marcar el puesto de salida”.

12.5. ESPACIOS DE OCIO Y DIVERSIÓN.

Los denominados espacios “de ambiente” son otra de las realidades que han puesto sobre la mesa a la hora de plantear la necesidad de mantenerlos, pero también han mostrado su desacuerdo en ciertas prácticas que se explicarán en este punto.

La totalidad de las participantes ven los barrios, los locales, los bares de ambiente como espacios de libertad, como territorios en los que poder vivir de verdad, en los que ser ellas mismas, de ahí que aseguren que siguen siendo necesarios.

Entre los factores que basarían esa necesidad de mantener esos lugares, estarían por un lado poder tener la seguridad de que si muestran afecto a sus parejas, no van a recibir agresiones de ningún tipo, y por otro lado que si en algún momento les gusta alguna chica, tienen mayor seguridad de que es lesbiana e intentar ligar.

Habría un grupo formado por las que no han salido del armario, que aseguran que estos espacios son como oxígeno en sus vidas, que son los únicos en los que pueden expresarse como son.

Hay una realidad que dejan ver y sería el éxodo que las lesbianas están realizando desde barrios tradicionalmente LGTB+, como puede ser Chueca en Madrid, hacia otros barrios en los que abren negocios y están más tranquilas, esto lo achacan por un lado a los precios desorbitados en barrios en los que también hay gais, y por otra parte a que la oferta que hay cuando son lesbianas las que gestionan un local es más diversa, va más allá de un simple local de copas, lo que les resulta más atractivo tanto para el tiempo de ocio, como para socializarse e intercambiar ideas y proyectos.

Sobre los lugares de “ambiente” Lucas R. Platero nos dice “son muchas cosas a la vez, negocios, lugares para salir a divertirse, lugares en los que hay personas que se expresan como son, pero reducir esos espacios a guetos o solo comercio, sería obviar el hecho de que hay personas que viven en la periferia, o incluso en otros lugares y que acuden a esos lugares a divertirse y a expresarse como son”.

En este punto hay algunas opiniones que aseguran que de un tiempo a esta parte, la oferta de ocio para lesbianas se está transformando en algo muy parecido a la oferta que pueden tener lugares cuya publicidad es muy criticada y con razón, por sectores feministas.

Son varias las que afirman que se sienten mal cuando entran a un local y ven a las camareras o las Dj o a las animadoras, porque parece un bar de “hombres salidos” en vez de un lugar de fiesta para lesbianas, según nos cuenta por ejemplo I.G. de 34 años.

Beli Klein, fotógrafa oficial de eventos “L” como el *Girl circuit* y otros, afirma que piensa que efectivamente cada vez es una oferta más agresiva, en la que meten el físico de las personas que trabajan en esos locales o en esos eventos.

Muchas de las participantes han manifestado que el hecho de informarse sobre grupos o asociaciones de lesbianas en sus ciudades o en sus provincias, vino dado por la necesidad de buscar alguna actividad de ocio que tenga lugar con lesbianas, pero fuera de los circuitos comerciales y sobre todo fuera de la noche.

En este sentido Roseta y Charo, responsables de los gruposlésbicos de Valencia y Málaga, afirman que la oferta de actividades es cada vez más amplia, desde actividades deportivas y al aire libre, hasta lectura y reflexión de libros y debates, pasando por cenas, bailes y cursos o talleres.

12.6. INTERNET.

La mayoría de las participantes, manifiesta un vínculo especial con internet a lo largo de diferentes momentos biográficos, en un primer momento que sería en el que empiezan a tener sentimientos hacia una mujer, acceden a internet principalmente en busca de respuestas, de información y de otras como ellas, afirman en su totalidad que el no saberse las únicas que están viviendo eso, ya es muy importante y liberador. Posteriormente se daría el momento de socialización, cuando ya se han decantado por determinados portales o espacios y son a los que acceden, en esos espacios crean vínculos de amistad con otras y normalmente esa interacción sale del “on line” a lo “off line”, sería el momento que ellas denominan como “quedadas”, en las que se organizan salidas a un lugar de ambiente, donde asisten las que normalmente comparten espacio y

tiempo en las salas de chat, en ese primer encuentro narran como curioso el hecho de que se llaman por sus *nicks* (nombre utilizado en la sala de chat), en vez de por sus nombres reales. De estas “quedadas” suelen surgir algunas parejas, lo mismo que de los chats, el proceso narrado por I.F. sería “primero entras en la sala de chat y hablas con todo el mundo, vas viendo cómo es cada una y siempre hay alguna que te llama la atención por las cosas que dice, o tu a ella, entonces es el momento en el que abres una ventana de conversación privada, o te la abren a ti y ya hablas de manera más privada”.

Sobre cuestiones como “cibersexo”, de las 75 participantes tan sólo 2 afirmaron entrar a probar en una sala denominada lesbianas-sexo y tienen la seguridad de que había más chicos que chicas, por lo que se salieron de la sala y ya nunca más probaron.

Una de ellas si afirma haber tenido cibersexo en varias ocasiones, pero siempre a través de una ventana de conversación privada, para ella esas experiencias fueron muy satisfactorias y didácticas, según sus palabras.

Sobre internet Lucas R. Platero califica “ de fundamental el vínculo entre lesbianas e internet, creo que la gente desde que utiliza internet va mucho menos por ejemplo a Lavapiés y chueca a ligar porque ya lo puede hacer en otros sitios, también es un lugar donde poder hablar, tener un foro y expresarse. Me parece que ha hecho un cambio fundamental en todo lo que son expresiones de la sexualidad y de la identidad que son no normativas, te acerca a otras personas sin la necesidad de tener que moverte de casa”.

Se produce un fenómeno en los espacios de internet que sería reflejo de lo que sucede en los espacios físicos “off line”, la ocupación de los espacios lésbicos por hombres heterosexuales, que cuando son advertidos de que sean conscientes de que están en un espacio en el que no tienen lugar y se les pide que lo abandonen, esgrimen argumentos de exclusión y persecución, victimizando su intrusión, en vez de asumirla y respetar los lugares en los que se les pide que no permanezcan.

Esto también se daría en las aplicaciones de búsqueda de lesbianas, de ahí el surgimiento de app exclusivamente para lesbianas, algunas participantes han afirmado

que han tenido malas experiencias en el sentido de quedar con alguien cuyo perfil era el de lesbiana, y en realidad aparecer un hombre o un grupo de hombres.

Entraría aquí en juego lo que Giddens (1991) ha denominado como “jerarquía de género” según la que podemos ver cómo en la cima estaría la masculinidad ideal, solamente unos pocos hombres estarían a la altura de ese concepto y pertenecerían a la cima, sin embargo, muchos hombres se beneficiarían de la posición privilegiada que tiene la masculinidad hegemónica en el orden patriarcal, a este beneficio Connell lo denomina “dividendo patriarcal” de este beneficio se aprovecharían las denominadas masculinidades cómplices, y a pesar de que los homosexuales estarían dentro de las masculinidades subordinadas, también recibirían beneficios por compartir cierto grado de masculinidad, es decir, por el mero hecho de ser hombres.

VERIFICACIÓN DE HIPÓTESIS

13.- VERIFICACIÓN DE HIPÓTESIS.

1.-La invisibilidad de este colectivo impide que obtenga recursos, espacios, derechos y atención suficientes para normalizarlo dentro de la sociedad.

Podemos decir que esta hipótesis se verifica en su totalidad.

Análisis de la hipótesis: consecuencia inmediata de la invisibilidad de cualquier realidad social, es su desconocimiento por parte de la sociedad, pero además tendríamos el hecho de que cuando algo no se ve, no existe, y aquello que no existe ni tiene derechos, ni puede demandarlos.

No existirían de forma colectiva, y por tanto no se vería la necesidad de espacios propios de trabajo, reflexión y reunión, que serían básicos para su organización previa a demandar sus derechos.

La continua invisibilización de forma generalizada de las lesbianas, provoca que solamente se conozcan casos puntuales, lo que impide la normalización de su existencia, dentro de la sociedad.

Esto lo hemos revisado en el marco teórico dentro del capítulo 7, en los apartados 7.6 y 7.7 principalmente, y así podemos sostener que según Lucas R. Platero:

La invisibilidad lésbica sigue siendo el mayor de los problemas a los que nos enfrentamos, a menudo motivada por la exclusión de todo aquello que ha sido definido como de “mujer”, y pienso en las políticas de igualdad de género al uso, manifestaciones culturales, acciones públicas. Y una doble ausencia en el conjunto del movimiento LGTB (lesbianas, gays, transexuales y bisexuales), que sigue siendo mayoritariamente masculino. (Platero, 2005: 9)

Lo que más nos sorprende es el hecho de que incluso dentro del movimiento y activismo feminista, que por otro lado tanto debe a las lesbianas, e incluso dentro de los movimientos y grupos LGTB+, existe cierta postergación de la agenda política, de la prioridad y de visibilidad lesbiana en pro de otros intereses, cuestión que se repite continuamente, como hemos podido ver en el epígrafe 7.7 a través de las aportaciones principalmente de Trujillo (2008).

2.- La invisibilidad lésbica, conlleva que la lesbofobia sea más fácil de justificar y transmitir.

Esta hipótesis se verificaría parcialmente.

Análisis de la hipótesis: por una parte puede decirse que si no existe una realidad, tampoco existen posibles ataques o agresiones a esa realidad. No puede agredirse a algo que no existe. Y por otra parte, los datos aportados por varias de las participantes, cuyo trabajo está relacionado con los denominados delitos de odio, y que sin poder compartir los datos de lo que llevamos de 2015, nos aseguraban que el repunte en ataques a lesbianas es el más alto de los últimos 3 años.

Podemos decir además, que la invisibilidad lo que acarrea es cierto grado de indefensión adquirido que en parte viene dado por el hecho de tener que ocultar lo que realmente se es. Al ocultar lo que somos, estamos admitiendo en mayor o menor grado que es algo de lo que nos avergonzamos y por tanto admitimos cierto grado de ataques en forma de burlas, chistes o comentarios, que estarían normalizados y enraizados en la sociedad. Esa sería la parte de la hipótesis que se podría verificar, el hecho de que con la ocultación propia se esté admitiendo de alguna manera que eso que se oculta es negativo y por tanto susceptible de ser atacado o cuestionado.

Pero por otra parte hemos recibido un mensaje claro por parte de las participantes de que cada vez sienten que las leyes están cambiando y en ese sentido protegen al colectivo.

Además de proteger al colectivo, envían a la sociedad un mensaje muy claro de que esos delitos son especialmente castigados, por lo que está ayudando a la visibilización en todas las esferas de la sociedad.

A continuación haremos una comparativa entre la información de las hipótesis y lo visto en el epígrafe 6.2 marco teórico.

Los principales episodios de lesbofobia (propios-de las participantes y ajenos-de conocidas o amigas) son ubicados en los siguientes contextos:

*Sanidad: revisiones ginecológicas donde se da por sentado durante el protocolo inicial de informe que son heterosexuales. Falta de preparación sobre estos casos de la profesión médica a la hora de explicar cómo evitar las ETS/ITS en las prácticas sexuales lésbicas. La exclusión de mujeres sin pareja masculina de la reproducción asistida en la sanidad pública.

Como hemos abordado en el epígrafe 6.2.8.; según Roberts y Sorensen (1995) y Ryan, Brotman y Rowe (2000) encontraron que el personal sanitario demostraba asiduamente actitudes y comportamientos negativos ante los pacientes LGB como, por ejemplo, vergüenza, ansiedad, pena, repulsión, hostilidad, rechazo y condescendencia. También se observó que este malestar, entre el personal de atención sanitaria y los pacientes LGB, podría llevar a una merma en la calidad de la comunicación, inhibición a la hora de asistir a visitas médicas rutinarias y retraso en la detección de enfermedades.

Las evidencias recogidas en distintas encuestas llevadas a cabo en Estados Unidos sugieren que los pacientes perciben este malestar y los aliena del sistema médico, lo que puede estar relacionado con una mayor morbilidad y mortalidad de cáncer y enfermedades cardíacas (O'Hanlan et al., 1997).

Aunque se carecen de estudios en profundidad sobre este contexto dentro del marco español todo parece indicar que existe una problemática similar a la estadounidense ya que en la formación básica del personal médico y sanitario no se les instruye adecuadamente para que puedan superar los prejuicios y creencias erróneas que pesan sobre lesbianas, gais y bisexuales.

*Laboral: se niegan derechos familiares de empresa a las parejas de las trabajadoras. Son despedidas tras darse a conocer su orientación sexual, aunque siempre se alegan otras razones. Sus parejas no son invitadas a cenas o viajes de empresa, las del resto de la plantilla sí. Son motivo de burla y habladuría.

Repasaremos lo visto en el epígrafe 6.2.6.: de las causas que llevan a una mayor ocultación en este entorno es el miedo a ser objeto de burlas o incluso, en los casos más severos, de acoso moral o mobbing. Burn (2000,2) define acoso moral en este contexto

como “el comportamiento físico o verbal que daña, interfiere o intimida a las personas homosexuales”.

Por su parte Generelo (2004,147-148) afirma que hay homofobia en el mundo del trabajo (tantos gays y lesbianas son despedidos por esta causa, o deben disimular su condición y su vida privada para no arriesgar sus puestos de trabajo, no ser maltratados por sus jefes o compañeros o para no perder el respeto de sus subordinados).

En este sentido Rostosky y Riggle (2002) ponen de manifiesto la relación entre visibilidad en el entorno laboral y percepción de un ambiente no discriminatorio. Así mismo, Waldo (1999) demostró que el clima laboral heterosexista -nomenclatura que usa en vez de homofóbico- tenía efectos negativos en la salud física y psicológica, así como en la satisfacción laboral de los/as empleados/as LGB.

*Familia: intentan que no se entere nadie. Las castigan severamente. Las obligan a asistir a terapias psicológicas. Las repudian y rechazan. Sufren agresiones físicas.

Revisaremos lo visto en el epígrafe 6.2.5.

El heterosexismo como valor cultural familiar hace que los hijos e hijas experimenten una alienación dolorosa de sus familias al percibir que la heterosexualidad es la única norma aceptable (O Hanlan et al., 1997). A su vez, Savin-Williams y Cohen (1996) revelan que en algunas familias se pueden dar respuestas agresivas, físicas, verbales o emocionales cuando su hijo o hija les desvela su homosexualidad o bisexualidad y que incluso los padres que se autodefinen como liberales y que tienen un buen nivel educativo pueden reaccionar negativamente.

Conclusión importante será que la reacción negativa de las familias puede influir directamente en el proceso de aceptación de identidad de la persona homosexual o bisexual. Esto ocurre en mayor medida si quien manifiesta su orientación sexual es aún adolescente (Ben-Ari, 1995; Newman & Muzzonigro, 1993; Savin-Williams, 1989; Strommen, 1989b; Troiden, 1989; Wells & Kline 1987).

Cuando las familias refuerzan la vergüenza y el estigma asociados a la homosexualidad con su rechazo, su silencio o incluso con una tolerancia limitada hacia

ese aspecto de la identidad de su hijo, corren el riesgo de entorpecer o perjudicar aún más el proceso de desarrollo de la entereza y madurez tanto individual como de la familia en su conjunto. (Herdt y Koff, 2002: 36-37).

Si bien es cierto que la homofobia familiar tiene un papel importante a la hora de determinar el bienestar y ajuste psicológico de adolescentes y jóvenes sigue conservando su influencia en cualquier etapa de la vida, ya que en algunas personas el descubrimiento o desvelamiento de la orientación afectivo sexual homosexual o bisexual se produce más tarde, incluso cuando ya se han formado nuevos núcleos familiares (Bridges & Croteau, 1994; Wolfe, 1998; Wyers, 1987).

*En el colegio: desprecio y burlas del resto de alumnado. Ignorancia del profesorado ante la situación de acoso. Burlas de parte del profesorado delante del alumnado. Agresiones físicas reiteradas. Chantajes. Pintadas en pupitres, armarios de perchas y taquillas. Aislamiento en los espacios comunes en los tiempos de ocio. Rechazo a hacer ejercicios por parejas en educación física. Destrozar las pertenencias (estuches, calculadoras, prendas de abrigo, gafas...).

Revisamos lo recogido en el apartado 6.2.7.

Los estudios realizados dentro del marco escolar muestran datos diferentes según los lugares en que se llevan a cabo, observándose una mayor problemática en centros de enseñanza con valores culturales y religiosos más conservadores en donde se promueven modelos heterosexistas y, por tanto, según Hunt y Jensen (2007) no se educa para que la homosexualidad y bisexualidad sea respetada.

Diversos estudios han puesto de relieve problemas de aislamiento, fracaso y abandono escolar debido al acoso experimentado por estudiantes LGB (Comstock, 1991; D'Augelli, 1991; Remafedi, Farrow & Deisher, 1991; Savin-Williams, 1994).

También existen claras evidencias de que los jóvenes LGB están expuestos a más discriminación y hechos violentos que sus compañeros y compañeras heterosexuales (Faulkner & Cranston, 1998; Garofalo, Wolf, Kessel, Palfrey & DuRant, 1998; Meyer, 2003).

*Diversa: miradas en la calle y en locales públicos. Problemática para alquilar una vivienda con sus parejas Expulsiones de lugares públicos por darse la mano o un beso. Insultos por la calle. Mofas en lugares de ocio como discotecas. Prohibición de acceso a locales...

Recogeremos aquí lo visto en los epígrafes 6.2.4., 6.2.9. y 6.2.10., que sería lo concerniente a los contextos: Institucional, Religioso y Legislativo.

Generelo (2004, 147-148) explica: Existen muchos tipos de homofobia y ésta se extiende por todos los rincones de todas las sociedades. Hay homofobia legal desde el momento en que se niegan determinados derechos a unas personas por el mero hecho de tener una orientación sexual diferente a la de la mayoría (...). Hay homofobia en el mundo del trabajo (...). También la hay, y mucha, como ya hemos señalado, en el sistema educativo. Y en el sistema sanitario. Y en las diferentes Iglesias. Y en los medios de comunicación.

Songy (2007,3) de la Congregación para la Educación Católica: (...) de acuerdo con la Congregación para la Divina Adoración y la Disciplina de los Sacramentos, quiere dejar claro que la Iglesia, aunque respeta profundamente a las personas en cuestión, no puede admitir al seminario o las órdenes sagradas a aquellos que practican la homosexualidad, presentan tendencias homosexuales profundamente asentadas o apoyan la llamada cultura gay.

Además recordar el sinfín de declaraciones LGTB+fobas que diferentes representantes de la jerarquía católica del Estado español han proferido. Por lo que sostenemos que el rasgo del conservadurismo religioso suele estar presente en los perfiles de las personas que manifiestan un grado más alto de homofobia.

En algunos países esta discriminación hacia las personas homosexuales se plasma en leyes que directamente penalizan la homosexualidad con condenas que van desde la cárcel(p.ej. Marruecos, Nepal, etc.), flagelación (p.ej., Maldivas, Malasia, etc.), internamiento en psiquiátricos o campos de trabajo (p.ej., Mozambique, Dominica, etc.) hasta la pena de muerte.

En 2006 se aprueba la Resolución del Parlamento Europeo sobre la homofobia en Europa (P6_TA(2006)0018) en la que entre otras medidas pide a los Estados miembros “que tomen cualquier otra medida que consideren adecuada para la lucha contra la homofobia y la discriminación basada en la orientación sexual, y que promuevan y apliquen el principio de igualdad en sus sociedades y ordenamientos jurídicos”.

Desde 1936 a 1975 (época de la dictadura franquista) existieron leyes que penalizaban duramente la homosexualidad. La homosexualidad fue castigada al incluirla en la Ley de Vagos y Maleantes de 1954. En ella se pena la conducta homosexual entre varones en sí misma, independientemente que se incurriera en alguna infracción penal.

Posteriormente, la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social de 1970 preveía la necesidad de dar tratamiento a los homosexuales. El fin de la condena, sin embargo, no significaba la vuelta a la normalidad, puesto que durante un año no podían vivir en su antiguo domicilio.

3.- Internet es una vía altamente utilizada por las lesbianas, para socializar y resolver dudas.

Esta hipótesis se verifica, si tenemos en cuenta las aportaciones de las participantes en este tema.

Análisis de la hipótesis: las participantes provenientes de contextos rurales, afirman que su principal manera de socializarse, informarse y ligar, es a través de internet, puesto que en un entorno de gran control social, sería imposible de otra manera. Esto tiene especial incidencia en edades en las que no se tiene autonomía suficiente como para poder viajar a otro lugar de vez en cuando. Las participantes en este caso afirmaron que esta situación cambia un poco si se van a estudiar o a trabajar fuera.

También se manifestó esta puerta que brinda internet en ciudades pequeñas donde no existen locales de ambiente para chicas.

Revisaremos en este punto lo aportado en los capítulos 7 y 11.

Por una parte según en palabras de Martin (2002), la identidad se construiría a través de prácticas que se repiten constantemente, lo que implica necesariamente que el sujeto se mueva en el ámbito cultural.

Las lesbianas han tratado desde siempre de construir su propia identidad con pilares fuertes y resistentes o, como dice Martín (2002) estas mujeres han demostrado tener una necesidad de lograr una uniformidad y autenticidad.

Esa cultura, esa legitimidad, esos pilares resistentes, podríamos situarlos en los usos de internet, como terreno en el que las resistencias se afirmarían y alimentarían desde el anonimato, pero también terreno en el que las identidades individuales lesbianas se reforzarían por la interacción grupal y los intercambios.

Turkle (1997), nos habla de las nuevas formas virtuales de comunicación en el ciberespacio, al tiempo que nos muestra que la brecha entre lo real (off line) y lo virtual (on line) es cada vez más pequeña.

Así mismo, según Turkle (1997), hay personas que lejos de esconderse o inventarse un personaje, utilizan internet para poder mostrarse como realmente son.

Rybas y Gajjala (2007) sostienen que internet es un contexto propicio para explorar a través de una aproximación etnográfica las cuestiones de identidad en lugares donde se producen identidades, como redes sociales, canales temáticos y en nuestro caso portales, canales, chats y redes sociales lésbicos.

4.- Los espacios lesbianos en internet son respetados por el resto de población.

Podemos decir que esta hipótesis se verifica.

Análisis de la hipótesis: la necesidad de crear aplicaciones específicas para ligar entre lesbianas o para conocer a otras lesbianas, es la muestra más palpable de que aquellas aplicaciones que son comunes, no sirven para ellas, no garantizan un mínimo de seguridad a la hora de estar quedando o hablando con otra lesbiana.

Del mismo modo el hecho de que creen sus propias salas de chat dentro de un canal LGTB+ y que tengan que estar continuamente pidiendo a hombres que salgan de esos chats, es otra de las muestras de la ocupación de sus espacios.

Las participantes muestran un alto grado de malestar ante esta ocupación de sus espacios, más si tenemos en cuenta que según narran en sus experiencias los hombres que acceden a estos lugares lo hacen o bien para molestar, insultar y emitir juicios de valor, o bien para intentar hacerse pasar por una lesbiana y poder descubrir la identidad real de alguna de ellas, o para intentar tener cibersexo haciéndose pasar por una lesbiana.

Las reacciones de estos “intrusos” en los casos en los que son descubiertos, siempre pasan por mostrarse como víctimas, o empezar a insultar y a desprestigiar en esa sala de chat a las personas que lo descubren, pero en ningún caso han descubierto a algún hombre que pidiese disculpas tras ser recriminado por ello. Esto nos aporta datos en la dirección de la ocupación del espacio y del monopolio del uso de la palabra y los turnos de palabra que en el resto de espacios tienen los hombres.

En parte como hemos visto, por lo que Giddens (1991) ha denominado como “jerarquía de género” según la que muchos hombres se beneficiarían de la posición privilegiada que tiene la masculinidad hegemónica en el orden patriarcal, a este beneficio Connell lo denomina “dividendo patriarcal”.

Como hemos visto en el epígrafe 11, la ventaja que el anonimato concede internet a las lesbianas, es también aprovechado por quienes ocupan sus espacios “on line”.

Abordaremos las dos siguientes hipótesis de forma conjunta, puesto que se referirían al mismo tema:

5. La invisibilización, manipulación y estereotipación de los personajeslésbicos, serían aspectos característicos en las producciones audiovisuales del pasado en España.

6. Las series, webseries y películas en las que aparecen personajeslésbicos, tienden a reproducir el modelo de atracción y de amor heteronormativo.

Podemos decir que estas hipótesis se verifican.

Análisis de las hipótesis: tras el análisis de las series y películas de consumo mayoritario, y de los comentarios y análisis por parte de las participantes, podemos asegurar que los personajes que aparecen en las tramas utilizan estereotipos que no representan la diversidad lesbiana.

Todos los personajes representarían a un tipo muy concreto de lesbiana que se correspondería con una mujer joven, blanca, alta, delgada, femenina, atractiva, sin diversidad funcional, de clase media-alta, con buen nivel de formación, y con ingresos medios-altos. Esto dejaría fuera del imaginario colectivo a todo el universo de lesbianas que no cumplen esos requisitos y que son la gran mayoría en la actualidad.

Especialmente la muestra no se identifica con el apartado de ingresos medios-altos, manifestando en multitud de ocasiones la precarización del colectivo a pesar del nivel de formación. Expresan con total claridad no sentirse dentro del denominado “dinero rosa”, ni querer estarlo, en caso de tener unos ingresos similares a los de los gays, afirman que querrían ser más discretas respecto a su vida, gastos y ocio.

El hecho de que cuando aparece una pareja de lesbianas en una serie, se tiende de forma automática y muy rápida a hacerla estable, a casarlas y a que tengan hijos/as, es algo común en todas las producciones de ficción, lo que confirmaría el hecho de que se repite con esos personajes el guión de atracción y amor heteronormativo.

Revisaremos la información del capítulo 10 y de varios epígrafes a lo largo de la tesis.

Los medios de comunicación construyen realidades, y los discursos mediáticos sobre el amor romántico occidental tiene un papel fundamental en el mantenimiento y perpetuación del patriarcado, de la subordinación social de las mujeres y, además, puede tener una importancia directa y crucial para aportar puntos de vista alternativos en temáticas de mucha actualidad como, por ejemplo, la violencia contra las mujeres (Esteban, Medina y Távora, 2005; Esteban, 2008; Esteban, 2011). El romanticismo fue y sigue siendo una herramienta de control social del poder patriarcal para influir y construir las emociones y los sentimientos de la población (Herrera, 2011b).

Como explica Aparici (1996), los discursos y representaciones de los medios de comunicación pueden ser considerados como espejos de la realidad, como ventanas al mundo o como constructores de la realidad.

Explicar cómo la ideología del amor y el cebo del romanticismo sustentan en nuestras sociedades la estructura familiar supone entender cómo, a estas alturas de nuestra historia, el matrimonio y la pareja siguen siendo núcleos fundamentales en la organización de nuestras comunidades (Sanpedro, 2010).

Según Herrera (2011a), los discursos mediáticos del amor romántico occidental, como todas las construcciones creadas social y culturalmente, está atravesado por una ideología hegemónica de carácter patriarcal.

El coste de la visibilidad es a menudo la homogeneización, ya sea a través del estereotipo o a través de una normalización o asimilación encarada al logro de la inteligibilidad cultural. Estas dos consecuencias relegan a la invisibilidad - puede ser que a una invisibilidad por contraste todavía más oscura- a todo aquello, a todo aquel o aquella que no encaja en la estrecha escena de lo mostrable, según afirma Diana Fuss (1999)

No sólo la visibilidad importa sino también una representación de la representación que pueda ser multidimensional y diversa (Nair, 2008; Bacon, 2009; Blackman, 2009; Van Bauwel, 2011).

Platero (2008, 337-338) afirma que se trataría de problematizar estas representaciones e identidades. Son las propias organizaciones, líderes y mujeres lesbianas quienes tienen el poder para generar otras imágenes, transformar los estereotipos y decidir en qué ámbitos quieren significarse y cómo.

7.-Las etiquetas/categorías aplicadas a las lesbianas, son construidas desde fuera, según la percepción de las propias lesbianas.

Esta hipótesis no se verifica si tenemos en cuenta las respuestas de las participantes.

Análisis de la hipótesis: según el 66'6% de las participantes, estas etiquetas o denominaciones se perciben creadas desde dentro del ámbito lésbico, aunque después puedan ser utilizadas también fuera de este ámbito.

Como hemos visto, estas etiquetas son percibidas como cuestionamiento de las identidades definitivas e inamovibles, como vía para cuestionar aquellas identidades monolíticas y homogéneas, lo que lleva implícita una intencionalidad y cierto activismo.

También hemos visto como para algunas participantes son un juego, un divertimento, una posibilidad de expresarse y cambiar.

Recordamos en este punto lo visto en los epígrafes 7 y 8 principalmente.

Según Butler (2001) la propia categoría debe estar sujeta a múltiples resignificaciones, que debe surgir una nueva categoría como resultado de la transformación cultural que experimenta.

Al comparar constante las relaciones lésbicas, con las relaciones heterosexuales, se ha pensado que las masculinas son quienes ejercerían siempre el rol de hombre dentro de la pareja, incluso en el terreno sexual. Sin embargo, Martín cita Joan Nestle para afirmar que esta concepción es totalmente errónea y que, en muchas ocasiones, son las “masculinas” quienes desean ser poseídas (Martín ,2002).

Biddy Martín (2002) cita a Butler para afirmar que la lesbiana *butch* y la *fem* no sólo ayudan a reconfigurar el sexo y el género, sino que ponen de manifiesto la falsedad de una única y auténtica identidad de género; ellas también representan a las lesbianas, pero no por eso son todas las lesbianas. Cada persona es libre no sólo de asumir una identidad de género, sino de reconfigurarla como lo desee o le convenga.

Se muestran sin importar la opinión del resto y, evidentemente, por su forma de vestir e interactuar son muy visibles, pero no por eso son las únicas lesbianas existentes. Es más, el hecho de que existan lesbianas que ni siquiera se perciben, es decir, que logran camuflarse perfectamente en el sistema sin que los heterosexuales las noten, demuestra que las mujeres lesbianas, son también mujeres y se comportan como se esperarían de ellas exceptuando, por supuesto, la atracción por los hombres.

Un ejemplo del miedo a la masculinización de las mujeres, fue la prohibición de la participación de las mujeres en el atletismo promulgada por Pilar Primo de Rivera, la cual no se revocó hasta los años sesenta (Platero, 2009).

“Esta mirada que nos percibe como inadecuados, que nos nombra como camioneras, chicazos o tiarronas, sitúa en una asociación necesaria masculinidad con patología, hipersexualidad depredadora y con un espacio público percibido como intrusivo” (Platero, 2009: 407).

8.- Determinados contextos son más respetuosos con la normalización de las lesbianas.

Esta hipótesis se verifica, como veremos a continuación.

Análisis de la hipótesis: por una parte verificamos la hipótesis de que ciertos contextos están más habituados a la presencia de lesbianas y por tanto han normalizado esa realidad.

Hay contextos en los que la presencia de lesbianas es algo común y permanente y que por tanto integran esa realidad sin problemas, dentro de estos contextos destaca el mundo deportivo, en el que las participantes que han practicado deportes se han sentido especialmente bien valoradas.

Otros contextos que a priori podrían no parecer tan integradores, han resultado ser igualmente contextos en los que las lesbianas están muy presentes en número y en los que las discriminaciones vienen por ser mujer, más que por ser lesbiana.

Dentro de estos contextos tenemos el ejército y los cuerpos de seguridad. Son entornos que por su jerarquización, su burocracia y trato estandarizado, así como por lo numeroso de las personas que los forman, son un entorno facilitador de cierto grado de anonimato en la vida personal, lo que garantizaría la posibilidad de que no se indagase o cotillease sobre la vida personal, a la vez que cuando se es lesbiana visible, se aprecia un alto grado de aceptación o de indiferencia hacia ese hecho.

Esto dentro del marco teórico, haría referencia a todo lo que tiene que ver con el anonimato, más que por la libertad de identidad, por consentir ciertas prácticas o realidades, si no se descontrolan.

Incluso tendrían que ver con la realidad creada y ocultada por el lenguaje, no hay nada más homogéneo que ciertas instrucciones militares.

Según Butler (2001) el sexo sería una ficción creada por un lenguaje capaz de crear realidades tan reales que influyen directamente no sólo en la manera de pensar de las personas que las viven, sino en su manera de actuar y comportarse.

Y en determinados contextos estaría penalizado el tener conductas sexuales con compañeros/as, independientemente de si son heterosexuales o no lo son, porque pondría en peligro el fin del grupo, la misión y su integridad, por ejemplo el ejército.

Solamente eliminando por completo la gramática del género y borrando a hombres y mujeres en tanto categorías de sexo y pensamiento, la heterosexualidad se reduciría a una ficción construida por el lenguaje (Butler, 2001).

Otros contextos como los deportivos, en los que tradicionalmente ha habido más lesbianas, no estarían condicionados por dicha categoría, más bien serían resultado de construcciones sociales, como la de prohibir la práctica deportiva a las mujeres, para evitar que adoptasen musculatura y posiciones impropias de ellas.

Las lesbianas, en otro acto que Butler denominaría como performativo, a través del deporte incorporan nuevas actuaciones y gestos a través de sus cuerpos, sin miedo a ser enmarcadas dentro de lo abyecto.

También entraría aquí parte de la teoría revisada y que aborda la identidad, puesto que estos equipos deportivos, y estos contextos donde siempre han existido lesbianas, son una oportunidad más de socializarse entre iguales, de conocer a otras lesbianas en un ambiente distendido.

La importancia de interactuar con grupos de iguales, la señala Cass (1979) al afirmar que la identidad se adquiere a través de un proceso de desarrollo, impulsado por la congruencia o incongruencia entre la percepción personal y cómo la persona es vista en su entorno interpersonal.

Los contactos positivos pueden conducir a un autoconcepto más favorable, al acceso a sistemas de apoyo y al establecimiento de un sentido de comunidad. El

desvelamiento ante personas heterosexuales es limitado pudiendo darse una doble imagen, en público como heterosexual y en privado como homosexual (Cass, 1984a).

Y en la etapa de aceptación de la identidad según Cass (1984a), veíamos que la persona acepta su identificación como gay o lesbiana incorporándole una connotación positiva. Aumenta el contacto con otros gays y lesbianas desarrollando gradualmente una red de amistades dentro de la comunidad.

9.-La exclusión social de las lesbianas, vendría dada en parte por su bajo nivel formativo.

Esta hipótesis no se verifica a tenor de los resultados de la investigación.

Análisis de la hipótesis: el 53´3% de las participantes tiene estudios universitarios completados, (de las que el 13´3% tiene estudios de postgrado finalizados), el 13´3% están realizando estudios universitarios, el 24% tienen finalizado estudios de BUP/FP y tan sólo el 1´3% tiene formación básica EGB.

De estos datos se extrae que el nivel de formación de las lesbianas es alto, por lo que el nivel de formación no sería la variable que explicase de forma única la exclusión social de las lesbianas.

Una cuestión que nos parece importante señalar es el hecho de que cuando salía en los grupos focalizados el tema de la exclusión, las participantes sí manifestaban la creencia de que en conjunto son un colectivo con una baja formación. Esto nos lleva a plantearnos si esta creencia no es parte del estereotipo que circula en el imaginario colectivo y que también se ha integrado en el imaginario del propio colectivo.

Traeremos aquí parte de la información teórica de diferentes epígrafes y autores/as:

Platero (2008), explica que “es difícil aprehender de una vez por todas su significado y es imposible afirmar que existe una identidad homogénea y reconocible” (2008: 22), debido a la diversidad en la interpretación, la construcción y la significación que se le otorga, y a las interseccionalidades como la etnia, la edad, la clase social, la discapacidad, etc.

De las interseccionalidades anteriores señaladas por Platero, vendrían diferentes exclusiones, estas interseccionalidades atravesarían a las lesbianas de diferente forma y en diferente modo, por ello la exclusión ligada a ellas, también sería diferente.

Las diferentes formas de opresión contra las sexualidades no normativas: plumofobia, transfobia, lesbofobia, homofobia, heterosexismo, etc., constituyen un entramado complejo de generación de desigualdades. Sus imbricaciones presentan particularidades a las que conviene prestar atención.

Platero (2004) afirma que “ser lesbiana es infinitamente peor que ser gay” y nos invita a preguntarnos en cuántas ocasiones hemos oído interpelaciones a nuestra obligación de ser más femeninas o más glamurosas. Sin duda muchas responderíamos que desde la infancia y que continúa y continuará esta presión a lo largo de nuestra vida mientras no nos ajustemos a los cánones heteronormativos, ya que como refiere Platero (2004) “la masculinidad en cuerpos de biomujeres se sitúa en espacios de lo no admisible.”

Además habría que relacionar esta hipótesis, y su marco teórico, con la hipótesis que se refiere a lesbofobia y el marco teórico que ya hemos recogido dicha hipótesis (nº2).

10.- Las lesbianas no se sienten parte del “dinero rosa”, más bien al contrario.

Se verifica esta hipótesis

Análisis de la hipótesis: en conjunto las participantes aseguran que el nivel de precariedad es más alto que en el caso de los gays, lo que las dejaría fuera como colectivo del “dinero rosa”.

Incluso algunas de las participantes que han afirmado percibir unos ingresos altos o tener sus propias empresas, no se sienten parte del “dinero rosa”.

Se observa una marcada voluntad de no querer estar incluidas en esa categoría, al ser preguntadas por ello, las respuestas van en la línea de que no quieren una aceptación social que pase por verlas como un buen mercado, ni quieren pertenecer a un grupo cuyos excesos y lujos no comparten como valores.

Si se percibe una tendencia a respaldar iniciativas de lesbianas que pueden destacar, como el caso de una iniciativa de fabricación de cerveza artesana “Lagarta ALE” puesta en marcha por unas lesbianas que han presentado su proyecto en redes y medios lésbicos, y pusieron en marcha una campaña de micromecenazgo o crowdfunding para financiar el proyecto, los fondos recibidos provenían del ámbito lésbico y contrajeron la responsabilidad de dar el 10% de lo recaudado en el micromecenazgo a una entidad LGTB+.

También se han respaldado proyectos de cine cuya temática era lésbica, siendo el caso más reciente en España la película “Chica busca Chica”, que se inició como webserie y tras el éxito de audiencia, decidieron dar el salto al cine, logrando incluso la atención y respaldo de una pequeña filial de Hollywood y alguna actriz “hollywoodense” que ha querido trabajar con un caché mínimo en la película.

De lo que hemos visto en el marco teórico, entraría nuevamente aquí el tema de las masculinidades hegemónicas, que según Giddens (1991) serían las máximas beneficiadas por el patriarcado y la heteronorma, seguidas del resto de masculinidades, estas ventajas también incluyen los mejores puestos y salarios, por lo que las mujeres no compartirían estas ventajas y mucho menos las lesbianas.

También entrarían aquí otros temas como la visibilidad, la identidad, la lesbofobia laboral, la precarización de las vidas y sujetos considerados “excéntricos” según denominación de De Lauretis (1993).

Las mujeres que han dado el paso de mostrarse, no estarían dispuestas a renunciar a esa visibilidad, a existir como lesbianas, a cambio de mayores retribuciones económicas.

Del mismo modo nuestras participantes, asemejan el uso del “dinero rosa” con frivolidad, lujo y “querer mostrar su poder”, valores que no comparten y que reprueban, en parte, porque los beneficios que los gais (G) tienen, pasan por la imposición frente a LBT+ y su posicionamiento en un segundo lugar.

Y en último lugar verificaremos la hipótesis general: el lesbianismo tiene en su invisibilización uno de sus mayores problemas, puesto que impide la percepción lesbica real y su diversidad de tipologías, y además permite una mayor visibilidad de estereotipos creados y controlados desde fuera del colectivo.

Análisis de la hipótesis:

-Si tenemos en cuenta que el 100% de las participantes han manifestado que el principal problema que perciben y sienten es la falta de visibilidad de las lesbianas.

-Si atendemos al perfil de lesbiana que tenemos tras el análisis de los personajes de las producciones de ficción: mujer de entre 20 y 39 años, de complexión delgada y altura igual o superior a la media, caucásica, con una apariencia externa femenina, de profesión cualificada y socialmente reconocida y valorada, de nivel socio-económico medio-alto, soltera, sin creencias religiosas.

-Si tenemos en cuenta que las participantes en los grupos de debate fueron capaces de distinguir qué escenas y qué tramas tenían a lesbianas en sus equipos de guión, dirección y/o producción.

-Si tenemos en cuenta que las producciones mayoritarias, provienen de juntas de accionistas cuya composición es predominantemente masculina y heterosexual.

-Si tenemos en cuenta el efecto que las producciones mayoritarias tienen en el imaginario colectivo, a la hora de formar ideas y crear imágenes.

-Si tenemos en cuenta que en las tramas lésbicas, se impone la perspectiva de atracción y amor romántico heteronormativa.

-Si nos fijamos en la casi nula aparición de diversidad de aspecto en los personajes lésbicos.

-Si tenemos en cuenta que las participantes han afirmado que el momento en el que son conscientes de su orientación sexual, es vivido como un momento especialmente complicado, siendo los adjetivos más utilizados: duro, difícil, doloroso, vergonzoso y solitario.

-Y si tenemos en cuenta que si pedimos a cualquier persona de nuestro entorno que nos diga el nombre de gays famosos o mediáticos, será capaz de decirnos un mínimo de 5, mientras que si le pedimos que nos diga el nombre de lesbianas famosas o mediáticas, la cosa se nos complica en gran medida (experimento hecho con 10 personas del entorno de la investigadora, 4 mujeres y 6 hombres).

Podemos concluir que esta hipótesis se verifica de forma total, incidiendo en la necesidad de una toma de responsabilidad de cada lesbiana a nivel personal o privado, para que dando el paso de visibilizarse, las cosas puedan cambiar a nivel público o social. Y las siguientes generaciones de lesbianas puedan tener algo de lo que ellas han dicho en su mayoría que han carecido: referentes reales y diversos, que les faciliten la asunción de su propia identidad, la aceptación de su orientación y la aceptación social.

En lo que respecta a la invisibilidad lésbica, varios son los epígrafes que de manera directa o de manera indirecta, a continuación plasmaremos parte de esa información recogida en el marco teórico.

Las consecuencias ligadas a la invisibilidad son más subyacentes y dolorosas de lo que parece. En el espacio público, la invisibilidad suele entenderse como una renuncia a la exposición de la vida privada pero, tal y como explica Rich (2001), tiene unas implicaciones que van más allá:

Una lesbiana que no se manifiesta como tal en su lugar de trabajo a causa de los prejuicios heterosexistas, no se ve obligada únicamente a negar la verdad de sus relaciones externas o su vida privada. Su puesto de trabajo depende de que finja ser no simplemente heterosexual, sino una mujer heterosexual respecto al atuendo y al papel femenino y diferente que se exige a las “auténticas” mujeres. (Rich, 2001: 57)

Y siguiendo con la invisibilidad:

Esta invisibilidad en la historia (una invisibilidad que, cabe insistir, sólo depende de los términos en que hablamos de deseo) se traduce en una invisibilidad en literatura y posteriormente en las creaciones de arte popular, incluyendo el cine y la televisión. Esto no significa que no existan corrientes homoeróticas en las

relaciones entre mujeres en los textos, todo lo contrario, simplemente que el heterosexismo se resiste a calificarlas de lésbicas excepto en condiciones muy específicas y especialmente cuando tal etiqueta resta poder a las implicadas y tiñe de negatividad la representación. (Mira, 2010: 7)

Según Osborne (2012) la estrategia más utilizada por el patriarcado para intentar controlar y erradicar el deseo lesbiano ha sido la negación de su existencia y, por lo tanto, de su visibilidad.

Trujillo (2008) resalta los importantes vacíos existentes en la investigación sobre el movimiento lesbiano en el Estado español, señala la invisibilidad de las lesbianas en los estudios sobre el movimiento feminista, donde son escasas las alusiones y el reconocimiento de las aportaciones de las lesbianas.

Platero (2009b: 410) se refiere a la vital contribución de “la visibilidad de las camioneras, chicanas y travestis” a un debate y a la lucha por las minorías sexuales.

Mientras que el lesbianismo se ha quedado sin historia, y los documentos que datan de su existencia en épocas pasadas han sido destruidos en su mayoría, lo que provoca que esta forma de existencia tenga el carácter de “reciente”, de nueva, de una actualidad de la que realmente carece, además de hacer que se vea como algo totalmente inusual. De la misma forma que una persona es su historia, un estilo de vida también lo es, y así, robar su historia se convierte no sólo en el peor delito, sino en la mejor estrategia para lanzar al lesbianismo a la inexistencia y ocultarlo intencionadamente.

Censurar y estigmatizar al lesbianismo sería, más que un ataque con rabia, una defensa temerosa de aceptar un cambio y ver más allá de lo que se tiene como correcto e incuestionable.

Por tanto estamos en condiciones de afirmar que la invisibilidad de las lesbianas, totalmente controlada, fomentada y deseada, buscaría en gran medida la especial visibilidad de la heteronorma, y el castigo a lo lesbiano, sería una forma más de control de aquello que supone un peligro frente a la construcción de la heterosexualidad obligatoria.

CONCLUSIONES Y GENERALIZACIONES

CONCLUSIONES Y GENERALIZACIONES.

Tras la revisión del material bibliográfico, de las webs sobre el tema, del trabajo de campo, del análisis de las hipótesis y de la reflexión posterior de todo ello, enunciaremos algunas conclusiones que señalamos a continuación:

Con respecto al perfil del personaje que aparece en series, webseries y películas, las generalizaciones son:

La “lesbiana tipo” que llega al gran público es una lesbiana joven, de entre 20 y 39 años, de complexión delgada, caucásica, con una apariencia externa que cumple el modelo tradicional femenino, con una profesión cualificada y socialmente reconocida, un nivel socio-económico medio-alto y cultural alto, soltera, española, sin creencias religiosas definidas y que no presenta actitudes feministas radicales.

En lo referente a su caracterización sexual, generalmente no se ofrece una explicación sobre la génesis del rasgo y, cuando se hace, lo achaca a causas espontáneas, en la mayor parte de los casos el personaje es consciente de su orientación sexual desde antes de su aparición en la trama. Podríamos decir que la audiencia percibe al personaje como lesbiana desde el inicio. Generalmente, los personajes tienen integrado su lesbianismo en su perfil psicológico y siempre llevan su orientación sexual al plano de la acción. Por último, la mayoría mantienen o han mantenido también relaciones heterosexuales.

En cuanto al entorno del personaje protagonista lésbico, el núcleo familiar es generalmente desconocido, así como la actitud de este hacia él. No obstante, cuando se tienen datos, su actitud suele ser favorable. No suele haber un entorno homosexual que rodee al personaje.

Por lo que respecta a su integración en los diferentes ámbitos, la orientación sexual del personaje lésbico es mayoritariamente aceptada por su entorno laboral y personal y suele ser desconocida o evolucionar hacia una mayor aceptación en el entorno familiar.

La visibilidad del lesbianismo cuando comienza la serie o cuando el personaje descubre su orientación sexual, tiene mayoritariamente un carácter público, y este rasgo aumenta en porcentaje cuando termina la trama. En los casos en los que la visibilidad se desarrolla a lo largo del relato, siempre lo hace hacia una mayor visibilidad y las consecuencias son generalmente positivas.

En este sentido de las 75 participantes solamente 5 han afirmado con rotundidad, que los personajes reflejan la realidad lesbiana española, lo que supondría un 93´4% que no ve apenas analogías entre los personajes y un 6´6% que si las ve.

En este sentido, la opinión de Gracia Trujillo en sus respuestas fue “la mayoría de los personajes son blancos, de clase media, urbanos...y este es un perfil único, que desde luego ni responde, ni representa a las lesbianas”.

Por su parte Charo Alises sostenía que “la imagen no respondía a la realidad de las lesbianas, y nunca ha visto por ejemplo personajes lesbianos con diversidad funcional”.

Ana Satchi por su parte afirma que “representarían a una mínima parte”.

Beatriz Suárez Briones afirma que “el papel de L word ha sido crucial; supuso, a mi modo de ver, la verdadera salida del armario del lesbianismo para/ante el gran público; En España, Hospital central y Los hombres de Paco hicieron un poco lo mismo (sacar del armario a las lesbianas), pero con la salvedad de que ambas series presentan parejas de lesbianas deliciosas, la parejita lésbica que gusta en cualquier casa hetero”.

Y Lucas R. Platero, afirma “ que salvaría el personaje de Diana en Siete Vidas, porque no cumple todos y cada uno de los estereotipos, porque fue uno de los primeros en aparecer en una serie de mucha audiencia, y porque con Diana aparece algo que en ninguna otra serie se ha presentado de forma tan abierta: el deseo” y “que se plantea un ciclo muy rápido en los personajes lésbicos, desde que salen del armario, se enamoran, forman pareja estable y se plantean tener hijos, eso creo que representa más lo que los guionistas piensan que sucede entre las lesbianas, que lo que realmente sucede, debería reflejarse más apertura, más devenires, y no los clichés tradicionales”.

Podríamos decir que a pesar de que las participantes valoran muy positivamente la aparición de personajes lesbianos en tramas que consume el público, se quejan de que esos personajes no responden realmente a lo que deberían, no representan la realidad, o más bien deberíamos decir las realidades existentes. En este sentido Lucas R. Platero afirma que “la visibilidad es positiva, pero no a cualquier precio y si ese precio es la normalización y asimilación de las lesbianas y sus vidas a lo que la mayoría imagina, aportarían muy poco de positivo”.

Algunas de las quejas más repetidas en este sentido serían que solamente aparecen mujeres que responden al ideal de femineidad que la sociedad tiene, en muy pocos casos por no decir que es prácticamente inexistente, aparecen lesbianas *butch*, o lesbianas que no sean lo que atraería a cualquier hombre heterosexual.

Manifiestan su desacuerdo con el hecho de que las parejas que forman las lesbianas en la ficción, responden más a lo estético y a una voluntad de agradar, que a plasmar una realidad, siempre forman parejas de femeninas, nunca hay una pareja que podríamos denominar “mixta”, de una lesbiana con expresión e indumentaria que socialmente se asocia a lo femenino, con otra lesbiana cuya forma de vestirse, estar y expresarse, se asocia a lo masculino.

Tampoco se ven representadas en el hecho de que a lo largo de la trama, la visibilidad aporte cosas positivas, afirman con total rotundidad que si fuese así realmente, no existiría el problema de la invisibilidad lésbica.

- Las asociaciones y federaciones LGTB+ sufren de la misma “enfermedad” que padecen los principales órganos de toma de decisiones, la masculinización de sus representantes, por lo que la problemática y la realidad lésbica se ve relegada a un segundo plano.

Tras revisar en internet los espacios de las principales asociaciones LGTB+ estatales, se puede comprobar que en todas hay creadas áreas de mujer, políticas lésbicas o acción lesbiana, que indican la necesidad de crear y tener un espacio propio.

A esto le añadimos el gran número de asociaciones lésbicas independientes de grupos LGTB+ dentro del Estado español en la actualidad, existe al menos un grupo de

esas características en 43 de las 50 provincias españolas, (hemos tenido datos de la existencia de alguno de estos grupos en Ceuta y Melilla, pero no hemos podido contrastar su veracidad, por lo que no entrarían en el cómputo).

A lo anteriormente señalado, tendríamos que añadir que a fecha de 2015, los actos del “Orgullo LGTB+, siguen siendo denominados y conocidos como “Orgullo gay” con la consiguiente invisibilización del resto del colectivo.

- La necesidad de referentes en el momento en el que descubren su orientación sexual, supone un gran problema para crear la propia biografía e identidad.

La información proveniente de las entrevistas, nos lleva a concluir que la necesidad de referentes es más fuerte cuando la propia identidad está fuera de lo normativo, y por tanto constantemente penalizada.

Al ser un tema que no suele comentarse en los primeros momentos con nadie, la reacción más inmediata es la de buscar otras lesbianas conocidas, famosas o mediáticas para ver cómo son, para tener un espejo en el que poder mirarse y en parte construirse.

- Los cambios producidos en el trato y diseño de los personajes lesbianos, vendrían dados por la irrupción de mujeres lesbianas en los equipos de guión y dirección de las producciones actuales.

Por un lado si se notaría un cambio con respecto a los personajes que aparecen y a la trama asociada a ellos, por ejemplo han pasado de ser personajes secundarios en la trama a ser protagonistas, de igual modo que pasan de aparecer en un par de capítulos, a ser personajes centrales y a tener continuidad. También se constata el hecho de que se ha cambiado de personajes oscuros y atormentados, hacia personajes más alegres, lo que también puede ir ligado a los finales de dichos tipos de personajes, los primeros cuyo final pasaba casi siempre por suicidio, ingreso en psiquiátrico o desaparición de la trama, y los segundos que tienen una vida normalizada en la trama. Puede decirse que se ha pasado del drama como género ligado a las lesbianas a otros diversos géneros, en los que todavía predomina el amor romántico.

En algunas producciones aparecen personajes lesbianos divertidos, como en *Orange is The New Black*, producido y realizado en USA, y en el corto *Vecinas*, de la guionista y directora Eli Navarro, de producción española.

Pero por otro lado no en todos los casos en los que los personajes lesbianos son centrales y continuos, tienen en sus equipos a lesbianas.

Lo que sí se puede verificar sería el hecho de que en aquellas series y películas en las que hay lesbianas en el equipo de guionistas, producción o dirección, se reproducen hechos y situaciones que las lesbianas reconocen como cercanas y posibles.

Especialmente se nota la diferencia en series y películas en las que aparecen escenas de sexo entre lesbianas, y en este punto nombran *La vida de Adele* y *Habitación en Roma* como dos de las películas en las que se nota demasiado que están hechas desde la perspectiva masculina. Mientras que por ejemplo *The L Word* muestra unas escenas de sexo más acordes con la realidad lésbica.

Las películas de temática lésbica en su mayoría son percibidas como el punto de vista que del lesbianismo tienen los hombres y por tanto, no habría ningún parecido con la realidad. Se citan principalmente “*Habitación en Roma*” de Julio Medem y “*La vida de Adèle*” de Abdellatif Kechiche.

La producción más valorada por las participantes en cuanto a realismo de los personajes lesbianos y escenas de sexo es sin lugar a dudas *Orange is The New Black*. Producción en la que hay lesbianas visibles y reconocidas entre las guionistas, productoras, actrices y equipo de dirección.

- Los productos actuales en los que se nota una diferencia en el trato y planteamiento de los personajes lesbianos, son los más aceptados y valorados por las lesbianas.

Al ser *Orange is The New Black* la producción más valorada en los aspectos de plasmar la diversidad de personajes y sexo entre mujeres, podríamos decir que si se verificaría la hipótesis, pero en otras producciones recientes como las señaladas anteriormente *La vida de Adele* y *Habitación en Roma*, no se verificaría.

Por ello y por las opiniones de las participantes, podemos decir que la aceptación y valoración de una producción y sus personajes, no iría ligada a la fecha como variable única, sino que entrarían en juego otras variables o condicionantes como: sensibilidad hacia esa realidad, equipo de asesores/as, participación de alguna lesbiana en guión, dirección o producción, el grado de independencia que puedan tener con respecto a quien financia la producción o contexto geográfico y social de la producción.

- La falta de referentes lésbicos que gocen de relevancia, perjudica la imagen social que se tiene de las lesbianas.
- A pesar de que la falta de referentes es una necesidad evidenciada por las participantes, el respeto por la intimidad, privacidad y por la autonomía en la toma de decisiones sobre la vida propia, hace que el rechazo a la “desarmarización forzada” *outing*, no sea respaldada por las participantes.
- La falta de espacios públicos en ciertos contextos, provoca que las redes sociales, chats, webs, foros, etc; sean espacios alternativos de información, socialización y de buscar pareja.
- La ocupación y dominio de los espacios por parte de los hombres, producto de una sociedad patriarcal, se refleja en los espacios “on line” utilizados por lesbianas.
- La manipulación y estereotipación de los personajes lésbicos siguen siendo una constante actualmente en las producciones audiovisuales mayoritarias.
- La lesbofobia es más latente si se cruzan variables como edad avanzada, etnia, clase social, nivel económico, posibles diversidades funcionales.
- Existen fuertes corrientes migratorias de los contestos rurales a los urbanos, buscando el anonimato y la libertad de un lugar en el que no exista control social y posibles “sanciones”.
- La invisibilidad de las lesbianas, provoca que fenómenos como la violencia intragénero o la maternidad lésbica, hacen que los datos “no existan” de cara a las estadísticas y por tanto se ignora la magnitud real.

- Internet es muy por encima del resto, el canal de información al que recurren para plantear dudas, encontrar grupos de amigas, comprobar si alguien más está viviendo o ha vivido lo que ellas viven.
- El anonimato que garantiza internet es la clave para poder sincerarse y preguntar todas las inquietudes.
- Los chats y foros son los espacios preferidos a la hora de resolver dudas y de pedir ayuda para asumir su vivencia. Y quienes han recibido ayuda, suele permanecer en ese chat o foro durante un tiempo para prestar ayuda a nuevas usuarias.
- La imagen cualitativa que sería representativa del colectivo, sería tan amplia como el propio colectivo, pues existen tantas tipologías de lesbianas, como lesbianas existen. La imagen que se transmite desde los medios de comunicación dista mucho de representar a una mínima parte de las lesbianas, puesto que responde más al ideal de belleza occidental actual, que a la diversidad de tipologías lesbianas.
- Las lesbianas que tienen un aspecto/indumentaria en la línea de lo socialmente tenido como femenino, deben dar más explicaciones de su lesbianismo fuera del colectivo, es decir debido a su apariencia, son cuestionadas como lesbianas, lo que implica la permanencia de cierto grado de estereotipo lésbico masculino, en el imaginario colectivo.

FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.

Una vez enunciadas las principales conclusiones o aspectos recurrentes de la información obtenida que extraemos de la investigación, volvemos a confrontar estas generalizaciones, las hipótesis, los objetivos, las cuestiones de partida y la información proveniente de las participantes, para enunciar unas posibles vías de investigación que abordar en el futuro, de manera que el estudio del tema adopte nuevas perspectivas y planteamientos, que nos permitan obtener más información.

Una información que revierta en la sociedad, no solamente en el colectivo estudiado, en toda la sociedad en conjunto.

No concebimos otra forma de investigar que no nos lleve a situar a las personas en el centro, a dejarnos guiar por ellas, sin perder el rigor científico, a trabajar para obtener la información que nos permita revertir situaciones de desigualdad y desequilibrio social.

No encontramos mejor manera para que una investigación sea innovadora y útil para la sociedad.

Algunas líneas próximas de investigación que sin duda abordaremos, serán:

- Conocer y analizar la realidad social y biográfica de las lesbianas de más de 60 años, en especial conocer sus necesidades y sus expectativas en una etapa cercana a la jubilación.
- Conocer y analizar la realidad social y biográfica de lesbianas que residan en centros de tercera edad.
- Conocer y analizar la magnitud y la dinámica de incremento de los delitos de odio concernientes a lesbianas.
- Investigar sobre cómo se construyen las relaciones sociales, cómo funciona la sexualidad en el Estado español, incorporar al análisis del lesbianismo, lo que está sucediendo con la transexualidad, la bisexualidad, la homosexualidad, en conjunto ese análisis nos aportará información valiosa de cómo funciona la

sociedad española. De esta manera podremos hablar de un contexto en el que el lesbianismo es significativo en un conjunto de realidades que están sucediendo.

- Conocer y analizar las dinámicas entre los movimientos LGTB+ y los partidos políticos en el Estado español, añadiendo al análisis los denominados colectivos de militancia autónomos. Analizar el papel que los grupos más institucionalizados y los grupos autónomos han tenido del 15M en adelante.
- Analizar el movimiento feminista español actual y su vinculación/interacción con los grupos lesbianos, bisexuales y transexuales.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA.

- Acaso, María (2006) Esto no son las Torres Gemelas. Cómo aprender a leer la televisión y otras imágenes. Madrid: La Catarata.
- Adam, B. (1986). Age, Structure, and Sexuality: Reflections on the Anthropological Evidence on Homosexual Relations. Evelyn Blackwoods Ed. The Many Faces of Homosexuality: Anthropological Approaches to Homosexual Behavior. Harrington park Press. 19-33
- Agnew, C. R., Thompson, V. D., Smith, V. A. & Gramzow, R. H. (1993). Proximal and Distal Predictors of Homophobia: Framing the Multivariate Roots of Outgroup Rejection. *Journal of Applied Social Psychology*. (24), 2013 - 2042.
- Agüero, J. E., Bloch, L. & Byrne, D. (1984). The relationships among sexual beliefs, attitudes, experiences and homophobia. *Journal of Homosexuality*, 10(1), 95-109.
- Akot, O. , Fruzzetti, L. & Barnett, S. (1982). Concepts of Person: Kinship, Caste, and Marriage in India. Harvard University Press.
- Alfeo Álvarez, Juan Carlos, González de Garay, Beatriz y Rosado Millán, María Jesús (2011). Adolescencia e identidades LGBT en el cine español. Evolución, personajes y significados. *Icono 14. Revista de Comunicación y Nuevas Tecnologías*, 9, 5-57.
- Aliaga, J. V. (2004). Arte y cuestiones de género. San Sebastián: Nerea.
- Allen, D. J. & Oleson, T. (1999). Shame and internalized homophobia in gay men. *Journal of Homosexuality*, 37, 33-43.
- Allport, G. W. (1954). The nature of prejudice. Garden City, NY: Doubleday.
- Alverson, M. & Skoldberg, K. (2000). Reflexive Methodology: New Vistas for Qualitative Research. London: Sage Publications.
- Anderson, A. L. (1988). Strengths of Gay Male Youth: An Untold Story. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 15(1), 55-71.
- Anthony, E. J. (1974). Introduction: The syndrome of the psychologically vulnerable child. In E. J. Anthony & C. Koupernik (Eds.), *The child in his family: Children at psychiatric risk*. New York: Wiley. Vol 3, 3-10
- Anzaldúa, G. (1988). To(o) Queer the Writer: Loca, Escritora, y Chicana. In C. Trujillo (Ed.), *Living Chicana Theory* (pp. 263-76). Berkeley, CA: Third World Press.

- Aparici, Roberto (coord.) (1996). La revolución de los medios audiovisuales. Educación y nuevas tecnologías. Madrid: Ediciones La Torre.
- Aparici, Roberto (coord.) (2003). Comunicación educativa en la sociedad de la información. Madrid: UNED.
- Aparici, Roberto. y García Mantilla, Agustín (2008). Lectura de imágenes en la era digital. Madrid: Ediciones La Torre.
- Arendt, Hannah (1993). La condición humana. Barcelona: Paidós.
- Arriazu Muñoz, R. (2007). ¿Nuevos medios o nuevas formas de indagación?: Una propuesta metodológica para la investigación social on-line a través del foro de discusión. "FQS" Forum: Qualitative Social Research/Sozialforschung. Volumen 8-Nº3.
- Ayyar, R. (2002, November 1). George Weinberg: Love is conspiratorial, deviant, and magical. Gay Today. Recuperado en 22/02/08. Disponible en <http://www.gaytoday.com/interview/110102in.asp>
- Bacon, Jen (2009). Lesbian weddings and the revenge of the clones. Journal of lesbian studies, 13, 4-14.
- Badinter, Elisabeth (1993). XY La Identidad Masculina. Madrid: Alianza.
- Bagemihl, B. (1999). Biological Exuberance: Animal homosexuality and animal diversity. New York, St. Martin's Press.
- Bagley, C. & D'Augelli, A. R. (2000). Suicidal behaviour in gay, lesbian, and bisexual youth. British Medical Journal, 320(7250): 1617-1618.
- Bagley, C. & Tremblay P. (1997). Suicidal behaviors in homosexual and bisexual males. Crisis, 18,24-34.
- Bagley, C. & Tremblay, P. (2000) Elevated rates of suicidal behavior in Gay, Lesbian, and bisexual youth, Crisis21(3), 111 – 117.
- Bailey, J. M. & Pillard, R. C. (1991). A Genetic Study of Male Sexual Orientation. Arch Gen Psychiat. 48,1089-1096
- Bailey, J. M., Pillard, R., Neale, M. C. & Agyei, Y. (1993). Heritable factors influence sexual orientation in women. Arch. Gen. Psychiat., 50, 217-223.
- Bancroft, J. (1998). Alfred Kinsey's work 50 years later: New Introduction to Sexual Behavior in the Human Male by Alfred Kinsey et al. Bloomington, IN: Indiana University Press.

- Bandura, A. (1969). *Principles of Behavior Modification*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Barbolla Camarero, D. (2006) “La observación participante”. En T. CALVO BUEZAS y D. BARBOLLA CAMARERO. *Antropología. Teorías de la cultura, métodos y técnicas*. Badajoz: Editorial Abecedario, pp. 591-617.
- Bauer, J. E. (2004). *Psychoanalysis glbtq: An Encyclopedia of Gay, Lesbian, Bisexual, Transgender, and Queer Culture*. Chicago: Glbtq Inc.
- Bassett, C. (1997). *Virtually Gendered: Life in an On-line World* , en K. Gelder and S. Thornton eds. , *The Subcultures Reader*, Routledge.
- Bateson, G. (1958 (1936)). *Naven: Un Estudio de los Problemas sugeridos por una imagen compuesta de la cultura de una tribu de Nueva Guinea trazada desde tres puntos de vista*. Stanford University Press .
- Bauer, J.E. (2005). *On the nameless love and infinite sexualities: John Henry Mackay, Magnus Hirschfeld and the origins of the sexual emancipation movement*. *Journal of Homosexuality* 50(1), 1-26.
- Bauman, Zygmunt (2006) *Confianza y temor en la ciudad: vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia.
- Bauman, Zygmunt (2007) *Vida de consumo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Beardslee, W. R. & Podorefsky, D. (1988). *Resilient adolescents whose parents have serious affective and other psychiatric disorders: Importance of self-understanding and relationships*. *American Journal of Psychiatry*, 145(1), 63–69.
- Beardslee, W. R. (1989). *The role of self-understanding in resilient individuals: The development of a perspective*. *American Journal of Orthopsychiatry*, 59(2), 266–278.
- Beck, Ulrich. y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Bell, A. P., Weinberg, M. S. & Hammersmith, S. K. (1981). *Sexual preference: Its development in men and women*. Bloomington: Indiana University Press.
- Bell, A. P. & Weinberg, M. S. (1978). *Homosexualities: A study of diversity among men and women*. New York: Simon & Schuster.

- Ben-Ari, A. (1995). The discovery that an offspring is gay: parents', gay men's, and lesbians' perspectives. *Journal of Homosexuality* 30(1): 89-112.
- Bender, D. & Lösel, F. (1997). Protective and risk effects of peer relations and social support on antisocial behaviour in adolescents from multi-problem milieus. *Journal of Adolescence*, 20, 661-678.
- Berger, P. L. & Luckmann, T. (1978). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu-Murguía.
- Berkman, C. & Zinberg, G. (1997). Homophobia and heterosexism in social workers. *Social Work*, 42, 319-332.
- Bernstein, Mary (1997). Celebration and supression: the strategic uses of identity by lesbian and gay movement. *American Journal of Sociology*, 103, 3, 531-66.
- Bernstein, Mary (2002). Identities and Politics: Toward a Historical Understandig of the Lesbian and Gay Movement. *Social Science History*, 6: 531-581.
- Bersoff, D. & Ogden, D. (1991). APA Amicus curiae briefs: Furthering lesbian and gay male civil rights. *American Psychologist*, 46, 950-956.
- Berzos, B. (1979). Developing a positive gay identity. In B. Berzon & R. Leighton (Eds.), *Positively gay*. Millbrae, CA: Celestial Arts. 1-14
- BettetiniI, G. y Fumagalli, A (2003). La verdad en la ficción y en el espectáculo. En R. Aparici. *Comunicación educativa en la sociedad de la información*. Madrid: UNED.
- Birulés, Fina (2003). Notes sobre subjectivitat i experiència. (d) Lectora 9.
- Black, K. N. & Stevenson, M. R. (1984). The relationship of self-reported sex-role characteristics and attitudes toward homosexuality. *Journal of Homosexuality*, 10, 83-93.
- Blackman, Lisa (2009). The re-making of sexual kinds: queer subjects and the limits of representation. *Journal of lesbian studies*, 13, 122-35.
- Blackwood, E. (1984a) *Cross-Cultural Dimensions of Lesbian Relations*, Tesis de Máster. San Francisco State University.
- Block, J. & Block, J. (1980). The role of ego-control and ego-resiliency in the organization of behavior. In W. W. Collins (Ed.), *Development of cognition, affect and social relations*. Hillsdale: Erlbaum. 39-102

- Block, J. & Turula, E. (1963). Identification, ego control, and adjustment. *Child Development*, 34(4), 945-953.
- Block, J. (2002). *Personality as an affect-processing system*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Block, J. & Kremen, A. M. (1996). IQ and ego-resiliency: Conceptual and empirical connections and separateness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 349–361
- Blumenfeld, W. J. (1992). *Homophobia: How We All Pay the Price*. Boston: Beacon Press.
- Blumstein, P. & Schwartz, P. (1990). Intimate relationships and the creation of sexuality. In D. P. McWhirter, S. A. Sanders, & J. M. Reinish (Eds.), *Homosexuality/heterosexuality: Concepts of sexual orientation*. New York: Oxford University Press. 307-320
- Bohan, J. S. (1996). *Psychology and sexual orientation: Coming to terms*. New York: Routledge.
- Bolton R, Lewis M, Orozco G. 1991. Aids literature for anthropologists: a working bibliography. *J. Sex Res.*28(2):307–46
- Bolton R, Singer M, eds. 1992. *Rethinking aids Prevention: Cultural Approaches*. Philadelphia: Gordon Breach Sci.
- Bonanno, G. A. (2004). Loss, trauma and human resilience: Have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events? *American Psychologist*, 59, 20-28.
- Borrillo, D. (2001). *Homofobia*. Barcelona: Bellaterra.
- Bosch, Esperanza (coord). (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Mallorca: Universidad de les Illes Balears - Ministerio de Igualdad.
- Boswell, J. (1980). *Christianity, social tolerance, and homosexuality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Boswell, J. (1989). *Revolutions, Universals, and Sexual Categories in Chauncey et al., (Eds), Hidden from History: Reclaiming the Gay & Lesbian Past*, New York: Meridian, New American Library, Penguin Books.
- Boswell, J. (1993). *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad*. Barcelona: El Aleph Editores.

- Braidotti, Rosi (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa. 67
- Bridges, K. L. & Croteau, J. M. (1994). Once-married lesbians: Facilitating changing life patterns. *Journal of Counseling and Development*, 73, 134–140.
- Brodie, H. K., Gartrell, N., Doering, C. & Rhue, T. (1974). Plasma testosterone levels in heterosexual and homosexual men. *American Journal of Psychiatry* 131, 82–83.
- Bronfenbrenner, U. (1981). *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Brown, L.S. (1987). Lesbians, weight, and eating: New analyses and perspectives. In Boston Lesbian Psychologies Collective (Ed.) *Lesbian Psychologies: Explorations and Challenges* 294–309.
- Bunker, Joanna (2006) Domestic violence in same-gender relationships. *Family court review*, 44, 287-299.
- Bukowski, William, Sippola, Lorrie y Newcomb, A. (2000). Variations in patterns of attraction to same - and other sex peers during early adolescence. *Developmental Psychology*, 36(2), 147-154.
- Bulmer, M. (ed.) (2002), *Social Research Ethics* London: Macmillan Press.
- Burn, S. M. (2000). Heterosexuals' Use of "Fag" and "Queer" to Deride One Another: A Contributor to Heterosexism and Stigma. *Journal of Homosexuality*, Vol. 40(2), 1-11.
- Burns, Kellie y Davies, Cristyn (2009). Producing cosmopolitan sexual citizens on The L Word. *Journal of lesbian studies*, 13(2), 174-88.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, New York and London, Routledge. Traducción: Butler, J. *El Género en disputa*. México D.F.: Editorial Paidós Mexicana. S.A., 2001. 154-155.
- Butler, Judith (2002) Versión inglesa utilizada 1993. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith (2006a). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, Judith (2006b). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

- Butler, J. (2006c) Imitation and gender insubordination in John Storey (Ed.), *Cultural Theory and Popular Culture: a reader* 255-270.
- Butler, Judith (2009). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós
- Buxán Bran, X. M. (Ed.) (2006). *Lecciones de disidencia. Ensayos de crítica homosexual*. Madrid: Editorial Egales.
- Byne, W. & Parsons, B. (1993). Human Sexual Orientation: The Biologic Theories Reappraised, *Archives of General Psychiatry*, 50, 229 - 239
- Caicedo, Alhena (2003). Aproximaciones a una antropología reflexiva. *Tabula Rasa*, 1, 165- 181.
- Calhoun, Craig (1994). Social theory and the politics of identity. En C. Calhoun (ed.), *Social theory and the politics of identity*. Cambridge, Massachusetts: Blackwell Cambridge. 9-37
- Calvo, K. (2003). Actitudes sociales y homosexualidad en España, en O. Guasch y O. Viñuales (eds.), *Sexualidades: diversidad y control social*. Barcelona: Bellaterra. 299-320
- Calvo, Mónica y Escudero, Maite (2009). We are family? Spanish law and lesbian normalization in Hospital Central. *Journal of lesbian studies*, 13(1), 35- 48.
- Campbell, Joseph (1964). *Las máscaras de Dios: Mitología occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cardín, A. (1984). *Guerreros, Chamanes y Travestis*. Barcelona: Tusquets editores.
- Carrier, J.M. (1980) *Homosexual Behavior in Cross-cultural Perspective*. Ed. Judd Marmor, *Homosexual Behavior : A Modern Reappraisal*. Basic Books. 100-122
- Cass, V. C. (1979). Homosexual identity formation: A theoretical model. *Journal of Homosexuality*, 4,219-235.
- Cass, V. C. (1984a) Homosexual Identity Formation: Testing a Theoretical Model. *The Journal of Sex Research*, 20(2), 143-167.
- Cass, V. C. (1984b). Homosexual identity: A conception need of definition. *Journal of Homosexuality*, 9(2/3), 105-126.
- Castañeda, M. (1999). *La experiencia homosexual: para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*. Barcelona: Paidós.
- Castañeda, M. (2006). *La nueva homosexualidad*. México: Paidós.

- Chacartegui Jávega, C. (2001). *Discriminación y Orientación Sexual del Trabajador*. Valladolid: Lex Nova.
- Chatman, S. (1990). *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*. Madrid: Taurus.
- Chicago, IL: University of Illinois Press. Brown, W. M., Finn, C. J., Cooke, B. M. & Breedlove, S. M. (2002). Differences in Finger Length Ratios Between Self-Identified “Butch” and “Femme” Lesbians. *Archives of Sexual Behavior*, 31(1), 117–121.
- Cixous, Hélène. “Sorties”, en Catherine Climent y Hélène Cixous, *La jeune née*. París: Union Générale d'Éditeurs, 1975. (Trad. Esp. Ana M. Moix, en *La risa de la medusa: Ensayos sobre la escritura*, Anthropos, Barcelona, 1995.)
- Comstock, D. G. (1991). *Violence against lesbians and gay men*. New York: Columbia University Press.
- Connell, Robert W. (1995). Men's Bodies. En R.W. Connell, *Masculinities*. Oxford/Cambridge: Polity Press. 45-67
- Crompton, L. (1981). The Myth of Lesbian Impunity: Capital Laws from 1270 to 1791. *Journal of Homosexuality* 6 (1/2): 11-25.
- Cyrulnik, B. (2001). *La maravilla del dolor*. Barcelona: Granica.
- Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas: volver a la vida después de un trauma*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2004). *El amor que nos cura*. Madrid: Editorial Gedisa. Cyrulnik, B. (2007).
- Dancey, C. P. (1990). Sexual orientation in women: an investigation of hormonal and personality variables. *Biol Psychol* 30(3), 251-64.
- Daniel Domínguez, Anne Beaulieu, Adolfo Estalella, Edgar Gómez, Bernt Schnettler & Rosie Read (2007) “Virtual Ethnography”. *“FQS” Forum: Qualitative Social Research/Sozialforschung*. Volumen 8- N°3.
- D'Augelli, A. R. (1991). Gay men in college: Identity processes and adaptations. *Journal of College Student Development*, 32, 140–146.

- De Lauretis, T. (1993). Sujetos excéntricos: La teoría feminista y la conciencia histórica. En M. Cangiano y L. Du Bois (1993). De mujer a género: teoría interpretación y practica feminista en las ciencias sociales. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- De Lauretis, Teresa (1987). Technologies of gender: essays on theory, film and fiction. Bloomington: Indiana University Press. (2004) “La tecnología del género.” Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo. Editores Académicos Carmen Millán de Benavides y Ángela María Estrada Mesa. Bogotá: Ed. Pontificia Universidad Javeriana, 2004.
- De Lauretis, Teresa (2000). Diferencias. Madrid: Horas y horas
- Dery, M. (1994). Flame Wars: The Discourse of Cyberculture, Duke University Press.
- Dhaenens, Federik (2011). Gay representation, queer resistance and the small screen: a reception study of gay representations among Flemish fans of contemporary television fiction. Media. Gent: Academia Press.
- Díaz Nosty, Bernardo (1996). La Sociedad de la Información. Amenazas y oportunidades. Madrid: Editorial Complutense.
- Doolin, Erin M. (2010). Bridging the Gap for Lesbian Youth: Making Our Community Their Community. Journal of Lesbian Studies. 14,1, 93-103
- Dupras, A. (1994). Internalized homophobia and psychosexual adjustment among gay men. Psychological Reports, 75, 23–28.
- Duque, Elena (2006). Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas. Barcelona: El Roure.
- Dynes, W. R. (1990). Encyclopedia of Homosexuality. New York: Garland Publishing, Inc.
- Eisenhart, M. 2001. 'Educational ethnography past, present, and future: ideas to think with', Educational Researcher, Vol 30, nº8.
- Eribon, D. (2001). Reflexiones sobre la cuestión gay. Barcelona: Anagrama.
- Esteban, Mari Luz (2004): Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Esteban, Mari Luz (2008a). El amor romántico dentro y fuera de Occidente. Determinismos, paradojas y visiones alternativas. En L. Suárez, E. Martín y R.

- Hernández (Eds.), *Feminismos en la antropología: Nuevas propuestas críticas*. San Sebastián: Ankulegi Antropologia Elkartea
- Esteban, Mari Luz (2008b) *Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: Apuntes teóricos y metodológicos*. En E. Imaz (ed.): *La materialidad de la identidad*. Donosita: Hariadna. 135-158
- Esteban, Mari Luz (2009). *Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes*. *Política y Sociedad*, 46, 27-41.
- Esteban, Marí Luz (2010) *El debate feminista en torno al concepto de cuidados*. *Diálogo con Mari Luz Esteban e Isabel Otxoa*. *Boletín ECOS*, 10.
- Esteban, Mari Luz (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Esteban, Mari Luz, Medina, Rosa, y Távora, Ana (2005). *¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género*. X Congreso de Antropología de la FAAEE. Sevilla.
- Evans, Mary (2003) *What is this thing called love?. An unromantic discussion*. Cambridge-UK/Malden-MA: Polity Press. 1-31
- Evans-Pritchard, E.e. (1970) *Sexual Inversion among the Azande*. *American Anthropologist*, 72 (6):1428-1434.
- Domínguez, Daniel; Beaulieu, Anne; Estalella, Adolfo; Gómez, Edgar; Schnettler, Bernt & Read, Rosie (2007). *Etnografía virtual*. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 8(3)
- Faulkner, A. & Cranston, K. (1998). *Correlates of same-sex sexual behavior in a random sample of Massachusetts high school students*. *American Journal of Public Health*, 88, 262-266.
- Fausto-Sterling, Anne. (2006). *Cuerpos sexuados*. Barcelona: Melusina
- Ferguson, A. (1981). *Patriarchy, Sexual Identity, and the Sexual Revolution*. *Signs: Jorunerl of Womwn in Culture and Society*. 17 (1):158-172.
- Fiske, J. (1997). *Television culture*. London: Routledge.
- Fone, B. (2000). *Homophobia: A History*. New York, NY: Picador.
- Forés, A. & Grané, J. (2008). *La resiliencia. Crecer desde la adversidad*. Barcelona: Plataforma Editorial

- Foucault, M. (1978). *Historia de la Sexualidad: 1. La voluntad del saber*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la Sexualidad: 2. El uso de los placeres*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1987). *Historia de la Sexualidad: 3. La inquietud de sí*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (1995) *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós
- Fox, R. C. (1996). *Bisexuality in perspective: A review of theory and research*. In B. Firestein (Ed.), *Bisexuality: The psychology and politics of an invisible minority*. Thousand Oaks, CA: Sage. 3-50
- Fox, R. C. (Ed.). (2004). *Current Research on Bisexuality*. New York: Routledge.
- Francisco, Andrea (2008) *Educación para la participación: desarrollo de un currículum alternativo en la ESO sobre ciudadanía y medios de comunicación*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona
- Francisco, Andrea (2009) *Medios para la participación. Lectura crítica y producción mediática ciudadana*. Valencia: Novadors Edicions.
- Francisco, Andrea y Moliner, Lidón (2011). *Porque la visibilidad importa. Una propuesta para trabajar la diversidad sexual en la ESO a través de la educación en medios*. *Revista de Educación Inclusiva*, 2, 147-168.
- Fraser, Nancy (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Freud, S. (1976). *Tres ensayos de una Teoría sexual, 1905, OC. T. VII*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1979). *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*. En *Obras completas, Tomo XVIII*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Fuss, Diana (1999). *Dentro/Fuera*. En Carbonell, Neus y Torras, Meri (eds.) *Feminismos literarios*. Madrid: Arco Libros.
- Gamson, Joshua (1995/2002). *¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema*. En R. Mérida (ed.) *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria.

- Garofalo, R., Wolf, R. C., Kessel, S., Palfrey, J. & DuRant, R. H. (1998). The association between health risk behaviors and sexual orientation among a school-based sample of adolescents. *Pediatrics*, 101, 895-902.
- Gartrell, N. (1981). The lesbian as a "single" woman. *Am J Psychother* 35(4): 502-16.
- Gastic, B. & Johnson, D. (2009). Teacher-Mentors and the Educational Resilience of Sexual Minority Youth. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 21(2), 219-231.
- Gauntlett, D. (2002). *Media, Gender and Identity: An Introduction*. New York, NY: Routledge.
- Gay, J. (1986). *Mummies and Babies And Friends and Lovers in Lesotho*. Evelyn Blackwood. *The Many Faces of Homosexuality: Antropological Approaches to Homosexual Behavior*. Harrington Park Press. 97-116
- Gebhard, P.H. & Johnson, A.B. (1979). *The Kinsey Data: Marginal tabulations of the 1938-1963 interviews conducted by the Institute for Sex Research*. Philadelphia: W.B. Saunders.
- Generelo, J. (2004). *Cómo superar la homofobia. Manual de supervivencia en un medio hostil*. Madrid: Gay Saber.
- Giddens, Anthony (1991) *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, Anthony (1992) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Goffman, Erving (1963). *Stigma. Notes on the Managment of Spoiled Identity*. New Jersey: Penguin Books
- Goffman, E. (1998). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, Jesús (2004). *El amor en la sociedad del riesgo. Una tentativa educativa*. Barcelona: El Roure
- Gómez, Jesús y otros (2006) *Metodología comunicativa crítica*. Barcelona: El Roure.
- González, Clarissa (2011). *Visibilidad y diversidad lésbica en el cine español. Cuatro películas de la última década*. Icono 14. *Revista de Comunicación y Nuevas Tecnologías*, 9, 221-255.
- González Echevarría, Aurora. (2009) *La dicotomía emic/etic: historia de una confusión*. Barcelona, Anthropos.

- González-Rodríguez, F. ed., (2007). *Cultura, homosexualidad y homofobia*. Vol. 1: *Perspectivas gays*. Barcelona: Laertes.
- Gonsiorek, J. (1988). Mental health issues of gay and lesbian adolescents. *Journal of Adolescent Health Care*,9(2), 114-121.
- Gonsiorek, J.C. & Weinrich, J.D. (1991). The definition and scope of sexual orientation. In J.C. Gonsiorek & J.D. Weinrich (Eds.), *Homosexuality: Research implications for public policy*. Newbury Park, CA: Sage. 1-12
- Gowin, L. (2006). *Las lesbianas y sus iguales en la Europa Moderna (1500-1800)* en R. Aldrich *Gays y lesbianas, vida y cultura: Un legado universal*. San Sebastián: Nerea. 124-143
- Greenberg, D.F. (1988). *The Construction of Homosexuality*. University of Chicago Press.
- Guasch, Óscar (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Laertes.
- Guasch, O. & Viñuales, O. (eds). (2003). *Sexualidades. Diversidad y control social*. Barcelona: Bellaterra.
- Guillemin, M., y Gillam, L. (2004). Ethics, reflexivity, and "ethically important moments" in Research qualitative inquiry, Vol 10, nº2.
- Hammersley H.; Atkinson, P,(1994). *Etnografía: Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós
- Halberstam, J. (2008). *Masculinidad femenina*. Madrid: Egales.
- Harlow: Pearson Education. Bux, D. A. (1996). The epidemiology of problem drinking in gay men and lesbians: A critical review. *Clinical Psychological Review*,16, 277-298.
- Hart, D.V. (1968). Homosexuality and transvestism in the Philippines. *Behavior Science Notes* 3:211-248.
- Hart, M., Roback, H., Tittler, B., Weitz, L., Walston, B. & McKee, E. (1978). Psychological adjustment of nonpatient homosexuals: critical review of the research literature. *J. Clin Psychiatry* 39(7): 604-8.
- Herd, G. & Koff, B. (2002). *Gestión familiar de la homosexualidad*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Herek, G. M. (1984). Beyond 'homophobia': A social psychological perspective on attitudes toward lesbians and gay men. *Journal of Homosexuality*,10(1), 1-21.

- Herek, G. M. (2004). Beyond “Homophobia”: Thinking About Sexual Prejudice and Stigma in the Twenty-First Century. *Sexuality Research y Social Policy Journal of NSRC- National Sexuality Resource Center*, 1(2).
- Hergemöller, B. (2006). La homosexualidad en Grecia y Roma en R. Aldrich Gays y lesbianas, vida y cultura: Un legado universal. San Sebastián. Ed. Nerea 56-77
- Herrell, R.K. (1992). *The symbolic strategies of Chicago’s gay and lesbian pride day parade*. University of Chicago Press.
- Herrera, Coral (2011a). El mito de la heterosexualidad desde una perspectiva queer. *mujerpalabra.net*, enero,1-5.
- Herrera, Coral (2011b). Los mitos de la masculinidad y el romanticismo patriarcal. Análisis de la construcción sociocultural de la identidad masculina y de las relaciones amorosas con hombres y mujeres. CIME.
- Herrera, Coral (2011c). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Fundamentos.
- Herrero Brasas, J. A. (2001). *La sociedad gay: una minoría invisible*. Madrid: Forca.
- Herrero Brasas, J. A. (2007). *Primera Plana: La construcción de una cultura queer en España*. Barcelona: Egales.
- Hine C. (2004) *Etnografía virtual* – Barcelona - Editorial UOC. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad.
- Honig, E. (1985). Burning incensé, Pledging Sisterhood: Communities of Women Workers in the Shanghai Cotton Mills, 1919-1949. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 10 (4): 700-714.
- Hooker, E. (1957). The adjustment of the male overt homosexual. *Journal of projective techniques: Lesbians and Gay Men in the USA* Crowel.ed. 11, 18-31
- Jackson, Stevi (1998). Sexual politics: feminist politics, gay politics and the problem of heterosexuality. En T. Carver y V. Mottier, *Politics of sexuality. Identity, gender, citizenship*. London: Routledge.68-78
- Katz, J. (1976). *Gay American History: Lesbians and Gay Men in The USA*. Crowell eds.
- Kinsey, A.C., Pomery, W.B., & Martin,C. E. (1998a [reimpresión del original del 1948]) *Sexual Behavior in the Human Male (Comportamiento sexual del hombre)*. Bloomington: Indiana University Press.

- Kinsey, A.C., Pomery, W.B., Martin, C. E., & Gebhard, P.H. (1998b [reimpresión del original de 1953]) *Sexual Behavior in the Human Female* (Comportamiento sexual de la mujer). Bloomington: Indiana University Press
- Kristeva, Julia. *El genio femenino 2. Melanie Klein*. Argentina: Editorial Paidós, 2001.
- Historias de amor*. México, D.F.: siglo xxi de editores, s.a. de c.v., 2006.
- Semiótica 1*. España: Editorial Fundamentos, 1978.
- Kurdek, L. A. & Schmitt, J.P. (1986). Interaction of sex role self-concept with relationship quality and relationship beliefs in married, heterosexual cohabiting, gay, and lesbian couples. *J Pers Soc Psychol*, 51(2): p. 365-370.
- Kurdek, L. A. (1988). Correlates of negative attitudes toward homosexuals in heterosexual college students. *Sex Roles*, 11, 727-736.
- Langford, Wendy (1999) *Revolutions of the heart. Gender, power and the delusions of love*. London/New York: Routledge.
- Laraña, Enrique y Gusfield, Johnston (1994). *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS
- Lee, R. (2000). Health care problems of lesbian, gay, bisexual, and transgender patients. *Western Journal of Medicine*, 172 , 403-408.
- Leung, Linda.(2007) *Etnicidad Virtual. Raza, Resistencia y World Wide Web*. Barcelona: Gedisa.
- Lewis, L. A (1984). The coming-out process for lesbians: Integrating a stable identity. *Social Work*, 29, 464–469.
- Lisbon, Micaela (2010). Hay tantas maneras de no ser. Derechos lésbicos-gays y reconocimiento de los contextos familiares. *Sexualidad, Salud y Sociedad, Revista Latinoamericana*, 6, 105-126.
- Llamas, R. (1998). *Teoría torcida: prejuicios y discursos en torno a la homosexualidad*. Madrid: Siglo XXI.
- López Penedo, S. (2008). *El laberinto queer: la identidad en tiempos de neoliberalismo*. Barcelona; Madrid: Egales.
- Lozano, María (2001). *La construcción del imaginario de la maternidad en Occidente*. Tesis Doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Maestre Alfonso, J. (1990) *La investigación en Antropología Social*. Barcelona: Ariel.

- Martin, Bidy. “La práctica sexual y las identidades lésbicas en transformación”. *Desestabilizar la teoría. Debates feministas contemporáneos*. Compiladores Michiele Barret y Anne Phillips. México: Paidós- Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2002. 107– 131, 116-117,113, 122-123, 125,
- Martín Casares, A. (2006). *Antropología del Género. Culturas, Mitos y Estereotipos Sexuales*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Martos Montiel, J. F. (1996). *Desde Lesbos con amor. Homosexualidad femenina en la Antigüedad*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Martyn Shuttleworth (Sep 14, 2008). *Diseño de la Investigación Cualitativa*. Nov 08, 2015 Obtenido de Explorable.com: <https://explorable.com/es/disenio-de-la-investigacion-cualitativa>. Consultado: febrero de 2014
- Masterman, Len (1993). *La enseñanza de los medios de comunicación*. Madrid: Ediciones la Torre.
- Mayans i Plannéis,J. (2002). *Género chat. O cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Barcelona: Gedisa.
- Mead, Margaret. (1970).*Cultura y compromiso*. Barcelona: Gedisa.
- Medina, Pilar; Simelio, Núria y Lorenzo, Marta (2010) *Mujeres, homosexualidad y relaciones afectivas en la ficción seriada: el caso de “I” word*. *Convergetvd. Producción, economía, contenidos y públicos de la ficción televisiva multipantalla*.
- Melgar; Patricia (2009). *Trenquem el silenci: Superación de las relaciones afectivas y sexuales abusivas por parte de las mujeres víctimas de la violencia de género*. Tesis doctoral: Universidad de Barcelona.
- Melgar, Patricia y Valls, Rosa (2010). *Estar enamorada de la persona que me maltrata. Socialización en las relaciones afectivas y sexuales*. *Trabajo Social Global. Revista de Investigaciones en Intervención Social*, 1, 148-161.
- Melucci, Alberto (1989). *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. London: Hutchinson.
- Meyer, I. H. (2003). *Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual populations: Conceptual issues and research evidence*. *Psychological Bulletin*, 129(5), 674-697.

- Mira, A. (1999). Para Entendernos, Diccionario de cultura homosexual, gay y Lésbica. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Mira, A. (2004). De Sodoma a Chueca: historia cultural de la homosexualidad en España 1914-1990. Madrid: Egales
- Mondimore, F. M. (1998). Una historia natural de la homosexualidad. Buenos Aires: Paidós
- Morin, S. F. & Garfinkle, E. M. (1978). Male homophobia. *Journal of Social Issues*, 34(1), 29-47.
- Morris, R. (1995). All Made Up: Performance Theory and the New Anthropology of Sex and Gender. *Annual Reviews in Anthropology* 24: 567-92.
- Murduchowicz, Roxana y Minzi, Viviana (2003). Claves para pensar el trabajo con la prensa gráfica en la escuela. En R. Murduchowicz. *Comunicación, medios y educación: un debate para la educación en democracia*. Madrid: Octaedro
- Nair, Sridevi (2008). Hey good lookin'! Popular culture, femininity, and lesbian representation in transnational regimes. *Journal of lesbian studies*, 12(4), 407-422.
- Nestle, Joan (1986). *A Restricted Country: Essays and Short Stories*. Firebrand Books: Ann Arbor-Michigan
- Nieto, José Antonio (com) (1991): *La sexualidad en la sociedad contemporánea. Lecturas Antropológicas*. Madrid: UNED
- Nieto, J.A. (2003). *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*. Madrid: Talasa
- Newton, E. (1979). *Mother Camp*. University of Chicago Press.
- Oliver, Esther y Valls, Rosa (2004). *Violencia de género. Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarla*. Barcelona: El Roure.
- Onfray, Michael (2002). *Teoría del cuerpo enamorado. Por una erótica solar*. Valencia: Editorial Pre-Textos
- Onfray, Michael (2008). *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista*. Barcelona: Anagrama
- Osborne Verdugo, Raquel - Guasch, Oscar (comps) (2003): *Sociología de la sexualidad*, Madrid: Siglo XXI
- Osborne Verdugo, Raquel.(2012) *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad 1930-1980*. Madrid: Fundamentos.

- Ottosson, D. (2008). Homofobia De Estado: Un estudio mundial de las leyes que prohíben la actividad sexual con consentimiento entre personas adultas. Informe de ILGA (Asociación Internacional de lesbianas y gays).
- Pagelow, M. D. (1980). Heterosexual and lesbian single mothers: a comparison of problems, coping, and solutions. *J Homosex*, 5(3): 189-204.
- Paredes, Oralia (2012). Educación en medios de comunicación. Inmigración, interculturalidad y género. Donosti: Fundación FISC
- Pelayo García, I. (2009). Imagen fílmica del lesbianismo a través de los personajes protagonistas en el cine español. (Tesis Doctoral). Juan Carlos Alfeo Álvarez (director). Universidad Complutense de Madrid.
- Peters, D. K. & Cantrell, P. J. (1991). Factors distinguishing samples of lesbian and heterosexual women. *J Homosex* 21(4), 1-15.
- Pérez, Aina (2012). Una presència essencial: lesbianes, representació, televisió (i una mica d'educació). En M. Torras (ed.) Accions i reinencions. Cultures lèsbiques a la Catalunya del tombat del segle XX-XXI. Barcelona: UOC.
- Pérez Serrano, G. (Coord) (2000). Modelos de investigación cualitativa en Educación Social y Animación sociocultural. Aplicaciones prácticas. Madrid: Narcea.
- Pichardo, José Ignacio (coord.) (2006). Homofobia en el sistema educativo. Madrid: COGAM.
- Pichardo, José Ignacio; Generelo, Jesús y Galofré, Guillem (coord.) (2008). Adolescentes y sexualidades minoritarias. Voces desde la exclusión. Madrid: Alcalá Grupo Editorial.
- Pichardo, José Ignacio (2008). Lesbianas o no. En R. Platero, Lesbianas. Discursos y Representaciones. Madrid: Melusina.
- Pichardo, José Ignacio (2009). Adolescentes ante la diversidad sexual. Homofobia en los centros educativos. Madrid: Catarata.
- Plant, S. (1995). The Future looms: Weaving Women and Cybernetics. M. Featherstone y R. Burrows eds. *Cyberspace, Cyberbodies, Cyberpunk: Cultures of Technological Embodiment*. Routledge.
- Plant, S. (1996). On The Matrix: Cyberfeminist Solutions. R. Shields ed. *Cultures of Internet: Virtual Spaces, real Histories, Living Bodies*, Sage.

- Plant, S. (1997). *Zeros and Ones: Digital Women and the New Technoculture*, Fourth Estate.
- Platero, R. (2005). "Las lesbianas también existen." Consultado el 02 de junio de 2014, de <http://www.felgt.org/files/docs/33fdcf56fa3b.pdf>
- Platero, Raquel/Lucas (2008) *Las lesbianas en los medios de comunicación: madres, folclóricas y masculinas*. En R. Platero, *Lesbianas. Discursos y Representaciones*. Madrid: Melusina.
- Platero, Raquel/Lucas (2009). *La construcción del sujeto lésbico*, 1, 1, 36-44.
- Platero, Raquel/Lucas (2010). *Sobrevivir al Instituto y a la Facultad: voces y vivencias sobre la heteronormatividad, la homofobia y la masculinidad de las chicas*. *Revista de Estudios de Juventud*, 89, junio.
- Ponse, B. (1978). *Identities in the lesbian world: The social construction of the self*. Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Porter, D. (ed.).(1997). *Internet Culture*. Routledge.
- Preciado, Beatriz/Beto (2000). *Manifiesto contra-sexual*. Barcelona: Anagrama
- Preciado, Beatriz/Beto (2003). *Multitudes queer. Notas para una política de los "anormales"*. *Revista Multitudes*, 12.
- Quiles del Castillo, M. N., Betancor Rodríguez, Rodríguez Torres, V. R., Rodríguez Pérez, A. y Coello Martel, E. (2003). *La medida de la homofobia manifiesta y sutil*. *Psicothema*, 15
- Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española- vigésima segunda edición*, en www.rae.es , (26 de febrero de 2008). Revisada 26 de febrero de 2008. Consultado en : febrero 213, abril 2013, septiembre 2014 y julio 2015.
- Remafedi, G., Farrow, J. A. & Deisher, R. W. (1991). *Risk factors for attempted suicide in gay and bisexual youth*. *Pediatrics*,87,869–875.
- Renzetti, Claire M. (1998). *Violence and abuse in lesbian relationships: Theoretical and empirical issues*. En R. K. Bergen (Ed.), *Issues in intimate violence*. Thousand Oaks, CA: Sage. 117-127
- Rich, A. (1980). *Compulsory Heterosexuality and Lesbians Existence*. *Signs* 5(4): (2), 197-204. 227-253.239. 631-660.
- Rich, A. (2001). "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana." En A. Rich, *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida 1979-1985*. Barcelona: Icaria, 41-86.

- Ross, M. W., Paulsen, J. A. & Stalstrom, O. W. (1988). Homosexuality and mental health: a cross-cultural review. *J Homosex* 15(1-2), 131-52.
- Rougémont, Denis (1993). *El amor y Occidente*. Barcelona: Kairós
- Rubin, G. (1975). *The Traffic in Woman: Notes on the (political economy) of Sex*. Ed. Rayna R. Reiter. *Toward an Anthropology of Women*. Monthly Review Press. 30, 157-210
- Rubin, Gayle (1989). Reflexiones sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. Vance (comp.). *Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución.
- Rubio, M. J. y Varas, J. (1997). *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: CCS.
- Ruiz Olabuenaga, J. I. y Izpizua, M. A. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Ryan-Flood, Róisín (2009). Queering Representation: Ethics and Visibility in Research. *Journal of Lesbian Studies*. 13, 2, 226-228.
- Rybas & Gajjala (2007). El desarrollo de métodos de investigación ciberetnográfica para comprender las identidades mediadas digitalmente. *"FQS" Forum: Qualitative Social Research/Sozialforschung*. Volumen 8-Nº 3.
- Sáez, Begoña (2007). Formas de la identidad contemporánea. En M. Torras (ed.) *Cuerpo e identidad I*. Barcelona: Edicions UAB.
- Sanfeliú, L. (1996). *Juego de Damas. Aproximación Histórica al Homoerotismo Femenino*. Málaga: Ed. Atenea.
- Sankar, A. (1986). *Sisters and Brothers, Lovers and Enemies: Marriage Resistance in Southern Kwangtung*. Ed. Evelyn Blackwood. *The many faces of Homosexuality: Anthropological Approaches to Homosexual Behavior*. Harrington Park Press. 69-81
- Sala, A., & De la Mata Benítez, M. (2008). La construcción dialógica de la identidad lésbica. En García Jiménez, A., Núñez Puente, S., & Pérez-Amat, R.(coords.), *Comunicación, identidad y género*, vol. 1.Madrid: Fragua.
- Sampedro Blanco, V. F. (2008). La jerarquía de las identidades mediáticas. En García Jiménez, A., Núñez Puente, S., & Pérez-Amat, R. (coords.), *Comunicación, identidad y género*, vol. 1 .Madrid: Fragua.

- Sanpedro, Pilar (2010). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. Kaosenlared.net. Consultado 04/03/2015.
- Santos, Ana Cristina (2006) Heteronormatividades: formas de violencia simbólica e factual com base na orientação sexual e na identidade de género. Revista Portuguesa de História, 37, 281-298.
- Santos, Ana Cristina (2006). Entre a academia e o activismo_: Sociologia , estudos queer e movimento LGBT em Portugal. Revista Crítica de Ciências Sociais, 76, 91-108
- Savin-Williams, R. (1994). Verbal and physical abuse as stressors in the lives of lesbian, gay male, and bisexual youths: Associations with school problems, running away, substance abuse, prostitution, and suicide. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 62, 261-269.
- Schaeffer, C.E. (1965). The Kutenai Female Berdache: Courier, Guide, Prophetess, and warrior. Ethnohistory.
- Sedgwick, Eve Kosofsky (1998). Epistemología del armario. Barcelona: La tempestad.
- Serdahely W.J. y Ziemba G.J. (1984). Changing homophobic attitudes through college sexuality education. Journal of Homosexuality, 19(2), 109–121.
- Schaeffer, C.E. (1965). The Kutenai Female Berdache: Courier, Guide, Prophetess, and warrior. Ethnohistory.
- Shepherd, G. (1987). Rank , Gender and Homosexuality: Mombasa as a Key to Understanding Sexual Options. Ed. Pat Caplan. The Cultural Construction of Sexuality. Tavistock. 240-270
- SIE- Informe Sociedad de la Información España-2014. http://www.fundaciontelefonica.com/artes_cultura/sociedad-de-la-informacion/informe-sociedad-de-la-informacion-en-espana-2014/ Consultada: 21 de septiembre de 2015
- Siegelman, M. (1972). Adjustment of male homosexuals and heterosexuals. Archives of Sexual Behaviour 2(1), 9-25.
- Siegelman, M. (1979). Adjustment of homosexual and heterosexual women: a cross-national replication. Arch Sex Behav 8(2), 121-5.

- Sigelman, C. K., Howell, J. L., Cornell, D. P., Cutright, J. D. & Dewey, J. C. (1991). Courtesy stigma: The social implications of associating with a gay person. *The Journal of Social Psychology*, 13, 45-56.
- Simonis, A. (comp.) (2005). *Educación en la diversidad*. Barcelona: Laertes.
- Simonis, A. (comp.) (2007). *Cultura, homosexualidad y homofobia*, Vol. II, Amazonia: retos de visibilidad lesbiana. Barcelona: Laertes
- Smith, Barbara (1983). Introduction. En B. Smith (ed.), *Home Girls: A Black Feminist Anthology*. Nueva York: Kitchen Table/Women of Color Press.
- Smith, K. T. (1971). Homophobia: A tentative personality profile. *Psychological Reports*, 29, 1091-1094.
- Soley_Beltrán, Patricia y Sabsay, Leticia.(2012). *Judith Butler en disputa. Lecturas sobre performatividad*. Barcelona: Egales.
- Soriano Rubio, S. (1999). *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- Stein, Arlene (1992). Sisters and Queers. The Decentering of Lesbian Feminism. En P. Nardi y B. Schneider (eds.). *Social Perspectives in Lesbian and Gay Studies*. London: Routledge. 553-563
- Stolcke, Verna (2003). La mujer es puro cuento: la cultura del género. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 19, 69-95.
- Stokes, K., Kilmann, P. R. & Wanlass, R. L. (1983). Sexual orientation and sex role conformity. *Arch Sex Behav*, 12 (5), 427-33.
- Stoller, Robert. (1968). *Sexo y género: En el desarrollo de la masculinidad y la feminidad*. Nueva York: Ciencia House.
- Suárez Briones. Beatriz (2013), *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*. Vigo: Suárez Briones
- Suárez Briones, Beatriz (2014). *Feminismos Lesbianos y Queer: Representación, Visibilidad y Políticas*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Szymanski, D. M. & Chung, Y. B. (2001). The lesbian: A rational/theoretical approach. *Journal of Homosexuality*, 41(2), 37–52. Kwangtung. Margery Wolf y Roxane Witke eds. *Women in Chinese Society*, Stanford University Press.57-88

- Talpade, Chandra (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia feminista y discurso colonial. En L. Suárez y A. Hernández (ed), *Descolonizando el feminismo: Teorías y Prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Taylor Verta y Whittie, Nancy (1992). Collective identity and social movement communities. Lesbian feminist mobilization. En A. Morris y C. McClurg (eds.), *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven and London: Yale University Press. 104-187
- Taylor, Verta y Raeburn, Nancy (1995). Identity politics as high-risk activism: Career consequences for lesbian, gay, and bisexual sociologist. *Social Problems* , 42, 2, 252-73.
- Taylor, Yvette (2009). Complexities and Complications: Intersections of Class and Sexuality. *Journal of Lesbian Studies*, 13, 2, 189-203.
- Torras, Meri (2007). El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia. En M. Torras (ed.), *Cuerpo e identidad I*. Barcelona: Edicions UAB. 20
- Trujillo, Gracia (2008). Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español (1977-2007). Barcelona- Madrid: Editorial EGALÉS.
- Trujillo, Gracia (2009a). Del sujeto político la Mujer a la agencia de las (otras) mujeres: el impacto de la crítica queer en el feminismo del Estado español. *Política y Sociedad*, 46(1), 161-172.
- Trujillo, Gracia (2009b). Identidades, estrategias, resistencias. *Jornadas Feministas*. Granada.
- Turkle, Sherry (1997). *La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era de internet*. Barcelona: Paidós.
- Turner, V. (1977). *The Ritual Process: Structure and Anti – Structure*. Ithaca. New York.
- Valls, Rosa; Puigvert, Lidia, y Duque, Elena (2008). Gender Violence Among Teenagers: Socialization and Prevention. *Violence Against Women*, 14(7), 759 - 785.
- Valls, Rosa; Soler, Marta y Flecha, Ramón (2008). Lectura dialógica: interacciones que mejoran y aceleran la lectura. *Revista Iberoamericana de Educación*, 46, 71-87

- Van Bauwel, Sofie (2011). *Queers on the Small Screen. The representation of queers on television*. Context. Gent. CIMS (Centre for cinema and media studies).
- Van Dijk, Teun (2000). *El estudio del discurso*. En T. Van Dijk (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Vance, Carole S. (1997). *La antropología redescubre la sexualidad*. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
<http://aleph.academica.mx/jspui/handle/56789/21602pp>
- Varela, Julia (1997). *El dispositivo de feminización*. En F. Álvarez-Uría (ed.). *Jesús Ibáñez. Teoría y práctica*. Madrid: Endimión.353-365
- Velandia Mora, Manuel Antonio.(1999) *Y sí el cuerpo grita... (dejémonos de maricadas)*. Bogotá: Equiláteros. 25-27, 136
- Velasco, H. y Díaz De Rada, A. (2003) *La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Trotta.
- Vicinus, M. (1993). *They Wonder to Wich Sex I Belong : The Historical Roots of the Modern Lesbian Identity*. Eds. Henry Abelove, Michele Barale, y David M. Halperin. *The Lesbian and gay Studies Reader*. Routledge. 432-452
- Villar, Amparo (2008). *¿Lesbiana? Encantada, es un placer*. Representación de las lesbianas en Euskal Herria a través de los grupos organizados. En R. Platero, *Lesbianas. Discursos y Representaciones*. Madrid: Melusina.
- Viñuales, O. (2000). *Identidades lésbicas*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Viñuales, O. (2002). *Lesbofobia*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Warner, M. (1991). *Fear of a queer planet*. Duke University Press.
- Weinberg, M. S., Williams, C. J. & Pryor, D. W. (1994). *Dual attraction: Understanding bisexuality*. New York: Oxford University Press.
- Westermarck, E. (1956). *Homosexual love. Homosexuality: A Cross_Cultural Approach*. New York: Ed Julian Press
- Wells, Gordon (2001) *Indagación dialógica. Hacia una teoría y una práctica socioculturales de la educación*. Barcelona: Paidós.
- Witting, M. (1980). *Pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales.
- Yela, Carlos (2003). *La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas*. Encuentros en *Psicología Social*, 1(2), 263-267.

Zita, J. (1981). Historical Amnesia and The Lesbian Continuum. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*. 7 (1): 172-187.